



Epistemología y Trabajo Social Tomo II, surge de la necesidad de continuar analizando desde la disciplina de Trabajo Social el problema de la construcción del conocimiento, ya que aunque los antecedentes de la reflexión epistemológica se remiten a unos cuantos siglos, no es así para el caso de Trabajo Social (ACANITS). Esta obra colectiva, es el resultado de las reflexiones y discusiones colegidas desarrolladas en el Primero y Segundo Seminario organizados por la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social. Sus colaboraciones son análisis de los problemas y necesidades sociales, reflexiones sobre el objeto de estudio del Trabajo Social; contribuciones teóricas y metodológicas productos de los procesos de investigación que los trabajadores sociales aplican a nivel nacional.

La construcción del conocimiento, requiere del proceso epistemológico tanto en la interrelación objeto/sujeto como en la investigación/intervención. La reflexión sobre el objeto de estudio y los elementos subjetivos a los problemas inherentes a la realidad, aportan al desarrollo de la disciplina la explicación y la actuación ante los problemas y necesidades sociales.

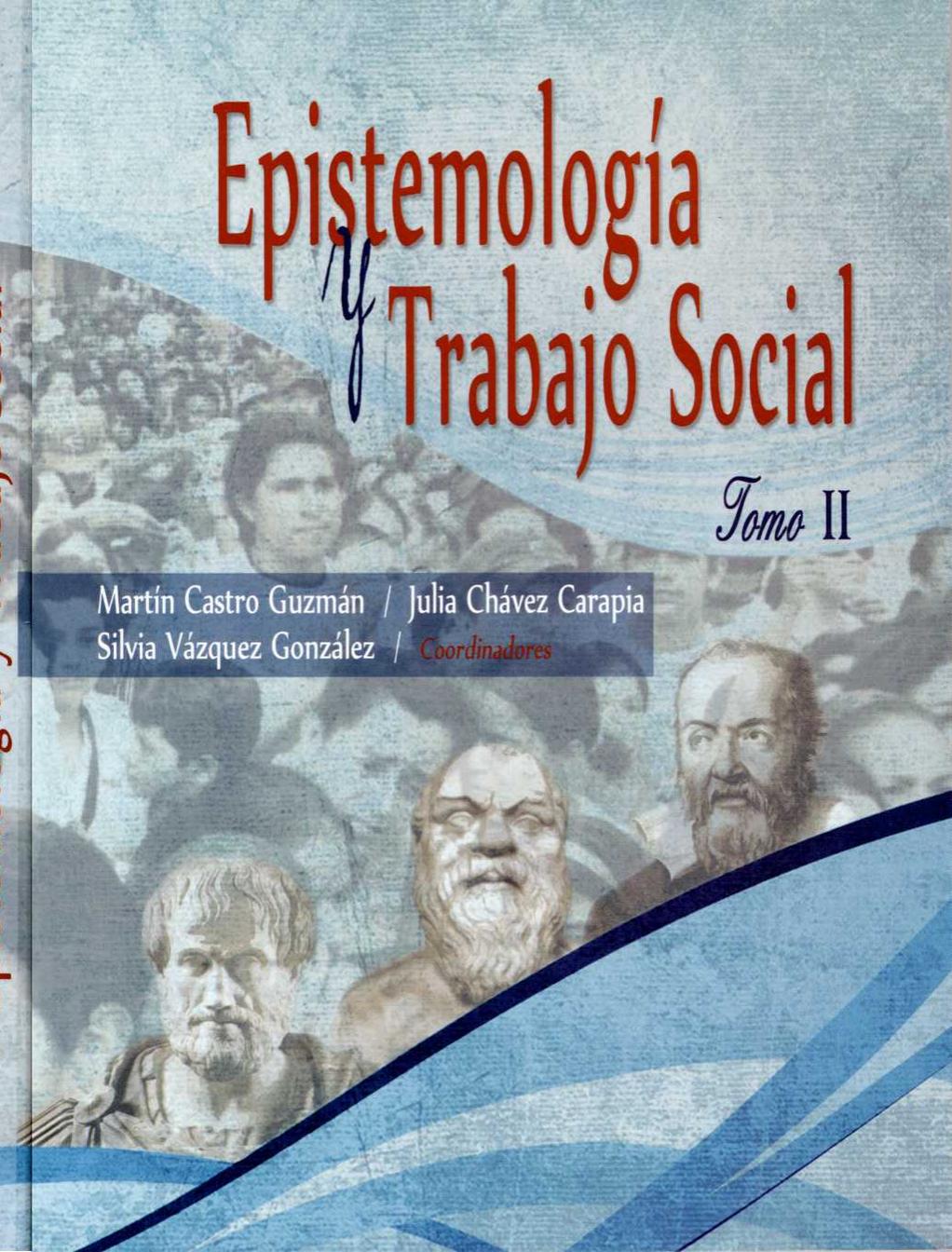
La obra al mismo tiempo que se constituye como una muestra de los intereses profesionales de los investigadores de la disciplina de Trabajo Social en México, ha permitido deconstruir prácticas y construir discursos en una reflexión epistemológica centrada en paradigmas, teorías y modelos, así como de la manera como estos sustentan la investigación y la intervención, y al mismo tiempo muestra algunos de los ámbitos de intervención prioritarios en las condiciones sociales actuales.

Epistemología y Trabajo Social

Epistemología y Trabajo Social

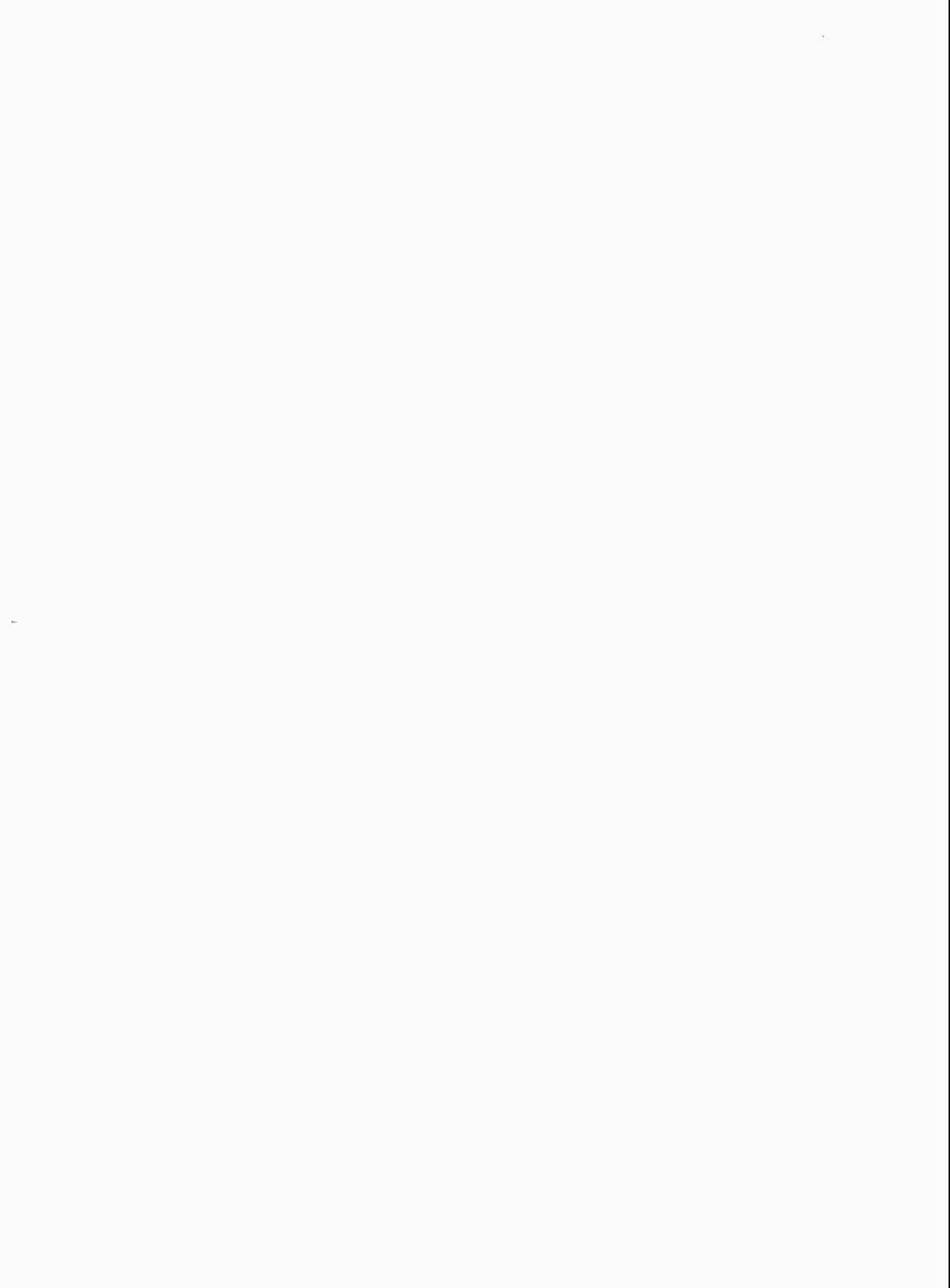
Tomo II

Martín Castro Guzmán / Julia Chávez Carapia
Silvia Vázquez González / *Coordinadores*



Epistemología y Trabajo Social

Tomo II



Epistemología *y* Trabajo Social

Tomo II

Martín Castro Guzmán / Julia Chávez Carapia
Silvia Vázquez González / *Coordinadores*

Primera edición: septiembre de 2014

**D.R. © MARTÍN CASTRO GUZMÁN | JULIA DEL CARMEN CHÁVEZ
CARAPIA | SILVIA VÁZQUEZ GONZÁLEZ (COORDINADORES)**

ACADEMIA NACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

D. R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
Ángel Flores s/n, Centro, Culiacán, 80000 (Sinaloa)
DIRECCIÓN DE EDITORIAL

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN: 978-607-737-039-0

Editado e impreso por Editorial SHAAD

Hecho en México

Prólogo

El tema que aborda, en este segundo volumen, la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (Acanits), presenta elementos para la discusión y el análisis en el proceso de generación y validación del conocimiento de la disciplina de Trabajo Social.

Profundizar los procesos de comprensión de la realidad social, su utilidad y su valor social para definir las estrategias de intervención, son los elementos que se analizan a lo largo de esta obra integrada en tres ejes temáticos: Epistemología y Trabajo Social; Investigación y modelos de intervención, y las Áreas de intervención de Trabajo Social, presentando, de esta manera, desde un enfoque integral, la interacción teórica metodológica de la disciplina al retomar categorías y nociones de verdad, conocimiento y realidad social, vinculadas con la generación de conocimiento, así como la reflexión sobre la naturaleza y adquisición de dicho conocimiento, su necesidad y desarrollo histórico.

Ya los griegos identificaban la búsqueda del saber con la verdad y la felicidad del ser humano. Hoy en día, la verdad se encuentra vinculada con la generación del conocimiento y el Trabajo Social, en su esfuerzo por reconocerse como disciplina social, requiere de una discusión y una construcción epistemológica que le lleve a objetivar sus procesos de investigación y de intervención, de una manera más rigurosa y crítica desde la complejidad analítica en la construcción de sus saberes.

En este conjunto de ideas, la Acanits busca interrelacionar los planteamientos epistemológicos con la metodología de la investigación y las formas tradicionales de intervención propias de la disciplina, a fin de identificar, desde

una visión integral del proceso de conocimiento e intervención, qué es lo que se ha presentado en Trabajo Social para construir caminos analíticos diferentes que permitan los enfoques críticos y complejos del conocimiento.

En el tomo I de *Epistemología y Trabajo Social*, en el prólogo, el doctor Felipe Torres Torres escribía sobre los nuevos paradigmas sociales que conlleven nuevas destrezas técnicas que habrán de desentrañar nuevos desafíos teóricos, indicando la necesidad de revalorar la materia que nos reúne para reafirmar que el ejercicio de reflexión sobre el conocimiento adquirido es un deber de nuestra formación como trabajadoras y trabajadores sociales.

Coincido con posiciones anteriores sobre revalorar este esfuerzo de la Acanits por fundamentar teórica y metodológicamente la disciplina de Trabajo Social con las experiencias actuales en un proceso de crisis y globalización. Estos son esfuerzos que vienen a retroalimentar la construcción del conocimiento en una disciplina, así como a multidimensionar el actuar profesional de la misma, a partir de la discusión académica que debe ocupar al Trabajo Social.

Voltear sobre nuestros propios pasos, preocupados sobre nuestra formación, ha sido un logro importante de nuestra disciplina desde la década de la reconceptualización, en que se comenzaron a explorar nuevos límites. Este camino hacia la construcción de la disciplina no puede quedar truncado y requiere del esfuerzo de la investigación, de la academia y del ejercicio profesional del Trabajo Social que redundará en una reconstrucción crítica.

Recorrer el camino del conocimiento que viene generando el Trabajo Social es, ante todo, un compromiso académico y científico, una oportunidad de vernos al espejo, de detenernos para analizar el concepto y método que esgrimimos frente a la realidad cambiante. Como refiere Alayón en sus Reflexiones sobre Trabajo Social (1986), la competencia teórica será clave para perfilar correctamente la labor de los profesionales, y sólo al reconocer esa faz, nos daremos cuenta de que nuestra labor ha tenido un sentido, y éste ha demostrado pasar, además, como el compromiso mismo del ser trabajador social.

Por eso hay que enfatizar sobre la identidad de la profesión que se basa en la interrelación que establece la investigación, la academia y la intervención. En buena parte de esa interrelación se encuentra el conocimiento teórico-epistémico de nuestra disciplina, y es allí donde se ubican los trabajos que

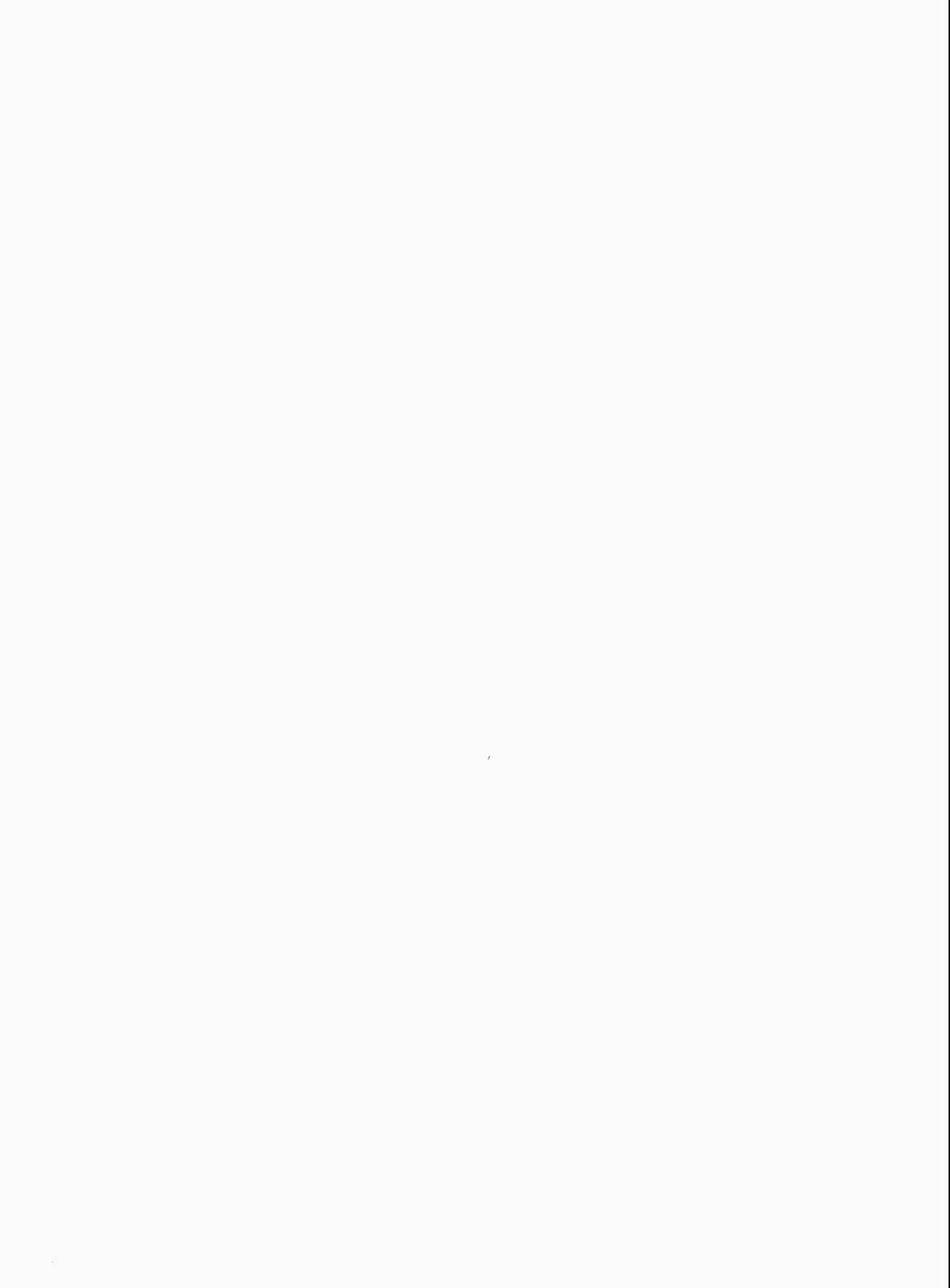
reúnen Martín Castro, Julia Chávez Carapia y Silvia Vázquez, cuyas propuestas nos convocaron y ahora deben ser difundidas ampliamente a través de todas las instituciones que se suman a la publicación de este proyecto.

Desde esta construcción del objeto de estudio de la disciplina de Trabajo Social, los investigadores de la teoría, la práctica social y la metodología de la acción y la participación en México continúan aportando conocimientos para comprender y actuar sobre los problemas con los que interaccionan, como parte de su objeto de estudio, como especialistas de la problemática social, que no sólo habla de los problemas, sino que actúa sobre ellos en constante reflexión de lo qué hace y cómo lo hace, deliberando sobre las diversas posturas teóricas para visualizar el mundo actual, para recrear el pensamiento y visualizar un nuevo mundo en el que se podría vivir, en el que hombres y mujeres se sitúen de formas más humanas, justas, sustentables e incluyentes unos frente a otros.

Este libro invita a ese debate, desde la esencia misma de la disciplina del Trabajo Social.

LETICIA CANO SORIANO

Directora de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM



Introducción

Epistemología y Trabajo Social Tomo II surge de la necesidad de continuar discutiendo el tema de la construcción del conocimiento desde el Trabajo Social, ya que aunque los antecedentes de la reflexión epistemológica es milenaria, no es así en el caso del Trabajo Social, disciplina que se nutre de las ciencias sociales y las ciencias aplicadas para lograr sus objetivos.

La construcción del conocimiento, objetivo de la investigación, requiere del proceso epistemológico tanto en la interrelación objeto /sujeto como en la investigación / intervención. La reflexión sobre el objeto de estudio y los elementos subjetivos a los problemas inherentes a la realidad, aportan al desarrollo de la disciplina la explicación y la actuación ante los problemas y necesidades sociales.

El título del libro obliga al planteamiento de las siguientes preguntas: básicas ¿Cómo se logra el conocimiento? ¿Qué estructura, qué naturaleza tiene lo que desde el Trabajo Social se conoce? ¿Cuáles son los métodos que utilizan los trabajadores sociales para acercarse a su objeto de estudio? Estas interrogantes, conducen al debate sobre la posibilidad o imposibilidad del conocimiento científico por parte del Trabajo Social, a la estructura y peculiaridades del acto de conocer y su objeto; al problema de la verdad y el error y si realmente las estructuras del mundo social son reflejadas fielmente en los análisis sociales que se realizan desde la disciplina; lo que se relaciona con el uso correcto del método en su aplicación en cada ámbito de la disciplina del Trabajo Social.

La obra al mismo tiempo que se constituye como una muestra de los intereses profesionales de los investigadores de la disciplina de Trabajo Social en

México ha permitido deconstruir prácticas y construir discursos en una reflexión epistemológica centrada en paradigmas, teorías y modelos, así como de la manera como éstos sustentan la investigación y la intervención, y al mismo tiempo muestra algunos de los ámbitos de intervención prioritarios en las condiciones sociales actuales.

Sin duda, la obra también muestra algunos discursos profesionales hegemónicos, pero al mismo tiempo se constituye como un espacio abierto a las nuevas posturas teóricas, lo que permite reconocer avances e identificar áreas de oportunidad, aspectos en los que es importante intensificar los esfuerzos para responder con calidad profesional a las demandas que la sociedad contemporánea le impone a la profesión.

Epistemología y Trabajo Social, Tomo II, es un libro colectivo, resultado de las reflexiones y discusiones colegidas desarrolladas en el primero y segundo Seminario Nacional de Investigación en Trabajo Social. Sus textos son el resultado del análisis de los problemas y necesidades sociales, reflexiones sobre el objeto de estudio del Trabajo Social; contribuciones teóricas y metodológicas que son producto de los procesos de investigación que el trabajador social aplica a nivel nacional.

El libro está integrado por tres ejes temáticos; en el primero de ellos se hace una reflexión sobre la Epistemología y Trabajo Social; en el segundo se realiza un estudio sobre la Investigación y modelos de intervención, y en el tercer eje temático, se abordan las Áreas de Intervención de Trabajo Social.

En el primer eje temático; Castro Guzmán analiza tres conceptos que son fundamentales para el desarrollo del objeto de estudio de la disciplina de Trabajo Social: epistemología, paradigmas y modelos; argumenta que son conceptos esenciales para desarrollo del conocimiento científico; conceptos que no se pueden separar o abordar en forma indistinta, sino que estos se deben complementar desde el inicio y como fin último en la construcción del conocimiento científico.

En esta misma lógica epistémica Bautista Miranda y Sánchez Villal hacen un análisis de los fundamentos teóricos de la disciplina de Trabajo Social a partir de los planteamientos y perspectivas de Zemelman (1931-2013), en donde enfatizan la necesidad de pensar la realidad a partir de ella misma, es decir, trazando una postura crítica donde la resignificación del uso de conceptos

se da a partir de repensar los conceptos e intentar la ruptura de esquemas de pensamiento impuesto, como único paso hacia la generación de conocimiento. En su capítulo retoman los planteamientos de Johan Huitzinga (2001), sobre la decadencia del simbolismo, siguiendo con el imaginario de Cornelius Castoriadis (1987), la autoridad etnográfica, las culturas viajeras de James Clifford (2002), y las representaciones sociales de Denise Jodelet (1989) con lo cual tratan de responder a una pregunta básica ¿cómo conocer la realidad social?

Desde la acción profesional, Hernández Valdés y Mena Velarde; visualizan a partir de una mirada epistémica, los aportes que se han hecho desde la disciplina de Trabajo Social. Acotan que Trabajo Social, como profesión y disciplina de las ciencias sociales, ha crecido en la medida en que ha ido profundizando en sus aspectos teóricos; también señalan que Trabajo Social ha ido definiendo su propia metodología para conocer y actuar sobre los problemas y necesidades sociales; definiendo con ello, su propio objeto de estudio y sus propias metodologías de intervención, además de ir construyendo subjetivamente su propia terminología de acercamiento con la realidad social en la que está inmerso, con algunos aportes teóricos, conceptuales y epistemológicos desde la disciplina y como una forma de comprender su propio objeto de conocimiento.

A partir del interaccionismo simbólico, Cabello Garza construye una propuesta de intervención; señala que el interaccionismo simbólico, es una orientación metodológica que comparte las ideas básicas del proceso hermenéutico o interpretativo, ya que este método permite comprender el proceso de asignación de símbolos con significados. Comenta que la realidad está constituida no sólo por hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de una interacción con los demás; en esta lógica y retomando la propuesta de intervención social de Carballeda, propone desde la disciplina de Trabajo Social, un modelo de intervención para abordar la problemática de la obesidad infantil que se vive en México.

En el marco del quehacer y la intervención profesional de los trabajadores sociales, Contreras hace una reflexión sobre los orígenes, naturaleza y constitución de la disciplina de Trabajo Social, en el marco del quehacer epistemológico, destaca que el objeto de estudio se ha definido en estrecho vínculo con los aportes teóricos de otras disciplinas sociales, por lo que en la actualidad, pensar

en los supuestos teórico-epistemológicos desde la disciplina de Trabajo Social, representa un esfuerzo adicional, no obstante es posible empezar con las conjeturas y prácticas que permita replantear el “quehacer” de los trabajadores sociales en los ámbitos institucionales estatales.

En el segundo eje temático, la investigación y modelos de intervención; Chávez Carapia parte del análisis de que la *intervención* es una de las dimensiones que proporcionan *identidad* de la disciplina *en Trabajo Social*, debido a que el quehacer profesional siempre ha contemplado atención, apoyo, acción ejercicio, gestión, participación y organización social de los sujetos y que conjuntamente definen alternativas para la solución de problemas que presentan los colectivos, grupos y los individuos. En este sentido, comenta que la disciplina ha construido modelos de intervención de acuerdo a los problemas, características de los sujetos sociales, intereses institucionales, metodologías, pero también al uso de las propias teorías para conocer y actuar sobre los problemas; es decir, los modelos de intervención representan una forma de identificar, concebir y reproducir la realidad social y los trabajadores sociales tienen un papel fundamental en la construcción y diseño de dichos modelos.

En el marco de las repercusiones de la investigación en la práctica profesional del Trabajo Social, Arteaga Basurto plantea que la investigación para la disciplina de Trabajo Social constituye uno de los fundamentos básicos de su quehacer, por dos razones fundamentales; primero señala que toda disciplina social ha de construir su propio *corpus teórico* y su *semántica* particular; y segundo, porque la acción-intervención de los problemas y fenómenos en la sociedad requiere de conocerlos a profundidad, identificarlos claramente y comprenderlos desde diversas perspectivas. Asimismo, bajo un análisis histórico señala que la investigación social ha sido entendida y desarrollada de diversas maneras, y concebida como una descripción detallada o como un estudio de casos, pero igualmente asumida como un análisis de estructuras, realidades existentes, o con una connotación transformadora. Señala que la perspectiva descriptivo-cuantitativa prevalece de manera significativa en los análisis que estudiantes y profesionales desarrollan con respecto a problemáticas sociales particulares.

Vázquez González, Estrada Pineda y Pimentel Martínez señalan que aunque existen diferencias regionales, el riesgo es una constante de la vida en la

sociedad contemporánea, que coarta la libertad y los derechos de la ciudadanía, y por lo tanto, se constituye como un componente básico del perfil de la demanda y de las necesidades de intervención que se plantea a los trabajadores sociales, por lo cual realizan una revisión teórica a la noción del riesgo, enfoques y tipología, que permiten la construcción de categorías para el análisis social comunitario y que son base para la intervención en Trabajo Social. Riesgos de tipo medioambiental, laboral, socioemocional, de salud comunitaria, relacionados con la tecnología, con la familia, con la infraestructura comunitaria y la vivienda, con la delincuencia organizada entre otros, y susceptibles de ser analizados desde diferentes perspectivas como psicométrica, cognitiva, culturalista, constructivista, sistémica configuran un ámbito emergente y prioritario para el análisis social y la intervención por parte del Trabajo Social.

Pardo Benítez hace un análisis de las funciones del Estado en México en el contexto de la globalización, donde es claro observar, por un lado los apoyos del Estado para promover la *nueva filantropía* a través de las *organizaciones de la sociedad civil* y el fomento a la *privatización de los servicios sociales*; y por otro lado, en detrimento la cobertura de la acción del Estado en las instituciones públicas. En este panorama de intervención del Estado, la autora comenta que se observan nuevos cambios, al margen de los requerimientos sociales, nuevas formas de intervención que son emergentes y que fortalecen la disciplina, además de otorgarle identidad, por lo que señala que se debe de repensar el rumbo de la disciplina a través de reconceptualizar de nuevo la disciplina de Trabajo Social, ante la complejidad de la problemática actual, ya que no es suficiente mantener los postulados teóricos, metodológicos y técnicos que han orientado hasta ahora su práctica profesional, sino hoy se requieren nuevas miradas, nuevas explicaciones para los nuevos requerimientos que impone el desarrollo de la sociedad.

El tercer eje temático, inicia con un tema a partir del proceso de intervención de Trabajo Social en la comunidad, Vázquez González hace un análisis de aproximación regional, acota que los trabajadores sociales que trabajan en el ámbito comunitario se deben de plantear una serie de interrogantes; por ejemplo, aquellas enfocadas a las condiciones del bienestar socioeconómico y los rezagos en los mínimos de bienestar; así como preguntarse sobre las causas regionales que generan dicho rezago en los mínimos de bienestar, antes de

iniciar todo proceso de intervención comunitaria, ya que ello permitirá contar con estrategias desde el ámbito social y regional para la formulación y desarrollo de proyectos comunitarios con la plena participación de los involucrado en dicho proceso.

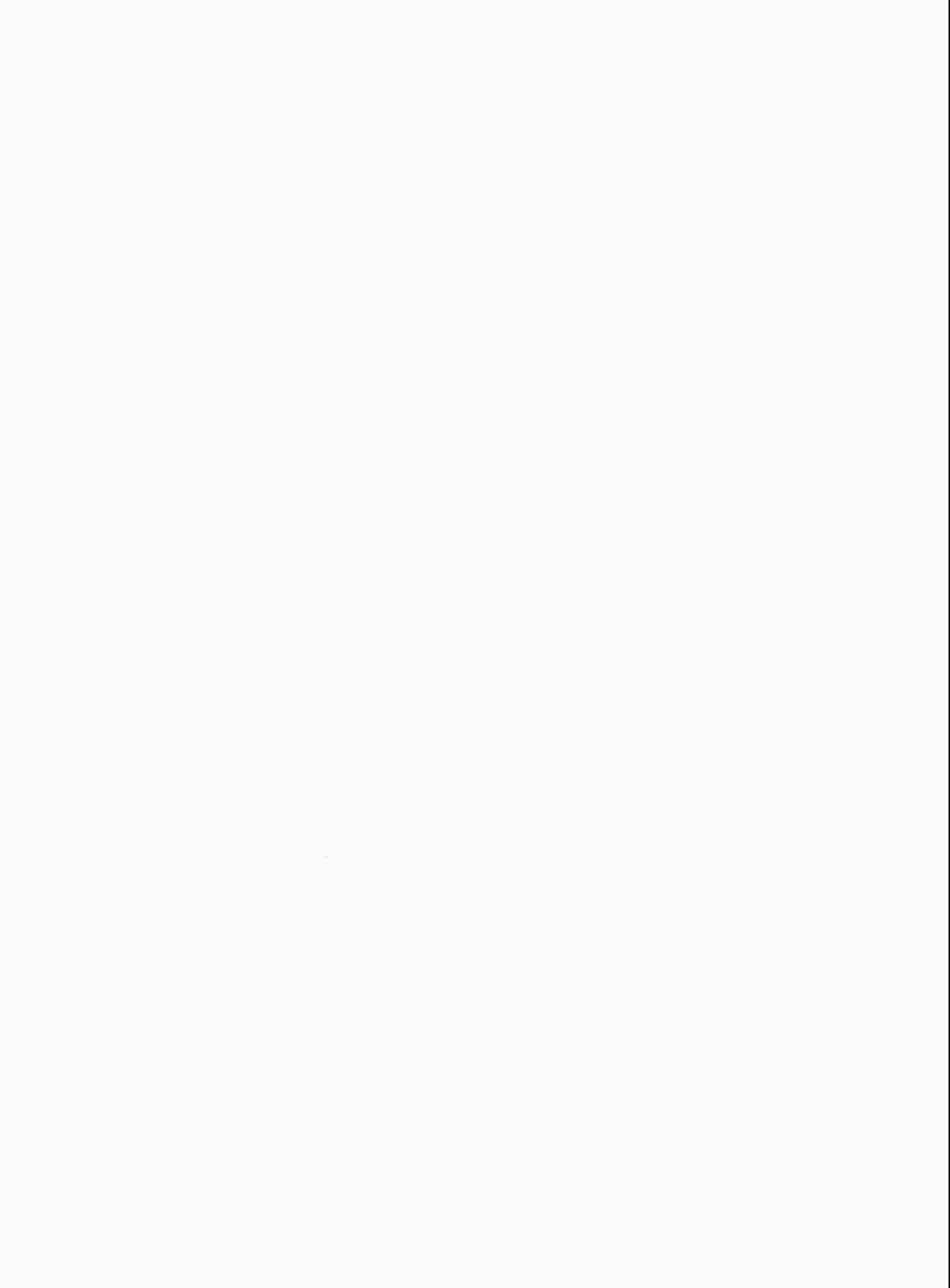
En el marco de las *estrategias de investigación en familia desde Trabajo Social*, Covarrubias Ortiz, Preciado Jiménez, Arias Soto, comentan que Trabajo Social ha considerado a la familia como su objeto de estudio desde sus inicios y ha sido tema de investigación por los académicos desde varios escenarios, no obstante, se desconoce la existencia del uso de estrategias, técnicas y métodos a partir de la investigación, ya que los más utilizados se circunscriben a la aplicación de técnicas e instrumentos desarrollados para la actuación profesional, como son los diagnósticos y la aplicación de estudios socioeconómicos. Asimismo, comentan que a partir de la práctica docente se ha observado la implementación de métodos y técnicas de investigación conforme al estudio de los problemas sociales, hecho que ha llevado al uso de nuevas estrategias e instrumentos desde la disciplina de Trabajo Social para intervenir con familias, promoviendo con ello la generación de conocimiento a partir de técnicas e instrumentos que permitan la recolección y recuperación de información de campo, mediante el trabajo con familias.

Desde la *dinámica poblacional mexicana*, Pérez Baleón hace un análisis de la situación actual de las personas de la tercera edad con la finalidad de establecer posibles escenarios a los que se enfrentará un número creciente, y nunca antes visto, de personas que en el futuro estarán llegando a esta etapa de su vida. La propuesta que se delinea en este trabajo es la elaboración de una política integral de envejecimiento que prepare al país para vivir en las mejores condiciones posibles su vejez. Acota que el envejecimiento demográfico es un proceso por el que ya han comenzado a transitar diversos países, sobre todo de Europa, y algunos más, como México, lo harán en las décadas siguientes, la diferencia radica en que a los países desarrollados les ha tomado mucho más tiempo llegar a este punto y por tanto han tenido oportunidad de ir construyendo la infraestructura y las condiciones sociales que les permita hacer frente a los retos que esta situación demanda, y que por demás resulta irreversible. Mientras que en los países en desarrollo, el proceso se está presentando con

mayor velocidad, lo que deja poco tiempo para preparar el entorno necesario para transitar hacia la tercera edad de la mejor manera posible.

Desde esta construcción del objeto de estudio de la disciplina de Trabajo Social, los investigadores de la teoría, la práctica social y la metodología de la acción y la participación en México, continúan aportando conocimiento para comprender, entender y actuar sobre los problemas con los que interaccionan como parte de su objeto de estudio, como especialistas de la problemática social, que no solo habla de los problemas, sino actúa sobre ellos en constante reflexión de lo que hace y cómo lo hace, deliberando sobre las diversas posturas teóricas para visualizar el mundo en que se vive, o recrear el pensamiento para visualizar *un nuevo mundo* en el que se podría vivir, en el que hombres y mujeres vivamos en un mundo más humano, justo, sustentable e incluyente.

MARTÍN CASTRO GUZMÁN,
JULIA DEL CARMEN CHÁVEZ CARAPIA
Y SILVIA VÁZQUEZ GONZÁLEZ



Eje temático:
Epistemología y Trabajo Social



Epistemología, paradigmas y modelos; tres conceptos esenciales para la discusión del objeto de estudio de la disciplina de Trabajo Social

Martín Castro Guzmán*

INTRODUCCIÓN

La discusión del *objeto de estudio* de la disciplina de Trabajo Social, es necesario iniciarla con el análisis conceptual de tres conceptos que son fundamentales para el desarrollo de las ciencias sociales, en especial del Trabajo Social: *Epistemología, paradigmas y modelos*; en el primero se considera la relación metodológica en la *Construcción del Conocimiento* en el *binomio* sujeto-objeto; subjetivo-objetivo; abstracto-concreto; teoría-práctica, donde la metodología cuantitativa y cualitativa son un aspecto trascendental para abordar la realidad social que permita por un lado entender y actuar sobre el problema, o simplemente para que el pensamiento se recree en el problema y la realidad misma; aplicando los conceptos y abstrayendo la reflexión sobre las formas de abordar y actuar, con el fin de conceptualizar los procesos y el problema, mediante la sistematización del pensamiento.

En un segundo momento, el estudio del *paradigma* como concepto es esencial y prioritario para entender su uso, el cambio y la construcción de éstos, desde la disciplina de Trabajo Social, debido a que un paradigma es conceptualizado como la forma en que se visualiza y se actúa sobre el mundo, las cosas y los procesos; es decir, la visión que el sujeto tiene del mundo, las formas de cómo se hacen las cosas y cambiar las costumbres de ver y hacer las cosas, no es nada sencillo, más bien resulta complicado, porque se rompen estereotipos

* Profesor de Carrea de Tiempo Completo en la Coordinación de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Yucatán y profesor de Asignatura en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

y se cambian las formas de ver y hacer las cosas; en el lenguaje científico, se le llama, “cambiar los paradigmas”. Bajo esta disyuntiva la disciplina de Trabajo Social tiene que cambiar las formas en que aborda la realidad social, sobre todo cuando se habla de multidisciplina y transdisciplina, debido a que los problemas sociales se deben de estudiar desde la suma de las disciplinas, pero también, desde lo que se hace de la disciplina y que es de utilidad para otras disciplinas, trascendiendo el objeto de conocimiento, con nuevos datos e información científica.

En un tercer momento, los *modelos*, son el resultado del trabajo científico; son la respuesta a los problemas y necesidades que se viven en la sociedad; debido a que los *modelos* son conceptualizados como una representación teórica y objetiva de la realidad concreta; es decir, cuando se habla de representación, se hace referencia a los planos, a las maquetas, a los esquemas, a las relaciones entre símbolos y elementos, pero también a las teorías, problemas y metodologías. Asimismo, cuando se habla de teorías en modelos, son teorías que permiten conocer, entender y actuar sobre el problema.

Resumiendo; *epistemología, paradigmas y modelos* son tres conceptos esenciales para el conocimiento científico, y que no se deben separar, sino todo lo contrario, se deben complementar; son elementos importantes en la construcción del conocimiento científico, debido a que proporcionan conocimientos básicos y útiles para la solución de problemas. En la medida en que paradigmas y modelos pierdan vigencia por los constantes cambios en la realidad y en la sociedad surgirán como producto de las ideas, nuevos marcos conceptuales y teóricos que permitan fundamentar la construcción de otros paradigmas y modelos de intervención.

LA EPISTEMOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO EN LA DISCIPLINA DE TRABAJO SOCIAL

La epistemología es el inicio de todo proceso de investigación, no solamente en las ciencias sociales, sino también en las otras ciencias llamadas puras; es un tema profundo e ilimitado desde la arista en la *construcción del conocimiento de la ciencia pura, de las ciencias básicas o desde las ciencias aplicadas*; es el

inicio de un tema que resulta innovador y que a pesar del tiempo se continua filosofando sobre ello.

Los grandes filósofos de la humanidad reconstruían su pensamiento y dictaban cátedra a sus discípulos, como *Sócrates*, *Platón* y *Aristóteles*; siendo estos tres los representantes más destacados de la *filosofía en la antigua Grecia*. En la gran escuela de pensadores chinos, destaca la figura de Lao-Tsé, Confucio y Mencio, o en su caso, porque no decirlo en el Continente Americano, con los portadores de la insignia de Quetzalcóatl en el centro de Mesoamérica u Kukulcan en la región Maya; tal es la representación de esos tantos hombres que han dado fama y grandeza a las tierras del águila y el jaguar; por ejemplo Nezahualcóyotl, el poeta, el arquitecto, el gobernante, el constructor de grandes proyectos urbanos, bajo la metodología del desarrollo sustentable de su época.

En Europa en la Edad Media, en la época de *Santo Tomás de Aquino*, quien buscó sistematizar la filosofía de Aristóteles en el marco del pensamiento cristiano; luego en los inicios de la *Ilustración*, vendría ampliar las bases *René Descartes*, con su Duda Metódica en respuesta a las grandes interrogantes de la humanidad en su momento; y *David Hume* quien aseveraba que todo conocimiento era producto de la experiencia sensible, es decir, de los sentidos, y que las ideas surgían de las percepciones del sujeto inmerso en su realidad, siendo ésta la única fuente del conocimiento.

Por su parte *Immanuel Kant* como representante del criticismo y precursor del idealismo alemán investigó la estructura misma de la razón pura, aseverando que la experiencia, los valores y el significado de la vida serían completamente subjetivos; si no fueran asumidos por la razón pura, y que usar la razón sin aplicarla a la experiencia llevaría inevitablemente a ilusiones teóricas.

Siglos después *Friedrich Hegel* introdujo la *dialéctica*, como un concepto para explicar la historia de la humanidad y el pensamiento filosófico, acotando de que en todo movimiento es producto de las contradicciones inherentes al movimiento anterior. Años después, *Karl Marx* planteó el paso del *idealismo dialéctico a la dialéctica como parte de la lucha de clases*, afirmando que las sociedades cambian por las contradicciones que se dan por entre las clases sociales; ya que inevitablemente las sociedades son producto de las tensiones internas, de la lucha entre las clases y estas son parte de las leyes de la dialéc-

tica; diseñó un sistema de pensamiento, articulando por un método filosófico denominado “Materialismo Histórico Dialéctico”.

En este marco del devenir histórico de la filosofía como pensamiento y como una forma de entender y actuar en las sociedades a través de los paradigmas y modelos que han surgido como producto de las contradicciones y posturas ideológicas, y como una respuesta teórica y metodológica a los problemas inherentes al momento histórico, los espacios geográficos y la cultura de la humanidad, se va construyendo un conocimiento científico que ha ido enriqueciendo el objeto de estudio de las diversas disciplinas naturales, sociales y humanas.

Desde esta construcción del objeto de estudio de la disciplina de Trabajo Social, los investigadores de la teoría, la práctica social y la metodología de la acción y la participación en México, continúan aportando conocimiento para comprender, entender y actuar sobre los problemas con los que interacciona como parte de sus objeto de estudio, siendo el especialista de la problemática social, ya que no solo se habla de los problemas, sino actúa sobre los problemas en constante reflexión de lo qué hace y cómo lo hace, deliberando sobre las diversas posturas teóricas para visualizar el mundo en que se vive, o recreando el pensamiento para visualizar *un nuevo mundo* en el que se podría vivir, en el que los hombres sean diferentes, donde no existan los marginados, los excluidos, o como dirían los meridianos la *Casta Divina* en la zona maya, después de la guerra de castas.

Bajo esta postura ideológica en las ciencias sociales y desde la perspectiva epistemológica de Trabajo Social, la construcción del conocimiento científico es un tema que no tiene fin; es un camino en el que metodológicamente se tiene que seguir, un camino perceptible por los procedimientos rigurosos de las técnicas y los instrumentos; un camino que invita a salir, para visualizar nuevas rutas que permitan al investigador la innovación de propuestas y no seguir ese camino marcado por el pensamiento y la subjetividad de los otros, o por la rectitud de los procedimientos metodológicos; en síntesis, la *epistemología en Trabajo Social* resulta ser una temática inagotable, profunda y fascinante, como en las metáforas en las *tierras del águila y el jaguar*, cuando los *poseedores del conocimiento* a través de un ritual ascendían a las cavernas del subsuelo mesoamericano, al *inframundo* o *Mitlán*, para buscar en los huesos de sus antepasados a la nueva humanidad.

En esta perspectiva ontológica, Rojas Soriano (2007) plantea que

todos los fenómenos de la realidad social se encuentran en relación y dependencia mutuas. La realidad es un todo interrelacionado y no un conjunto de cosas y procesos aislados, separados unos de otros. Asimismo, la realidad se encuentra en permanente movimiento y transformación. Para llegar a una comprensión profunda de las causas de los fenómenos debe partirse de la tesis de que estos no son estáticos, sino que en ellos se presentan continuos cambios en diversas dimensiones. La realidad es, por tanto, un proceso y no un conjunto de cosas acabadas por lo que el conocimiento sobre ella es también un proceso en el cual se consolidan verdades relativas y cuyo encadenamiento permite alcanzar un conocimiento más profundo y objetivo de la realidad.

Pero, ¿qué es un paradigma y un modelo?, ¿cómo se entiende el paradigma y los modelos en la disciplina de Trabajo Social? Para dar respuesta a dichas interrogantes, se hará una revisión minuciosa y analítica de las definiciones conceptuales de ambos términos, ello con el fin de precisar y caracterizar sus elementos en el marco de la construcción del conocimiento epistemológico de la disciplina de Trabajo Social.

¿Qué es un paradigma en Trabajo Social?

En la literatura existe una gran cantidad de definiciones sobre el concepto de paradigma, por ejemplo, para Briones (1997) un paradigma de investigación es una concepción del objeto de estudio de una ciencia, de los problemas para estudiar, de la naturaleza de sus métodos y de la forma de explicar, interpretar o comprender los resultados de la investigación realizada. En esta definición, Briones acota que todas las disciplinas, como parte de las ciencias, en especial las ciencias sociales, requieren de un paradigma de investigación para abordar su objeto de estudio, el cual les permita no solamente la explicación del problema, sino también precisar el método y sobre todo analizar los resultados; es decir, el investigador social deberá precisar el paradigma el cual estará utilizando en su acercamiento con su objeto de estudio, ya sea cualitativo o cuantitativo.

En esta perspectiva de acercamiento a su objeto de estudio a través del paradigma científico, Capra (1996) señala que toda comunidad científica en común (investigador social), deberá poseer un conjunto de términos, valores, técnicas, etcétera, que le permitan definir los problemas y diseñar soluciones legítimas a dichos problemas. Asimismo, la percepción de la realidad, para

Contreras (1996), de acuerdo con Kuhn (1970), un paradigma es un sistema de creencias, principios, valores y premisas que determinan la visión que una determinada comunidad científica tiene de la realidad, el tipo de preguntas y problemas que es legítimo estudiar, así como los métodos y técnicas válidos para la búsqueda de respuestas y soluciones.

Con base en estas tres definiciones, se puede decir, que el paradigma científico constituye un conjunto de ideas que orientan y organizan la investigación científica de una disciplina (Trabajo Social) haciéndola comunicable y modificable al interior de una comunidad científica que utiliza el mismo lenguaje.

Un paradigma proporciona a los miembros de la comunidad científica que lo aceptan, una visión global de su campo de trabajo, de las normas de investigación y de los posibles problemas a resolver, como de los patrones y tipos de soluciones posibles, de modo que el paradigma organiza y define la práctica profesional de los miembros de la comunidad que lo aceptan.

Se puede decir, que el *paradigma* es una estructura conceptual; son acepciones, ideas, pensamientos, creencias y valores de razonamiento de un determinado grupo que comparten problemas y soluciones durante cierto periodo. Es un consenso institucionalizado, son realizaciones científicas universalmente conocidas y aceptadas. No solamente se comprende y se actúa, es una guía, es el corazón de la actividad científica.

Un paradigma es un conjunto de realizaciones científicas “universalmente” reconocidas, que durante un tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. Un paradigma no solamente envuelve, sino controla, define, delimita todo lo que se percibe, lo que se cree que es.

Kuhn (1970) define al *paradigma* como “una completa constelación de creencias, valores y técnicas, etcétera, compartidas de una determinada comunidad”. Bajo esta definición de Kuhn subyace otro sentido del término: un paradigma también denota una suerte de elemento de esa constelación, la solución concreta del rompecabezas que, empleado como ejemplo o modelo, puede reemplazar a las reglas explícitas como base para la solución de los rompecabezas remanentes de la ciencia natural.

Es un modelo o patrón sostenido por una disciplina científica; supone un determinado entendimiento de las cosas, forma de pensar. Cuando se habla de

“cambio de paradigma”, se hace referencia a la evolución de pensamiento que ocurre en las disciplinas y en las sociedades a través de la historia y que promueve el surgimiento de un nuevo modelo imperante de pensamiento.

En el enunciado: “no queda nada por ser descubierto en el campo de la física actualmente. Todo lo que falta son medidas más y más precisas”. A unos cuantos años de esta aseveración, Albert Einstein (1905) publicó su trabajo sobre *la teoría de la relatividad espacial*, con lo cual el nuevo paradigma reduce al viejo. No obstante, el paradigma dominante prevalece en un tiempo determinado, hasta que es sustituido por otro paradigma. Es decir, cuando un paradigma ya no puede satisfacer las necesidades de una ciencia, ante nuevos descubrimientos que invalidan conocimientos previos, es sucedido por otro. Se dice que un cambio de paradigma es algo conmovedor para la ciencia, ya que éstas parecían estables y maduras, pero el cambio demuestra que no era así.

Un paradigma es el conjunto de reglas que “rigen” una determinada disciplina. Estas “reglas” se asumen normalmente como “verdades incuestionables”, porque son “tan evidentes” que se constituyen como transparentes para los que están inmersos en ellas. En este sentido cabe resaltar que los paradigmas dominantes son compartidos por el trasfondo cultural de la comunidad y por el contexto histórico del momento.

Desde el enfoque de la disciplina de Trabajo Social, el paradigma es entendido como una forma de entender y hacer las cosas, o como una forma de pensar. Cuando se habla de “cambio de paradigma” se hace referencia a la evolución de pensamiento que ocurre en las disciplinas y en las sociedades a través de la historia y que promueve el surgimiento de un nuevo modelo imperante de pensamiento.

¿QUÉ REPRESENTAN LOS MODELOS PARA TRABAJO SOCIAL?

La realidad, la ideología, los arquetipos, los conceptos, las teorías y los paradigmas son importantes desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia para la construcción de los modelos; y son un hilo conductor que hay que ir construyendo en forma consecutiva, complementando y acabando cada una de las etapas, ya que la conclusión de una, contribuye al desarrollo de la otra, pues es la materia prima para continuar el desarrollo de la otra etapa. Bajo este esque-

ma epistemológico, la construcción de los modelos inician con la percepción de la realidad y su fin es que los conceptos, la teoría y los paradigmas tengan una utilidad en esa u otra realidad; por muy compleja que esta sea. Asimismo, al hablar de modelo es imprescindible hablar de teoría y realidad como dos elementos inseparables y esenciales para su construcción. *Etimológicamente modelo* proviene del italiano “*modello*” y del latín *modelus* que quiere decir cantidad que sirve de medida o tipo de comparación en determinados cálculos.

Para hacer un análisis de fondo, de lo que implica el concepto *de modelo*, es necesario revisar con detalle las categorías e indicadores analíticos de cada una de las definiciones que existen en el mundo de la literatura:

- Para Tamayo (1998), el modelo es una aproximación teórica a lo real, por medio de la cual los postulados y suposiciones conceptuales pueden ser aplicados a la realidad. Intento de sistematización y descripción de lo real, en función del presupuesto teórico. Son estructuras simplificadas o conocidas que se emplean para investigar la naturaleza de los fenómenos que los científicos desean explicar. De esta definición se puede reflexionar que la abstracción teórica de un extracto significativo de la realidad es elemento importante para visualizar la posible intervención en un determinado problema de la realidad, a través de procesos de sistematización que permitan no solamente describir la información, sino también ordenar, analizar, pero sobre todo conceptualizar los procesos de actuación.
- Ander (1995) señala que el *modelo* es una expresión abstracta de la realidad, y que tiene siempre una correspondencia con esa realidad concreta con la que mantiene un conjunto de relaciones y elementos; asimismo, acota que el *modelo*, es un instrumento y recurso interpretativo del pensamiento y las prácticas de un determinado cuerpo profesional, por lo que todas las formas de intervención profesional, apuntan a la existencia de *modelos*. De esta postura teórica, se puede decir, que en todas las situaciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales y las problemáticas en las que interacciona el hombre, y como parte del proceso de desarrollo científico y tecnológico se *construyen modelos*, como un recurso, no tan sólo para interpretar la realidad, sino para actuar en ella, mediante la planeación de acciones y estrategias operativas.

Este proceso de planeación del quehacer profesional, lo retoma Karheinz (1997) al caracterizar al modelo, como un paradigma o prototipo de actuación en el que objetivos, contenidos, métodos y procedimientos o estrategias que se encuentran relacionados e interconectados en un todo significativo. Asimismo, plantea que el sentido o significado de este todo constituye el referente último para la justificación y la fundamentación del modelo. De esta definición, se puede señalar que los elementos que forman parte de un modelo; deben de estar íntegramente relacionados e interconectados, ya que la suma de las acciones que se desarrollan en cada uno de sus elementos, permite concretizar todo el proceso significativo, para el que fue diseñado el modelo.

El filósofo y científico estadounidense Thomas Kuhn (1971) fue el encargado de actualizar el término y darle el significado contemporáneo, al adaptarlo para referirse al conjunto de prácticas que definen una disciplina científica durante un periodo específico de tiempo.

En síntesis, *modelo* proviene de “moldear” palabra que sugiere una cierta idea de acción de construcción. Asimismo, es la representación o construcción intelectual simplificada y esquemática de una clase de fenómenos, hechos, problemas, contenidos o procesos, los cuales se pretenden comprender a pesar de su complejidad. En la construcción de un modelo se seleccionan los elementos relevantes y sus interrelaciones que se sustituyen con representaciones isomórficas que facilitan la comprensión e investigación de un aspecto de la realidad. Para otros, es el “arquetipo” o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo, es decir, la representación en pequeño de alguna cosa.

Para Marx Wartofsky (1980), *el modelo* no constituye una entidad abstracta en sí misma, sino una ayuda para llegar a conseguir y/o hacer algo en el futuro. Sirve de ayuda a la imaginación para tratar de comprender lo que está sucediendo y los modos de acción que se planearon para crear un determinado futuro, contrario o mejor al que existe hoy en día y que es claramente insatisfactorio, por lo que dicho modelo no debe quedar en ideas abstractas, sino hacer énfasis en la exploración intelectual que conduce a la experimentación, destacando como deberían de ser las cosas y lo que se debería de hacer.

La interrelación de los elementos que integran un esquema metodológico, es el eje central y el motivo por el cual el *modelo* fue construido, como una respuesta al problema y a la necesidad que demanda una solución; pero no se

puede entender y profundizar en el problema y/o necesidad del sujeto sea este individual, grupal y colectivo, si no se tiene un marco teórico que permita explicar en forma causal la problemática existente; así como las perspectivas teóricas que sirvan de guía epistemológica para su atención e intervención profesional desde las propias instituciones.

Desde la perspectiva subjetiva, la teoría, no solamente es visualidad como un elemento para fundamentar el problema, sino también para profundizar en forma causal en el problema; así también para establecer las estrategias que faciliten su atención y la eliminación de las causas generadoras de la problemática. En este proceso de construcción de alternativas, la investigación y la programación son importantes; al igual que la propia ejecución de los planes, programas y proyectos, como la supervisión de las actividades programadas en tiempos y recursos; además del papel que juega la evaluación, como un elemento que permite identificar los errores y los aciertos a fin de corregir los primeros y dimensionar los segundos.

Los modelos se desarrollan dentro de las teorías generales, pero hacen referencia a un campo específico particular de la ciencia, ya que permiten la posibilidad de ir descubriendo las distintas relaciones que conforman un hecho o fenómeno y permiten ir ascendiendo en el paso de lo abstracto a lo concreto, constituyéndose en el paso de la realidad.

Un *modelo* es la interpretación explícita de lo que uno entiende de una situación, o tan solo de las ideas de uno sobre esa situación. Puede expresarse en matemáticas, símbolos o palabras, pero en esencia es una descripción de entidades, procesos o atributos y las relaciones entre ellos. Puede ser descriptivo o ilustrativo, pero sobre todo debe ser útil para el conocimiento y la solución de problemas.

EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA DISCIPLINA DE TRABAJO SOCIAL

¿Para Trabajo Social, qué representa *epistemología*, *paradigma* y *modelos*, y cuál es su *objeto de estudio*, como disciplina de las ciencias sociales? Si se parte de la premisa; que en la mayor parte de los planes de estudios de las instituciones de educación superior que forman licenciados en Trabajo Social se acentúa que

Trabajo Social es una disciplina de las ciencias sociales y humanas que se encarga del estudio de los problemas y las necesidades sociales que enfrentan los sujetos; entonces se puede decir, que el *objeto de estudio de Trabajo Social*, son los *problemas y necesidades sociales* de la población en su calidad de individuos, grupos y/o comunidades y que estos *problemas y necesidades sociales* son ineludibles conocer y actuar sobre ellos, para que dichos sujetos sociales alcancen su desarrollo pleno; es decir, su bienestar social y calidad de vida.

Por ejemplo, en el plan de estudios de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS)¹ se define al *Trabajo Social* como una disciplina que, mediante su metodología de intervención, contribuye al conocimiento y transformación de los procesos para incidir en la participación de los sujetos y en el desarrollo social. Y se plantea como objetivo la formación de estudiantes con una visión integral con conocimientos teóricos y metodológicos que le permitan analizar *las necesidades sociales* e intervenir en ellas a través de la práctica para contribuir al desarrollo de los sujetos y de sus procesos de intervención en la realidad social.

En el caso del plan de estudios de la licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL),² se plantea un conocimiento interdisciplinario en la formación de profesionistas con competencias, capaces de dar respuesta a las *necesidades sociales* del entorno en permanente cambio, comprometidos con el desarrollo sustentable de las sociedades. Asimismo, la formación de profesionales en Trabajo Social y Desarrollo Humano, altamente calificados y competitivos a nivel nacional e internacional, que contribuyan al *desarrollo* pleno del ser humano y que respondan a las expectativas y retos de la sociedad. Un profesional con aptitud para el análisis y la resolución de *problemas sociales* y comprensión crítica de la realidad social.

En el plan de estudios de la licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), se define al Trabajo Social "...como una acción del hombre para el hombre que vive en sociedad y que tiene como fin el ser humano como persona, la promoción de estrategias que promueven el *desarrollo humano y social*, la autorrealización y búsqueda de alternativas para la *resolución de problemas* generados en las relaciones humanas y el cambio social". (CONETS, 2004). Asimismo, se plantea la formación de profesionales que gene-

¹www.trabajosocial.unam.mx, pagina consultada el 9de febrero de 2012

²www.ftsydh.uanl.mx, pagina consultada el 9de febrero de 2012

ren y apliquen el conocimiento en la *solución de problemas* relacionados con el Trabajo Social, promuevan el *desarrollo humano y social*, administren programas orientados hacia la mejora de las condiciones de vida, y desarrollen la gestión social...".³

Bajo estas definiciones referidas en los planes de estudio, la disciplina de Trabajo Social se plantea como *objetivo* el bienestar social de los individuos, grupos y comunidades; mediante el estudio de las estrategias de desarrollo social y la participación de la población y la coordinación interinstitucional. Objetivo que forma parte de las estrategias que aplica el Estado para impulsar el desarrollo humano y la calidad de vida de la población, en la política social.

Asimismo, en estas definiciones, se acentúa como *objeto de estudio de Trabajo Social* el análisis y la intervención de los *problemas y necesidades sociales que portan los sujetos en la sociedad* y del entorno en permanente cambio, y que a través de alternativas se busca la solución da estos. En resumen, el *objeto de estudio* se centra en el estudio de los individuos, grupos y comunidades y los problemas y necesidades sociales que estos tienen para alcanzar su desarrollo humano, su bienestar y su calidad de vida; los problemas que la población enfrenta para alcanzar su desarrollo integral. No son los *problemas y necesidades sociales* en forma aislada de estos sujetos sociales, sino en el marco de cotidianidad donde se desenvuelven estos problemas y necesidades en los sujetos sociales; es decir el entorno, social, económico, político, cultural y ambiental en donde surgen estos problemas que tienen los sujetos.

Se puede concluir, que con el uso de procedimientos científicos (métodos, técnicas e instrumentos) los trabajadores sociales (especialistas) conocen y analizan la problemática social, para actuar en ella, mediante el uso racional de los recursos, programados en los procesos de intervención social, y el uso adecuado de estrategias de participación, educación y promoción social. Así también, se enfatiza que *Trabajo Social* es una disciplina que promueve la organización de la población en la solución de sus problemas y necesidades sociales.

³En plan de estudios de la licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Yucatán.

CONCLUSIONES

Se entiende a la filosofía, como el conjunto de reflexiones sobre los principios del conocimiento, el pensamiento y la acción humana; es decir, como el conjunto de principios que se establecen o suponen para explicar cierta clase de hechos. El término filosofía deriva del griego *philos* lo que significa "amor", y *sophia*, que quiere decir "sabiduría"; es decir, "amor a la sabiduría"; o lo que es lo mismo, deseo de saber, de conocer; se ocupa de la definición del saber y de los conceptos relacionados con el conocimiento. Bajo este análisis conceptual, se entiende a la *teoría del conocimiento*, como una doctrina filosófica, como una *teoría*, que permite explicar e interpretar el conocimiento humano. Filosofía de la ciencia, epistemología o teoría del conocimiento, se ocupan de la definición del saber y de las nociones interrelacionadas, de las fuentes, los juicios, los tipos de conocimiento posible, y la categoría con que cada uno resulta cierto, así como la relación entre el que conoce (sujeto), y lo que se conoce (objeto); los elementos que intervienen en el acto de conocer son: el sujeto cognoscente y el objeto conocido.

En el proceso de la acción profesional lo concreto pasa al plano de lo abstracto, hacia un proceso de racionalización, que permite avanzar del pasaje de la experiencia sensorial al pensamiento abstracto para elaborar conceptos y razonamientos que a su vez generen teoría (Netto, 1991), por su parte la práctica es el medio de vinculación entre el hombre y el mundo objetivo, también es a través de ella que se da un proceso de conocimiento y el descubrimiento de la verdad objetiva, en el que siempre se parte del método científico, ubicando a la práctica y teoría en un proceso dialéctico.

Asimismo, en la relación teoría-práctica se observa una auto-reproducción y verificación de la teoría, no obstante los procesos para elaborar teoría son inversos, es decir, la práctica es la fuente de la teoría; y la teoría como un cúmulo de conocimientos de una determinada área, la abstracción es el proceso de integración de la experiencia con la teoría para elaborar un razonamiento. La generalización implica la aplicación y verificación de leyes que se han comprobado con los métodos inductivo y deductivo, la sistematización implica la construcción de categorías a partir de la teoría y la experiencia, que culminará en la construcción de nuevas teorías. Dos conceptos básicos de la disciplina

son investigación e intervención; la primera, sistematiza la teoría y el dato de la realidad con rigor metodológico para obtener conocimiento, lo cual permitirá a través de la intervención realizar las acciones adecuadas para transformar la realidad.

Bajo esta perspectiva entre el sujeto y el objeto; lo subjetivo y lo objetivo; la teoría y la práctica, la filosofía de la ciencia, es el conjunto de reflexiones sobre los principios del conocimiento, pensamiento y acción humana. Conjunto de principios que se establecen o suponen para explicar cierta clase de hechos. Filosofar-reflexión del espíritu sobre sí mismo, es pensar, concebir el mundo como realidad penetrable por el pensamiento en el que todo se debe demostrar, es decir, ser pensado, ya que pensar es de por sí juzgar. Por lo que, de antemano debemos rechazar todo aquello que se declare impenetrable para el pensamiento, o sea que se diga: “que no puede ser pensado” o “que no necesita prueba”. La filosofía tiene por objeto indagar sobre los problemas.

A partir de allí toda la historia de la filosofía occidental considera que el hombre no llega a un verdadero conocimiento si éste no es realmente “sistémico”. Los planteamientos de Platón de que un hecho conocido debe tener su “logos” o racionalidad, o los de Aristóteles acerca de que el conocimiento científico de un hecho obliga a un registro en términos de explicaciones causales, destaca la idea de que el verdadero conocimiento se conoce en virtud de su apoyo en un “sistema” que está inmerso en un marco más amplio de “explicación y racionalidad” (Mendoza, 2000). Todo lo que como individuos realizamos forma parte de un sistema y este en ocasiones determina el devenir de las acciones que realizamos.

Para abordar esta temática de los paradigmas sobre el proceso de construcción del conocimiento en *Trabajo Social* es importante en primer lugar hacer una reflexión de este concepto, como un concepto esencial en la definición y construcción de los modelos de intervención en Trabajo Social; ello debido a que ambos conceptos paradigma y modelo son el resultado del binomio subjetivo-objetivo en el proceso de construcción del objeto de estudio en Trabajo Social.

El primero (paradigma), como concepto que contribuye a tener una percepción más objetiva de los problemas para estudiar, de sus métodos para abordarlos, como de las formas para explicar y abordar dicha problemática. Y el

segundo (modelo), como una representación teórica objetiva que permite abordar esa realidad social. Ambos conceptos se interactúan en una definición de problemas y soluciones legítimas que requiere de una constelación de términos, valores, percepciones y prácticas, que son asumidos y aceptados por comunidad científica.

En este intento analítico, surgen las siguientes interrogantes: ¿de qué forma el paradigma contribuye a mejorar las formas de abordar la problemática social; desde una perspectiva subjetiva y objetiva? Es decir, ¿el paradigma es el resultado del proceso metodológico en la construcción del objeto de estudio de Trabajo Social?

Cabe acotar que en algunas definiciones sobre el concepto de paradigma, está inmerso el concepto de modelo; es decir, dentro de su explicación analítica se hace referencia a modelo; con base en ello, surge la segunda interrogante: ¿el paradigma y el modelo; como dos elementos analógicos contribuyen en la construcción del proceso de intervención en Trabajo Social? Y si ¿ambos conceptos (paradigma y modelo) son dos conceptos claves en el proceso epistemológico para recrear el objeto de estudio de Trabajo Social, como un objeto de estudio en permanente construcción?

En respuesta a la primera interrogante, se realiza un análisis de los elementos y características de las diversas definiciones que existen sobre el concepto de paradigma, para hacer una definición propia de dicho concepto; posteriormente se parte de los elementos analíticos de la definición propuesta, se aborda el concepto de modelo, como un eje articulador que permita precisar las funciones que ambos conceptos (paradigma y modelo) tienen en el proceso metodológico de construcción del objeto de estudio de Trabajo Social.

Para la disciplina de Trabajo Social, es necesario analizar los aportes teóricos y los procesos metodológicos a los que recurre el investigador, en una relación dinámica con su *objeto de estudio*, aspecto que resulta fundamental para el desarrollo de la disciplina, ya que por un lado, el aporte del material empírico permite entender dicha relación metodológica y, por otro, al reflexionar sobre su objeto de estudio, el investigador aporta elementos subjetivos a los problemas inherentes a la realidad; en este proceso epistemológico, el trabajador social aporta al desarrollo del conocimiento teórico para describir, explicar y, sobre todo, para actuar ante los problemas y necesidades sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDER-EGG, Ezequiel (1995), *Diccionario de Trabajo Social*, Ed. Lumen. Argentina, pp. 161. Y en el *Léxico del Trabajador Social y los servicios sociales*, (2004), Lumen, Humanitas, 2004, 156.
- ARTEAGA BASURTO, Carlos, Silvia Solís San Vicente *et al.* (2001), *La Política Social en la Transición*, Editorial Plaza y Valdés, Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2001, 671.
- BARFIELD, Thomas (2000), *Diccionario de antropología*, Siglo XXI, México, D.F., 406.
- BARROS, Nidia Aylwin de (1999), *Un enfoque de la metodología de Trabajo Social*, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 7.
- CARBALLEDA, Alfredo J. (2005), *La intervención en lo social, Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, Paidós, Tramas Sociales, Buenos Aires.
- CASTRO GUZMÁN, Martín y Julia del Carmen Chávez Carapia (2010), *Modelos de intervención; teoría y método en Trabajo Social*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 264
- Diccionario Kapelusz de la Lengua Española* (1979), Kapelusz, Argentina.
- DU RANQUET Mathilde (1991), *Los modelos en Trabajo Social. Intervención con personas y familias*, Siglo XXI, España, 399.
- KARHEINZ, A., Geibler y Marianne Hege (1997), *Acción socioeducativa “modelos, métodos, técnicas”*, Ed. Narcea, S.A., Madrid, 122.
- LAO TSE. Tao Tè King, (1988), Ediciones Prisma, México.
- MENDOZA RANGEL, María del Carmen (1989), *Una opción metodológica para los trabajadores sociales*, Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos A.C., México, 92-108.
- MORIN, Edgar (2005), *La Cabeza Bien Puesta. Repensar la Reforma, Reformar el Pensamiento. Bases para una reforma educativa*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- TAMAYO, Mario (1998), *El proceso de investigación científica*, Editorial Limusa, México, 34.
- TZE TUNG, Mao (1988), *Cinco tesis filosóficas*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekin, D.F.
- WARTOFSKY, M. (1980), “Art History and Perception”, *Perceiving Artworks*, editado por J. Fisher. Temple University Press, Filadelfia, 23-41.

Fundamentos teóricos en Trabajo Social

*Miguel Bautista Miranda**

*Martín Sánchez Villal***

INTRODUCCIÓN

En cada momento de la historia de la humanidad, los hombres que la viven se preocupan por saber dónde están, a dónde van y qué han de hacer; se preocupan por la construcción social presente e intentan proyectar una responsabilidad por el futuro, las construcciones que hacen para explicar, entender y comprender la realidad social en mucho son nutridas por las ya edificadas en el pasado y otras se van configurando de acuerdo al contexto presente. Bajo esta idea ya cuestionada por muchos filósofos y científicos sociales a lo largo de la historia, se introduce a un tema que considero que hoy a la luz de los acelerados cambios de la realidad social surgidos en el mundo actual, merece ser cuestionado su proceder, me refiero al carácter metodológico que ha permeado profundamente en las ciencias sociales particularmente para la aprehensión de la realidad por los trabajadores sociales.

Las diferentes perspectivas y enfoques teóricos que han permeado el pensamiento a lo largo de la historia permiten dar cuenta de que las realidades sociales han sido vistas a partir de una carga ideológica dominante basada en el libre mercado y el uso de la razón instrumental, como lo han demostrado en sus investigaciones Zemelman, Morin y Clifford (2007), entre otros.

De tal manera que la generación de conocimiento se ve reducido a simples referencias de los autores y descripciones simples, o bien a la creación de con-

* Maestro en Trabajo Social y docente de la Escuela Nacional de Trabajo Social.

** Licenciado en Trabajo Social y docente de la Escuela Nacional de Trabajo Social.

ceptos que no responden a la diversidad del ser humano, originando una serie de parcialidades en las visiones del mundo y formas de interpretar la realidad, ocasionando con ello una única verdad en la producción de conocimiento, seres visualizados de manera aislada, des historizados y reduciéndose la posibilidad de la crítica del análisis y de marcos explicativos e interpretativos.

En este sentido la propuesta de algunos autores e investigadores se ha centrado en reflexionar sobre los marcos explicativos imperantes del “pensamiento único” que pretenden llegar a la objetividad, para dar cabida a la crítica, la duda, el cuestionamiento y la interpretación. La propuesta se centra en pensar las realidades desde ellas mismas y no a partir de conceptos que en la actualidad quedan rebasados, recuperar la historia y vincularlo en función de un futuro.

Así ante estas visiones, el presente capítulo tiene como objetivo reflexionar a partir de los planteamientos y perspectivas de Zemelman (1931-2013), pensar la realidad a partir de ella misma, es decir, trazar una postura crítica donde la resignificación del uso de conceptos se da a partir de repensar los conceptos e intentar la ruptura de esquemas de pensamiento impuesto como único paso hacia la generación de conocimiento.

Para ello retomamos algunos autores que nos permiten abrir nuevos esquemas de pensamiento para investigar una determinada realidad. Inicio con los planteamientos de Johan Huitzinga (2001), sobre la decadencia del simbolismo, siguiendo con el imaginario de Cornelius Castoriadis (1987), la autoridad etnográfica, las culturas viajeras de James Clifford (2002), y las representaciones sociales de Denise Jodelet (1989).

PLANTEAMIENTO. ¿CÓMO CONOCER LA REALIDAD SOCIAL?

Acercarse al conocimiento de la realidad desde las ciencias sociales nos remite inevitablemente a la construcción que éstas realizan de su objeto de estudio y que al mismo tiempo se asocia a la influencia de la ciencia natural; este hecho histórico ha generado una discusión epistemológica y metodológica que aún persiste, mientras a las metodologías centradas en la racionalidad y objetividad se le acusa de una excesiva rigurosidad científica (objetividad) que raya en la irracionalidad así como tratamientos estadísticos que se alejan de realidad

social; a las ubicadas en lo subjetivo se le señala su carente fiabilidad y validez de proceder y de interpretaciones fantásticas que hacen de la realidad.

Estos procesos metodológicos de las ciencias sociales forman parte de los planteamientos teóricos con que se ha creado cada disciplina, no obstante, no deja de ser una disputa banal en la que persiste el dominio de los enfoques centrados en la objetividad. A este respecto algunos teóricos a través de sus argumentos ponen de manifiesto que en efecto la historia intelectual y de las mentalidades se ha construido bajo una idea de dominio, subordinación e imposición de un saber sobre otro, "la historia intelectual parece haber llegado demasiado tarde para sustituir las designaciones tradicionales" (Chartier, 1992), pues una vez instituida una idea independientemente si ésta es fragmentaria o creada de forma mediática en el campo de los hechos, se incorpora al terreno de los hechos sociales y resiste a las acciones y reacciones.

En la actualidad los conceptos son cuestionados dado que no corresponden y no poseen un significado claro para comprender la diversidad de realidades sociales. Estos conceptos son heredados desde occidente a partir de la postura positivista y por lo tanto no operan de la misma forma en contextos diferentes, dado que la realidad posee múltiples capas y dimensiones en tiempo y espacios específicos.

La generación del conocimiento se perfila a partir de investigaciones que redundan en la descripción de los hechos sociales, sin darnos cuenta que en ese proceso caemos en el empirismo total, en la aplicación mecánica de dichos procesos y sin un intento mínimo de reflexión crítica.

Ante la búsqueda y creación de conceptos distintos a los procesos clásicos de la explicación de la realidad se da un desplazamiento de paradigmas científicos, lo que para algunos autores es trazar los límites de una visión objetiva, al ideal de la comprensión, o bien el pensamiento epistémico, propuesta de Zemelman (1989), se apuesta a la capacidad del ser humano para el planteamiento de problemas que no son encajonados en argumentos ya dados y garantizados, donde los conceptos son cuestionados y se diseñan categorías que permiten acceder a diversas posibilidades.

Por lo que cada disciplina necesita hacer uso de conceptos y métodos de análisis para la investigación de las realidades, esto implica una reacción ante los conceptos manejados por las ciencias sociales debido a que estas supuestas

verdades objetivas son el resultado de la represión y no aceptación de los sujetos y de su entorno, por lo que se cuestionan las certezas de la tradición positivista, se reestructuran y se significan los conceptos. Así para las ciencias sociales la noción de cultura, símbolo, imaginario y representaciones sociales se presentan como algunos de los conceptos centrales para el estudio de las realidades sociales.

El uso de conceptos frecuentemente permite visualizar su noción de maneras diversas, dado que cada disciplina la asume y la comprende de acuerdo a sus intereses, sin embargo, el pensamiento lógico al pretender generar el conocimiento "único" y "verdadero" lo que ha generado es el equívoco de la interpretación de la realidad al desacreditar y retomar los conceptos empleados como nociones sin contenido, minimizando y pervirtiendo de manera improductiva aún en nuestros días los diversos conceptos que dan pauta para la comprensión de las realidades. Así la utilización del símbolo es reducida y agotada a una simple imagen; el símbolo concebido como una represión de origen sexual o simplemente como una expresión de la función social. Al igual que el imaginario sometiéndolo a figuras sin sentido, la cultura como aquello que lo es todo y a la vez nada y las representaciones sociales encapsulándolas solo a la unidad psíquica del hombre.

En definitiva la visión de los conceptos antes mencionados, dan cuenta de la omisión de considerar para su estudio a las realidades como totalidades relacionadas con sus especificidades al dejar de lado la dinámica en la que se encuentran inmersas y las diversas posibilidades de interpretación, siendo constantemente devaluadas por el pensamiento occidental y señaladas como falsedad y muestras de error, pensadas como la ausencia de la razón, por supuesto de la razón instrumental.

Al respecto encontramos los planteamientos de Johan Huitzinga (2001), el cual argumenta que el símbolo como instrumento de análisis no debe ser encajonado o pervertido a una simple imagen, lo importante de esta categoría estriba en que accede a los fenómenos histórico sociales a partir de contextos y relaciones múltiples de significación y no sólo remite a una simple observación de la imagen, abre la posibilidad a la interpretación y expresión humana, a la imaginación, conduce a la diversidad de significados donde la interpretación alude al contexto. El símbolo permite descubrir e interpretar que hay más allá de la simple imagen.

Otros autores como James Clifford (2002) consideran que la realidad no es homogénea ni lineal, la especialización y la tecnología de la ciencia contemporánea, permiten considerar a los fenómenos sociales como fenómenos complejos e históricos, de ahí que Clifford en su texto *Culturas Viajeras* argumenta que la cultura no es ni puede ser estática, el trabajo de campo se deslocaliza, se desarraiga y se vuelve itinerante, no existen interpretaciones justas ni verdaderas, por tanto, se trata de no reducir ni aislar los fenómenos sociales a simples fundamentalismos o ideologías.

En este sentido Cornelius Castoriadis (1987), propone que *pensar no consiste salir de la caverna... consiste en perderse en galerías... girar en círculos hasta que está rotación abre fisuras transitables en la pared*. Así centra su estudio del imaginario a partir de una postura filosófica y de la ciencia, donde la imaginación lo constituye el pensamiento innovador, creador, el cual permite al ser humano crear un mundo propio, hacer posible lo que no lo es y compararlo con los demás. La representación, el afecto e intención posibilitan la formación del mundo propio del ser humano, el imaginario no solo remite a la imagen, se expresa a través del lenguaje, música, arte.

Entre tanto, otros autores instalados en posturas antropológicas desde la cultura ponen a discusión objetivismo *versus* subjetivismo, al plantear la subordinación de la lógica simbólica a la racionalidad práctica e instrumental (Marshall Sahlins, 1976) o bien cuestionan la imposición del objetivismo tanto por ignorar a los sujetos sociales como constructores de la realidad como por no considerar la pertinencia que pueden o no tener los patrones y fronteras culturales en su aplicación para otros contextos (Renato Rosaldo, 2000).

Los planteamientos de Denise Jodelet (1989), sobre las representaciones sociales, permiten vislumbrar formas de apropiación de la realidad social desde los individuos y grupos sociales, lo que accede a un universo de significaciones a partir del sentido común, donde el ser humano organiza, construye y reconstruye socialmente el conocimiento de la realidad. El hombre es el arquitecto de su propia realidad.

Las propuestas anteriores constituyen sólo algunas de las aportaciones que permiten encontrar o vislumbrar diferentes maneras de pensar las realidades en constante cambio, al resignificar y cuestionar lo ya establecido no se trata de anularlo y olvidarlo, se propone replantear los conceptos y reconocer qué

posición asume el investigador en un entramado de realidades, donde no se plantean soluciones eclécticas, lo que se formula, es acercarse a la gran diversidad, a la pluralidad de las sociedades tan complejas sometidas por procesos de globalización, donde los sujetos son los que determinan los procesos culturales, políticos y económicos y no la teoría tratando de encapsularlos y hacer que correspondan esos procesos a determinadas teorías y conceptos.

De tal manera que la resignificación de los conceptos y creación de categorías dependerá no sólo de una serie de cortes de la realidad aislados, depende de los estudios en las realidades, al interior de ellas con relación a sus exteriores, a la totalidad, por lo tanto, la tarea no sólo consiste en hacer la crítica del pensamiento hegemónico, el cuestionamiento estriba en identificar, comprender e interpretar las realidades en un constante cambio a partir de la creación, resignificación y del uso de conceptos y categorías, donde los resultados y productos de la ciencia deben ser un esfuerzo del ser humano en relación con la naturaleza, es decir, colocar los sentimientos y las percepciones en el interior del proceso de investigación.

CONCLUSIONES

Las transformaciones sucedidas en las últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI, —*globalización, neoliberalismo*— han generado un deterioro generalizado de la situación social, lo que obligan de manera urgente a reconfigurar los métodos de las ciencias sociales en general; hoy el diálogo científico debe centrarse en la multidimensionalidad rompiendo con antiguas formas de pensamiento y situaciones tradicionales que han dominado. Se trata entonces de alcanzar la explicación y la comprensión de procesos sociales en las que convergen múltiples determinaciones que están estrechamente entrelazadas, por lo que conocerlos implica disponer de recurso basado en una lógica de multidisciplinariedad.

En definitiva aproximarse a la realidad no es caer en un enfoque u otro, ya que sería encasillar las formas de actuar, es acercarse buscando formas de razonamiento libres de concepciones estructuradas y ejercicios a apriorísticos; es evitar las prenociones realizando un trabajo relacional de los diversos enfoques, pero sin inclinarse por alguno en particular, y desde luego tener presente

la vigilancia epistemológica, en tanto, los contextos de la realidad son diversos y el tiempo y espacio juegan un papel fundamental en la construcción de la realidad.

Particularmente esto impulsa a la autorreflexión y se entiende que aun transita una inacabada discusión acerca del origen y consolidación de los caminos que en ciencias sociales han permeado para el conocimiento de la realidad, sin embargo, creo necesario desentrañar los elementos que la estructuraron para develar las limitaciones en que generalmente hemos incurrido cuando les damos atribuciones que no les corresponden, esclarecer la confusión conceptual y procedimental, y en general comprender no solo su construcción, sino generar nuevas formas de proceder.

Lo que consideramos se pone en cuestión y en duda es la capacidad de creación, reflexión, cuestionamiento, crítica e imaginación del ser humano en una sociedad contemporánea donde impera el imaginario capitalista, el individualismo, a partir del legado de Occidente. *“El ser humano debe abrirse a lo que no se sabe, a lo no esperado y no pensado” ya que el “todo” se pretende conocido y por tanto no es cuestionado.*

Así, la construcción del conocimiento no debe limitarse sólo a la creación de conceptos que en ocasiones se encuentran separados de la realidad o bien son pervertidos u olvidados como lo ha desarrollado el pensamiento hegemónico basado en la supuesta objetividad; considero que es necesario retomar, resignificar las categorías del pensamiento que permita cuestionar lo ya establecido.

La historia de la ciencia debe ser ya no una búsqueda de una verdad absoluta, más bien ser una búsqueda de una gran diversidad de producción de verdades, donde el ser humano es considerado como un ser creador y generador de sentidos y significados en relación con los otros, dando forma a colectivos sociales o bien como lo plantea Morin (2008) *“el todo y las partes”, “el todo es más que la suma de sus partes, pero también es sin duda menos”.* El todo se constituye por la suma de sus partes, pero tampoco es más que éstas porque sin ellas no puede ser el todo. Por tanto el sujeto es creación de significados, tiene que ver con un todo estructurado, es decir, sus sentidos y significaciones se interrelacionan con los de los otros y esa estructuración es lo que da sentido a las creaciones.

De manera que los planteamientos esbozados permiten vislumbrar y acceder de manera diferente del *paradigma positivista* al conocimiento de las realidades, a partir del uso de categorías y no de conceptos que hasta nuestros días siguen imperando. Las posturas de los autores admiten dar cuenta de las diversas realidades y especificidades de las mismas, en un entramado de relaciones múltiples y complejas en tiempos diferidos, propugnan por el abandono de visiones reduccionistas, donde es imprescindible considerar el pasado; un ser humano que no tiene memoria vive en la penumbra, en el olvido y sin una guía para el futuro.

La preocupación estriba a partir de las condiciones del discurso científico imperante, donde algunos investigadores discurren que estas propuestas metodológicas son sólo moda y por ello la utilización y renunciación vacía y desmedida de categorías y conceptos pretendiendo llegar a la objetividad de las realidades.

Consideramos que nos ubicamos en un proceso de transición tanto en esquemas de pensamiento vinculados a los procesos culturales, políticos y económicos donde se da la posibilidad de acceder a la realidad caracterizándola, no desde los rasgos superficiales, más bien del estudio de los diferentes recortes que permiten la constitución de las diversas realidades.

Este giro hermenéutico como lo han señalado diversos autores o bien cambio de paradigmas no pretende olvidar y anular la tradición positivista, más bien creo yo, se propugna por la resignificación y cuestionamiento de esas teorías y conceptos para dar cabida a partir de lo ya establecido a nuevos enfoques y perspectivas que permitan comprender y acceder desde diversos esquemas las realidades dinámicas que se viven en tiempos de aceleración constante. El acercarnos con una estrategia metodológica diferente para el conocimiento de la realidad social es, sin duda, romper con esquemas ya establecidos. Incorporar pensamientos, reflexiones y argumentos que consideran y retoman la parte de la subjetividad del ser humano y reflexionarlo a este como eje fundamental para la construcción de la realidad.

La aceptación de nuevas formas de pensar la realidad son consideradas como moda, al pensamiento científico le falta recorrer un largo trecho al no cuestionar y no romper con los esquemas hegemónicos impuestos. Por lo que considero, sin embargo, que esta coyuntura debe ser aprovechada para invitar

a la reflexión y al cuestionamiento de lo que se ha producido en la investigación en Trabajo Social, donde la riqueza estriba también en las maneras de impartir clase desde un pensamiento epistémico, es decir, pensar la realidad desde lógicas distintas con diversidad de posibilidades, la crítica y auto reflexión como ejes del pensamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTORIADIS, Cornelius (1987), *El imaginario*, Siglo XXI Editoriales.
- CHARTIER, Roger (1992), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa.
- ELIZONDO, Aurora (1999), *Las trampas de la identidad, en la búsqueda de nuevas formas de relación con el mundo*, Itaca, México
- HUITZINGA, Johan (2001), *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza.
- JAMES, Clifford (2002), *Dilemas de la cultura, sobre la autoridad etnográfica*, Gedisa. España.
- _____ (2002), *Itinerarios transculturales, culturas viajeras*, Gedisa. España.
- JODELET, Denise (1989), "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", en Sergio Moscovici, *Psicología Social*, Ed. Paidós.
- KUHM, Thomas S. (1971), *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (traducción de Agustín Contín), Breviarios 213 Fondo de Cultura Económica, México.
- MARSHALL Sahlins (1976), *Culture and Practical Reason*, Chicago/Londres, Chicago University Press.
- MORIN, Edgar (2008), *La cabeza bien Puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*, Nueva Edición, Buenos Aires.
- ROSALDO, Renato (2000), *Cultura y verdad, aflicción e ira de un cazador de cabezas, la erosión de las normas, después del objetivismo*, Abya Yala Ecuador.
- ZEMELMAN, Hugo (1989), "Crítica epistemológica de los indicadores", *Jornadas* 114, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.



Aportes del Trabajo Social desde la mirada epistémica de la acción profesional

*Jorge Hernández Valdés**
*y Nancy Mena Velarde***

INTRODUCCIÓN

Entender al Trabajo Social implica realizar un recorrido en los aportes teóricos, conceptuales y epistemológicos de la disciplina y de las ciencias sociales, como formas de comprender nuestro objeto de conocimiento; así mismo realizar aproximaciones sistemáticas del objeto de estudio e intervención nos permiten fortalecer la disciplina y la eficacia de su acción. Esta es una labor compleja que se ha venido realizado en el devenir de las décadas como un ejercicio de análisis, construcción y evaluación. Producto de ese proceso analítico, este capítulo se desarrolla a partir dos líneas: la construcción disciplinar desde la mirada de las ciencias sociales y la contextualización del conocimiento del Trabajo Social desde la intervención. Se concluye con una serie de consideraciones finales, así como los principales retos y desafíos para el Trabajo Social actual.

LA CONSTRUCCIÓN DISCIPLINAR DESDE LA MIRADA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Se inicia este apartado con la siguiente reflexión teórica: disciplinas y profesiones crecen en la medida en que van profundizando en sus aspectos teóricos, van

* Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional Autónoma de México y maestro en Formación Educativa por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesor de Carrera Asociado "C" de la Escuela Nacional de Trabajo Social. Secretario Académico de la Escuela Nacional de Trabajo Social. Miembro de la Academia Mexicana de Investigación en Trabajo Social.

** Profesora de Asignatura de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

definiendo su objeto de estudio y sus propias metodologías y, sobre todo, van construyendo una terminología propia (Montoya, 2002: 13)

Apuntando en este sentido hay una diversidad de componentes para comprender y dimensionar al Trabajo Social que van desde la práctica social, especificidad del Trabajo Social, aportes epistemológicos y metodológicos entre otros. Para efectos de nuestro interés en específico abordaremos las relaciones entre historia e identidad de la profesión como hilo conductor de la necesidad de la intervención social para su desarrollo.

La importancia de la fundamentación epistemológica y ontológica del Trabajo Social nos permite ver las principales líneas argumentativas respecto a lo que se ha denominado el objeto de estudio de esta disciplina, con el fin de defender la estrecha relación que une al Trabajo Social con las demás ciencias sociales. En esta línea se retoma el contexto sociohistórico de la disciplina como forma de entendimiento de sus bases teóricas, así como la clasificación de los paradigmas en las ciencias sociales.

En el devenir histórico de la conformación de la disciplina de Trabajo Social nos encontramos que está unido a su vez a una preocupación sistemática y fundamental de la profesión, en cuanto al objeto de estudio, el objeto de intervención, objeto de conocimiento, la problematización de la relación sujeto-objeto y la ambigüedad teórica y metodológica, lo que nos lleva a un núcleo de interrogantes y cuestionamientos sobre la misma profesión haciendo énfasis en el análisis y reflexión.

Regresando a nuestros orígenes como disciplina, se sabe que el Trabajo Social tuvo un desarrollo decisivo desde el momento de la reconceptualización¹; en este movimiento se abre la discusión analítica respecto a la cientificidad de la profesión, dando paso al debate en torno al método y su objeto. Estos referentes contextuales nos remitirán a una discusión epistemológica sobre el Trabajo Social.

¹Es importante, no olvidar que el contexto que dio origen a la reconceptualización, estaba basado no solo en la reconfiguración del Trabajo Social, sino en todas las disciplinas científicas que tenían como objetivo debatir sobre lo emergente en materia de interpretar la realidad para proponer acciones sociales comprometidas, negando así los métodos asistencialistas.

Tenemos distintas corrientes ideológicas en torno al Trabajo Social que nos permiten iniciar con nuestra discusión epistémica:

- La reconceptualización retoma los caminos hacia la investigación, diagnóstico, plan, ejecución y evaluación; sin embargo, al incorporar los procedimientos de esta organización se dio un anclaje entre la utilización de la metodología con enfoque positivista, con la existencia de un marxismo en las construcciones metodológicas del Trabajo Social.
- El enfoque marxista en el Trabajo Social mira la realidad como proceso de transformación, lo cual se relaciona de manera directa con la situación social, económica y política de las décadas de los sesenta y setenta en América Latina, dando paso a una intervención profesional desde la categoría materialista-dialéctica, donde el supuesto base es que toda teoría es ideológica.
- CELATS en la década del 80 hace la afirmación: “definir el problema objeto de intervención es delimitar qué aspectos de una necesidad social son susceptibles de modificar con nuestra intervención profesional” (1983: 100).
- En 1989 existe una metodología (participación-acción) que identifica el proceso de formación de los trabajadores sociales en la Universidad de Buenos Aires, incluyendo la categoría de sistematización a la profesión (sistematización de la práctica).
- En el año de 1991 se abre la discusión disciplinaria de formalizar una metodología de S.P. sustentada en los principios del análisis cualitativo y en los procedimientos de los estudios microsociales.
- En 2004, existe un cambio de sistematización práctica a una modificación de la reglamentación de los Trabajos Finales, que pasaron a denominarse Trabajos de Investigación/Sistematización Final, (TIF) (Cazzaniga, 2006).
- En la actualidad el Trabajo Social se vislumbra desde el ejercicio de la investigación social que se da en los diversos proyectos de investigación, becas de investigación, generación y participación en encuentros científicos y publicaciones.

- Kruse (1976: 145) indica que los diferentes autores que han realizado análisis teóricos sobre la profesión han eludido el problema del objeto, lo cual se convierte en una limitación para avanzar en la discusión de la metodología.
- Boris Lima, escrito a mediados de la década de los setenta (hondamente difundido en nuestro país), realizó un acercamiento en torno a la epistemología del Trabajo Social identificando las etapas: pre-técnica, técnica, pre-científica y científica.

Haciendo énfasis en la última etapa que es lo que nos compete explicar, el Trabajo Social se hace científico cuando:

decide tomar para sí la indagación de las relaciones causales de las necesidades con las cuales se enfrenta. Cuando se preocupa por conocer las cuestiones esenciales de los fenómenos o problemas que se le ofrecen como objeto de estudio y de intervención. Es decir, cuando inicia el camino al interior de los fenómenos, para encontrar en ellos la naturaleza contradictoria y sustancial que los explica (1989: 84).

Los aportes, análisis y reflexiones realizados durante las últimas cinco décadas sobre la problemática del objeto en la disciplina son numerosos y solicitarían un análisis más detenido y minucioso para reconstruir los debates y tendencias que históricamente han surgido en relación al tema.

Por lo que no es la intención de este trabajo relatar el bagaje histórico-contextual desde donde está posicionado el Trabajo Social, ni iniciar mucho menos la discusión respecto a la elección del mejor momento histórico de él, sino mostrar cuáles han sido algunas líneas interpretativas bajo las que se ha mirado nuestra disciplina.

PARADIGMAS TEÓRICOS

En cuanto a la contribución de la discusión que se ha manejado respecto a los paradigmas teóricos utilizados por el Trabajo Social se puede iniciar esta inquietud desde un quehacer científico ubicándonos desde las dos posturas tradicionales: la positivista y la interpretativa. Dichas corrientes filosóficas han influido en un sin número de investigaciones y generaciones de estudios los cuales

tratan de vislumbrar en los problemas sociales, para así poder ir entendiendo a nuestra sociedad.

No ahondaremos en la discusión epistémica en torno a qué paradigma es mejor porque creemos que mirar desde esta postura nos limita al proceso de producción de conocimiento del Trabajo Social el cual como disciplina se debe generar.

Lo anteriormente descrito permite plantear que se pueden utilizar para el Trabajo Social ambos enfoques para la realidad social a estudiar, como bien nos menciona Olga Restrepo (2003: 90) “ambas investigaciones se encuentran un tanto viciadas debido a las polémicas y por tal razón se cae en el gran error de confundir los distintos niveles epistemológicos que estos poseen, ya que cada método tiene su propia lógica la cual como profesionales debemos respetar”.

Sin embargo, es importante señalar que el Trabajo Social se ha visto sumamente influenciado por un enfoque positivista y genérico. Lo que nos permite contextualizar la discusión epistemológica que fundamenta el planteamiento de la metodología de Trabajo Social, teniendo claridad en cuáles son los paradigmas del conocimiento.

CUADRO 1
Paradigmas del conocimiento

<i>Paradigma positivista</i>	<i>Paradigma interpretativo-hermenéutico</i>	<i>Paradigma crítico</i>
Trata de verificar la lógica explicativa del mundo de las cosas con un enfoque determinista, a través de un conocimiento generalizable. Los fenómenos humanos son en esencia igual a los fenómenos naturales y sociales.	Los fenómenos humanos son distintos a los fenómenos naturales. La realidad es creada desde la subjetividad del sujeto, por lo tanto la realidad social no es fija ni estática.	La ciencia en lo social va más allá de la duplicación descriptiva de la realidad. Se basa en la ideología y la autorreflexión para la producción del conocimiento. Utiliza la crítica como un método para comprobar las contradicciones existentes en la realidad social.
Distributivo, cuantitativo con categoría empírica-analítica.	Interpretativo, cualitativo con categoría hermenéutico-fenomenológico.	Con categoría sociocrítica-dialéctica.

Fuente: Elaboración propia, 2012.

Estos paradigmas nos develan los distintos procesos de conocimiento y, principalmente, nos da una mirada al análisis de los antecedentes y cambios en el desarrollo del pensamiento en nuestra indagación a la realidad. Respecto al Trabajo Social nos permite ver que existe una capacidad para abordar los tres enfoques antes mencionados, así como los paradigmas cuantitativo y cualitativo para una innovación social² donde es posible mirar con distintas perspectivas a la realidad social, el conocimiento de la misma, los procesos de producción y la manera de interpretar sujeto-objeto.

Lo anterior permite comprender mejor el objeto de estudio y evitar el supuesto de que el Trabajo Social con enfoque cuantitativo (explicación, predicción y control del dato) es superado por el enfoque cualitativo (comprensión, significación y acción en las prácticas sociales) o viceversa. Es decir, de superar la ruptura entre paradigmas dependerá de la comprensión de nuestro objeto de estudio. Así como optar por metodologías creativas que tengan la capacidad de explicar la realidad, construir premisas y armar conexiones para dar con el sentido de la problematización.

- Lo que nos llevaría a una de nuestras últimas interrogantes: ¿cuál es la influencia teórico-metodológica del Trabajo Social en la actualidad?, dando respuesta a ella con el siguiente análisis:
- Incluir al Trabajo Social como disciplina sin hacer distinción entre la profesión.
- Analizar la relación entre sujeto y objeto no sólo desde una perspectiva dialéctica, crítica y positivista.
- La importancia de definir y delimitar el problema objeto de intervención.
- El tema de la necesidad es base del requerimiento de la profesión (necesidad histórica y de su función social).
- Utilizar la teoría en la articulación con la totalidad de la realidad y con la historia.
- Tener claridad en objeto de conocimiento y objeto de intervención y la relación problematizada entre sujeto y necesidad.

²Un parámetro válido para encontrar verdades es mirar hacia esos lazos de unión que se presentan como exteriores a las personas. Durkheim plantea una mirada hacia esos hechos sociales que constituyen el conjunto de las relaciones entre los individuos de una sociedad (innovación social)

- Incorporar categorías como vida cotidiana, necesidades sociales, sujeto y actor social.
- Las relaciones entre la configuración de la cuestión social y la intervención profesional.
- No limitarse al análisis del objeto de intervención a una mera cuestión de tipo epistemológico.
- La realidad social debe ser vista fragmentándola y parcializándola en el entendido que es epistémica, es decir, producida por lo social, cultural e históricamente por los sujetos.
- El análisis del proceso histórico como búsqueda de diversos actores sociales incluyendo la interacción del sujeto, conociendo su realidad y entorno.
- Conocimiento acerca de una realidad concreta se pone en virtud de lograr comprensión acerca de esa realidad que es compleja y que debe ser aprehendida para poder cambiarla.
- Utilizar las categorías teóricas en Trabajo Social como dimensiones epistemológicas (en cuanto formas de conocimiento de la realidad) y ontológicas (que hacen referencia al ser social).
- Trascender el pragmatismo y el empirismo que caracterizaron la práctica profesional, en el recurso a la investigación científica como parte constitutiva de nuestro ejercicio profesional y no como actividad meramente académica o de unos pocos.
- Descifrar la realidad y construir propuestas de trabajos creativas y capaces de preservar y efectivizar derechos, a partir de demandas emergentes en el cotidiano.

El objeto es aquello que una disciplina estudia y/o transforma por su acción y que según las particularidades del hacer del Trabajo Social, este objeto se va desdoblado en otros objetos. Para avanzar en la fundamentación de Trabajo Social es necesario buscar y desarrollar alternativas para integrar conocimiento e intervención, desde diversos saberes pertinentes de teoría social, enfoques epistemológicos, referentes éticos y metodológicos.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO DEL TRABAJO SOCIAL DESDE LA INTERVENCIÓN

Hablar de intervención nos remite de manera inmediata a entender el término en su origen, para ello retomamos a Coletti y Linares (1997: 22) donde en su composición tiene dos vertientes para su comprensión:

- Basado en la actuación profesional, a objetivos y objetos concretos.
- Se fundamenta como proceso temporario y contextual de una situación, abordada desde un marco comprensivo.

A esta propuesta le anexaremos la visión de Carballeda (2002: 81), quien señala que la intervención implica la construcción de una lógica del acontecimiento fundante de la demanda desde cierto marco teórico o campo de saber. Expresado de esta forma entonces hablar de intervención en Trabajo Social es remitirse a un conocimiento de problemáticas, identificando sujetos, situaciones y circunstancias a través de una acción social que implica una serie de mecanismos que son realizados de manera expresa, integrada con supuestos ideológicos, políticos, filosóficos y procedimientos metodológicos, sustentándose en las representaciones y en ese “otro” sobre el que se interviene, al conocer diferentes realidades subjetivas y sociales (Carballeda, 2006; Corvalán, 1996; Cifuentes, 2002).

En ciencias sociales las elaboraciones sobre el concepto dan cuenta de distintas construcciones sobre las necesidades de conocimiento e intervención, las concepciones, comprensiones y sustentos sobre procesos de conocimiento (Berger y Luckmann, 1968: 111). Siguiendo esta línea, explicaremos la intervención del y para el Trabajo Social desde: los enfoques epistemológicos y los ejes que componen la intervención.

En primera instancia abordar la intervención desde los enfoques epistemológicos, posibilita construir formas de ver la realidad, para intervenir en ella. El enfoque epistemológico permite dar cuenta de distintas construcciones y planteamientos sobre los procesos de conocimiento e intervención; evidencia concepciones, comprensiones y sustentos; se considera por ello, una categoría pertinente que permiten encontrar rutas para la intervención.

Mirar el Trabajo Social y la intervención desde este punto de partida logra una revisión propositiva, para utilizar sus aportes en nuestra disciplina. Este sustento lo basamos al retomar a Nora Aquin (1994: 14)... “se vuelve a la teoría para enriquecerla, pues ésta por sí sola, no es transformadora; debe trascender a la práctica para objetivarse y materializarse”. Para ello creemos importante situarnos en un referente el cual será nuestro esquema de clasificación que se denota en el siguiente cuadro.

CUADRO1
Clasificación enfoques de intervención

Enfoques clásicos	Marxista Estructuralista Fenomenología Interaccionismo lógico simbólico	INTERVENCIÓN	Teorías y paradigmas Producción de conocimiento Análisis de la realidad
Enfoque tradicional	Crítico social Teoría de sistemas Construccionismo		
Enfoque holístico	Hermenéutica		

Fuente: Elaboración propia, 2012.

EJES QUE COMPONEN LA INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL

Para poder hablar de intervención en Trabajo Social es necesario hablar de los ejes que la componen, para ello es importante tener en cuenta la complejidad actual del desarrollo de las ciencias sociales, unida a la multidimensionalidad de lo social, y la estructura de la intervención.

Por ello creemos pertinente dar a conocer los ejes que componen la intervención en Trabajo Social:

- La fundamentación, la metodología y los métodos se consideran esenciales para avanzar en la construcción disciplinar; se requieren desarrollos convergentes sobre estas dos categorías.
- La investigación desarrollada como compleja (inseparables elementos diferentes); holística (mirar de forma totalizadora los hechos sociales); reflexiva (mirada retrospectiva y proyectiva); sistémica (una complejidad organizada).

- La teoría, como forma de operar en todo el proceso y que se interpele desde el mismo instante en que se plantea la intervención como producción de conocimiento como un avance o etapa superadora del campo profesional, que nos permite ir más allá de una mirada superficial y poder llegar a demostrar el carácter social, histórico y no natural de la sociedad en que vivimos.
- Las categorías teóricas que permitan problematizar y (re) construya dialécticamente un *problema* (Travi, 2001: 96; Escalada, Soto y Fuentes, 2001: 76).
- El registro constituye un elemento central en la racionalidad instrumental y operativa de la disciplina que bajo modalidades diversas se articulan con las urgencias socio-históricas de intervención en lo social, a la vez que opera en el campo de la construcción de “verdades”, esto es, “sujetos de conocimiento” (Carballeda, 2002).
- Análisis de la trama compleja cultural y simbólica de los sujetos como proceso que integre la comprensión, esto es, la recuperación del mundo simbólico del otro, a partir de su propia palabra, en su condición de sujeto de derechos (Cazzaniga, 2006).
- La demanda social frente a la disciplina, a partir de la necesidad de dar repuesta a los problemas que expresan la cuestión social.
- El análisis del dato.
- El estudio del espacio micro y macro social en el que se desarrolló la práctica profesional.
- Investigación de la realidad desde áreas temáticas, que suelen definirse en relación a las características de la práctica profesionales, tomando en cuenta la clasificación que hace Clemente (2002):
 - Constitución de sujetos sociales, alude a los procesos vinculados al trabajo con sectores populares y los procesos de organización entorno a sus problemas.
 - Problematiza los procesos de construcción de liderazgos, la caracterización de las organizaciones comunitarias y la transversalidad de las cuestiones de género en la manifestación y abordaje de los problemas sociales.
 - Producción y reproducción de condiciones de vida: alude a los mecanismos y sistemas que de manera espontánea o inducida tienden a compensar déficit en las condiciones de vida de los grupos vulnerables.

- Sociedad y Estado: se relaciona con inserción del Trabajo Social en el campo de las políticas públicas y supone el abordaje de temas como: modelos institucionales, circuitos de satisfacción de demandas, organización y administración de los sistemas de asistencia y promoción social, desarrollo, local, mecanismos de alianzas multifactoriales, entre otros.
- Praxis social: alude a la teoría de la intervención, como nudo de problematización para el desarrollo de la profesión.
- La dimensión temporal como condicionante del proceso de investigación, se pueden identificar distintas coordenadas de espacio-tiempo.
- Elección y selección acrítica de métodos y técnicas de investigación.

Con base en estos lineamientos metodológicos se puede decir que la disciplina de Trabajo Social traza su propia metodología de intervención, la cual se traduce en seis etapas principales: investigación, diagnóstico, programación, ejecución, supervisión y evaluación.

CONCLUSIONES

El Trabajo Social, como disciplina y profesión, ha ido creciendo en la medida en que ha profundizado en sus aspectos teóricos, y ha definido su objeto de estudio, así como sus propias metodologías para conocer y actuar sobre los problemas y necesidades sociales, en este sentido hay una diversidad de componentes para comprender y dimensionar al Trabajo Social, que van desde la práctica social, su especificidad, aportes epistemológicos y metodológicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDER-EGG, Ezequiel (1971), "La problemática de la reconceptualización del Servicio Social latinoamericano", *a comienzos de la década del 70*", en In: AA.VV, *Reconceptualización del Servicio Social. Primera Aproximación*, Humanitas Buenos Aires.
- AQUIN, N. (1994), "Por qué desarrollar la especificidad", *Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales* No. 8, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades.
- CARBALLEDA, Alfredo (2002), *La intervención en espacios microsociales: Una mirada a algunos aspectos contextuales y metodológicos*, Editorial Espacio, Buenos Aires.

- _____ (2006), *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención*, Editorial Espacio, Buenos Aires
- CAZZANIGA, Susana del valle (2006), *La noción de sujeto de la relación profesional en Trabajo Social*. Ficha de cátedra (soporte digital), Facultad de Trabajo Social, UNER, Paraná Argentina.
- CIFUENTES, R. (2006), *Conceptos para “leer” la intervención de Trabajo Social, aporte a la construcción de identidad*, Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Trabajo Social, Manizales.
- CLEMENTE, Adriana (2002), “Notas sobre investigación, formación y práctica profesional”, en *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica sobre el Trabajo Social*, Editorial Espacio, Buenos Aires.
- COLETTI, M. y J. Linares, (1997), *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática, La experiencia de Ciutat Vella*, Barcelona, México, Buenos Aires, Paidós.
- CORVALÁN, R. (1996) *Los paradigmas de lo social y la concepción de intervención en la sociedad*, CIDE 4. Chile.
Disponible: http://trabajosocial.sociales.uba.ar/contenidos/pdf/d_castro.pdf
Disponible: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-041.pdf>
Disponible: http://www.youblisher.com/p/266584-m3u1_corvalan/
- Equipo de Capacitación CELATS. (1983), *La práctica del Trabajador Social*, Lima, CELATS.
- KRUSE, Herman (1976), *Introducción a la teoría científica del servicio social*, 3ra. Edición, ECRO, Buenos Aires,
- LIMA, Boris (1989), *Contribución a la epistemología del Trabajo Social*, 3ra. Edición, Humanitas, Buenos Aires.
- LUCKMANN Thomas (1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Argentina.
- MATUS, Teresa (2001), *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*, primera edición, Editorial Espacio, Argentina.
- MONTOYA Gloria (2002), Cecilia Inés Zapata y Bertha Nelly Cardona *Diccionario de Trabajo Social*, Universidad de Antioquia, Colombia.
- VÉLEZ RESTREPO, Olga Lucía (2003), *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*, primera edición, Editorial Espacio, Buenos Aires.

Dilemas epistemológicos actuales en el quehacer del Trabajo Social: Esfuerzos adicionales de la intervención profesional

Verónica L. Contreras*

INTRODUCCIÓN

El propósito de este capítulo es compartir con colegas y estudiantes una parte de mi tesis de maestría culminada en diciembre de 2008, denominada *El Trabajo Social desde una perspectiva teórica: re-visiones, cuestionamientos y conjeturas*, en la que procuré aproximarme a presupuestos teórico-epistemológicos que subyacen en la constitución del Trabajo Social como disciplina. La tesis sugiere que, pese a las ambigüedades existentes respecto de su origen, la heterogeneidad con que es definido su “objeto” y la conjunción que realiza de diversos aportes teóricos de otras disciplinas sociales es posible empezar a pensar en una demarcación y definición más específica de su campo disciplinar. Fue organizada en cinco capítulos. En el primer capítulo analicé el origen histórico del Trabajo Social, mostrando cómo algunos autores vinculan el surgimiento de la disciplina a la filantropía y otros a la Modernidad. En el segundo expuse las posibles comprensiones acerca de su “objeto” de estudio e intervención. En el tercero intenté reconstruir su “qué-hacer”, las supuestas funciones y/o incumbencias de los trabajadores sociales en el contexto socioeconómico actual. Precisamente los resultados obtenidos en ese aspecto de la investigación son los que deseo socializar en esta oportunidad. El capítulo cuarto de la tesis sumergió en el análisis de diferentes planes de estudio de formación académica, tanto nacionales como latinoamericanos, considerando que los ítems anterio-

* Trabajadora Social, licenciada en Servicio Social. Maestra. en Filosofía e Historia de las Ciencias. Docente de la Universidad Nacional del Comahue.

res se ven reflejados en ellos. Así pude ir visualizando cómo varían tanto las denominaciones del Trabajo Social, como los objetivos que se persiguen y los perfiles de los egresados. Finalmente, en el capítulo quinto ofrecí algunas reflexiones y conjeturas. En esta ocasión, y retomando los ejes de la ponencia, intentaré realizar aportes entendiendo que el momento actual obliga, respecto de los presupuestos y prácticas que porta el Trabajo Social, a replanteos fundamentales sobre el “qué-hacer” de los trabajadores sociales en los ámbitos institucionales estatales.

RE-VISIÓN DEL “QUÉ-HACER” DEL TRABAJO SOCIAL: ENTRE LO ASISTENCIAL, LO POLÍTICO Y LO ÉTICO

Al realizar un análisis de los textos recorridos, respecto de las funciones y/o incumbencias del Trabajo Social, surge en general que los autores intentan definir y demarcar su especificidad considerando de alguna manera que la práctica es fundamento de la teoría. Así, Natalio Kisnerman es uno de los que describe y desarrolla solo esta temática, pudiendo sintetizarse de la siguiente manera lo que a su entender debe realizar un trabajador social: atención directa a individuos, grupos y comunidades mediante la prevención y capacitación para hacer frente a sus problemas; investigación e identificación de los factores que generan los problemas sociales; promoción social mediante la estimulación de medidas tendientes a lograr una mejor calidad de vida para la población; planificación de alternativas para la modificación de necesidades sociales; administración de recursos institucionales organizando, dirigiendo y coordinando programas sociales y capacitación de recursos humanos. Kisnerman enuncia esas incumbencias porque considera que el rol del trabajador social es el de “educador social”, entendiendo por educación el proceso de interacción entre las personas y su medio. En virtud de ello, indica dos niveles de actuación profesional: 1) la microestructura, que caracteriza su actuación por una relación directa y un alcance restringido (institución) y, 2) la macroestructura, con un alcance social más vasto pero una escasa relación directa con los usuarios de los servicios; el primero constituye básicamente lo que se denomina “trabajo de campo o en terreno”; mientras que el segundo implica la formulación y planificación de programas sociales que abarcan desde el Estado diferentes

proyectos coordinados entre sí en el marco institucional correspondiente. Entonces, para él, el trabajador social es un profesional que aborda un campo específico, aplicando conocimientos en la resolución de situaciones problemas. El trabajo de campo es así la tarea desarrollada en una realidad concreta, en relación con los hechos o fenómenos que se estudian y a los que se pretende transformar juntamente con las personas implicadas y afectadas por ellos. Ahora bien, analizando el texto de Kisnerman, me permito realizar algunas consideraciones. Aparece como objetivo del Trabajo Social la “prevención y capacitación a personas para que hagan frente a sus problemas”, pero no se visualiza un desarrollo teórico que ayude a determinar, por ejemplo, que pueden no tener conciencia de un problema, o que teniéndola no lo perciban como tal. Tampoco queda establecido quién o quiénes definen determinadas situaciones como problemáticas, qué se debe entonces entender como “problemas sociales”, si los vinculados a aspectos económicos, relacionales, culturales, etcétera. Por otro lado, cuando hace referencia a “mejorar la calidad de vida de la población”, cabe preguntarse quién define lo que deba mejorarse o qué se define como una “adecuada o apropiada calidad de vida”. Además, si el trabajador social cumple una función “educadora” ¿cuáles son los instrumentos o herramientas que según el autor deben estar al alcance de las personas para modificar su realidad? y ¿cuáles son los propósitos u objetivos que se persiguen con dichas modificaciones? Finalmente, si el trabajador social, a su entender, “aborda un campo específico”, no surge qué conocimientos puntuales son lo que deben adquirirse para, precisamente, lograr dicha especificidad o en qué puede estar basada la misma y menos aún la definición del aspecto central, es decir, cuál es ese campo específico, cómo queda delimitado y establecido.

También Ander Egg (1988) enuncia entre las acciones que un trabajador social puede realizar las preventivas, las asistenciales y de rehabilitación. Las primeras son consideradas como aquellas que tienden a actuar sobre la génesis de problemas específicos intentando evitar la aparición de los factores desencadenantes, las segundas procuran satisfacer necesidades atendiendo a quienes, por un motivo u otro, sufren situaciones de marginalidad o carencias básicas dentro de la sociedad y las terceras, tienden a la promover la reinserción social.

En lo expuesto por Ander Egg, aparece una idea interesante de ser analizada: “atender a quienes sufren situaciones de marginalidad o carencias básicas dentro de la sociedad”, por lo que aparecen interrogantes tales como si quien no se siente “marginal” no requiere nunca la intervención de un trabajador social, o qué intervenciones se efectúan con aquellas personas que sintiéndose de ese modo, no demandan nunca atención. Las acciones enunciadas por el autor contienen y encubren la necesidad de aplacar todo tipo de conflicto o dificultad social que pueda desencadenarse de la relación entre las personas o entre estas y el Estado, impresionan, por así decirlo, como “mantenedoras” del sistema social puestas al servicio de las políticas sociales implementadas desde las instituciones estatales, lo que aparece reflejado en conceptos que utiliza, tales como “reinserción”, “asistencia”, “evitar”, “satisfacer”.

En el texto de Eroles (2001)¹ se plantea que la tarea de los trabajadores sociales es considerar que hay siempre un sujeto relacionado en una situación en la que están presentes las personas de los grupos a los que ha pertenecido o pertenece y que el eje del Trabajo Social está en la atención eficiente de las demandas de los sectores populares. De allí que la intervención consiste en definir una necesidad o problema como objeto de intervención, seleccionar alternativas factibles y adecuadas a las diferentes dimensiones de dicho problema y alcanzar logros tangibles que refuercen la satisfacción lograda dando credibilidad a la intervención: “el Trabajo Social es siempre una relación entre sujetos, un punto de inflexión entre dos prácticas que interactúan para lograr la transformación de una situación problemática, en función de las necesidades e intereses del sujeto pueblo”. Entiende por ello que, en sus intervenciones el trabajador social apunta en tres dimensiones: enfrentamiento de demandas, problemas y necesidades sociales (investigación, diagnóstico, planificación y ejecución), organización popular (para incrementar la capacidad de autogestión) y educación social (concebida como pedagogía de la acción social mediante la utilización de técnicas de participación y animación), dentro de una estructura social determinada, combinándose en su tarea profesional un ámbito de microactuación (la vida cotidiana) y un espacio de macroactuación (la

¹ Eroles es licenciado en Servicio Social. Profesor regular de la carrera de Trabajo Social en UBA. Docente en la Secretaría de Derechos Humanos de Buenos Aires. Docente en carreras de Especialización en diferentes universidades del país.

política social). ...“El Trabajo Social, aparece como un tipo específico de práctica social, que se ejerce mayoritariamente a nivel de grupos primarios y secundarios y cuya acción transformadora, se orienta específicamente al cambio de conductas y valores de personas, familias y grupos sociales” (Eroles, 2001: 36).

Las perspectivas teóricas de los autores anteriores —aunque con ciertas particularidades— son similares. No obstante, resulta a mi parecer confuso poder determinar, si la inclinación a una definición del Trabajo Social está dada hacia la organización y movilización de ciertos sectores de la sociedad con sus propias potencialidades, lo que denota de alguna manera una actividad política, o hacia una tarea educativa que requiere de la transmisión de no saber bien qué conocimientos o herramientas, o de una conjunción de las mismas.

En los aportes de otros autores, tales como Montaña y Lamamoto, el posicionamiento resulta particularmente diferente. El trabajador social cumple para ellos una función eminente política, contemplando las demandas populares emergentes y resultantes de la acumulación capitalista. Aquí surgen también algunos ejes teóricos de análisis que no pueden quedar desplazados. Si el trabajador social cumple una función “eminente política”, ¿qué es entendido como político o cuáles son los aspectos que deben abarcarse?; ¿se refieren los autores a principios conforme a los cuales se supone debe organizarse una sociedad?; ¿tiene ello vinculación alguna con el estudio de fenómenos relacionados con la dinámica del poder en una sociedad?; ¿intentan abarcar aquellas actividades que con algún fin realizan los trabajadores sociales en las estructuras gubernamentales?

Ambos posicionamientos teóricos —aquel que aparece ligado a lo asistencial, y aquel que pretende una acción política en el marco de la sociedad— me remiten a la siguiente inferencia: parecen compartir, con diferentes fundamentos, que de alguna manera, la práctica constituye el puntapié inicial en la elaboración de teoría, y no está el sustento para la acción, desencadenando una de las críticas más acérrimas sobre el Trabajo Social, precisamente la carencia de un cuerpo de conocimientos propios.

Ruth Parola (1997), en cambio, no parece descartar totalmente la idea de una función política en el Trabajo Social, pero entiende sin embargo, que es necesaria la constitución y consolidación de un saber especializado del Trabajo Social, y que ello no puede ser pensado en forma aislada de los aportes actuales

de la epistemología de las ciencias sociales y de las corrientes más importantes de la teoría social. La autora considera que el hecho por el cual en Trabajo Social no existen muchos “clásicos” se debe en parte a la utilización de cuerpos teóricos de otras disciplinas en carácter de préstamos, pero también a las pocas elaboraciones conceptuales acerca de la especificidad del propio campo, por lo que “es necesario una retroalimentación con el tratamiento de experiencias de la práctica profesional y su riqueza en el quehacer cotidiano, con el fin de apoyar, modificar y/o ampliar la teorización de la especificidad; de manera tal de dar cuenta de las distintas formas de intervención profesional en la problemática social”.

Pero de los aportes de Parola también parece emerger alguna imprecisión. No visualizo una enunciación puntual acerca de cuáles son los presupuestos epistemológicos de otras ciencias que el Trabajo Social tiene que considerar, y remite nuevamente a la elaboración teórica a partir de la práctica, sin poder incluso especificar la particularidad de la acción del trabajador social. No obstante, destaco de sus planteamientos la necesidad y conveniencia de elaboraciones teóricas en el campo del Trabajo Social, a los fines de otorgar además una significación propia a la intervención.

Deseo agregar aquí un elemento teórico relevante que permite introducir nuevas reflexiones respecto del actuar de los trabajadores sociales y que es introducido y desarrollado por Heler. El autor, luego de establecer algunas distinciones, similitudes y complementariedades entre los términos ética y moral, plantea la necesidad de considerar que la dimensión ética atraviesa todas las prácticas sociales, en tanto en todas ellas hay interacciones, convivencia, y el problema ético es la convivencia entre los seres humanos, una convivencia que parece requerir límites compartidos y refiere en virtud de ello.

(...) las cuestiones ética, estrictamente morales o de justicia surgen precisamente de las interacciones e interferencias entre individuos que ejercen su autonomía personal. Plantean entonces conflictos de convivencia entre individuos que buscan su autorrealización. Pero para atender a estos conflictos no alcanza la decisión personal, la autoimposición de la ley; hace falta además tener en cuenta a los otros, un tener en cuenta recíproco. La autonomía moral se propone como la autoimposición de normas para la regulación de una convivencia donde se defienda ese espacio de libertad individual. Para ello, esas normas deben ser por lo tanto compartidas (Heler, 2002: 100).

Por lo citado, el autor establece que la dimensión ética, además de incluir el respeto de la libertad de cada individuo, el respeto recíproco entre iguales, debe contener la exigencia del reconocimiento de la identidad individual o grupal; por ello propone pensar las exigencias propias de la modernidad, de igualdad y libertad, de respeto y de reconocimiento, como exigencias que deben atravesar las prácticas de los trabajadores sociales. En síntesis, sugiere pensar la ética como exigencias de respeto y reconocimiento que atraviesan las situaciones concretas de interacción, en tanto el trabajador social interactúa con otros en el ejercicio de su rol profesional en función de ciertos objetivos que delimitan tareas. Entiende así, que en la búsqueda de excelencia del ejercicio profesional surgen las cuestiones ético-profesionales que suponen las capacidades para lograr los bienes internos (Heler: 2002: 124)². Dichos bienes internos, deben según el autor ser especificados por los propios profesionales, en pos de una excelencia que será entonces epistemológica, metodológica, técnica, ética y política.

No obstante la utilidad de lo expuesto por el autor, para intentar comprender desde una perspectiva teórica mucho más amplia y compleja, tal como es la de la ética, el quehacer de los trabajadores sociales, me permito realizar algunos comentarios personales respecto del texto en cuestión. A mi entender no parece plantear claramente cuáles son los objetivos específicos de la profesión, no establece en términos profesionales las tareas o funciones en el marco de las instituciones estatales del sistema capitalista, no parece salir a la luz nada respecto al “qué-hacer” profesional, ni aparece una definición concreta de cuestión social, es sin embargo un texto que como ningún otro establece un puente que conecta y facilita reflexiones entre la filosofía y el Trabajo Social y, estableciendo interrogantes —quiénes, qué, dónde, cuándo, cómo, porqué y para qué— procura una elucidación de la profesión ubicando el campo disciplinar en la tensión existente entre las obligaciones hacia la institución que los contrata, las estrategias institucionales y los actores sociales, las políticas sociales y el Estado.

Tal vez, la característica más relevante del Trabajo Social residió en el hecho de no tener consolidado y acordado un campo propio de conocimiento, y al no reconocerse como práctica o tecnología solamente, es difícil precisar un en-

²Heler se refiere a bienes internos o intrínsecos como aquellos que vinculados a la práctica se concretan en la misma actividad, y los diferencia de bienes externos, en tanto éstos se hayan constituidos por el prestigio, el rango y el dinero.

foque epistemológico adecuado que postule la legitimación de su estatuto disciplinar y la elaboración de una categoría central que defina, además de dicho estatuto, la especificidad de sus relaciones con el resto de los dominios particulares y/o generales de las disciplinas sociales, por ejemplo:

(...) el estudio de la sociabilidad humana abarca una serie de disciplinas: sociología, ciencia política, etcétera. La división del campo entre ellas no es muy clara, en parte porque se solapan en una cuantía considerable. Hay, además, un cambio constante en los focos de interés de la investigación en las diversas ciencias sociales, de manera que cualquier descripción de ellas es probable que se quede anticuada en poco tiempo (...) pero habría que tener en cuenta que el objetivo básico de todas ellas es el mismo: la investigación de los procesos a través de los cuales los individuos son capaces de formar organizaciones sociales y de cosechar los beneficios de la cooperación (Gordon, 1995: 26-27).

Pensar el Trabajo Social implica elucidar su trayectoria intelectual, que establece parámetros para su aprehensión en la sociedad y el desafío es hoy, la búsqueda de nuevos rumbos en la producción teórica, apuntando a la construcción de saberes y alternativas de intervención acorde a las circunstancias sociales. No existe actualmente un modelo hegemónico, por lo que la profesión se enfrenta a nuevos retos en ese sentido. Por ello, analizar de qué manera en la práctica misma se producen conocimientos a través de la objetivación y reflexión de ésta, y cómo se revierten sobre los esquemas teóricos existentes, produciéndose a su vez nuevas transformaciones en la práctica como tal, requiere además remitir a la pregunta de cuál es la lógica propia de constitución del Trabajo Social, ya que “la relación que se ha establecido históricamente entre el campo profesional, el objeto de intervención y el campo institucional del cual depende el trabajador social, ha sido establecida generalmente en términos ambiguos” (Parola, 1997: 18), manifestándose dicha ambigüedad por la escasa especificidad de los objetivos del campo profesional.

Planteamientos y desarrollos teóricos de ésta índole, aparecen también en Teresa Matus Sepúlveda (1999)³ quien refiere, respecto del accionar de los trabajadores sociales, que debe partirse de dos premisas básicas: 1) que la concepción tecnológica de Trabajo Social, en sus diversas vertientes, se ha vuelto

³Asistente social Universidad de Concepción, Chile. Licenciada en Ciencias Sociales de ILADES. Magister en Sociología Universidad Católica. Docente y coordinadora de investigación.

claramente insuficiente y problemática y 2) que es posible pensar otras propuestas reasumiendo una relación contradictoria de teoría y praxis en el horizonte de una comprensión social compleja, una intervención social fundada. Intervenir implica para ella, comprender por qué y sobre qué se actúa y el Trabajo Social debe ser pensado desde los procesos sociales en los que se inserta. No obstante, agrega, que la gama de funciones de un trabajador social es extremadamente amplia, resultando dificultosa una delimitación precisa. La creciente turbulencia de la sociedad parece provocar el derrumbe de antiguos esquemas clasificatorios; ello erosiona también las delimitaciones dentro de las ciencias sociales y se requiere de una revisión a distintos niveles, que parta de una determinada perspectiva epistemológica y llegue hasta las formas que adopta la práctica del trabajador social contemplando “el papel de la filosofía en esta reestructuración, ya que ella no sólo media entre la ciencia y la práctica de la vida, sino que se pone en alerta y devela la pretensión de abrir las culturas de expertos bajo el alero de una pretensión absoluta de validez” (Matus Sepúlveda, 1999: 103).

Para Nora Aquin (1996)⁴ en tanto práctica social, Trabajo Social es al mismo tiempo una práctica distributiva y una práctica cultural: lo primero en el sentido de distribución de valores de uso entre individuos, grupos e instancias sociales, cuyo objetivo es lograr una distribución deseada y lo segundo, entendida como constelación de símbolos y formas culturales sobre las que se forman las líneas de solidaridad y fragmentación entre grupos, y su propósito es la transformación o la reproducción de estas herramientas del discurso.

A continuación, el siguiente cuadro demuestra claramente la amplia y diversa gama de funciones y acciones a ser efectuadas por los trabajadores sociales, desde los autores expuestos, marcando nuevamente la heterogeneidad y dispersión, al igual que ocurre respecto de las posibles comprensiones del Trabajo Social y su objeto.

⁴Licenciada en Trabajo Social. Profesora en la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora y directora de proyectos de investigación.

CUADRO 1
Funciones y acciones de los Trabajadores Sociales

Autores	Funciones de los trabajadores sociales
Kisnerman Natalio	Prevención, capacitación, investigación e identificación de factores que generan problemas sociales, promoción social, planificación de alternativas para la modificación de necesidades sociales, administración de recursos institucionales, dirección-coordinación de programas sociales.
Ander Egg Eroles Carlos	Prevención, asistencia y rehabilitación. Investigación, diagnóstico, planificación y ejecución, organización popular, educación social (concebida como pedagogía de la acción social mediante la utilización de técnicas de participación y animación).
Montaño-Lamamoto	Función eminente política contemplando las demandas populares emergentes y resultantes de la acumulación capitalista.
Heler Mario	No especifica claramente, pero incorpora la referencia a la ética como la dimensión que debe atravesar toda práctica social.
Parola Ruth	No específica, pero instala la necesidad de teorización y conceptualización en base al práctica.
Matus Teresa	La gama de funciones de un trabajador social, es extremadamente amplia, resultando dificultosa una delimitación precisa, se requiere de una revisión a distintos niveles.
Aquin Nora	Distribución de valores de uso entre individuos, grupos e instancias sociales, cuyo objetivo es lograr una distribución deseada; transformación o la reproducción de herramientas del discurso.

Fuente: Elaboración propia 2012.

Ahora bien, habiendo analizado lo anterior, entiendo que si la “profesionalidad” del trabajador social reside en la posibilidad de analizar y comprender las razones y el sentido de las acciones, entonces supone una síntesis epistemológica, teórica y práctica, y que ello implica, ante todo, una instancia de conocimiento previo a fin de definir sobre qué se va a intervenir y es allí, en esa instancia, en la que aparece ya el aspecto epistemológico, por lo que la cuestión del “cómo” resulta de capital importancia.

CONCLUSIONES

De lo que se supone corresponde como *funciones o actividades* a ser efectuadas por los trabajadores sociales, tanto los textos examinados⁵ como los planes de

⁵Fundamentalmente los textos de Natalio Kisnerman y Ander Egg, que abordan la temática de las tareas y funciones de los trabajadores sociales, destacando la asistencia, la prevención, la educación y la promoción, entre otras.

estudios contemplados y analizados,⁶ suelen mencionar entre ellas la asistencia, la prevención, la promoción y la educación. Intento resumidamente hacer referencia a ellas incorporando algunas observaciones, no con el objeto de desechárlas, sino de resignificarlas.

La tarea *asistencial* aparece como el ofrecimiento de orientación hacia la satisfacción de necesidades básicas y la prestación de servicios sociales directos, dirigidos a personas o grupos sociales que requieren respuestas para enfrentar alguna situación especial. Tiene lugar habitualmente, cuando se presentan circunstancias de carencia —material y/o no material—, que exigen atención directa y recursos para superarla o la remisión a las instituciones sociales encargadas de atenderlas. Así, en la mayoría de los campos donde se desarrolla este tipo de acción, la asistencia está focalizada hacia aquellos sectores de población que se apartan de los estándares mínimos de bienestar social, establecidos por el Estado. Sin embargo, pese a ser la asistencia una de las tareas asignadas al Trabajo Social desde el ámbito estatal, entiendo que no puede constituirse en su esencia, debe tan solo considerarse como complementaria, auxiliar y subsidiaria de la acción social contemporánea. Por lo que concluyo en que el carácter asistencial del Trabajo Social, por sí sólo, resulta insuficiente para delimitar su campo disciplinar.

Las acciones de *promoción*, en tanto, son caracterizadas por perseguir el objetivo de potenciar las capacidades de las personas para satisfacer necesidades sociales, colocando especial énfasis en la capacidad de respuesta que las personas, grupos y comunidades, despliegan para asumir los cambios y superar dificultades sociales que puedan atravesar. Aquí, el Trabajo Social promocional queda afectado a la posibilidad de motivar mediante la participación activa y orienta su actuación hacia la organización de personas, grupos y comunidades. No obstante, considero que pese a los avances que los enfoques participativos suscitaron en la disciplina, el vínculo que la participación establece en ocasiones contiene posturas ideológicas y populistas que pueden desvirtuarla. Por ello, si bien la participación es uno de los conceptos más utilizados en la práctica social, suele generar dificultades de interpretación dado el carácter ideológico que puede subyacer.

⁶En otro capítulo de la tesis realice la investigación y el análisis de algunos planes de estudio en Latinoamérica.

Por otro lado, la *prevención*, se presenta como la tarea por medio de la cual el Trabajo Social intenta actuar de manera anticipada sobre las causas generadoras de determinados problemas tratando de evitar su aparición. Hace énfasis en el acondicionamiento de los recursos humanos, sociales e institucionales que permitan a las personas grupos y comunidades, prepararse para disminuir o contrarrestar algún estado de vulnerabilidad social frente a determinadas circunstancias de la vida social.

Pero hay una conexión que no puedo pasar por alto, y es el hecho de que las prácticas preventivas requieren una articulación con las tareas de promoción, de manera tal de poder construir momentos esenciales de un proceso amplio y complejo de acción social.

Finalmente, las acciones denominadas *educativas*, que suelen vincularse también a la prevención y la promoción, en general quedan encuadradas a la “formación” o “información” que deben ofrecerse a la población desde los ámbitos institucionales. Creo que debe empezar a pensarse que, aún en su forma más compleja, el papel del trabajador social queda situado en el acompañamiento de procesos individuales y colectivos que permitan subvertir lo establecido, esto es, la incorporación de valores para la convivencia, impuestos por el Estado a través de sus instituciones.

Indefectiblemente, el momento actual obliga, respecto de los presupuestos y prácticas que porta el Trabajo Social, a replanteos fundamentales sobre las tareas y acciones antes enunciadas como parte del “que-hacer” de los trabajadores sociales, es decir, creo que deben ser reconsideradas a la luz de las transformaciones en el campo de lo social, dándole paso al análisis de los contextos conflictivos y turbulentos en que ellas se suscitan, es decir, a los ámbitos institucionales estatales cuyos mecanismos las pueden o no legitimar. Así, la opción por una u otra acción o el pasaje de una a otra, está determinado y queda definido, no solo por las demandas de las dinámicas sociales —como tal vez hemos creído hasta hace unos años o nos han querido hacer creer— sino ante todo, por aquellas demandas institucionales y políticas que el Estado impone, dicho sencillamente, por el motivo por y para el cual se emplea a los trabajadores sociales. En la actualidad las formas de intervención desde el Trabajo

Social resultan, habitualmente, acciones fundadas en lo normativo, requiriéndose, la revisión de la denominada “nueva cuestión social”.⁷

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAYÓN, Norberto (1980), *Hacia la historia del Trabajo Social en la Argentina*, CELATS, Lima.
- _____ (1986), *Definiendo el Trabajo Social*, Humanitas, Buenos Aires.
- ÁLVAREZ-URÍA, F. y J. Varela (1997), “En torno a la crisis de los modelos de intervención social”, en *Genealogía y sociología*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- ANDER-EGG, Ezequiel: (1971), “La problemática de la reconceptualización del servicio social latinoamericano, a comienzos de la década del 70”, en AA.VV. *Reconceptualización del Servicio Social. Primera Aproximación*, Humanitas, Buenos Aires.
- _____ (1977), *El Trabajo Social como acción liberadora*, Editorial Universitaria Europea, Madrid.
- _____ (1985), *Historia del Trabajo Social*, Humanitas, Buenos Aires.
- _____ (1988), *Diccionario del Trabajo Social*, Humanitas, Buenos Aires, 10^a edición.
- _____ (1989), *¿Qué es el Trabajo Social?* Buenos Aires.
- AQUIN, Nora (1996), *La relación sujeto-objeto en Trabajo Social, una resignificación posible en la especificidad del Trabajo Social y la formación profesional*, Espacio, Argentina.
- BORGIANNI, E. y C. Montaña (2000), *Metodología y servicio social. Hoy en debate*. Cortez, Sao Paulo.
- CARBALLEDA, Alfredo, J. (2005), *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, 2^a reimpresión Paidós, Buenos Aires.
- EROLAS, Carlos (coord.) (1986), *Familia y Trabajo Social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional*, Espacio, Buenos Aires.
- ESCALADA, Mercedes, *Crítica a los métodos de la reconceptualización del Trabajo Social*, Guaymuras, Tegucigalpa.
- FALEIROS, Vicente (2000), “La cuestión de la metodología en Servicio Social: reproducirse y representarse”, en E. Borgianni y C. Montaña (coords.), *Metodología y servicio social. Hoy en debate*, Cortez, Sao Paulo.

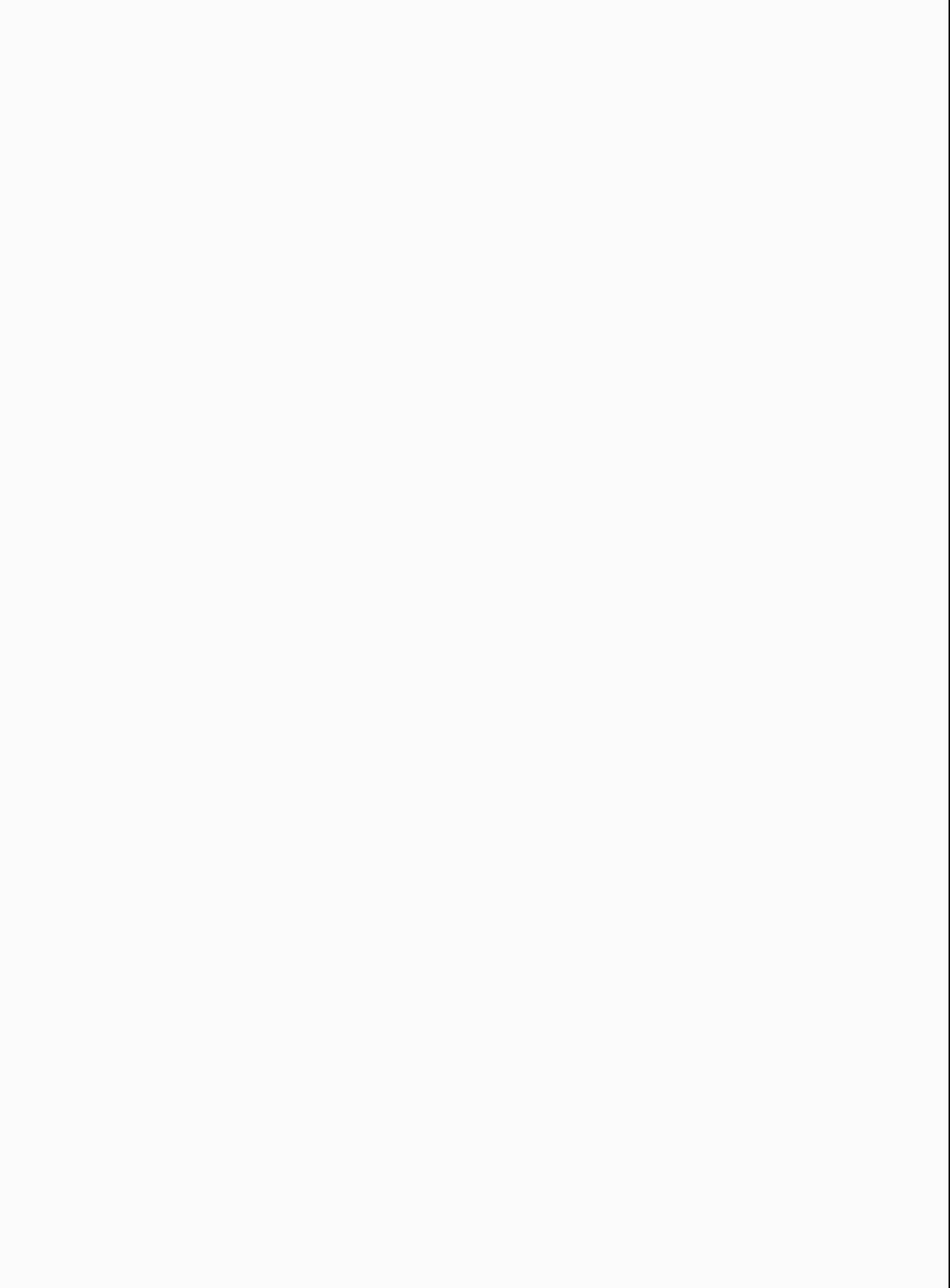
⁷ Adhiero en tal sentido a los planteos de Alfredo Carballada en su texto *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales* (2005), en que sugiere “revisar las formas de intervención, en especial la asignación de etiquetas, rótulos y estigmas, todos los cuales serían construcciones sociales que en la intervención podrían ser sustentadas y también desconstruidas”.

- _____ (2003), *Estrategias de Empowerment en Trabajo Social*, Lumen/Humanitas, Buenos Aires.
- GORDON, Scott (1995), *Historia y filosofía de las ciencias sociales*. Ariel, Barcelona, Cap. XIII.
- GRASSI, Estela (1994), *Políticas sociales. Crisis y ajuste estructural*, Espacio, Buenos Aires.
- GRONDIN, Jean (1999), *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Ángela Pilari Ackerman (trad.), Herder, Barcelona,
- HACKING, Ian (2001), *¿La construcción social de qué?*, Paidós, Buenos Aires.
- HELER, Mario (coord.) (2002), *Filosofía social y Trabajo Social. Elucidación de un campo profesional*. Biblos, Buenos Aires.
- Lamamoto, Marilda.
- _____ (1997), *Servicio social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos*, Cortez, Sao Paulo.
- _____ (2000), "La metodología en el servicio social: lineamientos para el debate", en E. Borgianni y C. Montañó (coords.), *Metodología y servicio social. Hoy en debate*, Cortez, Sao Paulo.
- KISNERMAN, Natalio (1981), *Introducción al Trabajo Social*, Humanitas, Buenos Aires.
- _____ (1982), *Los recursos. Teoría y práctica del Trabajo Social*, Humanitas, Buenos Aires.
- _____ (1985), *La investigación*, Humanitas, Buenos Aires.
- _____ *Teoría y práctica del Trabajo Social*, tomo 1: Introducción al Trabajo Social. 2ª edición, Humanitas, Buenos Aires.
- _____ (1995), *Trabajo Social itecnología o disciplina científica?*, Humanitas, Buenos Aires.
- _____ (1998), *Pensar el Trabajo Social*, Lumen, Humanitas, Buenos Aires.
- Klimovsky, Gregorio.
- _____ (2001), *La inexplicable sociedad: cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. 3a edición, AZ, Buenos Aires,.
- _____ (1999), *Las desventuras del conocimiento científico: Una introducción a la epistemología*, 4a edición, AZ, Buenos Aires.
- Kruse, Herman:
- _____ (1976), *Introducción a la teoría científica del servicio social*, 3ra. edición, ECRO, Buenos Aires.
- _____ (1976), *Cuestiones operativas del servicio social*, Humanitas, Buenos Aires.
- LIMA, Boris (1975), *Epistemología del Trabajo Social*, Humanitas, Buenos Aires.
- MATUS, Teresa (1999), *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica*, Espacio, Buenos Aires.
- _____, Margarita Quezada Benegas, Nelda Rodríguez Soto, et al. (2004), *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*, 1ª reimpresión. Espacio, Buenos Aires.

- MONTAÑO, Carlos (2000), *La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*, Cortez, Sao Paulo.
- NETTO, José Paulo (2000), "Método y teoría en las diferentes matrices del servicio social", en E. Borgianni y C. Montaña (coords.) *Metodología y servicio social. Hoy en debate*. Cortez, Sao Paulo.
- PAROLA, Ruth N.(1997), *Aportes al saber específico del Trabajo Social*, Espacio, Buenos Aires.
- PAYNE, M. (1995), *Teorías contemporáneas del Trabajo Social*, Barcelona.
- QUIROGA, Consuelo (2000), "Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social", en E. Borgianni y C. Montaña (coords.), *Metodología y servicio social. Hoy en debate*, Cortez, Sao Paulo.
- RICHMOND, M. E. (1982), *Trabajo Social individual*, Humanitas, Buenos Aires.
- ROZAS PAGAZA, Margarita (2001), *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*, Espacio, Buenos Aires.
- _____ (2005), *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*, 2ª reimpresión, Espacio, Buenos Aires.
- VELASCO GÓMEZ, Ambrosio (2000), *Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*, Acatlán, México, Cap. I y II.
- VÉLEZ RESTREPO, Olga (2003), *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*, Espacio, Buenos Aires.
- ZAMANILLO, Teresa (1990), "Bienestar social y Trabajo Social", en *Revista de Treball Social*, España.
- _____ (1999), "Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social", *Cuadernos de Trabajo Social*, España.
- _____ y Lourdes Gaitán (1992), *Para comprender el Trabajo Social*, EVD, Navarra, España.



Eje temático:
Investigación y modelos
de intervención



Modelos de intervención en la acción del Trabajo Social

*Julia del Carmen Chávez Carapia**

INTRODUCCIÓN

La intervención en Trabajo Social es una de las dimensiones que proporcionan la identidad de la disciplina. El desarrollo profesional siempre ha contemplado la atención, el apoyo, la acción, el ejercicio, la gestión, e involucramiento de los sujetos con los cuales trabaja, para definir conjuntamente alternativas para la solución de los problemas que presentan los colectivos, los grupos y los individuos. En este sentido, la disciplina ha desarrollado estrategias profesionales de intervención retroalimentado procesos de cambios significativos, a través de conformar técnicas de concientización que le permiten a los sujetos de estudio/intervención identificar, visualizar, y definir sus problemas para buscar alternativas de solución, individuales o colectivas.

Los modelos de intervención representan una forma para identificar, concebir y reproducir esa realidad social, que incide de manera directa o indirecta, sobre los sujetos sociales. Los modelos permiten identificar los problemas, planear estrategias para la atención de estos, y medir los cambios que se logran a través del proceso de involucramiento y participación en la búsqueda de respuestas.

El propósito de este capítulo es analizar la importancia de los modelos de intervención en la práctica profesional del Trabajo Social y definir los momentos/ etapas que se requieren para el logro de las acciones y de los objetivos

* Julia del Carmen Chávez Carapia. Profesora de Carrera e Investigadora del Centro de Estudios de la Mujer de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

tendientes a la transformación y a los cambios de procesos, situaciones, actitudes y formas de vida. Asimismo, reflexionar sobre las maneras de abordar la problemática social y los procesos de intervención desde la disciplina del Trabajo Social.

MODELOS

Los modelos son representaciones básicas y concretas para objetivizar la realidad social y establecer un puente entre la explicación teórica de los procesos sociales, y la realidad concreta. Los modelos de intervención son una construcción teórica para la definición objetiva y la construcción de las estrategias necesarias para incidir en la realidad social.

Max Weber (1981: 46) a través del método de tipos ideales genera un modelo explicativo de la acción social que nombra como diferentes tipos de racionalidad. El modelo del tipo ideal comprende la construcción de relaciones objetivamente factibles. El interés de este autor va mucho más allá de las orientaciones fragmentarias de la acción; su principal preocupación la constituyeron las pautas y las regularidades de la acción dentro de las civilizaciones, instituciones, estratos, clases y grupos. Weber diferencia claramente dos conceptos como son la acción y la conducta puramente reactiva, la primera es meditada, racional, mientras que la segunda, se asemeja más a las características de tipo emocional.

Habermas Jürgen (1990) propone la teoría de la acción comunicativa de la que se puede desprender un modelo que permite analizar la sociedad como dos formas de racionalidad que están en juego simultáneamente: la racionalidad sustantiva del mundo de la vida y la racionalidad formal del sistema, pero donde el mundo de la vida representa una perspectiva interna, como el punto de vista de los sujetos que actúan sobre la sociedad, mientras que el sistema representa la perspectiva externa, como la estructura sistémica (la racionalidad técnica, burocratizada-weberiana, de las instituciones). De esta forma Habermas elabora una síntesis entre la visión del que estudia a la sociedad como un conglomerado de sistemas complejos, estructurados, donde el actor desaparece transformado en procesos el sistema-racional-burocrático, y por otro lado, tam-

bién incluye el análisis sociológico que da primacía al actor, como creador, inteligente, pero a la vez sumergido en la subjetividad de los significados del mundo vital (1990: 180).

Estos planteamientos relacionan de manera directa la teoría con la metodología y el trabajo empírico, tanto de la investigación como de la intervención social. La construcción de los modelos de intervención tendrá que recurrir al análisis de la realidad que pretende abordarse y a la participación de los sujetos/actores que están involucrados de manera directa en los procesos de cooperación y solidaridad social, sobre la base de integrarse a un conjunto de actividades intelectuales y pragmáticas que les permitan nuevas formas para comprender la vida social y la problemática que presentan, con otras perspectivas y miradas basadas en la construcción analítica, el análisis crítico y la complejidad.

MODELOS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

La intervención social es un proceso de actuación sobre la realidad social que tiene como finalidad lograr un desarrollo, cambio o mejora de situaciones, colectivos, grupos que presentan algún tipo de problema o necesidad para facilitar su integración social o su participación activa en el sistema social, económico, laboral, cultural y político. (Rubio y Varas, 1997: 83).

La intervención social como proceso dinámico involucra a los sujetos para su participación y colaboración en acciones que les permitan un cambio importante en la formas de ser, pensar y actuar, para lo que establecen un compromiso con los demás integrantes del grupo o colectivo u organización. La intervención social como proceso dinámico, complejo y multidimensional para el logro de sus objetivos implica cambios y transformaciones colectivas, grupales e individuales. El proceso de intervención tiene como objetivo y como meta lograr modificaciones en las condiciones de vida de sus integrantes para una calidad de vida acorde a su momento histórico, en donde se requiere de una participación que permita la interacción, el involucramiento y el compromiso de sus sujetos de intervención. La calidad de vida parte de las necesidades básicas y sociales para aspirar a una forma de vida más satisfactoria y que va

desde la existencia, el mantenimiento y la reproducción del ser humano. Los satisfactores de las carencias sociales tienen que responder al desarrollo histórico y social en el cual las necesidades van cambiando y se hacen más complejas, con equidad, con recursos, con oportunidades y potencialidades.

La calidad de vida comprende, la disponibilidad de los recursos para la satisfacción de necesidades básicas y sociales, las vías y las formas de acceder a los satisfactores de carácter histórico social para lograr la incorporación de fuentes económicas, sociales, culturales, de conocimiento, de educación, de salud, de realización, de obtención de placer, de cultura, de ocio, de recreación, entre otras.

El modelo de intervención es una representación abstracta de distintos elementos que interrelacionan, una situación social con las estrategias de acción para modificar o transformar contextos en crisis, relacionados con el objeto/sujeto de estudio/intervención. Como instrumento y recurso interpretativo del pensamiento facilita no sólo la explicación integral de los procesos sociales, sino que resulta ser una guía de los procesos de acción profesional. Al mismo tiempo, el modelo permite realizar una lectura crítica del alcance y limitaciones de la acción.

La complejidad de la situación social hace cada vez más necesario contar con un esquema básico en la orientación de la práctica profesional para lograr un trabajo con rigurosidad metodológica y científica, donde se obligue a los profesionistas a confrontar y explicar situaciones viejas con nuevos recursos interpretativos.

El objetivo de los modelos es proporcionar un sentido integral para la explicación de los procesos sociales y la intervención, a través del uso de conceptos y categorías, cuyos supuestos pueden convertirse en nuevos referentes teóricos una vez que se lleva a cabo el análisis crítico entre la teoría y los resultados de la acción.

Un modelo de intervención conforma un marco teórico-metodológico general basado en los aportes de las ciencias sociales, el cual le permitirá de manera amplia identificar las situaciones macro y microsociales para proporcionar una explicación crítica y compleja de la realidad social; las teorías particulares que se utilicen tendrán una relación directa con el proceso social del objeto/sujeto de estudio para explicar las causas y efectos de la multidimensionalidad de los problemas que afectan el proceso de estudio, para después definir

un esquema con las estrategias que permitan realizar los planes, gestiones, acciones, que se requieran en la dinámica dialéctica de la construcción/reconstrucción, intervención/acción. Ambos momentos se realizan con la participación de los integrantes de la población en estudio/intervención, el teórico de una manera clara y explícita a través de procesos de formación/intelectual sobre el problema y el de intervención por medio del proceso de participación social a través de la concientización de la experiencia problematizada, que proporcione elementos para un proceso de empoderamiento.

La formulación de los modelos de intervención son resultados de un proceso de análisis con distintas fases que tienen un comportamiento en forma de espiral. En la primera se considera la importancia de contar con un marco teórico explicativo de la realidad social que pueda concretarse en una guía de la acción operativa y retroalimentar nuevamente los postulados teóricos básicos. Esa teoría general fortalecerá el análisis integral de un proceso social con otras teorías sociales generales que a su vez van fortaleciendo la acción social. Los conceptos, categorías y razonamientos a su vez también representan un cuerpo teórico-metodológico que guía la praxis en Trabajo Social.

En la segunda fase se establece la vinculación entre los referentes teóricos y los concretos para identificar dimensiones, categorías, ejes e indicadores, que interrelacionan con los ámbitos políticos, sociales, económicos y culturales para determinan la expresión de los procesos, problemas o situaciones sociales. De ahí se desprenden todos los elementos diagnósticos del objeto de estudio por parte de los profesionales de lo social.

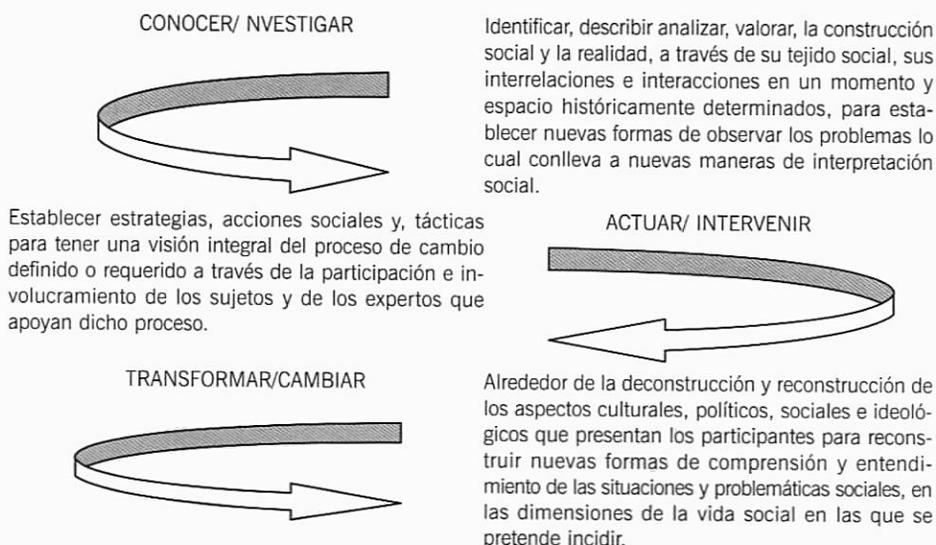
Tanto la primera como la segunda fase requieren de un trabajo multidisciplinario orientado sobre la base de la problemática de estudio/intervención y la motivación para lograr la participación de los sujetos involucrados en el proceso. En la tercera fase se encuentra el proceso metodológico para la participación de los sujetos de acción, caracterizado en tres momentos:

- El primero por la definición de las categorías de análisis que orientan la intervención, la determinación de los métodos y técnicas apropiados para trabajar las categorías elegidas y la limitación de los espacios y sujetos de intervención. Es un proceso dinámico de discusión y conformación intelectual.

- El segundo contempla la planeación operativa de las acciones, la ejecución de la propuesta, la participación directa de los sujetos a través de la solidaridad, la cooperación, el involucramiento, la responsabilidad y la evaluación del proceso de intervención desde la perspectiva de la acción y de los logros de los integrantes.
- El tercer momento remite a un análisis crítico de la congruencia estratégica y metodológica de las acciones de intervención y los logros en el desarrollo de la participación y la acción directa con los sujetos de intervención/acción.

En conjunto el modelo plantea que existe una retroalimentación entre las fases del marco teórico, conceptual e interpretativo, con el análisis concreto de la realidad social para obtener el diagnóstico de la situación que es objeto/sujeto de estudio y la definición de la estrategia metodológica de intervención/acción, presentándose una retroalimentación entre la teoría y la acción social concreta. El diagrama que se presenta a continuación muestra las fases del proceso en el cual se basan los modelos de intervención que se proponen.

DIAGRAMA 1



Fuente: Elaboración propia para fines de este capítulo. México, 2013.

Los modelos de intervención en Trabajo Social se determinan de acuerdo a las circunstancias de la realidad social, los problemas microsociales de esa realidad que inciden en los colectivos y en los sujetos de estudio/intervención, con los cuales se trabaja en procesos de participación para la búsqueda de alternativas conjuntas. Este proceso llevará a un inicio de conciencia social y a una situación de empoderamiento.

ESPACIOS Y SUJETOS DE INTERVENCIÓN

Es importante destacar que la propuesta de intervención deberá considerar los espacios y los sujetos que participaran en el proceso, para diseñar el modelo en función de la interrelación de los procesos de participación social, las expresiones de liderazgo, la construcción de la ciudadanía, y sobre todo de las definiciones específicas del objeto/sujeto de estudio/ intervención, o sea la complejidad del problema que se abordará desde nuevas miradas y formas de comprensión para definir el proceso de participación y las acciones conjuntas a desarrollar.

En este sentido se pueden definir, diseñar y construir los modelos desde situaciones como el género, la vida cotidiana, adultos mayores, jóvenes, violencia, pobreza, democracia y participación social, estrategias de sobrevivencia, problemas sociales, económicos, culturales, familiares, se consideran todas aquellas situaciones que son parte del proceso de intervención microsocial propio de la disciplina de Trabajo Social y de algunas ciencias sociales.

REFLEXIONES PARA UN MODELO DE INTERVENCIÓN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Los modelos de intervención con una perspectiva de género se dirigen a toda la población, a través de definir la teoría de género como paradigma ético inédito, como visión filosófica contemporánea, como óptica renovadora para comprender el desarrollo de la historia y como acción político democratizadora. La teoría de género tiene su punto de partida en el feminismo contemporáneo. El fundamento de la teoría de género es crítico e implica el análisis de las formas dominantes de la condición masculina, plantean alternativas anti sexistas y no sexistas para las relaciones entre los hombres y de los hombres con las mujeres.

Para Daniel Cazés, la índole de los enfoques que genera la teoría de género también son críticas, y le es imprescindible la crítica de la modernidad. En este marco de reflexión teórica se incorpora la perspectiva de género, como un paradigma que tiene sus raíces en el materialismo histórico dialéctico, la antropología y la historia crítica. El influjo de la teoría de género en la comprensión de los procesos de desarrollo y de democracia es notable (2000: 37).

El concepto de género se refiere a la construcción social y cultural que se basa en las relaciones de poder que se establecen en el sistema patriarcal y comprenden el conjunto de ideas, creencias, símbolos y representaciones que generan las culturas a partir de las diferencias sexuales, las cuales determinan los papeles de lo masculino y lo femenino. Se identifica al género como una categoría compleja, dinámica y crítica que interrelaciona e interacciona con el devenir histórico y con la construcción social (Chávez Carapia, 2006: 11).

La perspectiva de género se refiere a la relación entre mujeres y hombres e investiga las maneras en que la cultura otorga distintos significados al hecho de ser hombre o mujer. Sirve para reconocer que las creencias y normas que dictaminan qué es lo "propio" de los hombres y qué de las mujeres son simbolizaciones, o sea, son construcciones culturales como lo indica Martha Lamas (1999: 53). El género tiene fines subjetivos y sociales de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres. Permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. (Lagarde, 1996: 13). Un "lente" que permite ver, analizar, actuar no sólo sobre las mujeres como seres sociales con sexo femenino, sino sobre todo en las relaciones entre los géneros socialmente construidos, posibilitando con esto un abordaje más profundo de la realidad social (Sánchez Olvera, 200: 100).

Una forma de analizar e interpretar las situaciones partiendo de una construcción socio/cultural, con un marco de análisis teórico y conceptual que permite *a)* la visualización de las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas así como las posiciones de poder entre mujeres y hombres, *b)* Identificar las desigualdades del desarrollo social y sus efectos en hombres y mujeres, *c)* planear acciones para intervenir en las estructuras que mantienen esas desigualdades e inequidades de género, desarrollando procesos de empoderamiento.

Este tipo de análisis posibilita la construcción de categorías más estructuradas para dar cuenta de las diferencias y desigualdades que resultan de la construcción genérica y trastoca todas las estructuras sociales. La finalidad es la modificación de los roles tradicionales y de las representaciones socialmente establecidas sobre la base de una cultura patriarcal dominante. La creación de un nuevo constructo cultural de lo femenino y lo masculino a partir del cual se pueden modificar situaciones, condiciones, roles, símbolos, significados sobre las formas de construir e interpretar la vida de hombres y mujeres sobre las bases de la equidad.

La construcción de género comprendida como una posibilidad de acción que conlleva a pensar de una manera distinta las actividades cotidianas en la familia, en el trabajo, la forma de decidir y organizarse de hombres y mujeres, en los espacios públicos y privados, en la política, en la democracia. Con ello se da pauta a replantear la necesidad de una modificación cultural del pensamiento humano de hombres y mujeres que conlleven a la igualdad y a la equidad, para lo que será necesario reorientar las investigaciones y los procesos de intervención conformando nuevas formas de ver la problemática, que permitan la reflexión para la comprensión de los cambios culturales en los procesos de identidad de género, de participación compartida por hombres y mujeres, para consolidar procesos de empoderamiento y de concienciación desde la equidad de género.

Las implicaciones teóricas metodológicas de utilizar la teoría y la perspectiva de género en el análisis de la realidad conlleva al respeto de los derechos humanos de hombres y mujeres; definir las relaciones entre hombres y mujeres que se desprenden de la construcción del género; tener como punto de partida la condición social de hombres y mujeres, así como la definición de las necesidades prácticas y estratégicas; la reflexión sobre los privilegios de los hombres con relación a las mujeres; un planteamiento para la promoción de la equidad de condiciones entre hombres y mujeres; destacar las aportaciones que las mujeres han hecho al desarrollo económico, político, social, cultural de la sociedad y de la comunidad; la identificación de las relaciones de poder entre hombres y mujeres en el ámbito social, político, económico y cultural; y el reconocimiento del papel que juegan los reforzadores de la construcción de género en la reproducción de las desigualdades de género y la condición social de hombres y mujeres.

La vida cotidiana se circunscribe a las barreras de lo que parece más cercano, lo diario, lo habitual, esta corriente es en parte una crítica a las corrientes macrosociales, especialmente a las de la sociología americana de los años cincuenta que parecen adquirir un carácter positivista, tendientes a la absolutización y globalización de los hechos sociales, así como a su naturalización, alejados del individuo y de la dialéctica y/o dualismo que se establece entre sujeto y objeto, apartados también de la interacción y de la situación social en la que transcurre su vida diaria, incapacitados para captar la complejidad del mundo de cada día.

Agnes Heller, recupera la idea de vida cotidiana como el sustrato donde subyace lo que crea la sociedad, trata de recurrir al estudio de la vida de los individuos y de encontrar en la misma las motivaciones y explicaciones de la sociedad en su conjunto. “La vida cotidiana es la vida del hombre *entero*: en la vida cotidiana se ‘ponen en obra’ todas sus capacidades intelectuales, todos sus sentidos, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías. La vida cotidiana es en gran medida heterogénea, y ello desde varios puntos de vista. Son partes orgánicas de la vida cotidiana la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada” (1985: 39).

Un planteamiento de intervención crítico de las situaciones de la vida cotidiana, implica conocer las características de los sujetos sociales, su modo de vida y el contexto específico donde se desenvuelven. Busca reconocer las motivaciones de esos sujetos que podrían catalogarse como de carácter subjetivo: deseos, necesidades, expresiones, formas de conducta, formas de vida; en los escenarios microsociales así como las vinculaciones y entrelazamientos de espacios y tiempos que generan el escenario macrosocial (Lefebvre, 1967: 264).

Abordar cambios y modificaciones en las relaciones de género implica partir de lo cotidiano en el ámbito microsociales interrelacionándolo con lo macrosocial y el sistema, para comprender de otra forma las interrelaciones que se presentan en esta dinámica e insertar las relaciones de género desde la categoría de poder, y definir su influencia multidimensional en el ámbito de la vida pública y privada, para pasar después a tareas específicas que permitan nuevas formas de mirar estas relaciones de género en la perspectiva de de-construir para reconstruir, relaciones equitativas entre mujeres y hombres.

CONCLUSIONES

Los modelos de intervención en Trabajo Social requieren de todo un proceso teórico-metodológico y técnico que permita en una visión crítica, analítica y compleja del mundo, planear acciones conjuntas para atender y plantear estrategias de solución a las problemáticas específicas y colectivas de los objetos/sujetos de intervención/acción.

Estos modelos adquieren características específicas ya que no solo se plantean como modelos teóricos para el acercamiento del conocimiento objetivo a una realidad social de manera directa y ordenada, sino que los modelos de intervención además suman a esta idea teórica, una manera de incidir en la realidad de la problemática estudiada a través de acciones que involucren a los objetos /sujetos de estudio y de intervención en soluciones reales, de manera colectiva, grupal e individual en su ámbito microsocioal.

El compromiso profesional y social que el Trabajo Social tiene con la población sujeto/objeto de estudio puede cubrirse con este tipo de propuestas teórico-metodológicas y técnicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAZÉS, Daniel (2000), *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*, Conapo/Comisión Nacional de la Mujer, México.
- CHÁVEZ CARAPIA, Julia (2006), "Género y Trabajo Social", *Cuadernos de Investigación del Centro de Estudios de la Mujer*, vol. 3, Editorial Plaza y Valdés, ENTS-UNAM, México.
- HABERMAS, Jürgen (1990), *Teoría de la acción comunicativa*, tomo II. Edit. Taurus, Buenos Aires.
- HELLER, Agnes (1985), *Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista*. Colección Enlace, Grijalbo, México.
- LAGARDE, Marcela (1996), *Género y feminismo*, Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- LAMAS, Martha en María del Carmen Campero, (1999), *Abriendo espacios un proyecto universitario con perspectiva de género*, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- LEFEBVRE, Henri (1967), "Aclaración" en *Crítica a la vida cotidiana*, en Obras de Henri Lefebvre, vol. 1. Buenos Aires.

- RUBIO José y Varas Jesús (1997), *El análisis de la realidad en la intervención social*, CCS, España.
- SÁNCHEZ OLVERA, Alma Rosa (2003), *La mujer mexicana en el umbral del siglo XXI*. PUEG/UNAM, México.
- WEBER, Max (1981), *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Premia Editora, México.

Las repercusiones de la investigación en la práctica profesional del Trabajo Social

Carlos Arteaga Basurto*

INTRODUCCIÓN

La investigación en Trabajo Social constituye uno de los fundamentos básicos de su quehacer, por dos razones esenciales: por una parte, como toda disciplina social, ha de construir su propio *corpus teórico* y su semántica particular a partir de los desarrollos conceptuales y metodológicos que formule o descubra; y por otra parte, porque la acción sobre (intervención en) los fenómenos y problemas de la sociedad requiere de conocerlos a profundidad, identificarlos claramente y comprenderlos desde diversas perspectivas.

La investigación social ha sido entendida y desarrollada de diversas maneras; así ha sido concebida como una descripción detallada o como el estudio de casos; pero igualmente ha sido asumida, también, como un análisis de las estructuras y de las realidades existentes, e incluso, al contrario de los anteriores, de sus causas, con objeto de descubrir los fundamentos del estado de cosas de la sociedad y cambiar dichos fundamentos, como se proponen Marx y Engels, y de donde la investigación *adquiere* una connotación transformadora.

INVESTIGACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

La investigación social, durante el primer tercio del siglo XX, fue *restringida* al desarrollo de encuestas (*social surveys*) en Estados Unidos y, posteriormente,

* Profesor de Carrera Titular C, Tiempo Completo de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de México.

tomará direcciones distintas para converger en una preocupación por una metodología científica rigurosa. Pero la tendencia a los procedimientos descriptivos no se eliminó y ofrecían pocas garantías en un plano científico, sobre todo porque se observa una escasa relación entre la *teoría* y la *empíria* en la investigación.

Con respecto a estudios del segundo tercio del siglo XX, Dahrendorf (1996) plantea que esas investigaciones se motivaban por miedo a la desintegración social; a pesar de ese motivo los estudios no conducían a la formulación de una teoría, en el sentido de explicación hipotética; los autores no asumieron un compromiso teórico, lo que se observó fue entonces un desarrollo significativo de las técnicas de estudio. González Seara (1982) señala que, en la década de los ochenta, la mayoría de las investigaciones seguía su práctica con olvido de la necesidad de fundir teoría y empírea.

Lo anterior, en términos sucintos, es lo que se refiere a la investigación en ciencias sociales en general. En Trabajo Social, es evidente que la perspectiva eminentemente descriptivo-cuantitativa prevalece de manera significativa en los análisis que estudiantes y profesionales desarrollan con respecto a problemáticas sociales particulares, persistiendo ese *divorcio* de teoría y empírea en la investigación. No obstante, también se han desplegado otras perspectivas de la investigación, sobre todo a raíz de la llamada época de la *reconceptualización*, en donde la visión transformadora se reflejó en formas como la investigación-acción, los estudios etnográficos o los estudios participantes, compartiendo así los recursos metodológicos y técnicos de otras disciplinas sociales.

Sin duda, la tarea de vincular la teoría al desarrollo de la investigación persiste como una tarea de las ciencias sociales; a partir de ello se han realizado avances importantes en la diversificación de los enfoques y en la búsqueda de formas novedosas o recursos y perspectivas innovadoras para el conocimiento de la sociedad y la aproximación a sus problemáticas.

Ruiz (2002), en su ponencia *La filosofía de la ciencia desde el observatorio de la transdisciplinariedad*, señala: "en el marco posterior de una concepción postpositivista que: reconoce el pluralismo epistemológico y metodológico, la articulación entre el explicar y el comprender, es decir, entre la racionalidad lógico analítica y la crítico hermenéutica, y que asume nuevas categorías como

la de paradigma, reflexividad, investigación de segundo orden, superación de la polémica entre lo cuantitativo y lo cualitativo, se requiere *una nueva manera de articular los saberes, una nueva interdisciplinariedad*".

De acuerdo con lo anterior, la investigación social ha transcurrido salvando las *dicotomías o bipolaridades* que surgieron en su inicio, mediante el reconocimiento de la diversidad epistemológica y metodológica, así como la articulación entre la perspectiva de explicar y la de comprender la realidad, además de otras disyuntivas, para así llegar a plantear un reto para las ciencias sociales: *una nueva manera de articular los saberes, y una nueva interdisciplinariedad* como la forma de realizarlo.

El sentido de este ejercicio se sitúa en el reconocimiento de la necesidad de una nueva forma de identificar las disciplinas, dado que el desarrollo de las ciencias sociales tradicionalmente había sido eminentemente disciplinario (mono o unidisciplinario), con eventuales intercambios de recursos teóricos, metodológicos o técnicos para el desarrollo de las respectivas investigaciones (interdisciplina), o bien registrando esfuerzos disciplinarios conjuntos para atender alguna problemática social determinada (multidisciplina).

La *disciplinariedad*, que es mono-disciplina, representa especialización en aislamiento. Una persona puede estudiar, por ejemplo, biología y entenderla bien, sin necesidad de conocimientos acabados de física o química y, ni qué decir, de psicología o sociología. La multidisciplina, como indica el prefijo, refiere a varias disciplinas que inciden en un fenómeno específico, o incluso lo que una sola persona puede estudiar simultánea o secuencialmente, pero sin hacer conexiones entre ellas, sin que se genere cooperación entre las disciplinas.

Los equipos multidisciplinarios de investigadores son comunes hoy en día. En ellos, los miembros hacen sus análisis separadamente desde sus respectivas disciplinas, y el resultado final regularmente no es más que una serie de informes particulares conjuntados en una carpeta, sin síntesis integradora.

En algunas ocasiones, se desarrollan investigaciones en las que distintas disciplinas cooperan, pero sin coordinación. Normalmente se da entre áreas del conocimiento compatibles entre sí. Ejemplo serían la combinación de física, química y geología, o de historia, sociología y lenguaje. El estudio de cada una de ellas, puede reforzar en algún momento el entendimiento de las otras.

La interdisciplina, por su parte, consiste en la transferencia de métodos y/o conceptos de una disciplina a otra. Por principio, el objeto de estudio *corresponde* a una disciplina de origen y sobre éste otra u otras disciplinas inciden; en otra perspectiva, la interdisciplina da lugar también al surgimiento o creación de una nueva disciplina (v. gr. mecatrónica). De acuerdo con Max-Neef (2001), la interdisciplinaridad se organiza a dos niveles jerárquicos. Significa así que existe una especie de coordinación con el nivel inferior desde el superior disciplinario, tal es el caso, por ejemplo, de la ética, en el plano *superior*, y la planeación, en el plano inferior, o bien, la medicina (plano superior) con respecto a la física, la química y la biología (en el plano inferior).

El significado de *transdisciplinario*, generalmente, no es definido explícitamente, y tiende a ser comprendido por sus raíces epistemológicas (*trans* significa “a través de” o “más allá de”; en tanto que *disciplina* se asume en su connotación académica). Mucha gente supone que *transdisciplinario* es sinónimo de *multidisciplinario* o *interdisciplinario* y emplea estos términos indistintamente. Es evidente que no se trata de un asunto de simple semántica y existen, al menos en el análisis teórico, algunos factores que distinguen a lo *multidisciplinario* y lo *interdisciplinario* de lo *transdisciplinario*.

Entre otras cosas, la transdisciplina implica la eliminación de las fronteras disciplinarias y una genuina integración entre las disciplinas (relación simbiótica o asociación *natural* de diversas disciplinas), como en un proceso de sinergia (acción cooperativa entendida bajo el supuesto de que el todo es más grande que la suma de las partes). Sin embargo, si la sinergia es una alianza de disciplinas, se necesita que exista un cambio en la forma en que se efectúa la comunicación entre las disciplinas implicadas.

Para algunos, como Kesik (1996), la transdisciplina es una forma específica de abordar algún tipo determinado de problemas:

La transdisciplina es vista como un enfoque indicado para problemas suaves, donde no existe problema de formulación de metodología disponible, tampoco bases explícitas para determinar la solución del problema, ni soluciones alternativas plausibles. Donde las estrategias de solución son por ensayo y error y el diálogo acerca de los problemas será complejo, caótico y requiere una instancia de aprendizaje. Ejemplos de tales problemas son la política social, el diseño urbano y los problemas ambientales.¹

¹ T. Kesik, en <http://www.acs.ryerson.ca/~bsc/probknow.html>, 1996.

La transdisciplina, también se vincula con la posibilidad de transformación social y liberación de los sistemas opresivos, tal es el supuesto del planteamiento del propio Ruíz (2002: 8) cuando afirma que: “El reto nos invita a articular el incipiente y necesario desarrollo científico con un equivalente desarrollo socio-humanístico y ético; el mundo de la ciencia con el mundo de la vida y sus diversas racionalidades (...). Aprovechar de manera crítica, tanto la autonomía de las especializaciones, como el fecundo pluralismo epistemológico y metodológico, y la diversidad de racionalidades y discursos, para buscar una adecuada integración transdisciplinaria y hacer avanzar el conocimiento a favor de una liberación social y de un desarrollo humano integral”.

Es importante llamar la atención sobre lo que podría denominarse la longevidad del concepto *transdisciplina*. Aunque en los últimos años ha recobrado una gran importancia el debate disciplinario, la idea de transdisciplina no es novedosa. Ya Piaget (1970) expresaba su esperanza en que el método interdisciplinario daría paso a un estadio superior de investigación transdisciplinaria, ya que mientras el método interdisciplinario era caracterizado por interacciones y reciprocidades entre las disciplinas, la investigación transdisciplinaria sería desarrollada con una perspectiva de sistema en la que las fronteras de las disciplinas y los vínculos entre éstas serían propiamente expandidas.

Por su parte Nicolescu (1977: 2), también establece diferencias de la transdisciplina con la multi y la interdisciplina. Asevera que la multidisciplinariedad se ocupa del estudio de un tema desde una perspectiva disciplinaria particular, pero con la adición de aportaciones de otras disciplinas, dando un enriquecimiento en el análisis de los temas por la combinación de las perspectivas de varias disciplinas. Con respecto a la interdisciplina, sostiene que es similar a la anterior, pero tiene una meta diferente, nominalmente “transferir métodos de una disciplina a otra” y puede incluir la aplicación de métodos de una disciplina al dominio de otra, mientras que la transdisciplinariedad “se ocupa de aquello que está ahora entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de todas las disciplinas. Su meta es el entendimiento del mundo presente, del cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento”. Para una comprensión de la transdisciplinariedad, es necesario examinar con cierto detenimiento y fines didácticos de exposición breve, los pilares de la transdisciplinariedad.

Niveles de realidad. De acuerdo con el propio Nicollescu (1977) entendemos por *realidad* aquello que *resiste* nuestras experiencias, representaciones, descripciones, imágenes o formalizaciones matemáticas; es decir, aquello que existe con, sin y a pesar de los seres humanos y su acción, *experiencial* e intelectual. Así, la realidad no es sólo una construcción social, el producto del consenso de una colectividad o un acuerdo intersubjetivo. Tiene además, una dimensión transsubjetiva; por tanto, la naturaleza participa en el mundo del ser; posee una dimensión ontológica inmanente.

Heisenberg, en sus *Manuscritos* (1942), introduce la idea de lo que él llama tres *regiones de realidad*: la primera es la de la física clásica (mecánica, óptica, etcétera); la segunda de la física cuántica, de la biología y de los fenómenos psíquicos, y la tercera, de las experiencias religiosas, filosóficas y artísticas.

La lógica del tercio incluido. La *lógica tradicional* no permite resolver la paradoja planteada por la física cuántica (de coexistencia de dos mundos diferentes “macrofísico y microfísico” y de complementación del par contradictorio: partícula *versus* onda, en un tercer elemento identificado como *quantum* “quanto”), ya que no se puede afirmar como válido que una cosa sea igual a su opuesto al mismo tiempo. El único camino está en el planteamiento de una nueva lógica, la del *tercio incluido*.

Esta lógica plantea la posibilidad de que dos elementos que son contradictorios en un *nivel de realidad* pueden ser *unificados* por un tercer elemento que correspondería a otro nivel de realidad. A su vez, este elemento unificador constituiría otro par contradictorio en su nivel de realidad y, dicho par, tendría de igual manera otro elemento unificador, en el nivel contiguo de realidad. El proceso continuaría de manera indefinida en un proceso dialéctico, hasta que todos los niveles de realidad posibles sean agotados, si es que son agotables.

De lo expuesto se desprende un principio fundamental de la transdisciplina: que *las leyes de un determinado nivel no son autosuficientes para describir la totalidad de los fenómenos que ocurren en ese mismo nivel*. Asimismo, es importante destacar que los planteamientos de la transdisciplinariedad no rechazan ni excluyen los planteamientos de la (uni) disciplinariedad, la multidisciplinariedad, ni la interdisciplinariedad; sólo acotan su rango de influencia y validez a situaciones simples de un determinado nivel de realidad.

La complejidad: la perspectiva de un mundo y una naturaleza complejos, precisa de un pensamiento igualmente complejo. Morin (1997) propone una reformulación radical de nuestra organización del conocimiento, en virtud de su creciente complejidad. Se trataría de desarrollar un tipo de pensamiento recursivo; es decir, un pensamiento capaz de establecer retroalimentaciones entre términos y conceptos tales como todo/parte, orden/desorden, observador/observado, sistema/ecosistema, de manera que permanezcan simultáneamente complementarios y antagónicos.

Una vez comprendidos e integrados, en nuestro modo de ver el mundo, los diferentes niveles de realidad y su asociada *lógica del tercio incluido*, la visión y la manera de proceder se aclaran. Se trata, en el fondo, de no separar los polos opuestos de las muchas relaciones bipolares que se dan en la naturaleza y en la vida en sociedad. Dicha separación, normal en el pensamiento racional y en su correspondiente lógica lineal, es en realidad artificial, puesto que ni la naturaleza ni la sociedad pueden funcionar a través de relaciones monopolares. La insistencia en simplificar artificiosamente el conocimiento de la naturaleza y de las relaciones humanas, provoca crecientes disfunciones en las interrelaciones sistémicas que componen tanto el eco-sistema como los tejidos sociales.

Una manera de explicar nuestro tiempo, en lo que respecta al problema epistemológico, consiste en señalar que el ser humano ha alcanzado un punto en que *sabemos mucho, pero comprendemos muy poco*. No cabe duda alguna de que la razón, la lógica lineal y el *reduccionismo* han contribuido a alcanzar niveles insospechados de conocimiento. El *saber* ha crecido de manera exponencial, pero ha surgido la sospecha de que ello no es suficiente, no por razones cuantitativas, sino por razones cualitativas.

En su intento por explicar el conocimiento, de acuerdo con el pensamiento complejo y en la perspectiva transdisciplinaria, Max-Neef (2001: 23) afirma que:

El describir y el explicar generan conocimiento (saber), y el conocimiento corresponde al reino de la ciencia. Pero saber no es lo mismo que comprender. Vaya un ejemplo. Supongamos que sé todo lo que se puede saber, desde las visiones de la filosofía, la antropología, la biología, la teología y la psicología, sobre un fenómeno humano conocido como amor. Sé, en fin, todo lo que se puede saber sobre el amor. Sin embargo, sólo seré capaz de comprender el amor, cuando me

enamore. Sólo puedo comprender aquello de lo que me hago parte: cuando el sujeto que busca se integra y se funde con el objeto buscado.

De lo dicho se podría desprender que *saber* y *comprender* son dos niveles distintos de realidad, de manera que el nivel del *comprender* hace posible resolver las contradicciones propias del nivel del *saber*. Con esto se pueden apreciar, aún de manera incipientemente transdisciplinaria, opciones para reorientar el método de las disciplinas sociales, reasumiendo la propuesta *comprensiva* de la investigación social, previa *reforma del pensamiento*. Si bien es cierto que podemos utilizar la transdisciplinarietà para afinar nuestra comprensión del mundo, no es menos cierto que ella misma aún precisa de ser estructurada en plenitud; particularmente válida es esta observación en el caso de las ciencias sociales.

Si hacemos una enumeración de algunas de las problemáticas que están definiendo el nuevo siglo, en un contexto globalizador y marcado por el modelo económico neoliberal, tales como: la pobreza extrema, la violencia, el terrorismo, el narcotráfico, el desempleo, las migraciones forzadas, la inestabilidad política, la crisis de legitimación y de valores, la destrucción de tejidos sociales, las crisis ambientales, los cambios climáticos, las crisis financieras, por mencionar algunas, debemos concluir que ninguna de ellas ha sido adecuadamente abordada desde el ámbito de disciplinas individuales específicas. Sin duda, la acción interdisciplinaria es una exigencia para atenderlas, sino es que claramente transdisciplinaria.

En esta lógica es que pensamos que el Trabajo Social está llamado a ser el cerebro integrador que sintetice los esfuerzos disciplinarios para actuar ante los graves problemas emergentes del mundo/humanidad, de la naturaleza/sociedad, dado que ocupa un lugar de privilegio con respecto a otras disciplinas en la acción (intervención) relativa a las diferentes problemáticas de la sociedad. Su vínculo, necesariamente cercano con la sociedad, en su dimensión cotidiana y de *interacción* natural con los seres humanos, sin *escritorio*, despacho, salón de clase, diván, consultorio u otra parafernalia medidora, le ofrece el panorama de la complejidad social y humana.

De la misma manera, para el trabajador social es muy clara la apreciación de, por lo menos, dos realidades, la individual y la social, por no hablar de la

grupal o comunitaria —muchas veces incongruentes, en las que se desarrollan los individuos, *v.gr.* el policía que *golpea* al trasgresor de la ley y que asimismo es un padre o esposo *cariñoso*—. En esta dimensión, el trabajador social posee muchos recursos de la experiencia y de la forma de aproximarse mentalmente a esa experiencia para entender la *lógica del tercio incluido*, lógica que se sintetiza en el individuo mismo desempeñando las tareas o actividades más contradictorias imaginables.

Sin embargo, es evidente que la acción desplegada al momento por el Trabajo Social demanda un mayor rigor y reflexión para agotar cabalmente las posibilidades de la unidisciplinariedad, la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad, de tal manera que esté en posibilidades de distinguir la sutil diferencia del cruzamiento de fronteras entre disciplinas y la eliminación formal y epistemológica de éstas. Por ello creemos que la investigación en Trabajo Social debe abordarse con un enfoque transdisciplinario, centrando el análisis en mostrar cómo lo social está influido por diversos elementos políticos, económicos, culturales, ambientales, ideológicos, metodológicos, contextuales, jurídicos, constitucionales, entre otros.

Pero un análisis de lo social por tópicos, por más fecundo que sea es un procedimiento engañoso si no se hace uso de la totalidad del conocimiento socialmente acumulado, sin hacer falsas dicotomías o prevalencias estériles; la complejidad del mundo real o de lo social requiere la permanente adhesión de variables y elementos complementarios, así como también de una mejor y adecuada comprensión de las variables ya identificadas.

Los cambios operados en todos los ámbitos del escenario de lo social nos lleva, necesariamente, a penetrar en el mundo de la transdisciplinariedad, tal y como lo señala Morin (1997: 52)

La reforma del pensamiento es una necesidad social clave: formar ciudadanos capaces de enfrentar los problemas de su tiempo. Ello permitiría frenar el debilitamiento democrático que suscita, en todos los campos de la política, la expansión de la autoridad de los expertos, especialistas en todo orden, que limitan progresivamente la competencia de los ciudadanos, condenados a la aceptación ignorante de las decisiones de quienes son considerados como conocedores, pero que de hecho practican una comprensión que rompe la globalidad y contextualidad de los problemas.

Existen diferentes concepciones y posturas acerca de lo social; aparecen aportes teóricos y referenciales para explicarlo y entenderlo pero, rápidamente, dejan de ser vigentes ante el surgimiento de nuevos problemas junto a los viejos problemas no resueltos; así se puede ubicar a lo social desde la perspectiva gubernamental, de los partidos políticos y de las organizaciones no gubernamentales; desde el ámbito monodisciplinar académico o desde la práctica de los movimientos ciudadanos y organizaciones sociales; desde los problemas de grupos específicos o de temas particulares. Periódicamente aparecen artículos que abordan esta discusión, haciendo énfasis en aspectos relacionados con la pobreza; presentan acciones y resultados, así como un análisis de su significado y posibles consecuencias. Pero a pesar de su utilidad, como manejo de datos, cobran realmente mayor importancia cuando trascienden a las teorías y explicaciones existentes para confrontarlas con nueva información y de esta forma avanzar en la construcción del conocimiento y comprensión de lo social en un contexto histórico particular.

Encontramos así productos de estudios especializados; algunos de orden metodológico y otros de carácter conceptual, relacionados con posturas teóricas. Al respecto, el concepto en sí mismo de lo social implica diversos fenómenos que sugieren ciertas interdependencias, es decir, el estudio de lo social atraviesa diferentes disciplinas y la posibilidad de innovar se da en la medida en que se logre avanzar a planos elevados de intersección de esas disciplinas.

Lo social, como objeto de estudio, está abierto a múltiples influencias, y el hecho de interesarse en todos los aspectos relacionados al mismo le ha permitido abrirse a problemáticas más complejas, lo cual si bien puede llevarnos a una síntesis, también puede abrir nuevas interrogantes y desembocar en nuevos paradigmas vistos como una serie de interrogantes y respuestas que constituyen un patrimonio, en este caso del Trabajo Social, así como un vocabulario y un conjunto de métodos.

En la sociedad contemporánea, el tema del orden de la sociedad constituye de nuevo un desafío mayor y un tema de reflexión. Es una época crítica en que ocurren rupturas profundas y reformas de todos los órdenes de la sociedad, a escala internacional. Ningún país escapa a la experiencia de diversas modalidades de inestabilidad, desorden o caos. La estabilidad ya ni siquiera es el rasgo que define a las grandes democracias industriales de occidente. El tema del

desorden como ejercicio teórico tendría que ser problematizado desde las actuales circunstancias, para diferenciar así lo que fue preocupación clave del pensamiento social clásico.

El ejercicio conceptual por el orden y la integración en los últimos años, tiene claramente el sabor de un ejercicio conservador, contradictorio, débil. A la crisis sin aviso ni previsión del mundo socialista y la derrota de las estrategias del cambio revolucionario ha seguido también la crisis de las sociedades (y alternativas) social demócratas. De hecho, el núcleo de la cultura política europea, la incorporación de la clase obrera al bienestar de todos los ciudadanos, está en crisis. Los millones de desocupados europeos no son resultado del estancamiento como en los años treinta, del siglo pasado, sino de los aumentos de productividad por las alistamientos tecnológicos.

Pero la incorporación tecnológica y el pleno empleo, que nunca fueron de la mano, ahora se divorcian estructuralmente y no como un fenómeno pasajero. Al respecto Kirchner (1997: 34) plantea:

Hay dificultades para crecer, las coyunturas desestabilizadoras se suceden, guerras locales y conflictos étnicos religiosos aparecen, las situaciones de anomia en los grandes centros urbanos aumentan..... en la explicación social se abre paso a la teoría de la fecundidad del desorden y hasta la ciencia física recoge en sus explicaciones una sorprendente teoría del caos.

Morin (2000) precisa que en tanto más se tornan multidimensionales los problemas, mayor es la incapacidad para pensar en su multidimensionalidad; más progresa la incapacidad para pensar en la crisis, más se tornan globales los problemas, más impensables se vuelven. En esta línea podemos plantear, como una exigencia para el Trabajo Social, la necesidad de contextualizarse y globalizarse, con un espíritu real para diseñar y gestionar alternativas de entendimiento e intervención ante la problemática social.

En lo particular creemos que es factible hallar nuevos derroteros en la investigación del Trabajo Social, a condición de un pensamiento del contexto y de lo complejo; es decir, sin abstraerse de las condiciones sociales, económicas, históricas, políticas, psicológicas y ecológicas; no se trata, siguiendo a Morin, de adicionar todos los conocimientos de los varios campos que confluyen en este caso en el Trabajo Social, sino de relacionarlos y ponerlos en esta acción

del saber en una síntesis innovadora, que propicie un proceso incluyente en todos los ámbitos de la vida social, reforzando la equidad y la justicia.

La perspectiva del Trabajo Social implica una multicausalidad y, por lo tanto, una exigencia de adentrarse en todos los aspectos de lo social, pero no de manera fragmentada, de modo tal que podamos abrir problemáticas, más complejas y entretejidas, que si bien pueden desembocar en una síntesis, también pueden llevarnos a nuevas interrogantes y a extensiones innovadoras de las tesis hasta hoy sustentadas. No podemos quedarnos con explicaciones cuyas fronteras sean herméticas y conduzcan a la intolerancia o bien a la desesperanza de no encontrar respuestas innovadoras.

Garza (1997) destaca la importancia de reconocer cómo los modelos de intervención que cabe desarrollar para hacer frente a las necesidades y problemas sociales deben construirse con la totalidad del conocimiento socialmente acumulado, independientemente de su ámbito disciplinar de origen; de otro modo, se corre el riesgo, y es grande la tentación, de abstraer algunos de los factores que conlleva la complejidad de lo social, y a partir de ellos intentar dar una explicación particular.

En este entorno es fundamental pensar, discutir, convencer y luchar por nuevas estrategias, rescatando las ya comprobadas, para la intervención del Trabajo Social; encontrar nuevos caminos en un contexto de totalidad del tejido social que permita diseñar respuestas articuladas. No basta decir que se está en desacuerdo con lo que ocurre o afirmar que todo es producto de un modelo neoliberal. No tenemos demasiado tiempo, necesitamos recuperar los *qué* y perfilar con claridad los *cómo*.

Esta necesidad de nuevos paradigmas alternativos, obviamente inmersos en el mundo del desarrollo social y de las políticas públicas, es la gran tara y el principal compromiso; es una primera condición para recuperar la esperanza de un futuro mejor, verdaderamente humano, donde la persona sea sujeto y centro de la acción.

La búsqueda de un Trabajo Social diferente debe alejarnos de oportunismos que se construyen con declaraciones que salen de los estudios de mercadotecnia, con acuerdos que terminan en complicidades y con faltas de compromiso que llevan a la irresponsabilidad. Una estrategia de política pública en lo social, que responda a los requerimientos actuales, debe reconocer la pluralidad que

existe en las formas en que se organiza y reproduce el tejido social; en el caso de México, un tejido social actualmente asociado a la lucha por la sobrevivencia y la superación, no sólo el combate, de la pobreza, la pobreza extrema y la exclusión social.

Las diferentes lógicas sociales tienen problemas, espacios de acción y formas de participación también diferentes, por lo cual requieren de propuestas integradoras en un contexto de globalidad, de totalidad sin monopolios disciplinarios y sin conflictos de interés o de poder institucional entre saberes; pero no debemos perder de vista que:

Hay por principio de cuentas una presión sobreadaptativa que empuja a conformar la enseñanza y la investigación a las demandas económicas, técnicas y administrativas del momento, conformarse con los últimos métodos, con las últimas recetas del mercado, a reducir la enseñanza general, a marginalizar la cultura humanista. Ahora bien, siempre en la vida y en la historia, la sobreadaptación a condiciones dadas es, no un signo de vitalidad, sino un anuncio de senescencia y de muerte, por la pérdida de la sustancia inventiva y creativa (Morin, 1977: 5).

Romper esta tendencia en el Trabajo Social es premisa básica. No podemos limitarnos sólo a buscar estrategias de sobrevivencia en condiciones sociales excluyentes para las mayorías, para las que no hay respuestas integradoras y donde los efectos de las políticas económicas son evidentes impactando en el deterioro de su vida cotidiana; debemos atrevernos, y ése es parte del reto vivencial, a ser creativos, innovadores, y en el caso particular, definir con un saber no parcelado las estrategias de “un Trabajo Social articulado a un diseño global alternativo, conjugando la crítica de lo existente con la proposición de algo distinto y mejor” (Vilas, 1996: 16)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DAHRENDORF, R. (1966), *Sociedad y sociología*, Madrid, Tecnos.
Declaración y Recomendación del Congreso Internacional, “¿Qué universidad para el mañana? Hacia una evolución transdisciplinar de la universidad”, Locarno, Suiza, 1997.

- GARZA, F. C. (1997), "Morin en México: una invitación a la pasión intelectual", en *Revista de Trabajo Social*, número especial, México, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- GONZÁLEZ, S. L. (1982), *La sociología: una aventura dialéctica*, Madrid, Tecnos.
- GUTIÉRREZ G. A. (1997), "Introducción a la obra de Edgar Morin" en *Revista de Trabajo Social*, número especial, México, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- KESIK, T. (1996) disponible en [http// www.acs.ryerson.ca/-bsc/probknow.html](http://www.acs.ryerson.ca/-bsc/probknow.html).
- KHUN, T. S. (1970), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE. (Bre- viarios).
- MAX-NEEF, M. (2001), *Fundamentos de la transdisciplinariedad*. Mimeo.
- MORIN, E. (1997), "De la reforma universitaria", en *Revista de Trabajo Social*, nú- mero especial, México, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- _____ (1997), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Unesco/MEN.
- _____ (2000), *El método*, Madrid, Cátedra-teorema.
- NICOLESCU, B. (1997), *La revolución transdisciplinaria de la universidad. Condición para el desarrollo sustentable*. Documento presentado en el Congreso Interna- cional "Universities Responsibilities to Society", organizado por la Asociación Internacional de Universidades, Bangkok.
- PIAGET, J. (1975), *Introducción a la epistemología*, Buenos Aires, Paidós.
- POPPER, Karl (2003), *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos.
- RUÍZ, L. E. (2002), *La filosofía de la ciencia desde el observatorio de la transdisci- plinariedad*, Ponencia presentada en el II Encuentro Nacional de Filosofía de la Ciencia "Filosofía y Estudios Culturales", organizado por la Coordinación Nacional de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y Educativas de la UNAD.
- VILAS, C. (1996), "Política social y proyecto global alternativo", en *Hacia una polí- tica social alternativa*, México, Instituto de Estudios de la Revolución Demo- crática.

Construyendo una propuesta de intervención en Trabajo Social basada en el interaccionismo simbólico para la atención de la obesidad infantil

*Martha Leticia Cabello Garza**

INTRODUCCIÓN

Dentro de la problemática de la obesidad a nivel general ha surgido en los últimos años un especial interés por la alta prevalencia de la obesidad infantil, puesto que cada vez más niños están siendo afectados por esta enfermedad. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha revelado que hay más de 42 millones menores de cinco años con sobrepeso tienen mayor probabilidad de convertirse en adultos obesos (OMS, 2010). México ocupa el primer lugar a nivel mundial en este rubro (IMSS, 2009); uno de cada cuatro niños es afectado con este padecimiento (Shamah-Levy, Villalpando-Hernández y Rivera-Dommarco, 2007). Según la última Encuesta Nacional de Salud en México (ENSANUT, 2012), una tercera parte de la población entre cinco y 11 años de edad presenta exceso de peso corporal, lo cual persiste como un gran reto a los sistemas de salud.

Componentes endógenos al individuo, como el consumo excesivo de alimentos hipercalóricos y el sedentarismo, se encuentran entre muchos otros factores exógenos a las personas que directa o indirectamente han influido en el problema de obesidad. Dichos factores suelen ser de índole social, económico, político, cultural, industrial, psicológico, etcétera y cada uno de ellos ejerce cierta influencia en los estilos de vida hábitos alimenticios, composición de la dieta y actividad física (Aguirre, 2000; Peña y Bacallao, 2000; Moreno, Mejías y Álvarez, 2000; OMS, 2011; Shamah, Villalpando y Rivera, 2007).

* Profesora Investigadora de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma del Estado de Nuevo León.

En el fenómeno de la obesidad infantil estos componentes endógenos y exógenos, están determinados por las interacciones sociales que se tienen en el contexto socioeconómico y cultural, pero además confluyen en el contexto familiar. La influencia de los medios de comunicación, las condiciones sociales o el entorno en el que vive el individuo son considerados como fuerzas exógenas al individuo; mientras que las cuestiones de alimentación, padecimiento de enfermedades y sedentarismo/ actividad física, son más cuestiones endógenas al individuo, pero siempre plagadas de una carga cultural del ambiente que rodea a las personas (Vázquez, Cabello y Montemayor, 2010).

OBESIDAD INFANTIL

La obesidad infantil es uno de los mejores ejemplos de los riesgos emergentes ligados a la globalización; uno de los factores que han influido en ella han sido los cambios económicos, industriales y en la organización social; además del aumento en la urbanización en la población y la actividad laboral de los padres sin reorganización de las funciones domésticas. Otros aspectos a considerar serían la incorporación cada vez más temprana del niño a las guarderías y escuelas, aunado a la mayor autonomía de los menores en la elección de sus alimentos. Estos factores de acuerdo a Cabello, Vázquez y Mendoza (2011), han influido en el aumento de este problema de salud.

Desde otro tenor, se debe considerar que la sobreoferta de alimentos dentro de una sociedad consumista, como efecto de la globalización, que estimula a la mayor parte de la población a comprar y consumir más comida de la que el cuerpo necesita. Por otra parte, las compañías dedicadas a la industria de la alimentación según Montecinos (2007) gastan extraordinarios recursos para desarrollar y colocar en el mercado sus productos, sin importar su efecto en el estatus nutricional o en el peso de las personas que lo consumen, todo esto sin poner atención en que gran parte de sus clientes son niños.

En este contexto el costo sobre la morbi-mortalidad en niños afectados con obesidad será una enorme carga económica para los sistemas de salud de nuestro país en un futuro cercano. Una de las enfermedades derivadas de la obesidad es la diabetes. En el año 2008, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) gastó 35 millones de pesos por enfermedades causadas por la obesidad,

como la hipertensión, daños cardiovasculares y diabetes. Se prevé que para el año 2050, si no se pone atención en este renglón, el costo a la atención de la obesidad tendrá consecuencias incalculables (Aguirre, 2008; Garduño *et al.*, 2008).

La presencia de la obesidad durante la infancia tiene un impacto significativo tanto en la salud física, como en el contexto psicosocial del niño(a) (Vidal, 2006). Un tercio de los adultos con obesidad inician esta enfermedad en la infancia y juventud. Además, la obesidad de comienzo temprano tiene mayores consecuencias para la salud, ya que el riesgo de muerte en los niños (as) y adolescentes con obesidad en su vida adulta es del doble de aquellos con peso normal (Judge y Jahns, 2007).

De acuerdo a un trabajo realizado por Cabello, Vázquez y Mendoza (2011), en la obesidad temprana confluyen una compleja interacción de factores como los genéticos, psicológicos, ambientales y socioeconómicos, que aunado a los hábitos alimenticios, llevados a cabo por la mala orientación que se tiene sobre los alimentos, la forma de preparación realizada con descuido, el uso de excesos en aceites y almidones, sumado al intento de dar alimentos en forma forzada a los niños, y las representaciones sociales que de las prácticas alimenticias tienen aquellos que conforman su contexto social, familiar y educativo, se traducen en detonadores de esta problemática social.

Otro estudio realizado por Cabello y De Jesús (2011) confirman que las madres de los niños con obesidad desempeñan un papel fundamental en el estatus de peso que tienen sus hijos. Los estilos de vida que ellas mismas promueven, los hábitos alimenticios incorrectos, como el no desayunar, y la cantidad de oportunidades que el niño tiene para alimentarse, lo ha llevado según los discursos de las participantes de este estudio, al desarrollo de hábitos alimenticios y estilos de vida que han propiciado la obesidad en los niños de edad escolar. Por lo que la prevención y el control de esta enfermedad debe centrarse en implementar acciones destinadas a incidir en la adopción de prácticas alimentarias saludables.

La evidencia encontrada en un estudio con madres de niños obesos realizado por Cabello, Ávila y Garay (2010), reveló que las percepciones de las madres de niños con obesidad contribuyen en gran medida a la construcción de hábitos, creencias y patrones de alimentación que no son siempre saluda-

bles. En este sentido, Contreras y Gracia (2005) refieren que la alimentación al entenderla como un conjunto de prácticas culturalmente elaboradas y transmitidas está cargada de simbolismos y entrelazada a una lógica de significaciones que han detonado en altas tasas de obesidad. Los resultados del estudio antes mencionado muestran que intervenciones con los actores escolares, enfocados a cambios de hábitos y estilos de vida, no lograrán resultados positivos, si las madres de hijos obesos no muestran disponibilidad al cambio. Ellas se culpan de la falta de tiempo y de la facilidad que otorga la preparación de los alimentos instantáneos o preelaborados y disponibilidad de bebidas dulces, que lejos de alimentar saludablemente a sus hijos, ocasionan incremento del peso.

Importantes hallazgos se han dado como el que las madres atribuyen la responsabilidad de los hábitos alimenticios a sus hijos, son elementos claves en el momento de plantear un modelo de intervención. En algunos relatos del estudio se afirma que “ellos comen lo que quieren”, refiriéndose a los niños con obesidad, como si no hubiera ningún control de las madres sobre la comida que los niños ingieren, olvidándose que los hábitos alimenticios saludables deben fomentarse en el ámbito familiar, ya que es en un primer momento donde se compran y preparan los alimentos; después los niños tienen un abanico de posibilidades en el contexto comunitario y escolar donde realizan sus elecciones, donde ellos deciden el tipo de alimento y tamaño de la ración de acuerdo a los hábitos que se les haya inculcado en el hogar.

Al mismo tiempo llama la atención que algunas madres hagan señalamientos sobre la conciencia que deberían de tener sus hijos sobre los daños que les causa el consumo de ciertos alimentos a su salud, excluyéndose ellas de su responsabilidad, y aún más sin percibir la obesidad de sus hijos. La siguiente narración muestra lo anterior:

Sí, de hecho... ...la puse a dieta (a su niña) también, pero ella no, o sea no (no quiso), es con la que más batallo. ...Si, en ese aspecto en la comida ...Haz de cuenta que de repente, ahí por decir... la pechuga este, pueden comer mole... 'es que no nos gusta el mole', 'es que no nos gusta el arroz', yo (le digo) 'Hijita ¿Entonces qué vas a comer?', 'a mí dame lonche' (responde la niña). Se va a lo fácil... pero dale carne... y ella fascinada... para la carne es malísima... le dije ¡al rato no vas a aguantar el ácido úrico! ...pero el chiste es que ella esté consciente de lo que va a hacer, sí, porque si ella no está consciente de lo que va a hacer, a mí no me va a servir de nada que no esté cambiando... porque ella es

la que no lo quiere hacer, a mí me gustaría que ella estuviera consciente de las cosas y que ella sepa de los problemas que ella puede acarrear con esa obesidad o con ese poquito sobrepeso que trae.

Ante este contexto, debemos estar conscientes del impacto de las creencias sociales y culturales que tienen las madres sobre la obesidad en la infancia y hacer ajustes en los enfoques educativos basados en los sistemas de creencias, considerando la cultura regional de las personas en quienes se pretende incidir. Los niños construyen sus significados bajo la guía de sus cuidadores primarios, que no siempre son sus madres, dotando al niño de significados sobre estilos de vida, sobre la salud o la alimentación. En un proyecto de intervención destinado a contrarrestar los efectos de la obesidad en los niños deben considerarse que los alimentos, el tamaño de las raciones, la frecuencia, el horario de consumo, etcétera, son objetos sociales y culturales que se construyen y reconstruyen de manera individual y familiar.

La interacción del niño con sus iguales, su familia, la escuela y la comunidad incide en el consumo de productos obesogénicos. Lo anterior configura patrones alimenticios regionales que se traducen en aumento de peso en los niños, obstaculizando estilos de vida saludable. Los resultados que se presentan en un estudio realizado por Cabello, Vázquez y Mendoza (2011) muestran en los discursos de los niños entrevistados, como se entreteje la relación existente entre los aspectos socioeconómicos, la actividad laboral de los padres, en especial de la madre, los cuidadores primarios sustitutos, con las normas, disciplina e implicación de los padres en sus patrones de alimentación. Algunos de estos resultados se muestran en el discurso de los propios niños con obesidad:

Los adultos tienen el estómago más grande, nosotros no, debemos comer menos (E7), yo empecé a engordar porque comía bastante (E5); [estoy gorda] porque como mucho... la obesidad es mala porque te puedes enfermar de muchas cosas... y si no haces ejercicio, pos así se te vas a quedar... (mis papás) me dicen que en la escuela coma los chilidog's y los tacos (E1).

En casa (si me prohíben algo) me enoja y como lo que yo quiero (E2); (me gustaría estar) ó sea no muy gordo ni muy flaco M... un poquito [más delgado] que no se me noten las lonjas (E6); quiero ser flaco así como mi primo (E4) no me gusta estar así... todos me dicen gordo, panzón (E5); me dice [mi her-

mano] gorda y me pongo a llorar (E1); pues te empiezan a decir... a discriminar... (te dicen por ejemplo) ha visto la señora que le dicen "Big mamá", así me dicen (E10), cuando hablé en clase un niño dijo "ya habló Santa Claus" (E2).

Si bien las percepciones y visiones que la madre tiene del problema de la obesidad son importantes, lo son más, aquellos significados, percepciones y la propia visión del niño que presenta obesidad, como protagonista de su problemática. En este sentido, es importante destacar que los significados que los niños le atribuyen a los objetos sociales no son consustanciales, sino que se generan en la interacción colectiva de las personas en las diferentes situaciones de la vida social. De acuerdo a Gil, Layunta e Íñiguez (2005), procesos sociales como la percepción no son características fijas e innatas de los individuos, sino que surgen en la interacción social; no preexisten a las relaciones sociales, sino que se crean en ellas, de acuerdo a la época en que se vive, a la cultura y a su historia. Por lo tanto, las percepciones, emociones, los deseos y los conceptos se construyen socialmente y, las prácticas, descripciones, explicaciones y respuestas de las personas configuran las acciones sociales mediante las cuales se reproduce, mantiene y cambia la realidad.

Es todo un reto generar acciones concretas, específicas y eficaces que puedan detener el avance en la prevalencia de obesidad infantil y, posteriormente, disminuir este problema que cada año aumenta con altísimo costo en la calidad de vida de los individuos, en gasto económico y en su salud (Prieto y Sáez, 2006). De ahí que la importancia de las interacciones y transacciones que se establecen entre el niño y los elementos de su entorno, empezando por los padres y los iguales, no pueden mirarse como un comportamiento de forma aislada, o como fruto exclusivo de su maduración, sino siempre en relación al ambiente en el que el niño se desarrolla (Fuertes y Palmero, 1998).

A lo largo de la historia se han orientado las miradas de la intervención en lo social hacia las cuestiones que podrían potencialmente atentar contra la integración y adaptación al medio social. Siempre vinculado a una postura normativa y a los intereses de los sectores sociales dominantes. De acuerdo a Carballada (2002: 61), el acceso a cambios macrosociales, como el disminuir los índices de obesidad infantil, se debe construir desde "ese otro" que se transforma en protagonista, actor social consciente y racional (en este caso el niño con obesidad), y no en un objeto de intervención. La intervención en lo social,

desde esta perspectiva, implicaría una necesaria búsqueda de significados, acciones, y expresiones que se construyen a través de las interacciones sociales sobre lo cotidiano.

EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO Y LOS RETOS DE LA SOCIEDAD EMERGENTE

El interaccionismo simbólico es una de las orientaciones metodológicas que comparten las ideas básicas del proceso hermenéutico o interpretativo. Trata de comprender el proceso de asignación de símbolos con significados, al lenguaje hablado o escrito y al comportamiento en la interacción social. De acuerdo a Pérez (2004), en el abordaje hermenéutico la realidad está constituida no sólo por hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de una interacción con los demás.

En esta época de cambios sociales, económicos y culturales acelerados, toma especial relevancia una cuestión clave: ¿cómo generar estilos de vida saludable en un escenario obesogénico? Los retos emergentes, según Fernández y López (2006), responden a dos cuestiones fundamentales: una nueva lógica social y económica que demanda analizar no los datos, sino los patrones conceptuales que los organizan, y nos permiten visualizarlos, y una política de interpretación contraria masiva y dirigida, a un replanteamiento y reprogramación del paradigma válido de modernización.

Para Carballeda (2002), los escenarios o el contexto de intervención actual están atravesados por la denominada crisis de la modernidad, donde se plantean distintas visiones que van desde explicitar que la modernidad es un proyecto inconcluso, hasta anunciar su fin. El Estado de Bienestar que comienza a ser desmantelado, se visualiza con dificultades para atender los problemas sociales y cuestionado desde diferentes perspectivas, esto pone de manifiesto que se debe empezar a analizar el impacto de los acontecimientos ocurridos en el campo de lo social, especialmente en su relación con la intervención.

Estas cuestiones, sumadas a otras estrechamente ligadas a la vida cotidiana, marcan un cambio rotundo con respecto a la visión de futuro: ya no basta con

estar más adelante en la secuencia cronológica para acceder a un mundo mejor (Carballeda, 2002). Todos estos cambios que han impactado en la vida cotidiana generan expresiones de todo tipo, y mayormente en aquellos más vulnerables como son los niños. Si bien, el sobrepeso y la obesidad infantil son problemas que atañen a una necesidad básica, ya que toda persona para vivir debe alimentarse; la satisfacción de esta necesidad incluye una diversidad de formas de organización que ciertamente involucra estructuras económicas y políticas; asimismo, comprende prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores, normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes (Meléndez, 2008).

Dentro de la intervención en lo social, Carballeda (2002) plantea dos tipos de horizontes: uno que se vincula al sostenimiento de la construcción contractual de la sociedad, y otro más que se relaciona con la construcción de la sociedad desde las relaciones, los vínculos y los lazos sociales. Considerando lo anterior, es que se plantea que lo social se construye en forma discursiva y extra discursiva, lo cual produce como resultado imaginarios sociales.

Desde esta última perspectiva, si queremos lograr una intervención en lo social debemos acceder a los espacios microsociales donde se construye la cotidianidad de los sujetos sobre los cuales interviene. Esta mirada necesaria a la vida cotidiana presupone, en principio, que lo social se organiza en términos de símbolos cargados de significados, que la identidad de los sujetos se construye en ámbitos de intercambio y reciprocidad, y que lo social se explica mejor desde lo singular (Carballeda, 2002).

El niño obeso ha sido objeto de (des)atención de sus padres, que compensan con comida abundante, rápida, frecuente, no supervisada, etcétera, diversos déficits de tipo económico, de la organización de la familia, de educación alimentaria familiar, del tiempo de dedicación de los padres; pero también han sido (des)atendidos por la escuela, que compensan con una cooperativa escolar, déficits de tipo económico, organizacional, de educación alimentaria, de tiempo de dedicación al niño como persona total que se forma no solo intelectualmente, sino en salud física, psicológica y social y que debe aprender no sólo lectoescritura, sino estilos de vida saludable (Cabello y Rivera, 2009; Vázquez *et al.*, 2010).

Esta dimensión social del problema de la obesidad infantil como resultado de la modernidad se vincula a una forma diferente de conceptualizar al individuo, al ciudadano y a la opinión pública, pero también a una dimensión cultural que confluye en la autonomía de la ciencia, desde donde surgen nuevas formas de intervención, en especial a partir de su rápido desarrollo tecnológico (Carballeda, 2006). Nos encontramos inmersos en una sociedad caracterizada por la innovación tecnológica y por la transformación y adaptación de las formas de interacción social a nuevos escenarios y es desde ahí que se pretende incidir si se quiere lograr una resignificación de imaginarios sociales, que operan como organizadores del sentido de la época socio histórica, estableciendo lo que es bueno o malo, lo bello o lo feo, o bien, premiando o sancionando una acción.

Lo anterior nos da la pauta para crear nuevos escenarios de intervención y cambiar las estrategias de atención a ciertas problemáticas sociales, como la obesidad, cargadas de simbolismos y representaciones sociales, donde se diseñen nuevas herramientas de trabajo acordes a las exigencias de la modernidad, en aras de construir una nueva sociedad. Aunque reconocemos la importancia de la multidisciplinariedad para el tratamiento de la obesidad infantil, la intervención social se transforma en una herramienta de trabajo, en tanto que pueda definir una secuencia de acciones, pero especialmente un escenario donde los actores ejecuten papeles según el guion, pero con un nuevo protagonismo y una nueva manera de cambiar la trama.

Esa trama según Carballeda (2006), generalmente es producto de las interacciones entre el actor, el papel, y el escenario cambiante que implica un reconocimiento de la heterogeneidad en lo social. La estrategia de atender las condiciones de los diversos contextos hace que los nuevos modelos de intervención, atiendan las especificidades regionales y locales, como un elemento clave de la acción profesional en Trabajo Social, ya que no se pueden seguir aplicando recetas universales para necesidades particulares ignorando las condiciones del aquí y ahora como es el caso del niño que vive con sobrepeso u obesidad.

El propósito del interaccionismo simbólico es tratar de comprender el proceso de asignación de símbolos con significados en el lenguaje oral o escrito y el comportamiento en la interacción social (Martínez, 2006). Esta postura teórica asume que las personas definen e interpretan hechos y acontecimientos

en el entorno o ambiente en el que tienen lugar (Giddens, 1991). El comportamiento humano desde este punto de vista es entendido como una función de la habilidad de las personas para pensar de forma crítica y analítica previa a la acción social, asumiendo la naturaleza reflexiva de las personas.

Las personas nacemos y nos desarrollamos en el ámbito de las interrelaciones grupales. Nuestra identidad se construye mediante una socialización en la que desempeñamos diversos papeles o roles, en la que aprendemos reglas básicas de comportamiento. La participación en grupos contruidos específicamente para un fin determinado, como el de la adopción de comportamientos saludables en niños con obesidad, toma como punto de partida el proceso de desarrollo psicológico y social que se da en los grupos primarios. El objetivo de nuestra propuesta se basa en fortalecer las habilidades necesarias para lograr a través del Trabajo Social con grupos de niños, nuevas conductas, actitudes, emociones y pensamientos mediante un proceso de re-aprehendizaje y de resignificación de conceptos que generen cambios sustentables y hacer frente a la problemática de la obesidad en México.

CONSTRUYENDO UN MODELO DE INTERVENCIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD INFANTIL

Las intervenciones destinadas a abordar el problema de la obesidad infantil que han sido implementadas a través de acuerdos nacionales y proyectos en instituciones nacionales de salud y educación pública, hasta la fecha se han abordado en su mayoría desde la perspectiva médico-nutricional, mismas que se reducen a elementos numéricos, sin embargo, no han reflejado los resultados esperados en la prevención y tratamiento del problema. A partir de lo anterior, el Trabajo Social no sólo debe involucrarse en investigaciones que reditúen propuestas a nivel de la política pública (Cabello, 2006), sino buscar otros marcos interpretativos y métodos nuevos de intervención social ante la emergencia de nuevas problemáticas sociales derivadas de la crisis de la modernidad como la obesidad infantil.

Esta propuesta concentra su atención en los significados y sentimientos, asociados a la adopción de estilos de vida saludable y en el principio de la acción electiva de las personas, acentuando el carácter activo del niño en el mundo.

Cabe destacar que en esta propuesta los niños con problemas de obesidad se convierten en el mecanismo central interpretativo, siendo ellos quienes idean y generan comportamientos saludables. Una de las características del interaccionismo simbólico es que otorga atención casi exclusiva a la comprensión de la acción social desde el punto de vista del actor (Carabaña y Lamo, 1978). Blumer (1969) establece que para poder interpretar y comprender los significados que los actores le dan al fenómeno se debe ver la acción desde la posición del actor, y es en este sentido que se pretende incidir a través del Trabajo Social con grupos de niños, en la adopción de nuevos estilos de vida centrados en una activación física y en una alimentación saludable.

Las habilidades básicas para integrarnos, y para cambiar nuestro comportamiento y nuestro entorno, se van adquiriendo a partir de un largo proceso de socialización que puede definirse como un proceso de conformación de nuestra identidad y de nuestra cultura que nos permite llegar a ser miembros activos de la sociedad. Si consideramos que la socialización es un proceso de interacción en el que cada persona interioriza pautas generales de acción, pero que además puede evaluarlas y reorientarlas (Mead, 1972), y si retomamos las premisas de Blumer (1969), cuyo objetivo principal lo constituye el análisis de los símbolos que median la interacción, podemos reafirmar la idoneidad de esta perspectiva teórica para lograr los objetivos de intervención en esta propuesta.

Estas premisas se basan primeramente en la creatividad del sujeto y su capacidad de interacción, considerando que el cambio social es posible porque las personas redefinen sus actos y establecen previsiones que les lleva a nuevos tipos de comportamiento, y finalmente postulan que la acción conjunta de las personas se basa en los marcos de interpretación previa que comparten, y que proceden siempre de otros anteriores: son históricos, y los transformamos en un proceso complejo a través de la práctica (Baert, 2001).

Desde esta perspectiva, los mismos niños a partir de la reflexión moldeada por la interacción social, pueden aprehender nuevos significados y símbolos que les permitirán desenvolverse, actuar e interactuar en un mundo obesogénico, buscando la mejor opción para la adopción de un estilo saludable. El niño como sujeto de intervención será el único capaz de transformar o descomponer los significados de evaluar la toma de decisiones, es decir, los pros y contras de

sus acciones (Del Fresno, 2011). Desde este enfoque, la intervención del trabajador social tiene por objeto lograr que en las diversas acciones de la vida cotidiana, el niño supere el vandalismo interaccional de una sociedad que promueve el consumo de productos obesogénicos y el sedentarismo, hacia un nuevo estilo de vida saludable.

Las prácticas sociales han definido patrones alimenticios regionales, conductas aprendidas en las familias de origen que ciertamente influyen en las elecciones del abasto y consumo familiar, en lo que se come y en el tamaño de las porciones (Betrán, 2009). Sin embargo, frente al poder que la cultura obesogénica y globalizada impone a sus miembros, sostenemos que los niños son capaces de reaccionar y de cambiar esas conductas potencialmente perjudiciales para ellos, construyendo nuevas líneas de comportamiento y resignificando conceptos y acciones tendientes hacia un nuevo estilo de vida.

La intervención del trabajador social estará centrada en una racionalidad interpretativa con la idea de que el niño pueda elegir la opción más saludable, consciente de que la complejidad del mundo moderno le ofrece multiplicidad de opciones de comida rápida no saludable, y donde la publicidad de alimentos y bebidas altamente calóricas en la transmisión de programas infantiles, aunado a la falta de políticas gubernamentales encaminadas a que las industrias alimentarias utilicen menos azúcar y grasa en los productos que se comercializan, está en su contra (Salas *et al.*, 2007).

La opción del trabajo de grupos con niños favorece el conocimiento de sí mismos y la incorporación de nuevas habilidades que les permiten explorar y experimentar situaciones con la oportunidad de realizar un ajuste entre su autoimagen y la imagen que proyectan en los demás (Fernández y López, 2006). En esta propuesta, el juego sería el método por medio del cual se pretende la comprensión y resignificación de nuevos valores y actitudes hacia la comida y hacia la ejercitación física. El juego, es el método por excelencia, de razonamiento, comprensión y aprendizaje de los niños, a través del cual se incide en una conexión natural entre el mundo interno y externo, ayudándolo a desarrollar diversas prospectivas sobre la realidad que está viviendo (Fernández y López, 2006).

Es importante considerar que los seres humanos actúan en relación con los objetos del mundo físico y de otros elementos de su ambiente sobre la base de

los significados que éstos tienen para ellos. Estos significados brotan de la interacción social y se establecen y modifican por medio de un proceso interpretativo: El actor selecciona, modera, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en la que se encuentran y según sea la dirección de su acción (Blumer, 1969); en este sentido los significados son usados y revisados como instrumentos para guía y transformación de la acción.

La intervención consistiría en descubrir cuál es la intención que anima al autor (niño con obesidad) a comer o dejar de comer, hacer o practicar algún ejercicio físico, cuáles son sus motivaciones, sentimientos, pensamientos y conductas. Así mismo a comprender sus valores personales para saber cómo motivarlo a cambiar. Esto dará significado y ayudará a comprender muchas acciones y conductas del niño que de otra manera, resultarían indescifrables.

En definitiva, el interaccionismo simbólico parte de un método de estudio participante, que es capaz de incorporar al sujeto como protagonista social autónomo, consciente y racional; siendo la sociedad y lo social entendidos como el marco donde se produce la interacción simbólica de las personas, y la comunicación como el proceso social por excelencia, a través del cual se construyen, simultánea y coordinadamente, los grupos y las personas (Del Fresno, 2011).

El gran reto al que se enfrentan los ciudadanos del siglo XXI desde la perspectiva del Trabajo Social con grupos, es cómo lograr potenciar las habilidades sociales, y las capacidades, a través de competencias sociales, con el fin de afrontar situaciones problemáticas que se transforman de forma acelerada dentro del contexto familiar, del mercado de trabajo o del propio Estado de Bienestar. El objetivo de nuestra disciplina es afrontar esas situaciones problemáticas, y uno de sus métodos es la dinámica de grupos, como un eficaz mecanismo de capacitación que permite mejorar las habilidades necesarias para resolver los problemas, potenciando nuestra capacidad para interaccionar y para ofrecer apoyo social en situaciones de incertidumbre (Fernández y López, 2006).

Nuestra propuesta se construye con base en dos supuestos básicos: 1) tanto las conductas como las emociones y los pensamientos son el resultado del aprendizaje, y pueden modificarse mediante un nuevo proceso de aprendizaje, y 2) existe una relación unívoca entre el pensamiento y la conducta, de tal forma que un cambio en las creencias o en la forma de interpretar los datos llevará asociado un cambio de conducta (Fernández y López, 2006).

Los puntos más sobresalientes del modelo versarían en evaluar los déficits cognitivos y conductuales que presenten los niños que integran el grupo, para determinar las áreas prioritarias de trabajo en la dinámica grupal. Registro de las conductas alimenticias y de activación física que tengan mayor problema y diseño de programas específicos orientados al cambio. En general, el número de miembros puede variar dependiendo de las instituciones donde se implemente el modelo. Ya sea en escuelas, centros de salud o en las mismas comunidades, tratando que no sean grupos muy amplios para facilitar los cambios en ellos; la duración de las sesiones puede variar entre 40 minutos y una hora y la frecuencia oscila entre una y dos reuniones por semana.

A través del trabajo con grupos, auxiliados por la nueva tecnología, videos y dinámicas grupales de juego, se le ofrecerá al niño una serie de técnicas orientadas a la solución de problemas, aprenderá a reconocer situaciones problemáticas, afrontándolas y proponiendo soluciones. Además se tratará de potenciar su capacidad de anticiparse y cambiar su respuesta ante situaciones que se le presentan en la vida cotidiana relacionados con la alimentación y el ejercicio. La intervención con grupo de niños busca favorecer el razonamiento crítico, y la reflexión en el análisis y evaluación de posibles problemas y situaciones que se puedan presentar por ejemplo a la hora del recreo, en una fiesta, al ir a un restaurante, fomentar el desarrollo de valores ante la alimentación y favorecer las habilidades de negociación con sus pares, sus padres o con actores escolares.

CONCLUSIONES

La intervención propuesta busca un impacto en el peso corporal del niño a través de elecciones saludables, pero de forma consciente y deliberada dentro de las opciones que les ofrece el mundo obesogénico en el que se encuentra. La actividad profesional del Trabajador Social con grupos de menores, según Fernández y López (2006), favorece el sentimiento de seguridad en los niños; el darles la opción de asistir al grupo fomenta la sensación de poder, por lo tanto acuden con una motivación inicial muy positiva.

Es importante que el trabajador social facilite que los menores se sientan parte fundamental y decisiva del proceso grupal que tenga lugar y se reconozcan como protagonistas de su propio proceso de cambio, el cual debe basarse

en la preocupación mutua de los unos por los otros y en la persecución de fines comunes.

La función del trabajador social en este modelo desempeñaría un papel activo, que guíe y oriente en la adquisición de competencias y habilidades en los niños para que puedan conocerse e interiorizar determinadas creencias, desechar pensamientos y hábitos disfuncionales que imposibiliten y frenen su desarrollo personal e incorporar patrones de alimentación y activación física adecuados.

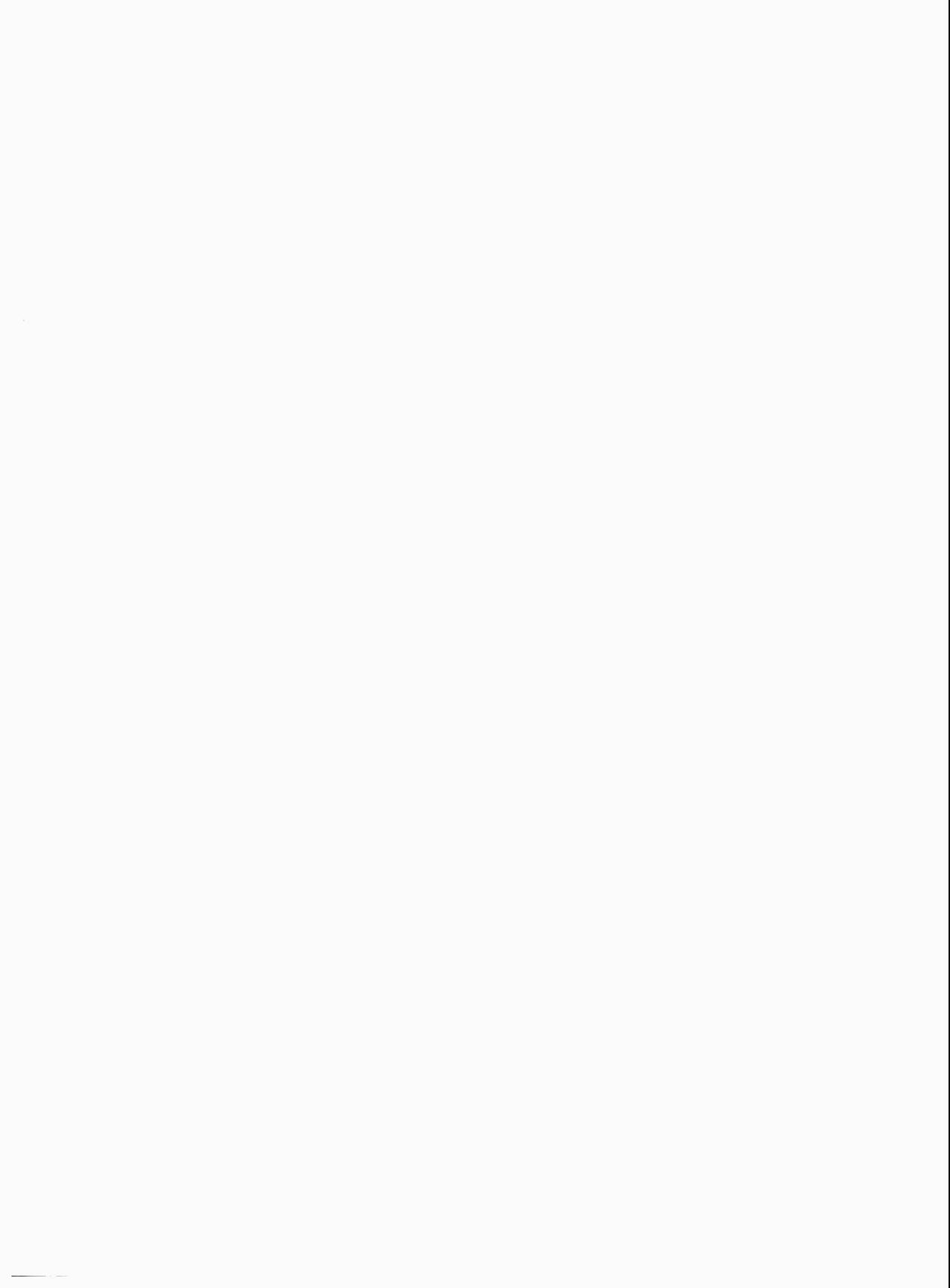
En las interacciones dinámicas todos aportan ideas y opiniones. De ellas emergen nuevos patrones de pensamiento y conducta que producirán cambios en el comportamiento de cada persona en su proceso de adopción de un nuevo estilo de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, A. (2008), "¿Cuánto nos cuesta la obesidad?" *Contenido* (543), 96-100.
- AGUIRRE, P. (2000), "Aspectos socioantropológicos de la obesidad en la pobreza", en Organización Panamericana de la Salud, *La obesidad en la pobreza: un nuevo reto para la salud pública*, Washington, D.C., Organización Mundial de la Salud.
- BAERT, P. (2001), *La teoría social del siglo xx*, Madrid, Alianza
- BLUMER, H. (1969), *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- CABELLO, M. y J. Rivera, (2009), "La crisis alimentaria y la obesidad infantil. Un estudio cualitativo con los actores escolares de escuelas públicas en Monterrey, Nuevo León", XII Encuentro Nacional y III Internacional de Investigación en Trabajo Social.
- CABELLO, M. L., M. Ávila y S. Garay (2010), *Percepciones de las madres sobre una "alimentación saludable" y su relación con los hábitos alimenticios de sus hijos*.
- _____ y D. de Jesús-Reyes, (2011), "Percepción de las madres de niños con obesidad sobre los hábitos alimenticios y sus responsabilidades en la alimentación de los hijos", *Revista Salud Pública y Nutrición*, 7 (1).
- _____, S. Vázquez y H. Mendoza (2011), "Interacciones sociales y patrones alimenticios de niños obesos en la Zona Metropolitana de Monterrey. Miradas desde el sujeto", *Parainfo Digital Monográficos de Investigación en Salud* 5(4).
- CARABAÑA, J. y E. Lamo (1978), "La teoría social del interaccionismo simbólico: análisis y valoración crítica", *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 1, 159-203. Recuperado el 17 de octubre de 2010. <http://remoto.dgb.uanl.mx:2069/servlet/articulo?codigo=666889>.

- CARBALLEDA, A. (2002), *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, Buenos Aires, Paidós.
- _____ (2006), *Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad*. Buenos Aires, Espacio.
- CONTRERAS, J. (2008), "Modernidad alimentaria: entre la sobreabundancia y la modernidad", en S., Sandoval y M. J. Meléndez (coords.), *Cultura y seguridad alimentaria: enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., Plaza y Valdez, México.
- _____ y M. García (2005), *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. España, Ariel.
- DEL FRESNO, M. (2011), *Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI*, Madrid, Trotta.
- ENSANUT (2012), *Encuesta Nacional de Salud 2012*, Instituto Nacional de Salud Pública.
- FERNÁNDEZ, T. y A. López (2006), *Trabajo Social con grupos*, Madrid, Alianza Editorial.
- FUERTES, J. y O. Palmero (1998), "Intervención temprana", en M.A. Verdugo, (dir.), *Personas con discapacidad. Perspectivas psicopedagógicas y rehabilitadoras*, 2ª ed., Madrid, Siglo XXI.
- GARDUÑO, J., G. Morales, S. Martínez, I. Contreras, et al., (2008), "Una mirada a los servicios de salud a la nutrición de la niñez mexicana, III. Carga económica y en salud de la obesidad en niños mexicanos. Proyecciones de largo plazo", *Biotecnología en el Sector Agropecuario y Agroindustrial*, 65 (1), 49-56.
- GIDDENS, A. (1991), *Sociología*. Madrid, Alianza.
- GIL, A., B. Layunta y L. Íñiguez (2005), "Dolor crónico y construccionismo", *Boletín de Psicología* (84): 23-39).
- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2009), Encuesta Nacional de Coberturas. Recuperado el 16 de enero de 2010, de <http://www.imss.gob.mx/publicaciones/salud/enco.htm>
- JUDGE, S. y L. Jahns (2007), "Association of Overweight with Academic Performance and Social and Behavioral Problem: An Update From The Early Childhood Longitudinal Study", *The Journal of School Health*, 77 (10), 672-678.
- MARTÍNEZ, M. (2006), *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, 2ª edición, México, Editorial Trillas..
- MEAD, G.H. (1972), *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- MELÉNDEZ, G. (2008), *Factores asociados con sobrepeso y obesidad en el ambiente escolar*, México, Médica Panamericana.
- MONTECINOS, A. (2007), *Las nuevas demandas de los clientes en gastronomía*, Nestlé Profesional, 2007. Recuperado el 23 de mayo de 2012 http://www.nestleprofessional.com/mexico/es/Insights/Tendencias_de_la_industria/Pages/nuevas_tipologias_ociotipos.aspx

- MORENO, B., S. Megías y J. Álvarez (2000), *Obesidad: la epidemia del siglo XXI*, 2ª ed., España, Ed. Díaz de Santos..
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2011), *Obesidad y sobrepeso* (Nota descriptiva No. 311 Centro de Prensa). Recuperada el 12 de noviembre de 2011. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/es/index.html>
- PEÑA, M. y J. Bacallao (2000), "La obesidad en la pobreza: un problema emergente en las América", en Organización Panamericana de la Salud, *La obesidad en la pobreza: un nuevo reto para la salud pública*, Washington, D.C., Organización Mundial de la Salud, 3-11.
- PÉREZ, G. (2004), "Investigación cualitativa: retos e interrogantes", *I. Métodos*, 4ª ed., España, Editorial la Muralla.
- PRIETO, D. y M. Sáez (2006), "El problema de la obesidad: el caso de las regiones españolas. (Spanish)", *Estudios de Economía Aplicada*, 24(3), 1-23.
- SALAS, J., M. Rubio, M. Babany y B. Moreno (2007), "Consenso SEEDO 2007 para la evaluación del sobrepeso y la obesidad y el establecimiento de criterios de intervención terapéutica", *Med Clin*, 128 (5), julio, 184-196.
- SHAMAH-LEVY, T., S. Villalpando-Hernández y J. Rivera-Dommarco (2007), *Resultados de Nutrición de la ENSANUT 2006*, Cuernavaca, México, Instituto Nacional de Salud Pública.
- VÁZQUEZ, S., M. Cabello y E. Montemayor (2010), "La obesidad infantil: más que una cuestión de alimentación", en M. Cabello y S. Garay (coords.), *Obesidad y prácticas alimentarias: impactos a la salud desde una visión multidisciplinaria*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 81-110.
- VIDAL, A. (2006), "Obesidad, Mody y diabetes juvenil, un nuevo desafío diagnóstico", *Med Clin*, 126 (17), febrero, 656-657.



La inseguridad comunitaria. Un marco de análisis desde las teorías del riesgo

*Silvia Vázquez González**

*Cristina Estrada Pineda***

*Josefina Pimentel Martínez****

INTRODUCCIÓN

La percepción de la vida, de la familia y de la sociedad en su conjunto se han transformado, aunque el desarrollo científico, las nuevas tecnologías y las nuevas formas de organización de la sociedad han contribuido a mejorar la esperanza de vida, se han obtenido mejores métodos de cultivo de alimentos o de prevención y tratamiento de las enfermedades, también se ha restado certidumbre, confianza y seguridad a las personas y aunque existen diferencias regionales, parece existir una constante: movilizarse por el espacio público, trabajar, divertirse o quedarse en casa, implica riesgo; vivir en la pobreza o acumular capital implica riesgo; trabajar intensamente para obtener logros materiales implica riesgo. Las sociedades contemporáneas ofrecen a sus ciudadanos múltiples manifestaciones de inseguridad, en las cuales acechan los peligros con diversas magnitudes de riesgo y con ello se coarta la libertad y los derechos de la ciudadanía.

El riesgo es un componente básico del perfil de la demanda y de las necesidades de intervención que se plantea a los trabajadores sociales, como lo indican los datos empíricos de diversas fuentes gubernamentales y de organizaciones

* Profesora Investigadora de la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Integrante del Cuerpo Académico "Vulnerabilidad e Integración Social".

** Profesora Investigadora de la Universidad de Guadalajara. Integrante del Cuerpo Académico "Psicología, Salud y Género".

*** Profesora Investigadora de la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Líder del Cuerpo Académico "Vulnerabilidad e Integración Social".

de la sociedad civil; por lo que en este capítulo se realiza una revisión teórica a la noción del riesgo, que se estructura como parte del proyecto “Vulnerabilidad asociada a la inseguridad e intervención. Un abordaje desde el gobierno local y la comunidad en Cd. Victoria Tamaulipas”,¹ se expondrán de manera sintética sus enfoques, su tipología, así como algunas variables que median en la intervención social.

En México, el diagnóstico del Consejo Nacional de Seguridad Pública (17 de diciembre de 2012) señala que entre 2006 y 2011 se cometieron 10.6 millones de delitos a nivel nacional; se incrementaron a más del doble los homicidios dolosos y han muerto más de 70 mil personas. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública (INEGI, 2012) indica que el porcentaje de hogares con víctimas en el año 2011 fue de 30.6, cifra que se incrementó al 32.4 en 2013, en el cual los principales delitos fueron: robo o asalto en la calle o en el transporte público, extorsión, robo total o parcial de vehículo, amenazas, fraude, robo en casa habitación y lesiones. Por entidad federativa se indica que del 2011 al 2012 hubo un incremento significativo en la tasa de delitos en estados como México, Aguascalientes, Tamaulipas, Nuevo León y otros más (INEGI, 2013).

Estas condiciones configuran un ámbito prioritario de las políticas públicas, el de la seguridad humana, que para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1998) debe analizarse en su sentido objetivo y subjetivo. El primero en cuanto a los mecanismos concretos utilizados en los cursos de acción interrumpidos o susceptibles de hacerlo. Subjetivo en cuanto a la evaluación que las personas hacen de la existencia y eficacia de los mecanismos de seguridad. Pueden existir condiciones objetivas de inseguridad que no sean experimentadas así por los miembros de una comunidad, por lo cual, aunque están expuestos a riesgos, no se sienten amenazados.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1994) establece que la seguridad humana debe tener cuatro características básicas: universalidad, interdependencia de sus componentes, centrada en las personas y la prevención temprana y que no puede obtenerse sin la concurrencia de siete factores: seguridad económica, alimentaria, salud, medio ambiente, personal, comunitaria y política.

¹ Proyecto apoyado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado 2013-2014.

En un concepto más amplio de libertad, para la Organización de las Naciones Unidas (ONU) deben establecerse condiciones apropiadas para que se mantenga la justicia y el imperio de la ley, promover el progreso social y elevar el nivel de vida, en el cual las personas tengan “la libertad para vivir sin temor, libertad para vivir sin miseria y libertad para vivir en dignidad”; para ello se requiere desarrollo, ya que no hay desarrollo sin seguridad, no hay seguridad sin desarrollo y no hay seguridad ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos (ONU, 2005).

Una categoría básica para el estudio de la seguridad humana es la cohesión social y sus manifestaciones en una cohesión comunitaria que muestre la “diálctica entre los mecanismos de inclusión/exclusión, las percepciones y reacciones ante dichos mecanismos” (CEPAL, 2007: 13). La cohesión disminuye la criminalidad y aumenta la confianza y la calidad de vida. La OCDE, CEPAL, Unión Europea o Coneval señalan algunas variables que disminuyen la cohesión social como la desigualdad económica, la tasa baja de ingresos, desempleo de larga duración, la tasa de suicidio, los accidentes en el trabajo, la confianza en las instituciones, la polarización social, la protección social, el funcionamiento de la democracia, las redes sociales y hasta el rendimiento en las pruebas de lectura (*Este país*, 2010).

Lo anterior indica la complejidad y multifactorialidad de la inseguridad y el riesgo, categoría susceptible de ser analizada con enfoques generales o particulares (por inseguridad), globales (crisis económica mundial) o locales (contaminación de acuíferos), centrados en la prevención (cultura de respeto a los derechos humanos) o la intervención (atención a víctimas), en un sector de la vida social (salud) o en el bienestar y calidad de vida. De acuerdo a la naturaleza de su objeto, en su abordaje pueden intervenir todas las ciencias y disciplinas, como la psicología individual y social, la sociología, el derecho, la criminología o la antropología y pueden utilizarse diferentes enfoques entre los que se encuentran el racionalista, constructivista, culturalista, clínico, sistémico, etcétera.

Para Aneas (2000) es importante diferenciar riesgo, peligro y desastre, ya que en algunos campos, como el del ambiente, tienen límites nítidos, pero no es así en lo social. Es importante localizar el peligro como amenaza de concurrencia de un acontecimiento, para identificar el riesgo y medir su gravedad que puede estimarse de manera cuantitativa, cuando se dispone de mediciones respecto a la frecuencia o probabilidad de ocurrencia del fenómeno y también a la vulnerabilidad o probabilidad de pérdidas; también puede ser cualitativa, en función de una estimación subjetiva del grado de peligrosidad.

La sociología del riesgo nace en la década de los ochenta y explora la zona de fractura entre confianza y vulnerabilidad (Urteaga y Eizaguirre, 2013: 147), opuestos semánticos que reflejan condiciones de vida de riesgo, peligro, desconfianza, miedo, incertidumbre, vulnerabilidad vs. seguridad, confianza, libertad. Una de las categorías teóricas asociadas al riesgo es la desviación social como transgresión de la norma aceptada y algunas de las manifestaciones de la desviación son el delito, la adicción a las drogas y el narcotráfico.

En el análisis de cómo el riesgo y la incertidumbre se han posesionado de las sociedades contemporáneas destacan la teoría del riesgo formulada por Beck (2006), de la sociedad líquida de Bauman (2008), de los aportes de Castel (2006), Gidenns (2006), Luhman (2006) y otros.

Para Beck (2006), la posmodernidad ha provocado un cambio en los vínculos familiares y se encuentra en proceso una individuación irreversible y no siempre positiva. La lucha de clases es sustituida por la lucha de la distribución de los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales. Los riesgos causan daño sistemático, su reparto es desigual y generan un negocio, ya que implican oportunidades de mercado.

La inseguridad genera temor y el temor conduce a la reclusión, ya que todo plan individual puede ser modificado por un riesgo colectivo ocasionado por causas externas al sujeto

con lo que se pierde soberanía cognitiva [...]. Este clima de inseguridad creciente transforma la forma de concebir la reciprocidad en la comunidad; la jerarquización por clases llevaba implícita la idea de alcanzar una meta, mientras que la sociedad del riesgo tiende a evitar lo peor, en otros términos, la idea de

participación se reemplaza por la de *protección*, dando origen a la *comunidad del miedo* (Beck, en Korstanje, 2010: 277).

Las condiciones que se viven en algunas regiones de México reflejan lo que para Bauman (2013: 10) es la vida líquida, “precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante” y expresa rasgos de una sociedad en modernidad líquida en la cual “los logros individuales no pueden solidificarse en bienes duraderos porque los activos se convierten en pasivos y las capacidades en discapacidades en un abrir y cerrar de ojos” (2013: 9).

A nivel práctico el riesgo por la inseguridad más que traducirse en estadísticas del delito “se expresa en términos de experiencia de incertidumbre [...] en cada uno hay diferente condena moral [...] hay riesgos con mayores probabilidades, pero sin la misma indignación moral” (Kessler, 2013, en Castel, Kessler, Merklen y Murard, 2013) y pareciera que pasamos del asombro a la tolerancia en un proceso en el cual las nulas probabilidades pasaron a ser hechos frecuentes; por ejemplo, las fosas clandestinas con cuerpos de desaparecidos buscados por sus familias, ya que de la indignación de los primeros casos se ha pasado a la tolerancia de los siguientes.

Giddens (2006) afirma que el riesgo y el peligro son proporcionales a la cantidad de recursos y herramientas utilizadas para cualquier fin, por lo cual, considerando los siempre insuficientes recursos personales, familiares e institucionales, la incertidumbre y el miedo estarán asociados a la política de seguridad ciudadana y a sus mecanismos de aplicación, así como a las estrategias de prevención aplicadas por las personas, las familias, la comunidad y las acciones de los distintos niveles y sectores de la política económica y social. Para Korstanje (2010), una sociedad que se perciba con más riesgo va a consumir más seguridad.

Las condiciones de inseguridad, así como el interés por su divulgación o su ocultamiento, y las diferentes formas del uso mediático de la información, también plantean una serie de interrogantes acerca de la realidad y la ficción del riesgo y de las ventajas que la información sobre ella aporta a algunos sectores económicos, políticos o sociales. Algunos teóricos como Castel o Giddens alertan sobre una hiperinflación de la idea del riesgo que conduce a que los gobiernos sean interpelados por la gestión de la prevención del riesgo, por parte

de una sociedad que demanda una democracia técnica que sea capaz de gestionarlos (Castel, Beck, Giddens como se cita por Arugete y Schijman, 2013).

ALGUNOS ENFOQUES TEÓRICOS

Existen diferentes taxonomías de las teorías del riesgo, una de ellas es propuesta por Taylos-Gooby y Zinn (2006), quienes realizan un análisis de las propuestas generadas en el ámbito de la psicología y la sociología. Consideran a la perspectiva cognitiva, del aprendizaje y la psicométrica, derivadas de la primera, en tanto que la segunda, incluye tres propuestas: la perspectiva sociocultural, la perspectiva de la sociedad de riesgo y la gubernamental. Por otra parte, en ese mismo año, Zinn (2006) hace un mayor acercamiento a la evolución de la sociología del riesgo e incertidumbre, donde agrega que no puede olvidarse la teoría de sistemas de Luhmann para integrar las observaciones de primero y segundo orden, que otorgan una dimensión diferente en la comprensión del problema y el diseño de estrategias.

Desde la teoría cognitiva toda percepción del riesgo es un proceso mediado por contextos sociales que lo influyen y lo orientan y las instituciones son dispositivos cognitivos que median nuestra percepción y cognición de la realidad (Gonnet, 2011).

Por otra parte, se encuentra la propuesta de las representaciones sociales, que en la investigación y comprensión de un fenómeno permite superar las limitaciones que surgen del análisis intra e interindividuales de los fenómenos sociales y resalta los procesos psicosociales (Gruev y Rouquette, 2007; Castillo, Huerta y Oropeza, 2009).

Para la teoría funcionalista el riesgo es producto de la desviación que a su vez “es el resultado de tensiones estructurales y de una falta de regulación moral dentro de la sociedad [...] cuando no hay normas claras” (Giddens, 2006: 739-742).

Para el interaccionismo el riesgo se construye socialmente y la sociedad también provoca que los comportamientos desviados se mantengan e intensifiquen, entre otras razones por el estigma de etiquetar a los desviados, lo que contribuye a la cronicidad del riesgo. La teoría del control (Hirschi, 2003) supone que cualquier persona, si tiene oportunidad, puede manifestar una con-

ducta desviada, por lo que hay que crear condiciones para que las personas no tengan posibilidad de vulnerar las reglas.

La teoría de la amplificación social de riesgos explica el fenómeno por el cual “los procesos de información, las estructuras institucionales, el comportamiento de los grupos sociales y las respuestas individuales dan forma a la experiencia social del riesgo y sus consecuencias” (Kasperson, Renn, Brown, Emel y Globe 1988, citado por Tejeda y Pérez-Floriano, 2011: 73). Algunos autores que han abordado el riesgo desde diferentes enfoques son Prades y González (2009), Almeida, Castiel y Ayres, (2009), Ferrari (2010), Tejeda y Pérez (2011), Urteaga y Eizaguirre (2012) (véase tabla 1).

CONSTRUYENDO ALGUNAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Para el Trabajo Social es de gran importancia la elaboración de categorías que orienten los procesos de investigación en comunidad, y sin duda, el riesgo no sólo está representado por el riesgo social. Cada una de las disciplinas sistematiza de manera diversa los tipos de riesgo, como expresa Almeida, Castiel y Aires (2009: 327), que desde la epidemiología señalan que estos pueden ser:

- Riesgo como peligro latente u oculto en el discurso social común.
- Riesgo individual como concepto práctico de la Clínica.
- Riesgo poblacional como concepto epidemiológico en sentido estricto.
- Riesgo estructural en los campos de la salud ambiental/ocupacional.
- Riesgo contingencial como operador de la promoción de la salud.

TABLA 1
Algunas perspectivas teóricas del riesgo

<i>Autores que lo abordan</i>	<i>Perspectivas</i>	<i>Antecedentes teóricos</i>	<i>Modelos identificados</i>	<i>Campo de aplicación</i>
Ferrari, 2011; Taylor y Zinn, 2006	Psicométrico	Slovic, Fischhoff, Lichtenstein, Read y Combs, 1978	Representaciones cuantitativas de la per- cepción	Análisis estadístico
Taylor y Zinn, 2006	Cognitiva/Aprende- zaje	Renn y cols. 2000; Hargreaves-Heap, Hollis, Lyons, Sug- den, y Weale, 1992	Realismo y construc- cionismo	Psicología
Urteaga y Eiza- guirre, 2012	Racionalista Culturalista	Beck (2001) Douglas (1986) Douglas y Wildavsky (1982)	Modelo individualista Funcional-estructura- lista	Psicología Social
	Constructivista	Dean (1999) O'Malley (2004)	Constructivismo social Modelo post-estructu- ralista (relaciones de poder)	
Prades y Gonzá- lez, 1999; Tejeda y Pérez, 2011	Amplificación social del riesgo	Kaspersos, y cols., 1988	Evaluación de la in- fluencia entre receptor e informante (contexto y cultura)	Social
Zinn, 2006	Teoría de sistemas	Luhmann, 2006	Sistemas observantes de primero y segundo orden	Social
Almeida, Castiel y Ayres, 2009	Clínico	Hamer, 1908	Individual	Epidemiología
Zinn, 2009	Promoción de la salud	Topley, 1919 Ayres, 2008	Modelos de interven- ción ambiental y ocu- pacional Modelos de vigilancia y promoción de la salud	

Fuente: Elaboración propia, 2013.

Los elementos necesarios para el análisis del riesgo epidemiológico proceden también para el riesgo social y son: ocurrencia de casos, base de referencia poblacional y base de referencia temporal.

De acuerdo a su composición se identifican: el evento, las consecuencias y el contexto, en el cual entran los actores relacionados y la capacidad de la gestión. También es importante diferenciar la amenaza como factor de riesgo externo y la vulnerabilidad como factor de riesgo interno, que hace que el sujeto expuesto sea afectado (Rojas, Meichtry, Ciuffoliny, Vázquez y Castillo, 2008).

También se puede clasificar el riesgo en: natural o generado por las personas, de acuerdo a la intensidad, en alto, medio y bajo; sus efectos pueden ser primarios y secundarios. Su análisis no sólo se centra en el riesgo por sí mismo, sino en los factores de protección.

Los datos empíricos permiten identificar una gran diversidad de riesgos entre los que se encuentran: medioambiental, laboral, socioemocional, salud comunitaria, relacionados con la tecnología, con la familia, con la infraestructura comunitaria, la vivienda y con la delincuencia organizada. Cada uno de ellos puede ser objeto de profundos análisis particulares. Se puede además observar en cada uno de los niveles y sectores de intervención del Trabajo Social un efecto acumulativo.

EL RIESGO EN LA VIDA COMUNITARIA Y EL TRABAJO SOCIAL

Se ha señalado como uno de los obstáculos al desarrollo de la profesión de Trabajo Social, su tendencia a considerar como necesidades de intervención un repertorio de problemas que se presentan como “ya dados’ naturalmente para su intervención” (Alayón, 2007: 12), por lo cual un imperativo de la profesión es la investigación oportuna de las cambiantes necesidades sociales, los estudios regionales del desarrollo social y humano, la realización de estudios de prospectiva y la atención de las nuevas demandas a la profesión, como la problemática del riesgo social y en particular los riesgos por inseguridad pública que ocupan uno de los primeros lugares en la agenda de países como México.

Algunos problemas como la fragmentación social y desconfianza en el otro, en el vecino, en el ciudadano y habitante de las comunidades, ha conducido a alterar la dinámica del vínculo social en el cual el trabajador social centra su labor. Huérfanos, viudas, familias fraccionadas y en desamparo, son algunas manifestaciones de un tejido social enfermo, fracturado, de una sociedad que ya enfrentaba graves problemas como la pobreza en más del 50 por ciento de la población y que ahora vive con temor, con miedo, con mayor incertidumbre y en lo cual el papel comprometido y eficiente de los profesionales de las ciencias sociales es improrrogable.

La investigación en Trabajo Social ha estado principalmente orientada a la identificación de la problemática para el diseño de estrategias de intervención

y es importante señalar que del enfoque de problemas como el centro de interés, se ha transitado a la consideración de necesidades humanas y sociales, así como sus obstáculos y retos; del sujeto con problema concebido como una unidad, a la diferenciación del sujeto, el problema/necesidad y sus contextos; del problema como evidencia del déficit en las competencias individuales para la vida, al problema como evidencia de las contradicciones sociales y de la estructura socioeconómica; del problema en un área del funcionamiento social, al problema visto en relación a su necesidad de bienestar y calidad de vida.

Con la precisión anterior, en esta primera sistematización de la información, a partir de la noción de riesgo, se expone sólo una clasificación de la problemática que es indicativa de las necesidades relacionadas con el ámbito de la seguridad humana, que permite avanzar en la configuración del perfil de la demanda para el Trabajo Social representado por:

- *Riesgos que amenazan la salud*, como existencia de condiciones propicias para la proliferación de mosquitos causantes de dengue, que adquiere carácter epidémico en ciertas épocas del año; el incremento en las posibilidades de contraer algunos virus como AH₁N₁, los desechos industriales u hospitalarios.
- *Riesgos relacionados con la infraestructura urbana y la vivienda*, efectos de la violencia urbana en las viviendas con grafitis, robos de materiales, vidrios rotos, abandono de viviendas, falta de iluminación, zanjas abiertas o baches sin los señalamientos adecuados.
- *Por fenómenos naturales y falta de previsión del hombre*, como huracanes, vientos, lluvias torrenciales y sus efectos en inundaciones, daños a las viviendas ubicadas en cañadas o laderas de montañas.
- *Por accidentes catastróficos* como derrame de residuos tóxicos, incendios de plantas de gas o similares.
- *Riesgos de trabajo* como accidentes, enfermedades profesionales, acoso sexual, acoso moral, violencia verbal.
- *Riesgos sociales* relacionados con la *violencia en las familias* y que son causantes de enfermedad, discapacidad y mortalidad de mujeres, niños y niñas, así como de adultos mayores y miembros con discapacidad física y mental y que violan los derechos humanos con profundas consecuencias

físicas, mentales y sociales y que incluye además de la violencia de género, la simbólica (Velázquez, 2012).

- Riesgos provocados por la necesidad de movilidad de las personas, que por diversos factores como la velocidad, el alcohol y el cansancio, principalmente, generan accidentes de tráfico con pérdidas humanas, lesiones, discapacidades y grandes pérdidas económicas.
- Riegos por adicciones personas alcoholizando o drogándose en la vía pública.
- Pandillas que ejercen violencia social en espacio comunitario.
- Violencia relacionada con el crimen organizado como venta de drogas, balaceras, enfrentamientos, secuestros, delitos cibernéticos, tráfico de personas, diferentes modalidades de tráfico de estupefacientes, contrabando de armas, blanqueo de capitales.
- Riesgos relacionados con el ejercicio de la función pública como el cobro de cuotas por realizar funciones oficiales u omitir el cumplimiento de la ley, la autorización de fraccionamientos con viviendas de baja calidad y sin los equipamientos comunitarios, la omisión del cumplimiento de la ley.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAYÓN, N. (2007), "Acerca del quehacer profesional del Trabajo Social", en M. Rosas, *La profesionalización en Trabajo Social* (coord.), Buenos Aires, Universidad Nacional de la Plata-Edit. Espacio.
- ALMEIDA, N., L.D. Castiel y J.R. Ayres (2009), "Riesgo: concepto básico de la epidemiología", *Salud colectiva*, 5(3), 323-344.
- ANEAS DE CASTRO, S. (2000), "Riesgos y peligros. Una visión desde la geografía", *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 60, Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-60.htm>
- BAUMAN, Z. (2013), *Vida líquida*, México, Paidós.
- BECK, U. (1986), *La sociedad del riesgo, Hacia una nueva modernidad*, España, Paidós.
- CASTEL, R. (2006), *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*, Buenos Aires, El Manantial.
- CASTEL, R., G. Kessler, D. Merklen, y N. Murard (2 de diciembre de 2013), "Sólo una ínfima parte de los jóvenes que cometen un delito hacen una carrera delictiva". Entrevista por N. Schijman Aruguete, en *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-234767-2013-12-02.html>

- CASTILLO, M. A., F. J. Huerta y J. L. Oropeza (2009), "Los nuevos riesgos sociales en la atención a las víctimas del delito", *Anuario de investigación*, 425-450. Recuperado el día 10 de marzo de 2014 de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/333-4743yzv.pdf
- CEPAL (2007), *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Naciones Unidas. Recuperado de http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/27814/2007-382-Cohesion_social-REV1-web.pdf
- Consejo Nacional de Seguridad Pública (2012). II Sesión Extraordinaria del Consejo Nacional de Seguridad Pública. *Discurso del Secretario de Gobernación Miguel Ángel Osorio Chong*. Recuperado de <http://www.presidencia.gob.mx/articulos-prensa/palabras-del-secretario-de-gobernacion-miguel-angel-osorio-chong-del-procurador-jesus-murillo-karam-y-del-gobernador-cesar-duarte-jaquez-en-la-ii-sesion-extraordinaria-del-consejo-nacional-de-seguri/>
- Este País* "Del tejido social a la cohesión comunitaria. Una aproximación inicial para México" (2010), 233, 61-64. Recuperado de http://estepais.com/site/wp-content/uploads/2010/09/Indicadores_septiembre-2010.pdf
- FERRARI, M.P. (2011), "Percepción social del riesgo: problemáticas costeras y vulnerabilidades en Playa Magagna (Chubut)", *Huellas*, 15, 13-33.
- GONNET, J. P. (2011), ¿Riesgos sociales o riesgos organizacionales?, *Fundamentos en humanidades*, 2(24), 191-203. <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/articulo-24-191.pdf>
- GRUEV, A. y M. L. Rouquette (2007), "Social Thinking about Collective Risk: How Do Risk-related Practice and Personal Involvement Impact Its Social Representations?", *Journal of Risk Research*, 10(4), 555-581.
- GUIDDENS, A. (2006), *Sociología*, Madrid Alianza Editorial.
- HIRSCHI, T. (2003), "Una teoría del control de la delincuencia", *Capítulo criminológico*, 4(31), 5-31.
- INEGI (2012), *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública (ENVIPE)*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2012/default.aspx>
- _____ (2013), *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública (ENVIPE)*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2012/default.aspx>
- KORSTANJE, M. (2010), "Economía del riesgo. Un análisis crítico a la mirada de Ulrich Beck", [Reseña], *Economía sociedad y territorio*, 32(10), 274-281.
- LUHMAN, N. (2006), *Sociología del riesgo*, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- ONU (1994), *Informe Sobre Desarrollo Humano. Nuevas dimensiones de la seguridad humana*, PNUD, Fondo de Cultura Económica.

- _____ (2005), *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos* (A/59/2005). Recuperado de <http://www.un.org/spanish/largerfreedom/contents.htm>
- PNUD (1998), *Desarrollo humano en Chile. Las paradojas de la modernización*. Santiago de Chile.
- PRADES, A. y F. González (1999), "La percepción social del riesgo: algo más que discrepancias expertos/publico", *Nucleus*, 26, 3-12.
- ROJAS, M.C., N.C. Meichtry, M.B. Ciuffolino, J.C. Vázquez, y J. Castillo, (2008), "Repensando de manera holística el riesgo de la vivienda urbana precaria para la salud. Un análisis desde el enfoque desde la vulnerabilidad sociodemográfica", *Salud colectiva*, 4(2), 187, 201.
- TAYLOS-GOOPY, P. y Zinn, J. (2006), "Current Directions in Risk Research: New Developments in Psychology and Sociology", *Risk Analysis*, 26(2), 397-411.
- TEJEDA, N.Y. y I. Perez, (2011), "La amplificación social del riesgo: evidencias del accidente en la mina Pasta de Conchos", *Nueva época*, 15, 71-99.
- URTEAGA, E. y A. Eizaguirre, (2013), "La construcción social del riesgo", *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 25, 147-170.
- VELÁZQUEZ, S. (2012), *Violencias y familias. Implicancias del trabajo profesional: el cuidado de quienes cuidan*. Buenos Aires, Paidós SAICF.
- ZINN, J. O. (2006) Recent Developments in Sociology of Risk and Uncertainty. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* [Online Journal], 7(1), Art. 30. Recuperado el día 10 de marzo de 2014 de <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-06/06-1-30-e.htm>
- _____ (2009), "The Sociology of Risk and Uncertainty: A Response to Judith Green's 'Is it Time for The Sociology of Health to Abandon "risk"?'", *Health, Risk y Society*, 11(6), 509-526.



Reflexiones acerca de las prácticas, enfoques y metodologías en Trabajo Social en el contexto del mundo globalizado

*María Guadalupe Pardo Benítez**

INTRODUCCIÓN

El mundo globalizado afecta las distintas dimensiones de la sociedad, las condiciones que genera requieren ser atendidas con la multiplicación y diversificación de políticas, programas, proyectos y acciones que fortalezcan el desarrollo de las regiones locales, con el propósito de contrarrestar la dinámica que produce, utilizando los recursos naturales, sociales, económicos y humanos que poseen las comunidades que se insertan en el territorio local y a la vez proteger los elementos constitutivos de la cultura.

Las condiciones que se han creado por las políticas globales, desde intereses internacionales, no consideran la destrucción que se hace de los seres humanos, los recursos naturales, la cultura y la economía local, generando desastres mundiales como el calentamiento global, la contaminación, la desnutrición, entre otros.

Por ello, se requiere visualizar el potencial que poseen las comunidades y desde ahí, promover acciones que fortalezcan los elementos que les otorgan identidad; los que se encuentran en su mundo cultural como sostenedores de la vida humana y que han permanecido a través de la historia, otorgando la fuerza para permanecer más allá de las políticas que se han establecido a través del desarrollo de la humanidad.

* Profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Trabajo Social Campus Mazatlan de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

En razón de este contexto es pertinente analizar la epistemología de Trabajo Social y realizar una nueva reconceptualización, integrando en sus planteamientos teóricos el estudio de la cultura comunitaria. Las reflexiones presentadas en este trabajo se realizan considerando las siguientes categorías: la relación global-local, el desarrollo regional, la cultura y el Trabajo Social.

LA RELACIÓN GLOBAL-LOCAL

La relación global-local impacta los distintos ámbitos de desarrollo de la sociedad mexicana, particularmente la organización y funcionamiento de las familias, que son el núcleo fundamental donde interviene Trabajo Social, y las situaciones que genera el contexto global, requieren multiplicar, redefinir y diversificar políticas, programas, proyectos y acciones que fortalezcan el desarrollo de las regiones locales a partir de las condiciones y los recursos naturales, sociales, económicos y humanos que poseen las comunidades. Esto entre otras cosas, ayudaría a proteger los elementos constitutivos de la cultura que han permitido la preservación de la vida en estas regiones para contrarrestar la dinámica que se genera a partir del proceso global, porque las condiciones creadas por las políticas globales, desde intereses internacionales no consideran la destrucción que se hace de los seres humanos, los recursos naturales, la cultura y la economía local, ni los desastres mundiales que están generando.

En este sentido, ya no es suficiente hablar de la pobreza, ahora se presentan problemas como: el calentamiento global, la contaminación ambiental, el hambre, la desnutrición, la obesidad, la destrucción de los recursos naturales, la pérdida de aspectos importantes en el ámbito natural, social y cultural que otorgaban sentido y directriz a la vida humana, para comprender estos fenómenos se requiere una visión integradora, multidisciplinaria y colegiada.

La relación local-global requiere reconceptualizar nuevamente la profesión de Trabajo Social ante la supercomplejidad de la problemática actual que hace insuficiente mantener los postulados teóricos, metodológicos y técnicos que han orientado hasta ahora su práctica, se requieren nuevas miradas, nuevas explicaciones para los nuevos requerimientos que impone el desarrollo de las regiones.

Las relaciones que se establecen entre lo local-global requieren definir el sentido de la participación profesional y reflexionar en torno a las siguientes interrogantes: ¿qué pasa con las políticas sociales en nuestro país?, ¿hacia dónde se orienta el mercado laboral de la profesión?, ¿qué pasará con las instituciones públicas?, ¿hacia dónde debe ser el enfoque teórico de la profesión?, ¿cómo participar en la multiplicación de acciones y proyectos que fortalezcan el desarrollo regional o la territorialidad?.

Repensar en torno a estas interrogantes ayuda a otorgarle mayor consistencia a la profesión, de no ocurrir así, se quedará desfasada de los cambios y al margen de los requerimientos sociales emergentes que deben ser resueltos, por ejemplo: ¿qué hacer ante la agudización de la pobreza de la población?, ¿cómo participar ante la privatización de los servicios?

DESARROLLO REGIONAL

La reflexión de estas situaciones, debe considerar que la población satisface sus necesidades a partir de dos fuentes básicas: *a)* el ingreso que obtiene al desempeñar un trabajo y *b)* los servicios que le otorga el Estado a través de las políticas sociales que son implementadas por las instituciones públicas, por la obligatoriedad establecida en la Constitución mexicana.

Es necesario hacer una precisión: ante la situación económica, social, política y cultural actual, donde el Estado mexicano está disminuyendo su función, al reducir el gasto público en lo social y por consiguiente restringir la cobertura de acción de Trabajo Social en las instituciones públicas, incrementado en su lugar, las acciones y programas de asistencia social, ha promovido la filantropía a través de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y ha fomentado la privatización de los servicios.

Esto impone a las familias ciertas condiciones socioeconómicas que afectan sus niveles de vida, porque en este contexto, las necesidades sociales al parecer se atenderán con mayor acentuación desde lo privado, disminuirá su carácter público; lo que conlleva a la reestructuración de las políticas sociales que proporcionarán asistencia social a los habitantes que se encuentran en extrema pobreza y a los grupos vulnerables, el resto tendrá que definir formas de atención a su desarrollo humano y cultural desde su ámbito privado.

Las políticas sociales que se implementan a través de las instituciones públicas han constituido el espacio dominante en el desarrollo de la práctica profesional del Trabajo Social; de acuerdo con Solís (2001) que desde una perspectiva crítica plantea que “se traducen en el conjunto articulado de lineamientos, formulaciones, decisiones, acciones y proyecciones estratégicas, explícitas, permanentes, sistemáticas y conflictuadas-condensadas, socialmente, definidas desde los espacios estatales y civiles”.

Estas son algunas formas de atención a las necesidades y problemas sociales, pero la población en su vida cotidiana va creando otras que le permiten atender sus demandas para sobrevivir al margen de la política social, Solís (2001) señala que estas “pueden servir, de acuerdo al contexto determinado donde se desarrolle, como medio y fin para elevar las condiciones sociales de la población, a partir, no solamente del acceso a servicios o beneficios sociales ofertados a sectores en desventaja social, sino a partir de medios organizativos o vehículos participativos indispensables para el reconocimiento de sus derechos sociales universales”.

Ese proceso de generación de respuestas a su situación es lo que le permite reproducir su vida a través de la creación de un mundo cultural que les otorgue sentido y que la política social estatal fortalezca o desarticule, según sean los intereses de los grupos hegemónicos que la construyen.

LA CULTURA Y EL TRABAJO SOCIAL

El contexto donde participa Trabajo Social se ha situado predominantemente en la cuestión social, ahí ubica las situaciones o problemáticas hacia donde dirige su acción profesional. De acuerdo con la práctica que históricamente ha desarrollado, el *objeto de intervención* son: las necesidades sociales que surgen de las relaciones sociales que establecen los hombres para la reproducción de la vida humana y sus efectos: los problemas sociales que son múltiples y diversos: divorcio, inseguridad, violencia intrafamiliar, carencia de servicios públicos, reprobación, deserción, delincuencia, anorexia, bulimia, fármacodependencia, alcoholismo, tabaquismo, obesidad, contaminación ambiental, etcétera.

Las acciones de Trabajo Social en México se centran en atender las necesidades sociales que se señalan a continuación: el grado de mayor incidencia se

encuentra en el área dominante que es la salud y la educación, se han desarrollado algunos programas y acciones para la atención a la alimentación y la vivienda y la incidencia es menor en cuanto al trabajo y casi nulo en lo que respecta a la recreación y la cultura.

La población crea una diversidad de formas para satisfacer sus necesidades; es ahí donde ha actuado Trabajo Social. Pero aún falta desarrollar acciones y programas dirigidos a atender de manera integral las necesidades sociales que garanticen el desarrollo de las comunidades.

En este contexto socioeconómico que genera cambios estructurales en la relación Estado-sociedad es indispensable analizar los elementos constitutivos de Trabajo Social, porque las instituciones públicas han representado el campo dominante de su acción y si éstas cambian, es necesario que también la profesión lo haga, a continuación se realiza una reflexión en torno a los objetivos, la intencionalidad, metodologías, la investigación desarrollada, las líneas de acción, las categorías, los enfoques y una propuesta desde la perspectiva cultural.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA PROFESIÓN DE TRABAJO SOCIAL

Intencionalidad de la profesión de Trabajo Social. Para señalar la intencionalidad de Trabajo Social es necesario considerar su origen y desarrollo porque surge con el propósito de adaptar al individuo al medio social y aún prevalece como una tendencia dominante en la profesión, aunque durante su desarrollo asumió la necesidad de transformar las relaciones de explotación y la desigualdad social, para crear una sociedad más justa e igualitaria. Ésta se asume actualmente como otra tendencia y se plantea promover acciones que contribuyan a que el hombre logre un mayor desarrollo humano a partir de la participación, autogestión y el trabajo colectivo.

Objetivos del Trabajo Social. En su trayectoria el Trabajo Social ha planteado diferentes objetivos que van desde la adaptación del individuo a su medio, hasta lograr el desarrollo integral del hombre y con ello la transformación social.

Desde sus referentes conceptuales posibilitan la propuesta de incorporar la cultura en toda su magnitud, porque se expresan a través de los siguientes ejes: orientación, organización y movilización de los sectores que atiende y busca

promover la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano mediante procesos que crean las condiciones necesarias para alcanzar mejor calidad de vida.

La historia del Trabajo Social demuestra que atender las necesidades del hombre solo desde la dimensión social, ha sido insuficiente, porque se ha realizado en torno a los efectos de las relaciones sociales, se requiere además, incorporar el desarrollo del potencial de los grupos humanos y por consiguiente su parte creativa, ya que las fuerzas motivadoras del desarrollo de los pueblos son las creaciones que perduran a través de los tiempos por el significado que éstos tienen.

Metodologías del Trabajo Social. A partir del movimiento de reconceptualización de Trabajo Social se genera la búsqueda de nuevas formas de intervención, se cuestionan los métodos tradicionales y bajo esa inquietud surgieron en el Cono Sur del Continente Americano metodologías que intentaban aplicar los principios básicos del materialismo dialéctico que brinda la oportunidad a este profesionista de convertir su objeto de intervención en objeto de estudio.

El movimiento de reconceptualización influyó en el Trabajo Social en México con metodologías para el trabajo comunitario desarrolladas por los siguientes autores: Janneth Hernández y Roberto Follari, Ezequiel Ander Egg y María del Carmen Mendoza, algunos incorporan la promoción sociocultural como una tendencia en la profesión.

A pesar de estos esfuerzos por crear para el Trabajo Social una metodología que buscaba la transformación social, en la práctica profesional sólo ocurrieron pequeñas variaciones de las formas tradicionales, que no trascendieron a los niveles esperados, quizás porque algunas fueron retomadas de experiencias elaboradas en función de contextos socioeconómicos diferentes al nuestro y otras construidas desde el ámbito académico, sin considerar el proceso que genera la praxis social.

En resumen desde el marco metodológico, el Trabajo Social utiliza el método de casos, el método de grupo, diferentes metodologías de desarrollo comunitario, supervisión, sistematización, administración, investigación-participante, investigación acción, educación popular y la metodología básica que es la estrategia que más ha desarrollado, hace falta trabajar más su campo disciplinario desde la realidad actual e incorporar estos esfuerzos en una propuesta metodo-

lógica integral y en metodologías específicas de acuerdo a los problemas que atiende. La investigación en Trabajo Social se ha desarrollado en dos sentidos:

- Para el ejercicio profesional con la aplicación de conocimientos que se generan a partir de la investigación exploratoria y descriptiva.
- Para generar conocimientos para comprender a nivel teórico los fenómenos sociales.

En esta perspectiva los trabajadores sociales desarrollan su acción profesional en contacto permanente con las problemáticas y necesidades sociales que tiene la población, esta dinámica los sitúa en una dimensión desde la cual se generan conocimientos empíricos de los fenómenos de la realidad social que les permiten conocer los hechos desde la práctica social, que de acuerdo con el enfoque del materialismo dialéctico el conocimiento sería lo “concreto” como primera etapa del proceso que sigue la investigación científica, para ello, utiliza una diversidad de técnicas e instrumentos donde sobresalen: la observación, la entrevista, la visita domiciliaria, el estudio socio-económico y el cuestionario, entre otras. La investigación de carácter exploratorio y descriptivo describe lo que ocurre en la realidad, desde los que lo viven, lo piensan y lo dicen, grupos que reconstruyen la vida de manera cotidiana. Estos procesos están orientados hacia la definición de estrategias de intervención profesional, lo cual podría establecerse que es una investigación-acción.

Por lo tanto, respecto al proceso de la investigación científica, la profesión de Trabajo Social se ha desarrollado más en torno a las dos primeras fases: observar el fenómeno, explorarlo y describirlo; falta realizar abstracciones apoyados desde los marcos teóricos construidos por las ciencias sociales, para profundizar en el análisis y explicación de los fenómenos sociales que son objetos de intervención y así aportar conocimientos científicos que contribuyan a su comprensión.

Es importante aclarar que se están haciendo esfuerzos considerables en este sentido, se requiere enriquecer la experiencia obtenida y transitar como profesión a niveles superiores para construirnos como ciencia del conocimiento que tiene su potencial en el conocimiento empírico de los fenómenos a nivel micro-estructural.

Perspectiva cultural. Reconsiderar la historia y la situación actual de Trabajo Social posibilita redefinir la perspectiva de la profesión en el contexto de la mundialización, donde los cambios serán más vertiginosos hacia la relación local-global. Esto conduce a la necesidad de integrar otros aspectos teóricos que apoyen la comprensión de la complejidad de la realidad mexicana y orienten la práctica profesional hacia dos vertientes fundamentales: el fortalecimiento de la experiencia acumulada con su práctica profesional desde la intervención a través de las políticas sociales y considerar la cultura de la comunidad para integrarlas en un proceso que permita generar propuestas que fortalezcan las condiciones que reproducen la vida humana, considerando los recursos que otorgan las instituciones y las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC).

La cultura comunitaria es

costumbre, tecnología, vestido, patrón de construcción de vivienda, hábitat, normas, valores, es la expresión de cómo la sociedad va desarrollando su relación con la naturaleza y con el medio y ahí produce históricamente esos elementos de identidad y los códigos que los expresan; la cultura es dinámica, histórica, contradictoria y sincrética, es identidad y pertenencia (Nuñez, 1998).

Considerar la dimensión cultural; significa visualizar el potencial que poseen las comunidades y desde ahí, junto con la población promover acciones que fortalezcan sus elementos culturales que les otorga identidad, que es el motor fuerza en la reproducción de la vida en estos territorios. Ahí, precisamente en el mundo cultural se encuentran elementos que han permanecido a través de la historia de los pueblos; que han sido sostenedores de la vida humana y les ha otorgado la fuerza para permanecer más allá de las políticas globales.

Ante las situaciones actuales, se requiere volver la mirada hacia la cultura comunitaria para encontrar las fortalezas y debilidades que permitan reforzar o crear nuevas formas de atención a las necesidades del ser humano, desde lo que son las comunidades en su vida cotidiana y responder a los nuevos requerimientos desde lo que somos y tenemos, creando acciones y políticas culturales que apoyen estos propósitos.

La perspectiva cultural se fundamenta en que la atención a las necesidades, sólo desde lo económico, ha generado una producción material que es válida, pero no ha sido suficiente para promover el desarrollo cultural de la comuni-

dad, basta observar las condiciones de pobreza en que reproducen la vida más de la mitad de la población de este país. Marvin advierte:

no puede existir un desarrollo realmente satisfactorio y sostenible que no reconozca y utilice la fuerza vitalizadora de la cultura y haga caso omiso de los estilos de vida, sistema de valores, tradiciones, creencias, conocimientos y aptitudes de la comunidad. El desarrollo sólo puede prosperar cuando está arraigado en la cultura y tradición de cada país, porque es un proceso global vinculado a los valores de cada sociedad y que exige una participación activa de los grupos e individuos (1978: 7: 8).

El estudio de la cultura permite perfeccionar las formas de hacer el trabajo, las creencias, los sentimientos, los elementos de identidad, que deben ser entendidos y fortalecidos. La "cultura es todo con lo que cuenta el ser humano para llevar a cabo su existencia, sus valores, creencias, historias, tradiciones, mitos, supersticiones (magias, brujerías, cábalas, etcétera), y que lo obliga a relacionarse de una manera tal que lo hace único en el conglomerado social" (Castillo, 2006: 35).

La cultura es la creación del hombre en comunión con otros hombres que se genera a través de diversos procesos de producción de bienes materiales y espirituales que fortalecen o destruyen la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. La perspectiva que se propone pretende estudiar los hechos que fortalecen una cultura para la vida, considerando su mundo simbólico, las creencias, el lenguaje, los mitos, las leyendas y todos aquellos aspectos que integran la vida cotidiana.

Se requiere que el Trabajo Social incorpore en sus saberes; el estudio de la cultura, porque ha faltado comprenderla como una perspectiva que posibilita realizar una práctica profesional que tenga como centro de su sistema de acciones; al hombre y su potencial creador, según Macías "la cultura es la naturaleza humanizada, la naturaleza que es externa al hombre y que él humaniza como en el caso del hacha de piedra o de la palabra, y la naturaleza interna, la que es propia del hombre mismo" (2000: 33-34).

Desde la perspectiva cultural, las actividades de Trabajo Social pueden propiciar las condiciones que contribuyan en el desarrollo de las potencialidades de los grupos humanos, para que se generen hechos que apoyen una cultura para la vida que fortalezca el desarrollo de la comunidad, más aún en las con-

diciones de violencia e inseguridad actuales, donde las familias se encuentren amenazadas y viven con miedo, desesperanza, angustia y estrés.

Asumir esta perspectiva por Trabajo Social significa partir desde lo que son los grupos humanos en su mundo cultural, que es concebido como el conjunto de fenómenos que no corresponden a la naturaleza; son creaciones del hombre que se generan a partir de las condiciones existentes y se integran por una diversidad de productos que surgen al establecerse la relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto al ser transformados por la actividad humana, se convierte a la naturaleza en objetos que conservan su esencia natural, pero se convierten en objetos culturales porque son subjetivados. Es decir, tienen presentes las cualidades del pensamiento del sujeto que los produce, por lo tanto, se transforman de una dimensión natural a una dimensión cultural, en dependencia con el significado y la utilidad que pueden tener para su creador.

Dependiendo del sujeto que crea el objeto cultural, será el resultado obtenido, es decir, las nuevas características que éste adquiere y las formas de manifestaciones que tendrá; asimismo la relación que establecerá con otros objetos y sujetos, por ello, debemos incidir en el mundo cultural de los grupos, porque desde ahí se gestan las condiciones de violencia motivadas por el contexto socioeconómico donde se desarrollan.

En estas ideas radica la trascendencia de que el Trabajo Social asuma el enfoque cultural, porque en la medida que el hombre eleve su desarrollo a niveles superiores como ser humano, mayores serán los niveles que adquiera la sociedad de la que forma parte, coadyuvar a lograr estos propósitos fundamenta asumir este enfoque en el trabajo multidisciplinario, que fortalezca los resultados que actualmente se logran ante la supercomplejidad de los problemas en el contexto global-local.

La producción cultural que genera el hombre busca satisfacer sus necesidades múltiples y diversas, pero a la vez sirve como medio para transmitir el conocimiento que ha acumulado y que las futuras generaciones deben conocer; son informaciones fundamentales para la creación, enriquecimiento y transformación de su mundo cultural.

Bajo la perspectiva cultural, Macías (2000) establece “lo cultural tiene en sí una dimensión dual en su naturaleza específica, en la que aparecen dos direcciones básicas: una que concierne a la conservación de lo que se llama el

patrimonio histórico formado por las concepciones sobre la vida y los valores, las formas de asumir la existencia, y los productos espirituales y materiales de una sociedad”.

El enfoque cultural sitúa al Trabajo Social en una dimensión más amplia del conocimiento, participación y transformación del objeto y de su acción profesional; a la vez, aumenta sus posibilidades como disciplina científica; por crear una visión integral de la comunidad y su problemática cultural; de atender las necesidades sociales, lo haría también con las necesidades culturales, de trabajar en las políticas sociales, promovería la creación y aplicación de políticas culturales, de atender a los sectores más desprotegidos de la sociedad para que se incorporen al desarrollo social o transformen su realidad, se trabajaría también, con los grupos humanos que buscan objetivar su subjetividad a través de la cultura.

Asumir el enfoque cultural desde Trabajo Social, permite una visión integral de las situaciones que atiende, porque seguir haciéndolo sólo desde lo social o económico ha sido insuficiente, debido a que algunos problemas sociales tienen su origen en el mundo cultural de la comunidad; la orientación cultural, representa una visión hacia el conocimiento, conservación y/o transformación de los hechos que apoyan una cultura para la vida. Lo anterior significa detectar aspectos de la cotidianidad que sirven como sostenedores de las relaciones, capaces de garantizar la preservación de la humanidad, la naturaleza y el pensamiento, aquellas que obstruyen este proceso y generan la destrucción deben ser modificadas en la medida que las posibilidades o circunstancias lo permitan.

Trabajo Social tiene perfil para identificar y estudiar los elementos de la cultura con, para y desde la comunidad, definir propuestas que apoyen en bien de la colectividad para el fortalecimiento del desarrollo regional, intervenir estudiando los hechos que ha construido la población para participar en el desarrollo cultural de su comunidad, con el propósito de rescatar y fortalecer “los elementos constitutivos de la cultura que son identidad, memoria histórica, las necesidades culturales y el patrimonio cultural” (Martínez, 2007). Porque ellos fortalecen la razón de ser de los pueblos y les permiten reproducir la vida humana, en la cultura subyacen aspectos fundamentales que apoyan o entorpecen el desarrollo.

Los elementos de la cultura que han sido sostenedores de la vida en estas regiones, con el proceso de la globalización están siendo amenazados por los intereses multinacionales que fomentan una cultura homogénea sustentada en el consumismo para la generación de ganancias y la acumulación de capitales. Ante éstas amenazas es notoria la pérdida de algunos elementos de identidad y bienes del patrimonio cultural y con ello aspectos de las raíces de nuestros pueblos. Esto representa para la sociedad mexicana la pérdida de su capital multicultural al asumir otro que no es producto de lo que hemos sido, lo que somos y lo que deseamos ser en el futuro.

Es observable en México, la falta de atención a este aspecto de la población, desde políticas que busquen la satisfacción de las necesidades de creación, los recursos que se aplican para promoverlos son insuficientes, ante esto, los grupos humanos producen sus propios medios para promover el desarrollo cultural de su comunidad y aprovechan los pocos recursos que emanan desde las políticas estatales.

De esta forma el quehacer de Trabajo Social integraría las condiciones culturales de los sectores que atiende y estaría en posibilidades de generar espacios de creación individual, grupal y comunitaria que promueva el potencial de los seres humanos hacia la producción material y espiritual que dignifique al hombre y le permita fortalecer los elementos sostenedores de la vida, que subyacen en el mundo cultural que nos sustenta como raza humana y nos posibilita enriquecerlo para alcanzar mayores niveles de desarrollo, para el engrandecimiento de las futuras generaciones.

Esto hace indispensable la generación de espacios que pongan freno a los fenómenos de destrucción que actualmente vivimos, porque cualquier análisis, por más superficial que sea, muestra que las relaciones sociales actuales son de explotación, competencia, y deshumanización. Contrariamente, estos procesos deben desarrollarse en apego a las leyes de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

En virtud de la perspectiva cultural los objetivos de Trabajo Social se orientarían también hacia la promoción de espacios que generen las condiciones para desarrollar la creación humana que fomente la producción material y espiritual, que fortalezca el desarrollo cultural y humano de la población. Asumir el enfoque cultural se dirige a integrar las distintas tendencias en una nueva

perspectiva que tenga como eje la cultura comunitaria y como intencionalidad el desarrollo social y el desarrollo cultural comunitario.

Desde esta orientación se integrarían las categorías: desarrollo cultural comunitario, cultura, memoria histórica, identidad, necesidades culturales, políticas culturales, patrimonio cultural, bienes tangibles e intangibles, gestión cultural, mundo cultural, elementos sostenedores de la vida.

Ante estas situaciones el Trabajo Social tiene como reto: la tarea de redefinirse como una profesión que tendrá que ofrecer también sus servicios de manera privada o comunitaria (social), su ejercicio profesional debe seguir fortaleciéndose con la participación en equipos multidisciplinarios.

CONCLUSIONES

Actualmente la solución a las necesidades y problemas sociales de la población se perfila desde cinco ámbitos fundamentales que son: las instituciones públicas (que atenderán a la población que se encuentre en extrema pobreza, tendrán el apoyo del Estado para que sobrevivan), las empresas e instituciones privadas, las Organizaciones de la Sociedad Civil, los apoyos que se gestan a través de las redes familiares o sociales y la venta de servicios profesionales a través de mecanismos privados, que pueden ser la creación de consultorías, proyectos, módulos, bufetes u otras formas de asociación profesional.

La organización del gremio. Para situar a la profesión de Trabajo Social bajo estas nuevas orientaciones se requiere fortalecer la organización del gremio; la integración en todos los ámbitos de su intervención profesional, ya sea por áreas, en colegios, asociaciones, redes, organismos o por otras formas que permitan generar un eje integrador de todos los esfuerzos y un eficaz medio de comunicación para estar actualizados con los conocimientos y experiencias que se adquieren en la atención a los problemas de intervención e investigación.

Fortalecer la organización ayuda a estar en condiciones de otorgar respuestas más adecuadas a la realidad compleja que atiende y para ello se requiere establecer contacto con otras organizaciones, con el propósito de orientar el quehacer de la profesión en el contexto local, nacional e internacional, porque las problemáticas se presentan en la relación local-global, por lo tanto, es ne-

cesario también, revisar lo que ocurre con la profesión en otros países a través de redes de colaboración.

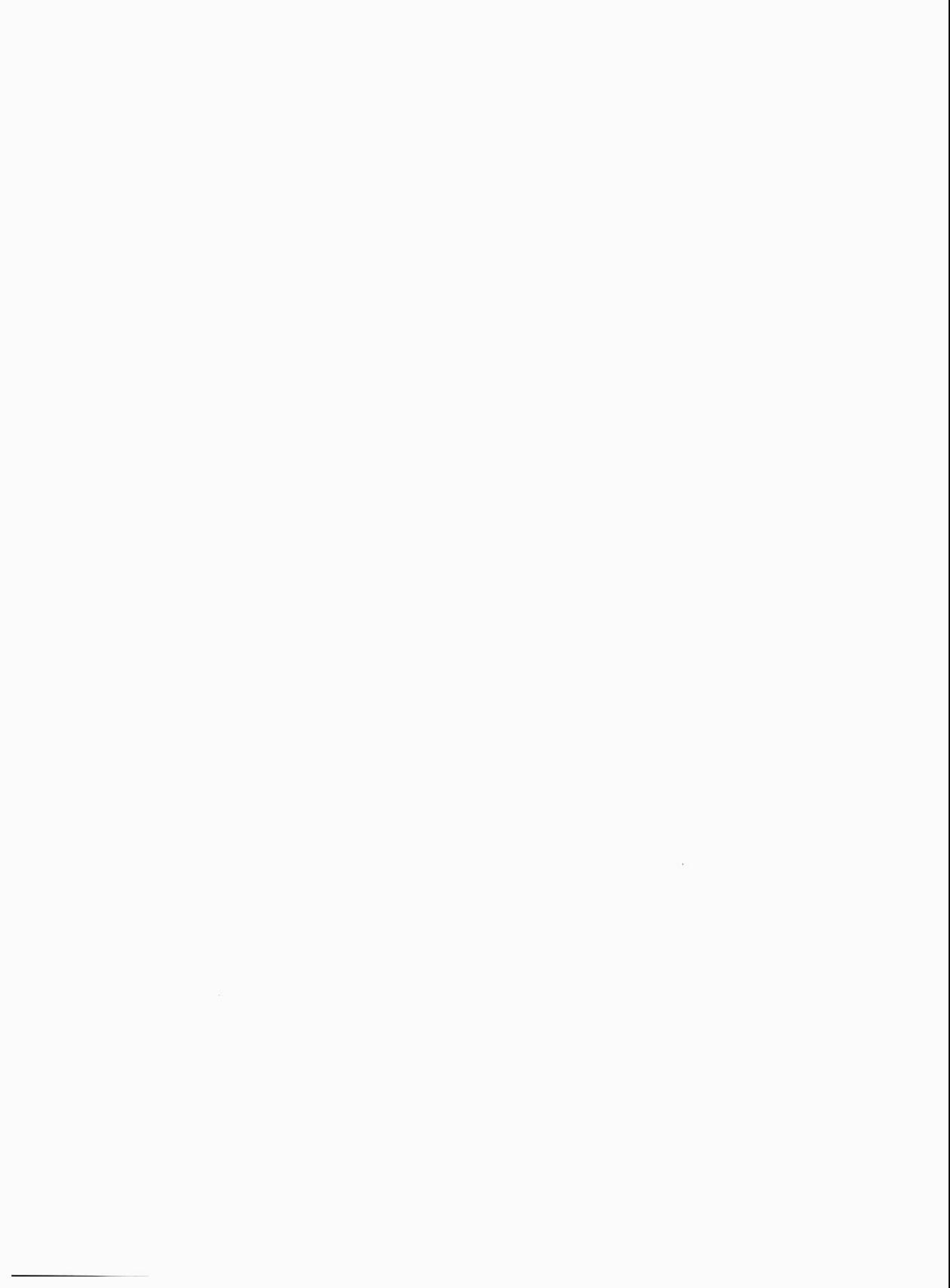
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CABERO, J. (2001), "La sociedad de la información y el conocimiento, transformaciones tecnológicas y sus repercusiones en la educación", en F. Blas (coord.), *Sociedad de la información y educación*, Mérida, Junta de Extremadura, Consejería de Educación, Ciencia y Cultura.
- CANO, J. (1999), "La vida en globo. Avatares de la globalización", en *Información, conformación, educación y cultura en el mundo globalizado*, 217-226. La red de la globalización, 247-280. México, El Colegio de Sinaloa-CISE/UAS.
- _____ y J. Lara. (2004), *Globalización y Crisis*, México, El Colegio de Sinaloa, CISE/UAS.
- DI GIRÓLAMO, C. (2000), *II Encuentro Iberoamericano: cultura y desarrollo, retos y estrategias, un proyecto de gestión participativa del hecho cultural*, La Habana, Cuba.
- EVANGELISTA M., E., (2001), *Emergencia e institucionalización de nuevos actores en el desarrollo las políticas sociales en México en la política social en la transición*, México, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- GARCÍA C., N., (2000), *Culturas híbridas*, México, Grijalbo.
- LARA, R., J. (2004), *Globalización y crisis*, México, El Colegio de Sinaloa-CISE/UAS.
- LEÑERO, L. et al. (1995), *Sociología de la cultura: contornos y propuestas de líneas de investigación para una sociología de la cultura*, México, Juan Pablos.
- MACÍAS, R. R., (2000), "Estructura de la cultura", en *Antología de la materia de Teoría de la Cultura*, en la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, Mazatlán, Sinaloa, México.
- MARTÍNEZ, T. A., (2000), *Apuntes de la materia Estudios Culturales Comunitarios*, en la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, Mazatlán, Sinaloa, México.
- MERVYN, C., *Cultura y Desarrollo, Decenio mundial para el desarrollo cultural*, 1988-1997
- MOREIRA, E. (2003), *Gestión cultural*, Buenos Aires, Longseller.
- NARVÁEZ, A. (2004), "Sociedad de la información y desarrollo en América Latina. Una relación esquizofrénica", *Revista Te/os*, 61.
- NIPÓN, B., E. (2005), *Políticas culturales en el tránsito de dos siglos*. Posgrado virtual en políticas culturales y gestión cultural.
- NÚÑEZ H., C. (1999), *Más sabe el pueblo por pueblo*, Guadalajara, México, Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario.
- _____ (1999), *Más sabe el pueblo por viejo*, Guadalajara, México, Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario,

- OLMOS, H. y R. Santillán (2004), *El gestor cultural, ideas y experiencias para su capacitación*, Buenos Aires, CICCUS.
- PARDO, B. M. G. (2008), *La Universidad Autónoma de Sinaloa: su influencia en el desarrollo cultural de Mazatlán*, Culiacán, Sinaloa, UAS.,
- ROSALES, M., M. (2004), "Revolución tecnológica, globalización y profesión docente, en G. Cano y J. Lara, *Globalización y crisis*. México, El Colegio de Sinaloa-CISE/UAS.
- SOLÍS, San Vicente, S., (2001), "El desarrollo humano: una nueva perspectiva de la política social", en Arteaga Basurto (coords.), *La política social en la transición*, Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM.
- VILADEVALL I., M. (2003), *Gestión del patrimonio cultural*, México, Benemérita Universidad de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial.



Eje temático:
Áreas de intervención
de Trabajo Social



Una aproximación al análisis regional desde el Trabajo Social comunitario

*Silvia Vázquez González**

INTRODUCCIÓN

Algunas de las preguntas básicas que todos los trabajadores sociales nos planteamos al realizar Trabajo Social comunitario son: ¿cuáles son las condiciones de bienestar socioeconómico de la población?, ¿cuáles son los rezagos en los mínimos de bienestar?, ¿qué elementos de la dinámica regional están determinando rezagos y generan desigualdad? Lo que conduce al desarrollo de un conjunto de estrategias de análisis social regional que orientarán la formulación y desarrollo de proyectos de desarrollo con la participación de la población.

Los métodos para el análisis social regional son diversos, en el presente capítulo se presenta la experiencia de adaptación del "Formulario de Comunidad" de la Metodología Niveles de Vida (Living Standard Measurement Study) del Banco Mundial, en un estudio comparativo de los contextos rurales y urbanos del centro de Tamaulipas. Su aplicación y sistematización con un enfoque sistémico demuestra la manera en que los lineamientos de los organismos internacionales se concretizan en el conocimiento de la realidad de dos municipios con grandes contrastes: Victoria y San Nicolás.

En el primer apartado se realiza una revisión de algunos aspectos de los estudios regionales como la especificidad y la delimitación de las regiones locales y supra locales, de los objetivos del Trabajo Social en el análisis regional y la importancia de los estudios sociales del desarrollo; posteriormente se exponen

* Profesora Investigadora de la Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano. Universidad Autónoma de Tamaulipas. Centro Universitario, Victoria Tamaulipas. svazquez@uat.edu.mx

critérios de algunos autores y organismos internacionales que son incorporados en los estudios sociales, así como, elementos de los estudios realizados bajo la teoría de sistemas, lo que permite exponer una propuesta de análisis comparado en dos ámbitos, para finalizar exponiendo algunos datos obtenidos en uno de los sectores, el del espacio social y condicionamientos territoriales de la habitabilidad.

En un contexto de globalización se enfatiza la necesidad de que el Trabajo Social integre la variable espacial en el conocimiento de los condicionamientos que ofrece el medio natural, los dinamismo socioeconómicos de los espacios sociales, la densidad de los flujos y los obstáculos al desarrollo, entre otros, como medio para identificar las diferencias en el ejercicio de la ciudadanía en los distintos municipios del país a fin de que se promueva el acceso a los bienes y servicios, la defensa de los derechos humanos y combatir la desigualdad social.

LOS ESTUDIOS REGIONALES

Los diferentes profesionales que participan en investigación y desarrollo de proyectos, delimitan el territorio en regiones a partir de características comunes geológicas, bióticas, ecosistémicas, demográficas, económicas, sociales, etcétera. En Trabajo Social y particularmente en Trabajo Social Comunitario la actuación profesional se realiza en el contexto de una región, en un emplazamiento espacial concreto, lo que reconoce el principio de territorialidad como eje en torno al cual se ha desarrollado la vida y se realizan las interacciones; pero la región no siempre es concebida como algo objetivable en la naturaleza física y susceptible de evaluación cuantitativa, ya que aspectos socioculturales y categorías como la conciencia social o el empoderamiento nos indican que el desarrollo regional no se puede estudiar ni promover sin los actores sociales, sus decisiones, sus interacciones, sus acciones.

Lo anterior plantea el primer problema de la regionalización para el Trabajo Social: su especificidad, la distribución territorial e interdependencia de los elementos físicos y humanos en un ámbito definido. En la práctica, los trabajadores sociales delimitamos atendiendo uno o más criterios de regionalización de acuerdo a los objetivos del estudio, a los actores que la habitan, al tipo de necesidades, a los intereses de planificación, gestión y evaluación de los orga-

nismos públicos o privados que auspician los estudios. Se realiza el análisis espacial de las desigualdades en variables como el bienestar, el desarrollo humano, la pobreza o la marginación; o en aspectos como el empleo, la salud o la educación; o a un nivel mayor de concreción, son ejemplos los estudios para conocer la cobertura de vacunación, los servicios básicos de la vivienda, la participación social y otros.

Un segundo aspecto de análisis es el ámbito en el cual el trabajador social participa y que pueden ser grandes mesoregiones que abarcan una o varias provincias, municipios o pequeñas regiones locales (microrregiones). La actuación profesional del trabajador social comunitario se realiza principalmente en regiones locales, sin embargo, la globalización y su dinámica de flujos de personas, productos e información nos indican que las regiones locales forman “parte de sistemas, estructuras y fenómenos que tienen dimensiones más amplias” (Oliveras, 1993: 528) y los sujetos individuales y colectivos “pueden tener una pertenencia funcional y al mismo tiempo identitaria a redes supra locales [...] lo que debilita los vínculos de cohesión interna, basados en la proximidad física”. Las microrregiones se constituyen como nodos de interconexión entre redes globales y territorios (Demattels, 2002: 163), la intensidad de dichos flujos constituye un elemento explicativo de las condiciones de desarrollo y es importante estudiarlos ya que a diferencia de las generaciones previas, en la actualidad sólo la existencia física es local y se construye una ciudadanía global, lo que contribuye a que la noción de “frontera” sea difusa.

La complejidad de la persona humana y de las sociedades obliga a un análisis intra, inter y transdisciplinario, en sus dimensiones global, territorial e histórica. El conocimiento, marcos interpretativos e instrumental metodológico para el análisis regional proviene tanto de las ciencias naturales como sociales, dentro de ellas la geografía ocupa un lugar central, sus marcos interpretativos posibilista, neopositivista, de la percepción y del comportamiento, radical y humanista, enlazados a otras teorías sociales, contribuyen a una visión integral del hombre y su medio. Mientras algunas orientaciones de los estudios regionales indagan las regularidades, la explicación, predicción y formulación de leyes sobre la distribución espacial de fenómenos y procesos, para otras, el espacio es resultado de un proceso histórico en el que se proyectan los conflictos existentes en la sociedad, un lugar construido por la propia

experiencia humana con significados y vinculaciones emocionales, una imagen producto de la percepción del entorno o lugar construido con significados y vinculaciones emocionales (Rodríguez, 2000: 14-37), pero en todos los casos para el Trabajo Social es esencial conocer si las desigualdades espaciales van asociadas a desigualdades regionales y sociales, identificar los grupos sociales en situación de vulnerabilidad y realizar un inventario de los recursos que constituyen el potencial para los proyectos de desarrollo.

A diferencia de las profesiones cuyo objeto central de estudio son los elementos de tipo material, el análisis social es el eje de la actuación del Trabajo Social en el desarrollo regional, elemento que define el éxito o fracaso de la inversión en el desarrollo comunitario, como lo indica el Banco Mundial al revisar más de 4 mil proyectos ejecutados en los últimos 30 años y concluir que los proyectos que tuvieron mejores resultados fueron aquellos que abordaron dimensiones sociales; que éstos era más probable que fuesen sostenibles y que tenían un mayor efecto sobre el desarrollo institucional que aquellos que no incorporan el componente social (Banco Mundial y Desarrollo Social, 2012), lo que permite revalorar el aporte de los estudios realizados por los trabajadores sociales en el ámbito comunitario y que configura un campo de actuación tradicional que requiere la experimentación de diversos modelos y metodologías. El análisis social del país examina el contexto social, político e institucional para identificar las oportunidades, limitaciones y riesgos sociales que enfrentará la ayuda para el desarrollo y ha avanzado desde ser un instrumento de evaluación para proyectos de inversión, hasta convertirse en un trabajo analítico básico para integrar información sobre las estrategias, políticas, programas y proyectos de desarrollo de un país.

LAS METODOLOGÍAS PARA EL ANÁLISIS REGIONAL

Toda región es un complejo ecosistema de elementos o partes interconectados y en interacción dinámica, donde las actividades humanas están enlazadas entre sí y con el medio ambiente y cualquier variación, ya sea espacial o estructural, provoca una reacción que modifica las otras partes.

Los estudios de los sistemas regionales se han transformado en un componente importante dentro del paquete global de políticas nacionales como herra-

mienta para lograr una inserción exitosa y un desarrollo equilibrado cuya base es el nivel local.

Borsdorf (2007) menciona que las principales metodologías utilizadas en los estudios regionales se pueden clasificar en:

- Análisis del potencial regional: esquemático (Hettner), dinámico (Spethmann), orientada a problemas (Sandner/Steger), análisis de sistemas.
- Cualitativas: Delphi, entrevistas, observación, interpretación, mediación, supervisión.
- Cuantitativas: métodos multivariados, SPSS y otros software.
- Matrices: teóricas, inductivas, de evaluación, comparativas.
- Tipologías y clasificaciones.
- Gráficas.
- Cartográficas.

Los modelos para el análisis regional con orientación sistémica rechazan la fragmentación de la realidad, para avocarse al análisis de los componentes de la vida social y sus interrelaciones como un todo integrado, en donde el entorno deja de ser externo para formar parte del sistema. La sociedad es una estructura relacional, “un sistema concreto compuesto de individuos relacionados entre sí” y con su medio natural y social (Bunge, 2002: 172).

Este enfoque está sustentado por el principio de que la gente, para llevar una vida satisfactoria, depende de los sistemas de su entorno social inmediato (Pincus y Minan, como se cita en Payne, 1995: 180).

Para los sistemas urbanos Fernández Güel (2000) propone el estudio de los *componentes de la demanda urbana* (residentes, agentes económicos, agentes sociales y visitantes); de la *oferta* (recursos humanos, actividades productivas, transportes y telecomunicaciones, soporte físico para las actividades, calidad de vida, apoyo público); *componentes del entorno* (factores geopolíticos, sociales, económicos, tecnológicos y administrativos, así como las *relaciones entre los componentes*).

Méndez y Molinero (2002: 28) presentan un esquema metodológico para el análisis regional sistémico en el cual se analizan los factores internos y externos de la organización espacial entre los que se encuentran los naturales,

históricos, económicos, sociológicos, jurídicos institucionales y culturales, con los procesos desarrollados por agentes sociales públicos y privados, que en el tiempo dan lugar a una distribución de elementos de las estructuras espaciales, especialización/jerarquización, interrelaciones espaciales, desigualdades, delimitación de áreas homogéneas o funcionales; todo lo anterior permite la elaboración de un diagnóstico.

El interés central para Trabajo Social son los agentes sociales como componentes de la demanda regional, la oferta la constituyen las instituciones que proveen los servicios para el desarrollo social; el entorno son las condiciones de la mesoregión de referencia, en este caso el estado de la República, la situación nacional y los condicionantes globales. Es necesario operacionalizar dichos componentes de acuerdo a los objetivos del estudio, en variables y categorías, integrar en el proceso los principios operativos del Trabajo Social, en especial la participación activa de la población y el protagonismo de los habitantes de la comunidad.

TRABAJO SOCIAL, MÉTODOS, CATEGORÍAS E INDICADORES SOCIALES PARA EL ESTUDIO DE LA COMUNIDAD

Durante décadas los trabajadores sociales consultaron a los autores clásicos de la disciplina para definir estrategias e indicadores que condujeran a un diagnóstico comunitario. En la actualidad es un imperativo conocer los criterios de análisis de los organismos internacionales y nacionales que dan seguimiento a las condiciones sociales, la estructura de sus bases de datos y los medios de acceso. Es menester decidir la estrategia más adecuada a los objetivos del estudio lo que significa constituir bases de datos propias, importar los datos de bases disponibles o ambas alternativas.

Por los objetivos del Trabajo Social en el desarrollo comunitario es necesario integrar los paradigmas cuantitativo y cualitativo de aprehensión de la realidad social, por lo cual las opciones se diversifican y se puede diseñar un formulario para el conocimiento de la comunidad, adoptar alguno de los recomendados si se adapta a los objetivos del estudio o se acude a las bases de datos existentes, en ocasiones se aplica un cuestionario propio, se incorporan la dimensión cualitativa al estudio con entrevistas en profundidad o grupos

focales, se construyen redes de interrelación, se realizan mapas y se complementa con otras técnicas. El eje central de análisis son las condiciones de desarrollo, tratando de superar los análisis disciplinarios por conceptos integrados y holístico con una perspectiva multivariada que ofrezca mejores evidencias de los procesos de cambio económico, político, social, tecnológico y ecológico.

Si bien en cada comunidad la importancia asignada a cada uno de los aspectos del bienestar puede variar por razones políticas, económicas, sociales y culturales, la constante es la búsqueda de condiciones de satisfacción de las necesidades humanas y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Son de interés, por ejemplo, los estilos de vida saludables, el mejoramiento de su educación, el emprendimiento y la empleabilidad, la capacidad de autodeterminación, de realización individual plena, la integración social, la sustentabilidad del sistema natural y societario.

Las necesidades orientan las acciones humanas hacia su satisfacción, por lo cual todos los sistemas de indicadores sociales las toman como referencia, éstas no sólo explican la actividad individual, sino la diversidad de formas de organización que involucran estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores, normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes (Max Neef, 2001). Algunos estudios se centran en las necesidades básicas para la subsistencia, mientras otros pueden tomar en cuenta las necesidades de ser, estar, tener y hacer; de protección, entendimiento, afecto, participación, ocio, creación, identidad, libertad u otros criterios de acuerdo a distintos marcos de referencia.

Los indicadores sociales traducen una conceptualización de las necesidades humanas a elementos operativos susceptibles de observación y son “todo intento sistemático e integrado para conceptualizar, operacionalizar y medir la diversidad de aspectos que conforman un concepto (pluridimensional) de bienestar” (García, s.f., 39), pretenden satisfacer las necesidades de información describiendo un aspecto de la realidad, o la evolución de una medida en el tiempo, apoyando el análisis y el seguimiento de las políticas sociales, o la satisfacción del individuo.

Son variados los aspectos de interés: la inversión pública, la relación ingreso, inversión y gasto, así como entre necesidades y recursos, la equidad en las

asignaciones, la gestión de los servicios públicos, el urbanismo y la gestión de obras públicas locales, infraestructura de transporte, agua y saneamiento, eliminación de residuos sólidos, servicios contra incendios, protección y salvamento, guardia urbana y seguridad ciudadana.

Para Brugué, Gomá y Subirats (2002), las estrategias de desarrollo local además de la inversión económica, deben considerar factores tales como

la capacidad de gestionar la red de actores locales; la capacidad de mejorar la competitividad a través del aprendizaje y la innovación permanentes; el fortalecimiento de la cohesión social y territorial, evitando la exclusión y la segregación social del espacio; la habilidad para el aprovechamiento de recursos inmateriales como el capital social o los recursos culturales y ambientales endógenos y la utilización de instrumentos de marketing territorial o las habilidades de relación y presión.

Para Bericat (1994: 248) es necesario conocer la sociología del espacio ya que “dado un sistema social quedan condicionados los sistemas de movilidad; a la inversa, cada estructura de movilidad condicionará las posibilidades de existencia de un tipo determinado de sociedad” y la migración, los desplazamientos cotidianos para comprar, trabajar, divertirse, curarse, aprender, educarse; la movilidad productiva al trabajo, en o del trabajo y por trabajo, son estudiados por sus implicaciones sociales. Bericat (1994) dice que si la movilidad es un hecho social y no solo físico es necesario introducir en los modelos de explicación otras distancias además de la distancia física. La distancia es un obstáculo a la interacción, como resistencia a la movilidad. Pero si distancia es equivalente a resistencia, podrá hablarse de resistencias sociales, morales, estéticas, burocráticas, etcétera que se interponen en un determinado desplazamiento entre posiciones-lugares.

Algunos de los organismos que realizan estudios y apoyan las estrategias en materia de desarrollo social y orientan la definición de indicadores para el análisis regional son la Organización de las Naciones Unidas a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los Objetivos del Milenio, el Banco Mundial, la (OCDE), el BID entre otros.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo está constituido como una red que promueve el cambio y conecta a los países con los conocimientos, la experiencia y los recursos para encontrar soluciones a los problemas que

plantea el desarrollo; contempla como áreas fundamentales la gobernabilidad democrática, reducción de la pobreza y logro de los Objetivos del Milenio (ODM), la prevención y recuperación de las crisis, energía y medio ambiente y VIH/Sida (PNUD, nuestro trabajo, 2012).

Los Objetivos del Milenio plantean erradicar la pobreza extrema y el hambre; implantar la enseñanza primaria universal; igualdad entre los géneros y autonomía de la mujer; reducir la mortalidad infantil; mejorar la salud materna; combatir el VIH/Sida, paludismo y otras enfermedades; la sostenibilidad del medio ambiente y lograr una asociación mundial para el desarrollo (ONU, 2008).

El Banco Mundial ofrece préstamos y créditos con intereses bajos o sin intereses, y donaciones a países que tienen poco o ningún acceso a los mercados de crédito internacionales con la misión de ayudar a reducir la pobreza; se prepara una estrategia de asistencia para cada uno de los países tomando en cuenta las prioridades del gobierno nacional, las partes interesadas, el desempeño de la cartera y capacidad crediticia. En el área de desarrollo social los proyectos son organizados en los siguientes temas: administración del riesgo social, análisis social, calidad de vida y ocio; capital social, cohesión social, conflicto social y violencia; desarrollo comunitario y empoderamiento, evaluación social, fondos sociales, identificadores de nacionalidades y grupos étnicos, integración social e institucional, delincuencia en la sociedad, niños y jóvenes; participación y compromiso cívico, pobreza y análisis del impacto social, política social, psicología, reasentamiento voluntario e involuntario, reintegración después de conflictos, rendición de cuentas y sociedad civil (Banco Mundial, proyectos y programas, 2011).

Por otra parte, para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) las prioridades sectoriales son política social para la igualdad y la productividad, instituciones para el crecimiento y el bienestar social, integración internacional competitiva a nivel regional y mundial, protección del medio ambiente y respuesta al cambio climático y aumento de la seguridad alimentaria; en su estrategia de desarrollo social propone que se orienten las reformas en salud, educación y vivienda a las necesidades específicas de la población, se realice un programa de desarrollo humano que abarque el ciclo de vida, se promueva la inclusión social, se prevengan los males sociales y se provean servicios integra-

dos con focalización territorial. Establece para sus acciones los principios de universalidad, solidaridad, eficiencia y sostenibilidad (BID, desarrollo social, 2003).

Los objetivos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) son el soporte sustentable del crecimiento económico, el crecimiento de empleos, elevar los estándares de vida, mantener una estabilidad financiera, asistir o apoyar a otros países en el desarrollo económico y contribuir en el crecimiento mundial de tratados comerciales. Las principales áreas de sus actividades son: economía, sociedad, sustentabilidad, finanzas, gobierno e innovaciones. Los temas en el área social son: educación, empleo, bienestar social, salud y migración. Los estudios comparados sobre la situación económica de los países miembros y las variables relacionadas con ella son considerados como importantes elementos de diagnóstico y planificación. Los lineamientos para el desarrollo, bases de datos, evaluaciones y publicaciones diversas de la OCDE orientan la medición, definición de políticas, planificación y evaluación del bienestar social. Los indicadores sociales de la han sido una referencia básica en materia de desarrollo y se interesan en los indicadores generales de contexto como: los ingresos de los hogares, la fertilidad, la migración, la familia y la tasa de apoyo a la vejez; indicadores de autosuficiencia como: empleo, desempleo, rendimiento de los estudiantes, años de jubilación y gasto en educación; indicadores de equidad entre los que se encuentran la desigualdad de ingresos, la pobreza, las dificultades para obtener ingresos, apoyo a la población de bajos ingresos, el gasto público de lo social; indicadores de salud como: la esperanza de vida, mortalidad infantil, experiencias positivas y negativas, calidad del agua y del aire y gasto en salud; indicadores de cohesión social como la confianza, en especial en las instituciones sociales, comportamiento prosocial y antisocial, votaciones y tolerancia (OECD, Society at a glance, 2011).

METODOLOGÍA

La propuesta que se presenta es uno de los resultados del proyecto “El desarrollo social en el centro de Tamaulipas. Análisis comparativo de los municipios de Victoria y San Nicolás”, realizado entre los años 2007 y 2009, en el que se

realizó una combinación metodológica de técnicas cuantitativas y cualitativas con la aplicación de un cuestionario, que adaptó el formulario de comunidad que utiliza la metodología Living Standard Measurement Study (LSMS) del Banco Mundial, a las condiciones de la región centro de Tamaulipas, así como entrevistas en profundidad, entrevistas estructuradas a funcionarios, observación directa e indirecta, consulta documental, de bases de datos gubernamentales y no gubernamentales, mapas y registro fotográfico a categorías de análisis señaladas en la figura 1.

La metodología Living Standard Measurement Study es utilizada por el Banco Mundial y aplicada en diferentes países del mundo, con propósitos, entre otros, de estimar los niveles de pobreza y desigualdad en la población y evaluar el impacto de las políticas económicas y sociales en el bienestar. Esta metodología fue establecida en 1980 para monitorear el avance en los niveles de vida, identificar los resultados de las políticas públicas propuestas y desarrolladas por el gobierno y mejorar las comunicaciones entre los servicios de estadística y los que elaboran las políticas. Se ha aplicado en muchos países y aunque al principio siguió un formato muy similar, se ha modificado de acuerdo a las circunstancias de cada contexto (Banco Mundial, LSMS).

Los diferentes países han adaptado la metodología (LSMS) utilizando diferentes instrumentos de recopilación de datos a nivel de hogares, vivienda, personas y comunidad; para efectos del presente estudio sólo se utilizó el formulario de la comunidad, el cual fue modificado utilizando como base los datos del estudio exploratorio para adaptarlo a las condiciones de la región.

El cuestionario, denominado "Formulario de la Comunidad", integra información acerca de los siguientes aspectos: historia, población, servicios básicos, infraestructura comunitaria, servicios comunitarios, vivienda, salud, economía, migraciones laborales, necesidades de apoyo de la comunidad, problemas ligados al medio ambiente, conflictos y soluciones propuestas y pobreza.

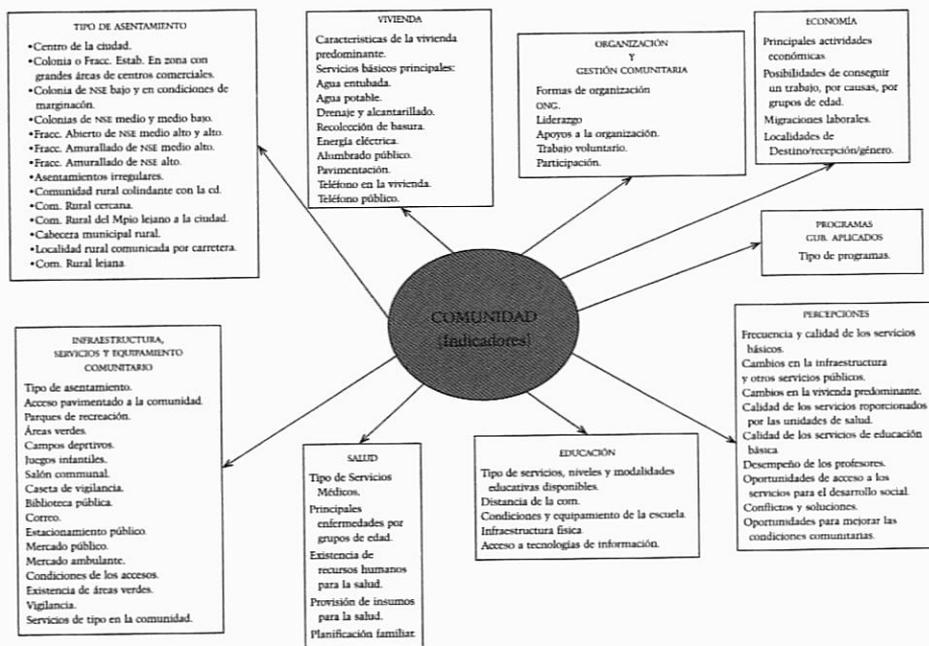
Los indicadores son los siguientes:

- Fundación de la localidad.
- Población.
- Servicios básicos principales: agua entubada, agua potable, drenaje y alcantarillado, recolección de basura, energía eléctrica, alumbrado público, pavimentación, teléfono en la vivienda, teléfono público.

- Infraestructura y otros servicios públicos: acceso pavimentado a la comunidad, parques de recreación, áreas verdes, campos deportivos, juegos infantiles, salón comunal, caseta de vigilancia, biblioteca pública, correo, estacionamiento público, mercado público, mercado ambulante, condiciones de los accesos, existencia de áreas verdes, vigilancia, servicios de tipo privado en la comunidad.
- Tipo de asentamiento urbano.
- Vivienda predominante.
- Salud: servicios médicos, principales enfermedades por grupos de edad, existencia de recursos humanos para la salud, provisión de insumos para la salud.
- Educación: servicios y niveles educativos disponibles, distancia, condiciones y equipamiento de la escuela.
- Economía: principales actividades económicas, trabajo.
- Migraciones laborales: flujos laborales, regiones expulsoras y receptoras, actividad laboral.
- Necesidades y gestión comunitaria: problemática, organización comunitaria, liderazgo, programas gubernamentales aplicados, organizaciones no gubernamentales, participación.
- Medio ambiente: problemática.
- Conflictos y soluciones: participación de los grupos.
- Percepciones: frecuencia y calidad de los servicios básicos, cambios en la infraestructura y otros servicios públicos, cambios en la vivienda predominante, calidad de los servicios proporcionados por las unidades de salud, calidad de los servicios de educación básica, desempeño de los profesores, oportunidades de acceso a los servicios para el desarrollo social, oportunidades para mejorar las condiciones comunitarias.

El cuestionario integra preguntas para obtener respuestas de tipo nominal (de respuesta abierta), de presencia o ausencia de una característica de la realidad (ejemplo sí o no), en escala (muy bueno, bueno, regular, malo), de opción múltiple (ejemplo dentro de la colonia, en colonia colindante, en otra colonia cercana, lejos de la colonia).

FIGURA 1
Categorías para el estudio del desarrollo social en la comunidad



Fuente: Elaboración propia 2012.

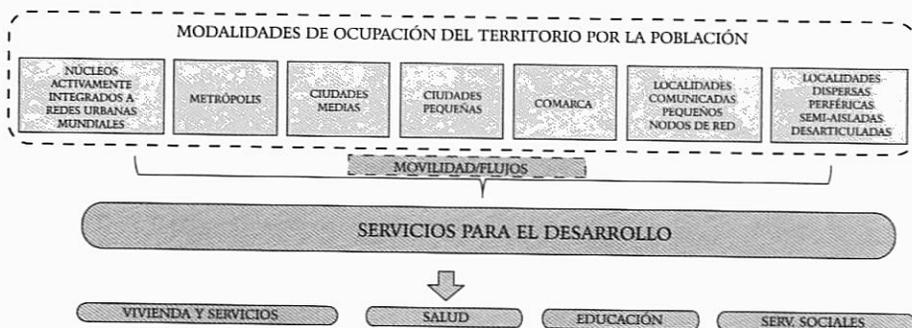
EL ESTUDIO DEL CONTEXTO

Las modalidades de ocupación del territorio en una mesoregión determinan no sólo la densidad poblacional, sino la movilidad, las interacciones, la habitabilidad y la accesibilidad a los servicios para el desarrollo social, entre otros, por lo cual es importante identificarlas (como se indica en la figura 2 para el caso del noreste de México) definir el impacto que tiene en el disfrute de los derechos humanos y sociales.

Como se muestra en la figura 3 el diseño ha considerado además de la población y distribución territorial, las transformaciones estructurales y funcionales, las comunicaciones y transportes y sus efectos en la movilidad intra y extramunicipal, la situación espacial de las localidades rurales periféricas, la economía, el trabajo, las redes sociales, así como los diagnósticos de las medidas

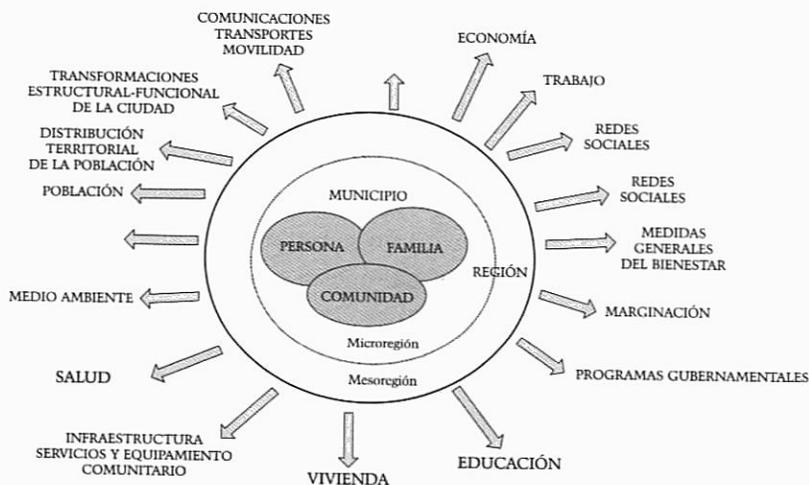
generales de bienestar, marginación y pobreza, categorías que fueron adaptadas a los objetivos de un trabajo comparativo de campo de ciudad media, con pequeñas localidades rurales con cierto grado de integración y comunicaciones (pequeños nodos de red intrarregional), pero también con comunidades semi-aisladas y desarticuladas, alejadas de los centros de abastecimiento de productos y provisión de servicios.

FIGURA 2
Ocupación del territorio y desarrollo social



Fuente: Elaboración propia 2012.

FIGURA 3
Categorías para el análisis social regional



Fuente: Elaboración propia 2012.

ALGUNOS RESULTADOS

El contexto. Las mesoregiones. El territorio condiciona el desarrollo social y económico, y ofrece los elementos potenciales para ciertas actividades económicas, así como impedimentos para otras. Su aprovechamiento o modificación depende de las personas, lo que no sólo explica la orientación de las actividades productivas, sino algunos rasgos de la conducta social, por lo cual es importante caracterizar el espacio como región natural y como región socioeconómica. Como región natural el territorio de Tamaulipas abarca parte de las provincias fisiográficas de: Sierra Madre Oriental, Grandes Llanuras de Norteamérica y Llanura Costera del Golfo Norte (Información Geográfica de México, INEGI).

Como región socioeconómica, para la sistematización de los datos del país, las dependencias públicas ubican a Tamaulipas en la región noreste, que para algunos criterios comprende los estados de Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León y Tamaulipas y para otros sólo Nuevo León y Tamaulipas.

El noreste del país integra mesoregiones de gran dinamismo económico (Monterrey, Nuevo León), a uno de los municipios con mayor ingreso per cápita del país (San Pedro Garza García, Nuevo León). En Tamaulipas es posible encontrar ciudades medias cuyos promedios de bienestar son los más altos, sin embargo, también cuenta con varios municipios y muchas colonias en centros urbanos y localidades rurales con bajos niveles de desarrollo humano y grandes rezagos.

Al exponer la situación de la zona noreste, Bassols ya mencionaba en 1970 (en Bassols, 1991), que los estados de Nuevo León y Tamaulipas eran un claro ejemplo de cómo los caracteres de las zonas naturales casi nunca coinciden plenamente con las grandes regiones creadas por la sociedad, así también los problemas de la concentración socioeconómica de Monterrey, Nuevo León y el predominio de algunas regiones medias como el Bajo Bravo (Laredo, Reynosa, Matamoros) y Tampico-Madero; lo que era prueba fehaciente del fuerte desbalance intra e interregional en la zona, situación que prevalece en la actualidad, ya que Monterrey Nuevo León se ubica en el contexto internacional como el principal nodo de comunicaciones y centro de actividades de diferente tipo en el noreste del país; y la dinámica de crecimiento económico y demográfico en Tamaulipas es más intensa en Reynosa-Matamoros y la zona conurbada de

Madero, Tampico y Altamira, lo que contrasta con la situación socioeconómica de algunos de sus municipios del centro y suroeste cuya población ha vivido con pobreza y marginación.

La mayor parte de la población del Estado (el 68 por ciento), vive en localidades de más de 100 mil habitantes (INEGI, Censo 2010). A diferencia de otros estados del país (como Nuevo León) que cuentan con un sólo centro (Monterrey y su área metropolitana), en el cual viven la mayoría de las personas y un conjunto de poblaciones pequeñas, Tamaulipas cuenta con una ciudad de más de 500 mil (Reynosa) y la zona conurbada Tampico-Madero, Altamira de más de 650 mil habitantes, otras ciudades de más de 100 mil habitantes como Nuevo Laredo, Río Bravo, Victoria y El Mante. Del resto de su población, el 12.7 por ciento reside en localidades de menos de 2,500 habitantes; 6.3 por ciento en localidades de 2,500 a menos de 15 mil habitantes y el 13.0 por ciento en asentamientos de 15 mil a menos de 100 mil habitantes.

Lo anterior nos permite identificar la coexistencia de distintos modelos de distribución territorial de la población: tres núcleos grandes representados por la zona conurbada (Altamira, Madero y Tampico), Reynosa y Matamoros, cuatro núcleos de mediana concentración (entre ellos Victoria), muchos municipios de cabeceras municipales con población pequeña (como San Nicolás), localidades rurales dispersas y pequeños grupos de casas rurales dispersas. La distribución espacial de la población en los poblados pequeños como la cabecera municipal de San Nicolás corresponde a la primera fase de urbanización según el modelo de Borsdorf, Bähr y Janoschka (en Borsdorf, 2003: 138), en donde son evidentes las barreras territoriales al desarrollo comunitario. Existe la necesidad de abrir canales de comunicación a través de mejores caminos y carreteras en una red funcional que facilite el tránsito de personas, insumos y productos, eliminando la segregación regional de las pequeñas y aisladas localidades rurales.

A diferencia de la región fronteriza y la conurbación sureste de Tamaulipas, que muestran cierta homogeneidad en los promedios de bienestar, en el centro suroeste del estado donde se localizan 31 de los 43 municipios las condiciones son heterogéneas: sólo un municipio con promedio de mayor bienestar, Victoria, capital del estado; algunos dinamismos microregionales de significativa mejoría en Burgos, Soto la Marina y Aldama; ritmo menor de movilidad en la

mayoría de los municipios, por ejemplo, Güémez, Hidalgo, San Nicolás y seis municipios con alto grado de marginación y las condiciones de desarrollo más desfavorables de todo el estado: Bustamante, San Nicolás, Casas, Miquihuana, San Carlos y Tula (INEGI, Censos 2000 y 2010), los que han sido declarados “zonas de atención prioritaria” (Ley General de Desarrollo Social, 2004).

El análisis municipal de algunas medidas generales del bienestar nos permiten valorar los datos entre las diferentes mesoregiones en México, y los contrastes municipales en una misma región de un estado como es el caso de la región centro de Tamaulipas, donde encontramos que en algunos municipios como San Nicolás la tasa de mortalidad infantil es casi el doble que la de Victoria; el porcentaje de las personas que no sabían leer y escribir es más de tres veces el porcentaje encontrado en Victoria (Coneval, 2010).

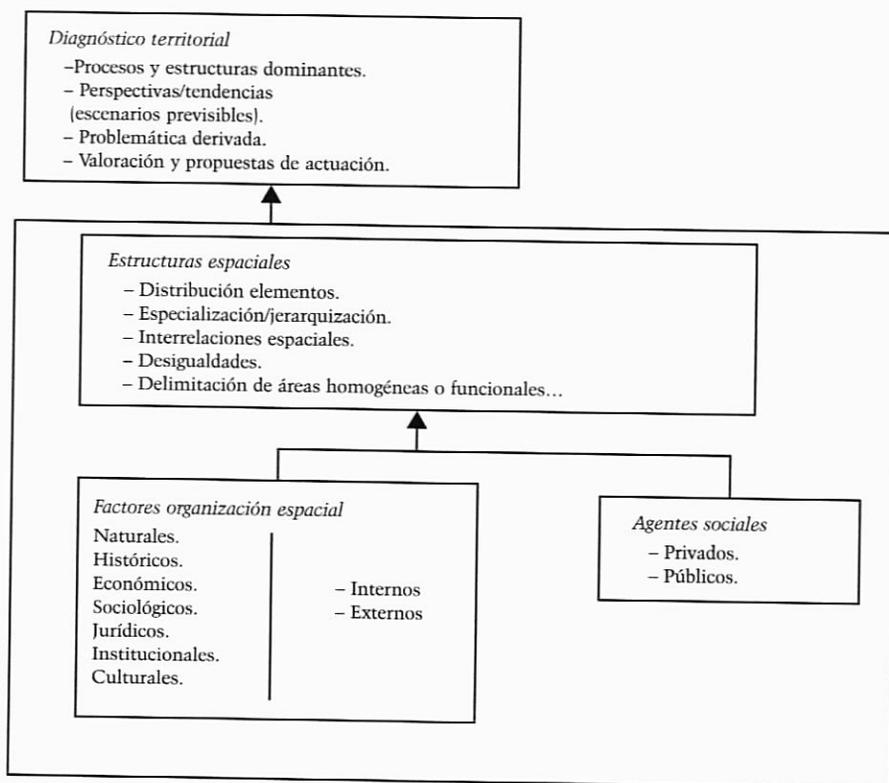
En los municipios de la región centro la diferenciación socioeconómica urbano-rural, es evidente al observar el contraste entre ambos tipos de colectivos; la permanencia en los estratos bajos en el medio rural con mínima movilidad hacia los superiores y una gran desigualdad social urbana, en la cual la existencia de condiciones socioeconómicas media y alta es acompañada por asentamientos humanos con pobreza, marginación y rezagos, lo que nos indica dinanismos inter e intraregionales generadores de gran desigualdad. En este marco y en el contexto de las condiciones socioeconómicas de muchas de las localidades con gran retraso en México nos preguntamos por la contribución del Estado al bienestar de la población, en empleo, servicios de salud, educación, vivienda, seguridad y servicios sociales; por su responsabilidad de mantener un nivel de vida mínimo para todos, “no entendido como caridad pública sino como un derecho social” (Mishra, 1989, como se cita en Malagón y Sarasola, 2006).

ANÁLISIS COMPARATIVO DE DOS LOCALIDADES

La función profesional del trabajador(a) social aporta suficiente evidencia empírica para afirmar que, si bien el territorio no es el factor determinante de las desigualdades y desequilibrios socioeconómicos, éste condiciona el desarrollo en varios de los aspectos fundamentales de atención para el trabajador social como son la producción de alimentos y otros insumos para la vida, la accesibi-

lidad y movilidad espacial intra e interregional de personas, productos y servicios, la vivienda, el acceso al empleo, a los servicios públicos, la salud, la educación o los servicios asistenciales, por lo cual a partir de la propuesta de Méndez y Molinero (2002) que se muestra en la figura 4 se realizó un análisis de la información, con lo cual se generó un esquema que complementa la información textual, tabular y gráfica y sintetiza los resultados en las siguientes áreas: espacio, vivienda y servicios, educación, salud, economía y medio ambiente.

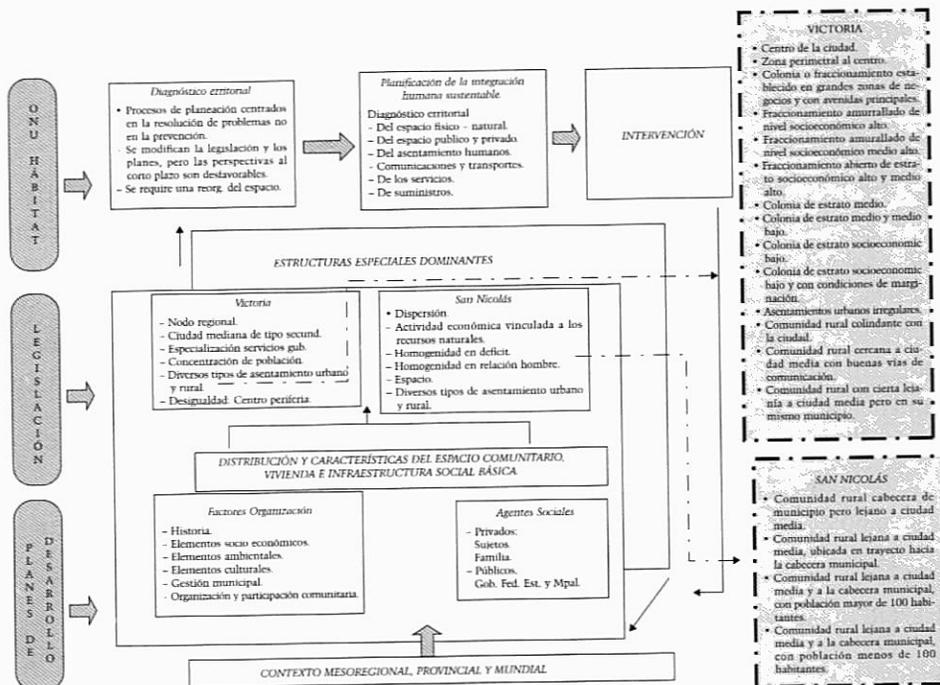
FIGURA 4
Esquema metodológico para el análisis regional sistémico



Fuente: Méndez R. y Molinero F. *Espacios y Sociedades* (2002: 28).

La figura 5 ejemplifica una de las áreas de análisis social comunitario, en la cual se representan algunos de los elementos que condicionan la relación de la población con el territorio, la de una ciudad media (Victoria) y la de un municipio con población rural con indicadores de rezago social como es San Nicolás. Como base nos encontramos las condiciones del contexto mesoregional, provincial y mundial, la importancia de la consideración de la legislación, los planes de desarrollo nacional, estatal y municipal y los programas que inciden en las condiciones del espacio, en este caso el espacio social, como ejemplo el ONU-Hábitat; los agentes sociales y factores de organización, las estructuras espaciales dominantes en cada municipio, algunos elementos de diagnóstico y consideraciones para la planeación e intervención.

FIGURA 5
Espacio social, condicionamientos de la habitabilidad



Fuente: Elaboración propia a partir del modelo (figura 4) para el análisis regional sistémico de Méndez y Molinero (2002).

CONCLUSIONES

En un contexto mundial de acentuación de la crisis del sistema socioeconómico, de múltiples bloques regionales, salvaguarda del (des)orden financiero mundial, agonía del Estado de bienestar entre otros, el estado de Tamaulipas muestra una gran heterogeneidad en la ocupación territorial y en las condiciones de bienestar.

Territorialmente nos encontramos un núcleo urbano metropolitano, algunas ciudades medias integradas en regiones binacionales, una ciudad media, Victoria, se destaca como nodo del centro y suroeste de Tamaulipas, región con varias ciudades pequeñas, comarcas, localidades rurales con cierto grado de integración y otras dispersas periféricas semiaisladas y desarticuladas. En sus condiciones de bienestar el estado posee una población urbana que en su mayoría posee altos indicadores de bienestar pero también un gran número de localidades rurales con grandes rezagos destacándose las ubicadas en el centro y suroeste, en donde las condiciones de vivienda, servicios e infraestructura social básica muestran que el espacio, el tipo de ocupación territorial de las comunidades donde se vive constituyen un factor que incide significativamente en el acceso a los servicios para el desarrollo social.

En las localidades del municipio de San Nicolás la dispersión y baja densidad de su población, la insuficiencia e ineficiencia de redes de comunicación que obstaculizan el flujo de personas, productos, servicios, capitales e innovaciones, la demanda muy alta de inversión por el alto costo per cápita de los servicios y la insuficiente atención gubernamental para generar desarrollo local que atienda las particularidades territoriales, ambientales, económicas han provocado grandes rezagos y demuestra que en las localidades rurales periféricas existe segregación, desigualdad e inequidad.

El bienestar y los servicios gubernamentales para el desarrollo social, están asociados a las condiciones de centro —periferia y urbanización— ruralidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Interamericano de Desarrollo (2012), Estrategias. Recuperado de <http://www.iadb.org/es/acerca-del-bid/estrategias,6185.html>
- _____ (2003), Desarrollo social. Documento de estrategia. Recuperado de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=351808>

- Banco Mundial (2012), *Banco Mundial y el desarrollo social*, Reseña temática. Recuperado de <http://www.bancomundial.org/temas/resenas/desarrollosocial.htm>
- _____ (2011), *Proyectos y programas*. Recuperado de http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/PROJECTSSPA/0,,menuPK:51524080~pagePK:64817078~pathtreeid:TERATOPIC_SUBTOPIC~piPK:51523444~searchMenuPK:51524081~theSitePK:2748767,00.html
- _____ (1998), *Encuesta de Niveles de Vida. Documentación Básica*. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTLSMS/Resources/3358986-1181743055198/3877319-1181911180171/pn97bif.pdf>
- BASSOLLS, Á. (1991), *Regiones socioeconómicas de México*, 6ª. ed., México, Editorial Trillas.
- BERICAT, E. (1994), *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid, España, Siglo XXI Editores-Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección monografías, núm. 140.
- BORSDOF, A. (2003), "La segregación espacial socio-espacial en ciudades latinoamericanas: el fenómeno, los motivos y las consecuencias para un modelo de desarrollo urbano en América Latina", en J.L. Luzón, Ch. Stadel, y C. Borges (coord). *Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- _____ (2007), *Geographisch Denken und Wissenschaftlich Arbeiten*, 2a. ed., Berlín, Heidelberg, Springer.
- BRUGE Q., R. Gomá, J. Subirats (2002), "La agenda y el debate sobre el territorio en la sociedad de redes", en Joan Subirats, (ed.), *Redes, territorios y gobierno*. Diputación de Barcelona.
- BUNGE, M. (2002), *Epistemología*, 3ª. ed., Barcelona, España, Edit. Siglo XXI.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2010), *Población total, pobreza por ingreso, indicadores, índice y grado de rezago social según municipio*. Recuperado de http://www.coneval.gob.mx/cm-sconeval/rw/pages/medicion/Avances_dimensiones_de_medicion_pobreza/Rezagado%20educativo.es.do
- DEMATELLS, G. (2002), "De las regiones —área a las regiones— red. Formas emergentes de gobernabilidad regional", en J. Subirats (ed.), *Redes, territorios y gobierno*. Barcelona, España, Diputación de Barcelona.
- FERNÁNDEZ GÜEL, J. M. (2000), *Planeación estratégica de ciudades*, 2ª. ed., Barcelona, España, Editorial Gustavo Gili.
- GARCÍA, M. Á. (s.f.), *Sistema de indicadores sociales. Una aproximación desde la estadística oficial*. INE-España. Recuperado el 5 de noviembre de 2009. Recuperado de <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER6/4.pdf> Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (INEGI) (2011), *Censo General de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=estyc=17484>.

- _____ (2011), *Información geográfica. México*. Recuperado de <http://mapserver.inegi.org.mx/geografia/espanol/estados/definiciones/definic.cfm?c=444ye=15>
- Ley General de Desarrollo Social*. (2004), México, Congreso de la Unión.
- MALAGÓN, J.L., J.L. Sarasola (2006), *Fundamentos del Trabajo Social comunitario*. Sevilla, España, Edit. Aconcagua.
- MAX NEEF, M.A. (2001), *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Uruguay, Edit. Nordan.
- MÉNDEZ R. y F. Molinero (2002), *Espacios y sociedades* 6ª. ed., Barcelona, España, Edit. Ariel.
- OLIVERAS, J. (1993), "Crisis y resurgimiento de la geografía regional", en *Aportaciones en homenaje al Prof. Luis Miguel Albentosa*, Tarragona, España, Diputación de Tarragona.
- Organización de las Naciones Unidas (2012), *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Disponible en <http://www.undp.org/content/undp/es/home.html>
- _____ (2008), *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Recuperado de <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) (2011), *Society at a Glance*. Recuperado de <http://www.oecd.org/dataoecd/28/10/47571423.pdf>
- PAYNE, M. (1995), *Teorías contemporáneas del Trabajo Social. Una introducción crítica*. Barcelona, España, Ediciones Paidós.
- RODRÍGUEZ, F. (2000), *La actividad humana y el espacio geográfico*. Madrid, España: Edit. Síntesis.

Estrategias de investigación en familia desde el Trabajo Social

*Elba Covarrubias Ortiz**

*Susana Aurelia Preciado Jiménez***

*Mireya Patricia Arias Soto****

INTRODUCCIÓN

La profesión del Trabajo Social ha considerado a la familia como su objeto de estudio desde sus inicios y ha sido tema de investigación por los académicos desde varios escenarios; sin embargo, en el ámbito laboral no desconoce la existencia del uso de estrategias, técnicas y métodos propuestos partir de la investigación, o si bien, solamente se circunscriben a la aplicación de técnicas e instrumentos de la actuación profesional como son los diagnósticos, la aplicación de estudios socioeconómicos, entre otros.

Aunado a lo anterior, se ha observado a partir de la práctica docente desarrollada en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima, que en los trabajos realizados en la materia de Seminario de Investigación I y II se han propuesto y desarrollado métodos, técnicas e instrumentos, a partir de los mismos fenómenos estudiados, los cuales se han incorporado a la praxis del Trabajo Social. Lo que confirma, que el trabajador social es promotor en la generación de información que acrecienta el conjunto de conocimientos sobre

* Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Trabajo Social, estudia el Doctorado en Trabajo Social a distancia, Bircham Internacional University, su proyecto es sobre los Modelos de Atención a Ancianos. Perteneció al Cuerpo Académico UCOL-CA77 "Grupos Sociales y Trabajo Social", coelba@ucol.mx

** Doctora en Estudios Latinoamericanos por Tulane University (1999), de Nueva Orleans, Louisiana, Estados Unidos de Norteamérica. Es Profesora Investigadora titular de la Universidad de Colima en la Facultad de Trabajo Social. Perteneció al Cuerpo Académico UCOL-CA77 "Grupos Sociales y Trabajo Social", preciado@ucol.mx.

*** Maestra en Trabajo Social por la Universidad de Colima (2001). Perteneció al Cuerpo Académico UCOL-CA77 "Grupos Sociales y Trabajo Social", mireya_arias@ucol.mx

y para la profesión, que dota de identidad profesional así como permite a los egresados responder con atingencia, las necesidades sociales que imperan en su contexto laboral.

Tomando como punto de partida este último párrafo es que surgió el interés por indagar la implementación de dichos métodos y técnicas de investigación desde la disciplina de Trabajo Social, al intervenir con familias para promover la generación de conocimiento a partir de nuevas estrategias e instrumentos que permitan la recolección y recuperación de información de campo acorde a las necesidades.

OBJETIVOS

El objetivo general de esta investigación fue analizar los métodos y técnicas de investigación desde la disciplina de Trabajo Social para la intervención con familias, así como la generación de nuevas estrategias e instrumentos que permitan la recolección y recuperación de información de campo acorde a las necesidades del contexto local.

Los objetivos específicos entonces se enfocaron a:

- Identificar los métodos, técnicas e instrumentos que utilizan los trabajadores sociales en la realización de sus investigaciones durante su formación profesional.
- Reconocer los métodos, técnicas e instrumentos que proponen los trabajadores sociales desde la actuación profesional.
- Comprobar que los trabajadores sociales en su actuación profesional hacen uso de los métodos, técnicas e instrumentos que les permite responder con atingencia a las necesidades sociales que imperan en su contexto laboral.

METODOLOGÍA

Por las características de la investigación realizada se utilizó una metodología mixta; el trabajo se realizó en dos fases. La primera fue una investigación bibliográfica y documental, para el logro de los dos primeros objetivos específicos;

para ello se seleccionaron los trabajos de investigación disponibles en el Centro de Documentación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima, los criterios de elección fueron los siguientes: enfoque, método, técnica y características del instrumento. Con los datos obtenidos se realizó una matriz que fue el primer producto de este proyecto, conformar un banco de datos, sistematizado y organizado referente a los temas de familia, realizados por los estudiantes de Trabajo Social, el que sería el punto de partida de las subsecuentes investigaciones.

La segunda fase se enfocó al trabajo de campo, realizándose entrevistas descriptivas y observaciones *in situ* con profesionales de Trabajo Social en algunas áreas seleccionadas, con lo cual se respondería al objetivo tres. Por tanto, las técnicas utilizadas fueron: análisis de documentos, entrevistas descriptivas y observación.

DESARROLLO DEL PROBLEMA EN CUESTIÓN

La investigación es una función básica de los trabajadores sociales, y citando a Hernández R. *et al.* (2010), les permite llevar a cabo un conjunto de procesos sistemáticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno, los cuales serán utilizadas al momento de actuar; sin embargo, para generar un conocimiento científico deben existir esa relación que se señala anteriormente, lo cual utilizando palabras de Clemente A. (2002), el Trabajo Social se ha caracterizado por tener poca tradición en materia de producción científica, vinculada a los problemas sociales y sus derivaciones en sus campos de actuación tales como salud, educación, vivienda e incluso temas de la problemática social en general, todas ellas de su competencia profesional.

Entonces, aunado a ello, la escasa producción científica de los trabajadores sociales, tiene como origen dos líneas de justificación, una vinculada a la formación académica y otra al mundo de trabajo (Clemente, 2002: 196), lo cual es tema de reflexión en este capítulo. Esto puede ser corroborado, también en la realidad mexicana, al analizar los planes curriculares de los programas de formación profesional de nivel licenciatura, donde se advierte una incipiente importancia hacia la investigación científica, al encontrarse que existe un ejercicio de investigación orientado a la producción de conocimiento científico,

durante la preparación académica del estudiante de la licenciatura en Trabajo Social, la cual se circunscribe generalmente a la realización de un proyecto que deberá culminarse en la materia de Seminario de Investigación I y II.

Retomando lo mencionado por Quinto (18 de abril de 2002), referente al tema de la investigación, señala que “a investigar se aprende investigando”, en lo cual estamos totalmente de acuerdo, puesto que el estudiante se convierte en investigador al participar, ya sea en todo los momentos o en parte de ellos; requiere además de realizar e involucrarse en varias ocasiones para que vaya desarrollando las habilidades y adquiera las herramientas para ello, por tanto la formación de recursos humanos en este tema es un proceso a largo plazo, donde es posible observar sólo ventajas, siempre y cuando se considere a éste como parte de la relación de enseñanza-aprendizaje. Poder lograr esta situación como se plantea, demanda dos grandes acciones: la primera, involucrar a los estudiantes en todas las etapas del proceso y la segunda, llevar un proceso sistemático de evaluación de todas las actividades en que participan.

Ahora bien, el escenario presentado anteriormente se ubica en el espacio de la formación de estudiantes, pero de igual manera se tendrá que orientar el proceso de la investigación en el ámbito laboral, donde se observa que las condiciones de empleo desalienta el desarrollo de capacidades vinculadas a la producción de conocimientos por la vía de la investigación social. La formación y antecedentes en investigación social no es un elemento que mejore la calificación del trabajador social frente a sus potenciales empleadores, como lo refiere Clemente (2002). Por tanto, existe un gran reto para los profesionales del Trabajo Social en relación a la formación de recursos humanos en investigación, así como a la percepción que se tiene de la función de investigación social en el campo laboral.

RESULTADOS

El objetivo de esta investigación fue el de analizar los métodos y técnicas de investigación desde la disciplina de Trabajo Social para la intervención con familias, así como la generación de nuevas estrategias e instrumentos que permitan la recolección y recuperación de información de campo acorde a las necesidades del contexto local.

Por ello, la presentación de los resultados se hizo de acuerdo a las fases de investigación que se propusieron al principio, así como los productos que fueron resultado de ello.

LOS MÉTODOS, TÉCNICOS E INSTRUMENTOS UTILIZADOS POR LOS TRABAJADORES SOCIALES EN FORMACIÓN

En la fase de la investigación bibliográfica y documental se identificaron en el Centro de Documentación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima, los trabajos de investigación realizados desde el año de 1988 hasta el 2010 en la que se abordará aspectos relacionados con familia. Una vez que se contó con todos los documentos se clasificaron primero por año, y se elaboraron unas fichas en las cuales se anotarían los siguientes aspectos: enfoque metodológico utilizado, método, técnica y características del instrumento.

Al final se contó con una muestra¹ de 45 trabajos de los cuales uno fue de nivel maestría y el resto de nivel licenciatura, con ello se logró construir el primer producto de la investigación que fue un banco de datos, que a continuación se muestra.

TABLA 1
Banco de datos referente a los temas de familia, de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima (1988-2010)

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
1988 Diagnóstico social de la familia y menor asistido en el hogar del niño colimense (referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 62).	Cuantitativo		Cuestionario	Guía de dirigida a los alumnos: datos personales, datos familiares, motivos de entrar en el internado y 15 preguntas.
1989 El Trabajo Social en la promoción de la psicoprofilaxis obsérvica como un medio para la adaptación de la mujer como	Cuantitativo		Encuesta, entrevista y observación	Cuestionario dirigido a las personas que acudieron al curso psicoprofiláctico: indicaciones y 25 preguntas.

¹La muestra utilizada en la primera fase de la investigación fue no probabilística, seleccionándolo a partir de dos condiciones: en el título debería existir la palabra familia o padres o que el título hiciera alusión al tema de familia, la segunda trabajos de tesis presentados y aprobados.

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
madre ante el niño, su familia y la sociedad. (referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 99).	Cuantitativo			Los otros formatos son inexistentes.
1989 Repercusión de la separación de los padres en los escolares de las diferentes clases sociales en la ciudad de Colima. (referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 44).	Cuantitativo		Entrevista indirecta y directa. Observación	Entrevista dirigida a los niños: datos generales, datos familiares y 6 preguntas en relación con su escolaridad.
1990 Influencia de la familia en la farmacodependencia. (referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 5).	Cuantitativo		Cuestionario	Cuestionario dirigido a menores farmacodependientes: 17 preguntas
1990 La homosexualidad masculina y la familia disfuncional en la ciudad de Colima. (referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 16).	Cuantitativo	Dialéctico	Entrevista, encuesta y observación.	Cuestionario dirigido a homosexuales: datos generales, 33 preguntas sobre aspectos del desarrollo durante la infancia y la adolescencia, situación familiar.
1991 Influencia que los padres ejercen en los hijos al seleccionar su carrera profesional en la Universidad de Colima, Delegación No. 3). (referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 101).	Cuantitativo		Encuesta	Encuesta dirigida a los estudiantes: datos generales, instrucciones y 19 preguntas.
1991 Papel que desempeñan las familias ante los casos de invalidez física de la población del centro de rehabilitación y educación especial CREE de la ciudad de Colima (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 89).	Cuantitativo		Encuesta	Encuesta dirigida al incapacitado: datos generales y 22 preguntas. Encuesta dirigida a un familiar: datos generales y nueve preguntas.

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
1992 Análisis sobre la situación familiar de las mujeres meretrices controladas por la S.S.A durante el periodo diciembre 1990-mayo 1991 (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 15).	Cuantitativo		Encuesta y observación	Encuesta dirigida a las meretrices: 36 preguntas
1992 El divorcio en la ciudad de Colima y Villa de Álvarez y la problemática psicosocial que enfrentan los hijos como resultado de este suceso (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 91).	Cuantitativo	Deductivo, Inductivo, histórico y estadístico	Observación y encuesta	Encuesta para personas: instrucciones y 20 preguntas. Encuesta para personas divorciadas: objetivo y 33 preguntas. Encuesta dirigida a las instituciones: objetivo, datos generales de la institución y 21 preguntas.
1992 Perfil de la familia del menor infractor en externación controlada (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 05).	Cuantitativo		Encuesta y observación	Encuesta dirigida a los familiares de los menores: objetivo, datos de identificación, composición familiar, ingresos y egresos, vivienda, salud, religión, recreación, relaciones familiares, relaciones de los cónyuges.
1993 Estudio descriptivo de la situación socioeconómica de la familia campesina del municipio de Colima y la zona henequenera del estado de Yucatán (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 98).	Cuantitativo	Análisis, síntesis, muestreo y estadístico.	Entrevista estructurada, cuestionario, observación y diálogo abierto.	Encuesta a familiares campesinos: objetivo, datos generales, composición familiar y educación, situación económica, nutrición, salud, vivienda, relación de producción. Entrevista dirigida al TS: objetivo, datos generales y cinco preguntas.
1994 El Trabajo Social y el derecho familiar (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 74).	Cuantitativo		Observación y entrevistas. Encuestas.	Entrevista para las instituciones: institución, cargo, seis preguntas de alimentos, ocho de adopción, tres de filiación y cuatro de parentesco. Entrevista trabajadores sociales: datos generales y 8 preguntas.

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
1994 Funciones y comunicación en la familia, estudio realizado a menores en situación extraordinaria (MESE), municipio de Manzanillo (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 7).	Cuantitativo		Observación, cuestionario	Cuestionario para los niños: objetivo, datos generales y 23 preguntas. Cuestionario para padres de familia: objetivo, datos generales y 28 preguntas.
1994 Problemática familiar de los sentenciados por homicidio del Cereso de Colima, en el periodo de 1991 a 1993 (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 6).	Cuantitativo		Entrevistas estructuradas	Entrevista para el interno: datos generales, datos familiares, victimología, conclusiones. Entrevista para homicidas: datos generales, movimiento y ubicación social, antecedentes delictivos, antecedentes escolares, salud, antecedentes familiares, vida familiar actual, situación económica y de vivienda, vida en el reclusorio, victimología, observaciones. Visita domiciliaria entrevista para los padres: datos generales, estructura familiar, observaciones, antecedentes perinatales, escolares y laborales, medio social.
1994 Trabajo Social, la familia y el adolescente en la ciudad de Colima (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 48).	Cuantitativo		Observación, entrevistas	Encuestas para adolescentes: datos generales y 18 preguntas. Encuesta para padres de familia: datos generales y 17 preguntas.
1996 Características psicosociales en los padres de familia de los menores infractores internos en el Centro Estatal de Menores (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 75).	Cuantitativo		Cuestionario, test proyectivos de la personalidad	Entrevista para los internos: instrucciones, objetivo, aspectos generales, aspectos familiares, aspectos personales y aspectos educativos. Encuesta para los estudiantes de Trabajo Social: instrucciones, datos generales y 11 preguntas. Encuesta para los padres de familia: objetivo, datos de identificación y relaciones familiares.

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
1996 Factores del medio social y familiar, que condicionan conductas antisociales en los adolescentes de la comunidad rural de Gómez Farías, Tamaulipas (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 130).	Cuantitativo		Entrevistas directas, estructuradas y no estructuradas. Encuestas	Encuesta a las familias: instrucciones, datos generales, situación familiar, aspectos de salud, alimentación, vivienda. Encuesta para los adolescentes: instrucciones, datos generales y 31 preguntas
1996 Influencia de la familia en un trastorno de fármacodependencia (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 193).	Cuantitativo		Entrevista	Entrevista para la familia: objetivo, datos de identificación, estructura familiar, sobre la familia, sobre el farmacodependiente.
1997 El rol de la familia en la atención a personas en estado de vejez (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 143).	Cuantitativo	Análisis	Entrevista y cuestionario.	Entrevista dirigida al adulto mayor: objetivo, datos generales y 17 preguntas. Cuestionario dirigido a un familiar del adulto mayor: objetivo, datos generales y 16 preguntas.
1998 Participación de la familia en el tratamiento de su hijo con problemas de aprendizaje, atendido por U.S.A.E.R. (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 198).	Cuantitativo		Cuestionario	Cuestionario dirigido a padres de familia: objetivo, datos generales y 20 preguntas.
1998 Selección de pareja, factor decisivo en la función familiar en la ciudad de Colima (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 308).	Cuantitativo		Observación participante.	Cuestionario dirigido a estudiantes de bachillerato: objetivo y 46 preguntas. Cuestionario dirigido a profesionales que se encuentran laborando directamente en el campo familiar: objetivo y 10 preguntas. Cuestionario sobre situación económica dirigido a jóvenes estudiantes: objetivo, datos generales, estructura familiar, datos de los padres, situación financiera.

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
	Cuantitativo		Observación participante.	Entrevista dirigida a personas que asisten al centro de convivencia de la tercera edad: objetivo, datos generales y 18 preguntas. Entrevista dirigida a parejas divorciadas: objetivo, nota y 13 preguntas. Entrevista para matrimonios: objetivo, nota y 27 preguntas. Cuestionario dirigido a parejas que asisten a pláticas prematrimoniales: objetivo y 29 preguntas.
1999 Factores familiares que influyen en el bajo rendimiento escolar de los alumnos del bachillerato No. 30 (1997-1998) (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 162).	Cuantitativo		Cuestionario	Cuestionario dirigido a estudiantes: objetivo, datos generales y siete preguntas.
1999 Factores que propician la violencia doméstica en el núcleo familiar (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 1229, en la primera página).	Cuantitativo		Cuestionario	Entrevista para mujeres: objetivo y 25 preguntas. Entrevista aplicada a mujeres: objetivo y 20 preguntas.
1999 Familia con un paciente sometido al tratamiento de la diálisis peritoneal. (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 165).	Cuantitativo		Entrevista estructurada	Entrevista para los pacientes: datos generales y 28 preguntas. Entrevista para los familiares: datos generales y 23 preguntas.
1999 Influencia de la familia en el desarrollo humano del hijo adolescente (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 158).	Cuantitativo		Entrevista no estructurada y encuesta	Encuesta dirigida a padres de familia: objetivo, datos generales y 20 preguntas. Encuesta dirigida a los hijos adolescentes: objetivo, datos generales y 20 preguntas.

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
1999 Influencia en la familia del desarrollo humano del hijo adolescente (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 153).	Cuantitativo		Encuesta, observación.	Encuesta dirigida a padres de familia: objetivo, datos generales y 20 preguntas de opción múltiple. Encuesta dirigida a hijos: objetivo, datos generales y 20 preguntas de opción múltiple.
1999 Perfil de la familia del menor infractor (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No.	Cuantitativo	Inductivo	Cuestionario	Cuestionario dirigido a los padres de los menores: objetivo, instrucciones, datos de identificación y 20 preguntas.
2000 Autoestima en menores de 9 a 12 años que se encuentran separadas de su familia casa hogar María Ángela Colima 1999 (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social).	Cuantitativo		Cuestionario	Cuestionario dirigido a las niñas: datos generales, indicaciones y cuestionario de 9 preguntas. Estudio socioeconómico para las familias de las niñas: datos del menor, datos del responsable, composición familiar, condiciones económicas, condiciones de la vivienda y material de construcción.
2000 Consecuencias del maltrato físico, psicológico y sexual intrafamiliar en la niñez. Los casos atendidos por la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia, durante 1998 (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 29).	Cuantitativo		Cuestionario	Cuestionario dirigido a los padres de familia: objetivo, instrucciones, datos generales y 12 preguntas.
2000 El trato sociofamiliar a los hijos de las reclusas del Cereso que viven en el Albergue Grupo Amor 1999. (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 72).	Cuantitativo		Entrevista, cuestionario, observación y sociograma.	Cuestionario dirigido a los niños: objetivo y 19 preguntas. Entrevista dirigida a maestros: objetivo y 14 preguntas. Entrevista dirigida a las reclusas: objetivo y 11 preguntas. Cuestionario para maestros: objetivo y 16 preguntas.

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
2000 Perfil de una familia alcohólica (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 28).	Cuantitativo		Observación y entrevista estructurada.	Entrevista estructurada dirigida a los internos: instrucciones y 25 preguntas. Entrevista dirigida a las familias de los internos: instrucciones y 17 preguntas.
2002 Influencia de las telenovelas mexicanas en familias colimenses (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 227).	Cualitativo		Observación participante	Cuadros de observación: mes, día de la aplicación, año, objetivo y categorías en una matriz en el que convergen actitudes y días de la semana.
2004 Caracterización social de las familias de adolescentes farmacodependientes que participan en los programas de centros de integración juvenil.	Cualitativo	Analítico	Entrevista exploratoria y descriptiva y Observación	Observación: datos generales, objetivo, características del observado, distribución de la vivienda, características de la vivienda, servicios con los que cuenta la vivienda, aparatos electrónicos y electrodomésticos, tipos de personas observadas. Guía de entrevista exploratoria: datos personales, particulares y 28 preguntas Guía de entrevista descriptiva: datos generales, datos de la familia y 26 preguntas.
2004 Perfil social, económico y cultural de las familias que cuentan con un integrante discapacitado, el cual asiste a la Asociación Gotitas de Vida A. C.; así como la importancia de incorporar a un trabajador social a dicho organismo, esto en la cabecera municipal de Tamazula de Gordiano Jalisco.	Cualitativo		Entrevista exploratoria y observación	Entrevista dirigida a las familias: perfil social, económico y cultural de las familias, datos del discapacitado y 18 preguntas. Guía de entrevista exploratoria: datos del entrevistado y 12 preguntas. Guía de observación: comportamiento del entrevistado, expresión facial, aspecto emocional, movimientos corporales, tipo de respuestas, forma de vestir, tipo de calzado, clase de accesorios, desplazamiento del discapacitado, aparatos eléctricos, observaciones.

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
2004 Perfil social y económico de las familias de los menores infractores internos en el centro estatal para menores (Referencia Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social No. 33).	Cuantitativo		Entrevista y observación	Entrevista dirigida a las familias: objetivo, datos generales y 23 preguntas. Entrevista exploratoria dirigida a los menores: objetivo, datos generales y 27 preguntas. Observación: datos generales, objetivo y aspectos de vivienda, características de la colonia, presentación personal y comportamientos del entrevistado.
2004 (<i>maestría</i>) Retos que enfrentan madres de familia con un hijo que presenta capacidades diferentes.	Cualitativo	Fenomenológico	Historia de vida, genogramas, sociogramas y observación.	Entrevista circular: 14 preguntas Genograma: estructura, información y relaciones. Sociograma: estructura, información y relaciones. Observación: diario de campo.
2006 El consumo de alcohol en adolescentes y su relación con violencia intrafamiliar en alumnos de 2° semestre del Bachillerato Técnico No. 2 de la Universidad de Colima.	Cuantitativo	Deductivo y funcionalista	Cuestionario	Guía estandarizada por el INEGI y por la dirección de servicios médicos de la Universidad de Colima.
2006 Embarazo en la adolescencia y su estructura familiar.	Cualitativo		Entrevista exploratoria, descriptiva y en profundidad.	Entrevista exploratoria dirigida a adolescentes: objetivo y 10 preguntas. Descriptiva: objetivo y 10 preguntas. Profundidad: objetivo y 10 preguntas. Entrevista en profundidad dirigida a los padres: 20 preguntas.
2006 Intervención del trabajador social con familias en proceso de separación en el DIF Estatal Colima.	Cualitativo	Etnográfico	Entrevista en profundidad. Observación cualitativa.	Entrevista a trabajadores sociales: datos generales, objetivo, con 12 preguntas relacionados a: la profesión de T.S., familia, divorcio, metodología de intervención y mediación. Entrevista a parejas en proceso de separación: datos generales, objetivo, ocho preguntas

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
2006 Situación emocional de los padres de familia ante la llegada de un hijo con discapacidad.	Cualitativo	Fenomenológico	Entrevista exploratoria, descriptiva y profundidad Observación participante. Genograma	Entrevista exploratoria dirigida a padres: objetivo, datos de identificación. Descriptiva: objetivo y siete preguntas Profundidad: objetivo y 10 temas Genograma: estructura, información y relaciones. Observación participante: cuadernos de campo
2007 Consecuencias en la dinámica familiar cuando la mujer es violentada por su pareja.	Cualitativo	Fenomenológico	Entrevista exploratoria y percepción de descriptiva. Observación.	Entrevista a mujeres violentadas: guía de entrevista exploratoria: objetivo, datos del entrevistado, 13 preguntas, comentarios y observaciones. Guía de entrevista de percepción: objetivo, datos del entrevistado y ocho preguntas. Guía de entrevista descriptiva: datos del entrevistado y 13 preguntas. Guía de observación: datos del entrevistado, aspecto personal, gestos faciales, expresión corporal y observaciones.
2007 Dinámica familiar con un hijo que presenta problemas de adicciones.	Cualitativo	Etnometodológico	Entrevista circular. Observación cualitativa. Genograma.	Entrevista a familias: objetivo, 16 preguntas. Guía de observación a familias: objetivo, listado de cualidades, expresiones faciales y corporales, habilidades en la comunicación. Genograma: se describe la estructura, información y relaciones de la familia estudiada.
2007 Influencia de la familia en la educación sexual de los estudiantes del Bachillerato Técnico No. 2 de la Universidad de Colima.	Cualitativo	Fenomenológico	Encuesta y entrevista estructurada.	Encuesta dirigida a estudiantes: datos generales y dos preguntas. Entrevista 1: objetivo, datos personales y 23 preguntas. Entrevista 2: objetivo y 17 preguntas.

<i>Nombre y año</i>	<i>Enfoque</i>	<i>Método</i>	<i>Técnica</i>	<i>Características del instrumentos</i>
2008 El padre ausente y las consecuencias económicas, sociales y psicológicas en la dinámica familiar a causa de su migración.	Cualitativo	Etnográfico	Recorrido sensorial, entrevista descriptiva, observación no participante y Familiograma.	Guía de entrevista dirigida a madres e hijos: objetivo, datos generales del entrevistado y 13 preguntas. Observación no participante: objetivo, datos generales y categorías; conducta extralingüística y lingüística. Familiograma: estructura, información y relaciones.
2010 La influencia de la convivencia familiar en el desempeño escolar de los hijos.	Cualitativo	Etnográfico	Observación cualitativa, grupo focal y entrevista circular	Cuadro de observación, guía de preguntas y bitácora para las sesiones del grupo focal.

Fuente: Construcción propia a partir de organización y sistematización de los documentos que se encuentran en el Centro de Documentación de la Facultad de Trabajo Social (noviembre de 2010).

En esta tabla se mostraron los diferentes métodos, técnicas e instrumentos que fueron utilizados por los trabajadores sociales en formación, observándose como a través de los años identificaron el uso de dos enfoques de investigación, en el periodo de 1988 2002 destacaron los cuantitativos, y en el segundo se mostró la transición hacia los estudios cualitativos a partir de 2002 a 2010. De igual manera, este cambio se identificó en el uso de los métodos, pues en el primer periodo fueron utilizados los deductivos y estadísticos haciendo uso de técnicas tales como cuestionarios, encuestas, entrevistas estructuradas y observación. Sin embargo, a partir del 2002 hasta el 2010 se va optando por métodos tales como: el fenomenológicos, etnometodológicos, etnográficos, y por supuesto las técnicas de mayor frecuencia fueron la observación cualitativa, entrevista descriptiva, historia de vida, genograma, familiograma, sociograma, entrevista en profundidad, grupo focal y entrevista circular. También se pudo observar como algunas técnicas, más del ámbito de la actuación, han sido adaptadas como técnicas de investigación, tal es el caso del genograma, el familiograma y la entrevista circular. Lo que se considera un gran aporte para la obtención de conocimientos en el estudio de familias con diferentes problemáticas, con lo cual se pudo reconocer las propuestas metodológicas resultado de un trabajo de investigación.

Una explicación que ofrecemos concuerda con lo señalado por Gloria Pérez (2004) al tratar de responder que al realizar investigación social, se pretende acercarse a la realidad, “desvelarla y conocerla, con el fin de mejorarla” (Pérez Serrano, 2004: 15), por tanto el análisis de la realidad requiere de utilizar un proceso metodológico que nos permita respondernos a preguntas que se han planteado con anticipación y mostrar resultados; ahora bien, el paradigma que utilizemos va a “condicionar los procedimientos de estudio que se sigan en la investigación” (Pérez Serrano, 2004: 17). Por ello, es que en la Facultad de Trabajo Social, encontramos una transición que posiblemente se relaciona con la misma postura que ofrecía la profesión. Por ello, haciendo una cronología se encontró que en los años setenta y ochenta, se buscó más dar una explicación o predecir lo que estaba sucediendo en un determinado contexto, incluso existía una preocupación por la búsqueda de incrementar el corpus del conocimiento, adoptando una metodología más del corte hipotético-deductivo de las ciencias naturales; haciendo énfasis en la importancia de poder medir, analizar a partir de datos estadísticos. Posteriormente, a la profesión de Trabajo Social se va incorporando el modelo o enfoque cualitativo, tomando como punto de partida que en las “disciplinas de ámbito social existen diferentes problemáticas, cuestiones y restricciones que no se pueden explicar ni comprender en toda su extensión desde la metodología cuantitativa” (Pérez Serrano, 2004: 26). Estos nuevos planteamientos buscan la comprensión de fenómenos o hechos, enfocándose en “lo que la gente dice y hace”, lo cual, es producto del modo en que define su mundo, como lo afirman Taylor y Bogdan (1996).

También es cierto, que este giro puede explicarse a partir de mayor participación de profesores formados en áreas tales como antropología, demografía, y estudios culturales, lo que motivó a desarrollar investigaciones con este nuevo perfil.²

También se puede explicar a partir de la propia definición del fenomenólogo, que quiere *entender* los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examinar el modo en que se experimenta el mundo. Identificar la realidad que importa es lo que las personas perciben como importante. Por tanto,

²De acuerdo a la historia de la Facultad de Trabajo Social, en 1999 se constituyen como cuerpo académico, y los profesores de tiempo completo comienzan a realizar estudios de posgrado. Se contrata personas con doctorado en Estudios Latinoamericanos, Antropología e Historia. Se incorpora profesores con maestría en las áreas de las ciencias sociales, lo cual pudo ser una coyuntura.

desde la formación en Trabajo Social, este método ha sido utilizado, dada la relevancia que en los estudios de familia, va cobrando, al buscar comprender a los sujetos sociales, desde la perspectiva de la profesión, y poder explicar las circunstancias o momentos en que reaccionan de la manera en que lo hacen, partiendo de las experiencias de vida.

RECONOCIMIENTO DE LOS MÉTODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PROPUESTOS POR LOS TRABAJADORES SOCIALES DESDE LA ACTUACIÓN PROFESIÓN

Otro elemento importante en esta investigación fue reconocer las propuestas o innovaciones que realizaron los estudiantes de Trabajo Social de los métodos, técnicas e instrumentos desde la actuación profesional incorporados a la investigación. Estos resultados fueron observados con mayor claridad en los productos donde utilizaron el enfoque cualitativo, y en la búsqueda de una mejor comprensión del fenómeno estudiado, y explicar las circunstancias o momentos por los que estaba viviendo la persona o grupo de personas, se logró incorporar algunas técnicas e instrumentos que al aplicarse en el proceso de la investigación se obtuvo información más fidedigna.

En el caso de la entrevista circular, por definición señala que se pueden generar cambios sin necesidad de recurrir a intervenciones adicionales, sin embargo, utilizándola como una técnica para la investigación permite obtener información de las familias que podrá ir confirmando las hipótesis que se va planteando de la situación o fenómeno que estudia, además coadyuva a la recopilación de información, particularmente cuando se utilizaron elementos de la teoría sistémica, en la cual se requería de la presencia de todos los miembros de la familia, con la finalidad de obtener datos comunes, observación de reacciones kinestésicas de cada miembro del sistema hacia el resto. Un elemento crucial al utilizar esta técnica radica en el tipo de preguntas que se realizan en los momentos oportunos.

Las ventajas que ofrece este tipo de técnica es que se logra identificar comportamientos interactivos en circunstancias específicas, facilita la diferenciación de comportamientos entre y para con los miembros; permite clasificar los diferentes roles y funciones que juegan los miembros de la familia. Incluso en

la misma entrevista circular se pueden generar cambios dado que contribuye a la familias a cuestionarse e incluso a movilizar recursos que les permita tener respuesta positiva. La entrevista circular ofrece cuatro tipos de preguntas que para el proceso de investigación también son de utilidad: lineales, circulares, estratégicas, y reflexivas.

Otra de las técnicas propuestas en los trabajos de investigación es el uso del genograma o familiograma, que es una herramienta del diagnóstico de la familia, desde el enfoque sistémico. En esta propuesta se encuentra que se reúnen varias técnicas para lograr el resultado, una de ellas es la entrevista con la familia, en la cual a partir de preguntas se comienza a tener elementos para elaborar el esquema. Al señalar entrevista, no significa que solo es una sesión, sino que son varias sesiones en las cuales se explora áreas concretas que se requieren para identificar las interrelaciones del sistema familiar.

Las preguntas que se realizan deben ser directas y circulares, que permitan a las personas expresarse y establecer una comunicación. Otra técnica que se asocia es la observación, pues el investigador (a) deberá identificar las actuaciones de los participantes, la centralización de la conversación, los que se aíslan, procesos de metacomunicación, las alianzas y las coaliciones, la incongruencia entre lo observado y el discurso, entre otros elementos. Al final, el investigador (a) tendrá el panorama que le permitan dibujar las relaciones de la familia, elaborar su hipótesis sobre el sistema familiar, y comenzar a identificar los elementos conceptuales que deberá ir respondiendo de acuerdo a lo planteado en su proyecto.

Finalmente señalar, que las propuestas encontradas no definen únicamente una técnica exclusiva, sino por el contrario muestra las relaciones que pueden ofrecer el uso varias de ellas que logran una interacción del fenómeno, el contexto y los sujetos que mantienen entre sí, y el objeto de estudio bajo el enfoque cualitativo permite desde la misma práctica la construcción de teorías y conceptos que fortalecen a la profesión.

ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN EN EL ÁMBITO LABORAL

El analizar los métodos y técnicas de investigación que se ofrecen desde la disciplina de Trabajo Social para la intervención con familias, y después de haber

reconocido que se han mejorado e innovado algunas técnicas de la intervención para la investigación, la siguiente fase, fue entrevistar a los profesionistas de Trabajo Social instalados en diferentes áreas, para conocer si estas personas hacen uso de los métodos, técnicas e instrumentos que les permitan responder con atinencia a las necesidades sociales que imperan en su contexto.

Para ello se aplicaron entrevistas descriptivas a una muestra por conveniencia que laboran en seis instituciones del estado de Colima: Casa Hogar la Armonía, DIF municipales (Colima y Tecomán), Hospital Regional Universitario, Unidad Médica Familiar Plus Núm. 19 y Secundaria Justo Sierra.

Los resultados arrojaron que en el ámbito laboral, la investigación con intención de producir un conocimiento científico es nula. En las respuestas ofrecidas por las trabajadoras sociales, generalmente señalaron que la investigación que realizan va encaminada a la obtención de información que les reditué conocer la situación del usuario para brindarles el servicio, como lo menciona la profesional del DIF de Tecomán: “Pues el trabajo de campo que realizamos para obtener más información o sea empaparnos más de la situación de la persona”³.

Esta situación fue constante, encontrando que en su mayoría se orientan a una intervención de tipo prestacional o asistencial, es decir orientada a la satisfacción de necesidades básicas. Silvia Rivero y Laura Vecinday (2005) señalan que este tipo de intervención se presenta bajo circunstancia “carenciales de carácter permanente, que exigen atención directa planificada, acceso o movilización de bienes y recursos para superarla y/o a la derivación a las instancias administrativas encargadas de atenderlas” (Rivero y Vecinday, 2005: 4) en su ejercicio profesional consideran que no requieren de elementos metodológicos para gestionar o administrar la prestación de los servicios sociales que ofrecen. Un ejemplo de ello, es cuando se cuestionó a una de las profesionistas sobre cuáles eran las técnicas de intervención que utilizaba, señalando que la observación: “La aplico viendo las manías y gestos que hacen tanto el familiar como el adulto mayor, esto para darme cuenta el trato que le dan, mientras que la entrevista se aplica creando un ambiente de confianza [A febrero 2011]”.⁴

³Entrevistado B realizado en marzo de 2011, por Francisco Manuel Castillo Álvarez (entrevistador).

⁴Entrevistado A, realizada en el mes de febrero de 2011, por Francisco Manuel Castillo Álvarez (entrevistador).

Como se observa y concordando con lo afirmado por la doctora Alcaraz (2009), son pocos los trabajadores sociales que realizan investigación científica, en realidad sólo la desarrollan aquellos que laboran en Universidades. Además, reconocemos que en el abordaje profesional, en la intervención de tipo asistencial, debe permitir los procesos de construcción y deconstrucción de la realidad mediante la potenciación de los sujetos y el establecimientos de modelos de gestión inspirados en principios éticos, humanistas y democráticos, y no solamente ofrecerla desde el sentido común del profesionista.

Otro elemento a destacar en las observaciones *in situ*, y a partir de otras investigaciones que han realizado los estudiantes sobre la formación profesional del trabajador social en distintas áreas, se ha encontrado que no tienen claridad entre dar consejos, hacer propuestas, e incluso persuadir a sus clientes, sino que a partir de instrumentos, métodos y técnicas podría “influir sobre el cliente de forma que éste pudiera tomar decisiones y actuar a su favor” (Rivero y Vecinday, 2005: 9)

CONCLUSIONES

Se concluye, que las estrategias para investigar familias desde Trabajo Social aportan una manera distinta de mirar a los sujetos investigados, sin perder la rigurosidad del proceso de investigación. Por otra parte, se identifica que son los profesionales del Trabajo Social que se ubican en el ámbito académico quienes realizan investigación con objetivos de generar un conocimiento científico.

Hace falta un cambio de actitud en quienes están laborando en las instituciones prestadoras de servicio a la población de manera directa, que origine una cultura para investigar con intenciones más allá de la intervención, ya que aunque en el presente les ocasione destinar más tiempo en efectuar todos los pasos del método científico de una manera rigurosa, a futuro favorecerá el contar con un acervo de conocimientos más idóneo para la atención de usuarios. Asimismo, ese cambio requiere del dominio de competencias para la investigación, lo cual se puede lograr ofreciendo capacitación a través de seminarios dirigidos a los trabajadores que se ubican en el ámbito laboral de las áreas tradicionales, potenciales y emergentes.

Finalmente se puede decir, que el estudio de las familias desde el enfoque cualitativo, es un enorme potencial de conocimientos para el trabajador social y que aporta un caudal de información para entender los fenómenos sociales que se enfrentan desde la profesión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCARAZ, C. (20 de octubre de 2009), Investigación en el área educativa.
- CLEMENTE, A. (2002), "Notas sobre investigación, formación y práctica profesional", en J. e. Netto, *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*, Buenos Aires: Espacio, 195-207.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., C. Fernández Collado y P. Baptista Lucio (2010), *Metodología de investigación*, 4a. ed., México, McGraw-Hill Interamericana.
- PÉREZ SERRANO, G. (2004), *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I Métodos*. Madrid, La Muralla, S.A.
- QUINTO, M. T. (18 de abril de 2002), *Conferencia dirigida a alumnos de Seminario de Investigación*. "El quehacer del investigador", Colima, manuscrito.
- RIVERO, S., y L. Vecinday (2005), *Modalidades de intervención en Trabajo Social*. "Definiciones estratégicas y modalidades de intervención en Trabajo Social". Material elaborado para el curso de educación permanente de graduados, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.
- TAYLOR, S. J. (1996), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.



Dinámica poblacional mexicana: hacia una política de envejecimiento

*Guadalupe Fabiola Pérez Baleón**

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se aborda el tema del envejecimiento poblacional en México, mismo que se espera comience a ocurrir a partir del año 2020. Con datos demográficos se hace un análisis de la situación actual de las personas de la tercera edad con la finalidad de establecer posibles escenarios a los que se enfrentará un número creciente, y nunca antes visto, de personas que en el futuro estarán llegando a esta etapa de su vida. La propuesta que se delinea en este trabajo es la elaboración de una política integral de envejecimiento que prepare al país para vivir en las mejores condiciones posibles su vejez.

En general envejecer significa convertirse en una persona con más edad, sin importar el número de años que se tengan. El proceso de envejecimiento comienza a partir del nacimiento y se extiende en forma gradual e inexorable hasta el final de la existencia de las personas. Es un proceso que dura toda la vida, ya que no se limita a una sola de sus etapas, por ello, no es posible atribuirlo únicamente a los adultos mayores, incluso resulta muy difícil establecer un punto de corte cronológico que delimite el final de la edad adulta y el principio de la edad avanzada. De esta manera, la edad cronológica y el proceso de envejecimiento son fenómenos paralelos (San Miguel, 2000).

* Posdoctorante de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Departamento de Política y Cultura. Área de Investigación: Mujer, Identidad y Poder. Profesora de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, gfabiola@hotmail.com y gfperez@correo.xoc.uam.mx

En términos demográficos es común fijar su inicio a través de una edad alcanzada, la cual puede ser utilizando las edades de 60 años y más, 65 años y más o 70 años y más. En concordancia con Miró (2003) y Ham (2011), en este capítulo se emplea el corte de edad de 65 años y más que ambos utilizan. El objetivo es analizar la situación actual de las personas de la tercera edad con la finalidad de reflexionar sobre posibles escenarios que se nos presentarán una vez que el país llegue al envejecimiento poblacional, así como proponer la creación de una política demográfica sobre envejecimiento que permita a los ciudadanos en su conjunto, mantener un nivel de vida decoroso una vez cumplida esta edad.

Se habla de una población envejecida cuando aumenta la proporción de personas de 65 años y más en relación con el número de niños y jóvenes (Miró, 2003). El envejecimiento demográfico es un proceso por el que ya han comenzado a transitar diversos países, sobre todo de Europa, y algunos más, como México, lo harán en las décadas siguientes. La diferencia es que a los países desarrollados les ha tomado mucho más tiempo llegar a este punto y por tanto han tenido oportunidad de ir construyendo la infraestructura y las condiciones sociales que les permita hacer frente a los retos que esta situación, por demás irreversible, les impone. Mientras que en los países en desarrollo como el nuestro, el proceso se está presentando con mayor velocidad, lo que deja poco tiempo para preparar el entorno necesario para transitar hacia la tercera edad de la mejor manera posible.

El envejecimiento demográfico se presenta como resultado de la transición demográfica, la cual es entendida como el paso de altos a bajos niveles de mortalidad y fecundidad. En cada país el descenso de estas variables se inicia en momentos diferentes, siendo generalmente el nivel de la mortalidad el que primero comienza a disminuir, mientras que el nivel de la fecundidad tiende a reducirse de manera más gradual, ello dependiendo de la influencia de una serie de factores sociales, económicos y biodemográficos (Miró, 2003).

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN MÉXICO

En México la primera fase de la transición demográfica se ubicó a partir de la tercera década del siglo pasado, cuando se presentó el descenso de la mortalidad

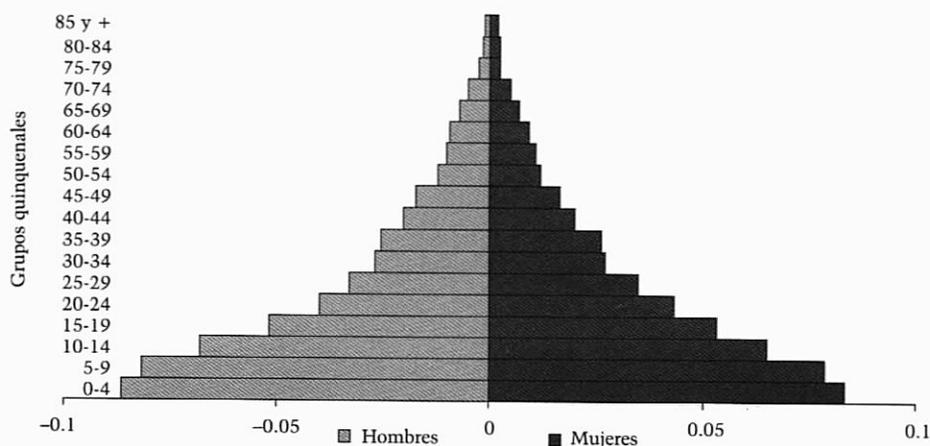
en todas las edades, producto de las mejoras ocurridas en el saneamiento ambiental, los progresos en la medicina que permitieron controlar y aún, erradicar enfermedades infectocontagiosas y el aumento en los servicios de salud en general. A su vez, esto permitió un aumento en la esperanza de vida¹ al nacimiento de los mexicanos, misma que pasó de 36 años en 1950 a 75.4 años en 2010. Esperándose que en las próximas décadas continúe su incremento hasta alcanzar 80 años en 2050, aunque esta esperanza de vida, como en todas las poblaciones del mundo, será diferencial por sexo, ya que las mujeres tienden a vivir más años que los varones. En México, este indicador se ubicó en el año 2010 en 77.8 para las mujeres y en 73.1 años para los hombres, cifras que se proyectan se incrementarán a 83.6 y 79.0 años, respectivamente, en 2050 (INEGI, 2010).

El descenso de la mortalidad en el siglo pasado, junto con las mejoras sanitarias y médicas, así como la persistencia de elevados niveles de natalidad, aunque ya con cierta tendencia a la baja, permitió que más personas sobrevivieran en el país, lo que trajo consigo un periodo caracterizado por un elevado crecimiento demográfico, sobre todo entre 1960 y 1980, en donde se presentaron las generaciones más numerosas (Villagómez, 2010). En la gráfica 1, que se refiere a 1970, se aprecia una estructura por edad mayormente infantil y juvenil, similar a la de una pirámide, de ahí el nombre de pirámide poblacional, la cual es producto de estos cambios que beneficiaron el crecimiento a nivel poblacional.

Posteriormente, la natalidad disminuyó considerablemente gracias al acceso, más o menos amplio, a métodos de planificación familiar que las personas tuvieron, al incremento del nivel educativo de la población y a la mayor participación social y económica de la mujer, lo que ha ido aminorando el crecimiento demográfico (Miró, 2003). Así, para el año 2000 la pirámide poblacional ya había cambiado notablemente, sobre todo debido a que las personas comenzaron a tener cada vez menos hijos al implementarse el uso intensivo de los métodos anticonceptivos, por lo que desde los años setenta las familias fueron cada vez más pequeñas.

¹La esperanza de vida es una estimación del promedio de años que le resta por vivir a un grupo de personas de una misma edad, calculada de acuerdo al patrón de mortalidad del año de referencia (Ham, 2011).

GRÁFICA 1
Estructura por edad y sexo de la población mexicana en 1970



Fuente: Elaboración con base en el IX Censo General de Población.

Por ejemplo, para 1974 la tasa global de fecundidad (TGF), que es el promedio de niños que nacerían vivos durante la vida de una mujer en el caso de que todos sus años de reproducción transcurrieran conforme a las tasas de fecundidad por edad de un año determinado, era de 6.1 hijos, en tanto que para el 2000 esta cifra se situó en los 2.5 hijos (Valdés, 2000; Tuirán, 2002).

LA VENTANA DEMOGRÁFICA: ¿UNA VENTAJA PARA EL PAÍS?

El descenso de los niveles de mortalidad y fecundidad también contribuyó a modificar la estructura de edad de la población. Así, la transición demográfica en general registra una progresiva reducción en el porcentaje que representan los menores de 0 a 14 años, producto sobre todo del declive de la fecundidad, en tanto que el porcentaje de las personas mayores de 65 años se ve paulatinamente aumentado. Mientras que la proporción de individuos del grupo de 15 a 64 se amplía en las primeras etapas de la transición demográfica, luego de ello se estabiliza y finalmente disminuye a medida que la transición avanza, siendo el indicio del envejecimiento poblacional (Miró, 2003). En estas condiciones, durante un tiempo la proporción del grupo que contiene la po-

blación joven y en edad de trabajar (15 a 64 años) aumenta en relación con la población denominada como dependiente, niños y adultos mayores.

Anteriormente en México existía una cifra numerosa de personas en edades dependientes, sobre todo de niños, por lo que la razón de dependencia, dada por el número de personas que había en esas edades por cada 100 individuos en edades productivas, era muy alta, lo cual dificultaba el ahorro de las familias (véase gráfica 1). Sin embargo, actualmente este indicador ha disminuido notablemente. Por ejemplo, en el año de 1970 había 1.1 personas menores de 15 o mayores de 64 años, por cada persona entre 15 y 64 años. En contraste, en el 2000 por cada persona en edades dependientes había 1.5 personas en edad de trabajar, y se espera, según proyecciones de población, que para el 2020 habrá 1.7 personas en edades productivas por cada individuo en edades dependientes, lo cual representará la menor tasa de dependencia de la historia moderna del país, posteriormente habrá un pronunciado incremento de la población adulta mayor (Székely, 2006).

A esta situación se la ha llegado a denominar “ventana demográfica” o “ventana de oportunidades”, ya que al caer la tasa de dependencia económica se cuenta con una mayor proporción de población en edad de ahorrar, invertir, trabajar, y producir, mientras que cada vez existe un menor número de personas que requieren de inversiones en educación y salud (Székely, 2006). De aprovecharse bien esta oportunidad se podría lograr que el país creciera económicamente al promover el ahorro de los trabajadores al no tener éstos que mantener un gran número de personas. Sin embargo, en la realidad el riesgo que se tiene es que esta situación pase a ser una “pesadilla demográfica” de larga data debido a la situación económica actual y a la falta de sensibilidad política para proponer y ejecutar políticas laborales de corto, mediano y largo plazo que beneficien a los trabajadores para incorporarlos a empleos formales y propiciar así, el ahorro de éstos para poder en el futuro, hacer frente al momento en que deban de retirarse y ya no puedan ser económicamente productivos.

De esta manera, un gran contingente de jóvenes de diversas edades que día a día necesitan incorporarse al mercado laboral no está encontrando fuentes de empleo. Por lo que de continuar esta tendencia, no estarán en posibilidad de ahorrar para su vejez y por tanto el destino que enfrentarán será muy difícil al

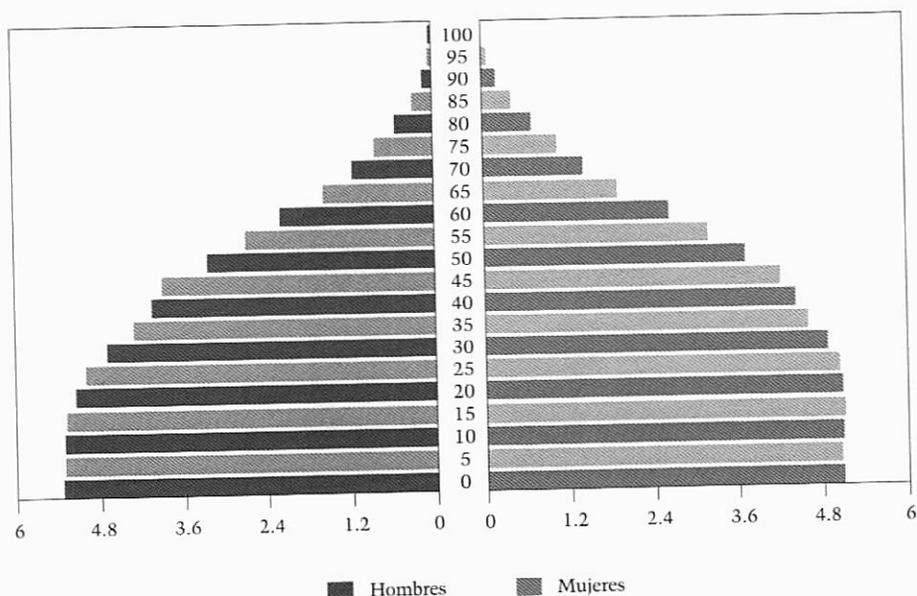
no contar con pensiones, jubilaciones, seguros médicos y ahorros para subsistir durante los últimos años de su vida.

Se afirma que nuestras sociedades están poco preparadas para ofrecer soluciones a esas dificultades, por ello es importante comenzar ya, a realizar previsiones como colectividad y como individuos a fin de procurar una vejez digna en el futuro para ese gran contingente que ya nació y que en este momento requiere trabajar, pero también necesita adquirir una vivienda para tener un patrimonio propio para ellos y sus familias, además de poder acceder a servicios educativos y de salud que les permitan llegar al último, pero todavía largo tramo de su vida en las mejores condiciones posibles. Ya que hoy en día, cada vez es mayor la probabilidad que las personas tienen de alcanzar los 65 años de edad, y una vez llegada a esa edad, todavía pueden aspirar a vivir entre 16 y 18 años más, según sea su sexo, siendo esta posibilidad mayor para las mujeres (Ham, 2011).

Se proyecta sea a partir de 2020 en adelante que estas amplias cohortes hagan su arribo a la tercera edad (véase gráfica 2), ello implica una reflexión importante, pues así como en el pasado México se caracterizó por tener una población mayoritariamente infantil y juvenil y sobre la marcha se vio en la necesidad de construir escuelas de todos los niveles, muchas veces en respuesta a movimientos juveniles que demandaban el acceso a la educación media superior y superior. Hoy el país enfrenta grandes desafíos para, por una parte seguir incorporando a su población joven a los sistemas educativos, a fin de incrementar el nivel educativo en general, pero por otro lado, también requiere ofrecerle empleos a su población en edad productiva en medio de crisis económicas mundiales que de múltiples maneras afectan al país, aunado a la cada vez mayor flexibilización laboral, al cierre migratorio de la frontera norte que en muchas comunidades mexicanas funcionaba como válvula de escape para buscar mejores alternativas de vida y al crecimiento exponencial de las organizaciones delictivas que día con día aglutinan a parte importante de los sectores juveniles y a los adultos jóvenes que encuentran en ellas un medio para hacerse de recursos de forma ilegal y hasta cierta manera impunemente.

Y en el futuro ¿en qué condiciones llegarán estas personas? ¿Contarán con ahorros, con pensiones, con casas propias en donde vivir, con programas gubernamentales especialmente dedicados a la atención de su salud, su alimentación

GRÁFICA 2
Estructura por edad y sexo de la población mexicana en 2020



Fuente: Elaboración con base en el U.S Census Bureau, Population Division.

y su recreación? ¿Qué tanta disponibilidad tendrán para acceder a asilos y hospitales de alta especialidad enfocados en enfermedades crónico-degenerativas, tales como la hipertensión arterial y la diabetes? Recuérdese que estas enfermedades son más propias, aunque no exclusivas de la vejez, mismas que se caracterizan por ser de larga duración, afectar la calidad de vida del paciente y ser muy costosas. Además ¿qué tanto podrán contar con médicos y enfermeros dedicados a esta población?

¿O deberán confiarse y refugiarse en la solidaridad de su familia? No está de más tener presente que estas personas tendrán un menor número de hijos, y a su vez estos hijos deberán de hacerse cargo de sus dos padres y posiblemente también de sus suegros. Hoy en día se sabe que quien desempeña el papel principal de cuidador de una persona de la tercera edad es, en su gran mayoría, la hija o la esposa, dado que esta actividad se considera propia de la mujer, sin embargo, se ha precisado que estas cuidadoras no son precisamente jóvenes, ya

que la mayoría se encuentra en el rango de edad de 45 a 59 años (Robles, 2001 en Ham, 2011). Ello implica que estas personas enfrentan o están por hacerlo, una serie de situaciones propias de la adultez y por tanto, no siempre tienen las mejores condiciones para hacerse cargo de sus familiares. Ante esta situación cabe preguntarse si estas diferencias por género habrán de modificarse, dado el menor número de potenciales cuidadoras disponibles que existirán al haber disminuido el número de hijos.

LOS RETOS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN MÉXICO

¿Qué requiere una persona para mantener un nivel de vida decoroso una vez que ha llegado a la llamada tercera edad? La respuesta está en función tanto de las necesidades individuales, como de aquellas que son propias a todo ser humano. Algunas ya las hemos enunciado: contar con recursos económicos suficientes para comer, vestir y calzar y poder acceder a servicios médicos, hospitales y medicina de calidad.

Pero además, los adultos mayores necesitan seguir contando con la compañía, afecto y apoyo de sus familias, realizar actividades lúdicas y recreativas especialmente diseñadas para ellos en compañía y amistad de otras personas de su misma generación. Así como estar actualizados en lo que sucede en el mundo, llámese tecnología, comunicaciones, educación formal y noticias; además de poder contar con viviendas y transportes diseñados para que en lo posible ellos conserven su autonomía de movimiento, dentro y fuera de su casa. En los siguientes apartados se analizarán algunos de estos aspectos. Para ello se hará un breve recuento de las condiciones históricas del país, se verán algunos indicadores en que actualmente se encuentra la población mayor de 65 años en México y se considerarán escenarios futuros de no prepararse el país para el arribo a su tercera edad.

TRABAJO

Contar con un trabajo que permita obtener los medios económicos para vivir y reproducirse biológica y socialmente es un derecho al que toda persona debe

poder acceder. Sin embargo, en la actualidad no existen las condiciones económicas y laborales para generar el número de empleos formales que se requerirían para poder incorporar al cada vez más cuantioso contingente de personas que día con día requieren emplearse, debiendo éstos en todo caso, generar sus propias fuentes de empleos, muchas de ellas en la informalidad.

Para aprovechar las positivas condiciones sociodemográficas con que el país cuenta, dadas por la creciente participación de la mujer en la fuerza laboral, por el mayor número de individuos en edad de laborar y por el aumentado del nivel educativo en general, es necesario asegurar condiciones que permitan a los individuos la inserción productiva. Además de contar con mercados financieros desarrollados que estimulen y garanticen el ahorro, así como políticas macroeconómicas que permitan y alienten la inversión (Nava, 2011). Sin embargo, la flexibilidad del trabajo, la precarización² del mismo, el subempleo, el desempleo, la informalidad y la terciarización³ del trabajo imperantes desde la década de los ochenta hasta el día de hoy, son factores que por una parte han dejado fuera del mercado a un amplio contingente de personas dispuestas a laborar, mientras que a otras las ha incorporado al margen de la seguridad social,⁴ limitando así el consumo y el ahorro privado, mismos que son los motores de inversión y planeación de la población (Nava, 2011; Sánchez, 2011).

Para el caso de los adultos mayores Ham (2011) reporta, con datos del Censo General de Población y Vivienda de 2010, la alta prevalencia de personas que todavía realizan alguna actividad económica después de los 65 años, siendo mayor la participación de los hombres en relación con las mujeres, de los adultos mayores que viven en zonas rurales frente a los urbanos y entre el grupo de 65 a 69 años en relación con el grupo de 80 años y más. La mayoría

²La precariedad laboral se define de acuerdo con los niveles de ingreso, jornada de trabajo y prestaciones laborales a las que tienen acceso los trabajadores. La reducción del empleo, las políticas de fomento al micronegocio, la contracción de los salarios y la flexibilización de las relaciones laborales han facilitado este proceso (De Oliveira, 2006).

³La terciarización del empleo ha tenido parte de su origen en el crecimiento de pequeños negocios individuales o familiares ubicados dentro del comercio semifijo o ambulante, en actividades de preparación y venta de alimentos o en servicios personales como respuesta al freno en la creación de empleos formales que el país ha experimentado (Rendón y Salas, 1996).

⁴Nava (2011) estima que entre 2003 y 2005 los trabajadores asegurados sólo representaron 25 por ciento de la población económicamente activa (PEA), en tanto que ha crecido la población ocupada sin seguridad social. Esta situación continuará reproduciéndose en el futuro, debido a que en la actualidad menos de una de cada cuatro personas que integran la PEA está cubierta por la seguridad social (Villagómez, 2010).

de los adultos mayores que trabajan lo hacen por cuenta propia y en actividades precarias y de baja productividad (Villagómez, 2010).

Lo que deja de manifiesto la necesidad que parte de esta población tiene por continuar empleada en actividades que les permitan tener un ingreso económico, ya sea porque no cuentan con jubilaciones o pensiones, o en caso de tenerlas, estas son raquíticas, no permitiéndoles cubrir las necesidades que como todo ser humano tienen; más aún, algunos todavía cuentan con familiares que dependen económicamente de ellos, por lo que les es imprescindible continuar trabajando, a pesar de que no siempre tengan las condiciones de salud, la energía y el deseo de seguir empleados.

Esta situación permite vislumbrar que en realidad la vejez no siempre es una etapa idílica destinada a gozar de la vida con más calma, de disfrutar de todo aquello que se ha sembrado en compañía de hijos y nietos y sin mayores sobresaltos económicos. Ello es importante de destacar, porque lo que actualmente le está sucediendo a estas personas que en 2010 suman un 8.8 por ciento de la población mexicana, en muchos aspectos es un pálido reflejo de lo que comenzará a presentarse a partir de los próximos 15 años, cuando los nacidos en la década de los sesenta comiencen a llegar a la sexta década de vida, siendo ya para 2020 el 12 por ciento y para 2050 el 28 por ciento de la población total (Villagómez, 2010), y deban competir entre sí, y con generaciones más jóvenes y más grandes, por recursos más bien escasos, como son los trabajos, los servicios médicos y los cuidadores, tanto profesionales como familiares.

SEGURIDAD SOCIAL

En nuestro país el diseño institucional de los servicios de salud, planteado en la década de los cuarenta se erigió sobre la idea de la protección a los trabajadores y sus familiares y en la búsqueda del pleno empleo esperando que los servicios de salud alcanzaran a casi toda la población. Las instituciones y programas más importantes de salud funcionaron como seguros sociales vinculados al empleo asalariado; el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) se ha caracterizado por brindar éstos servicios principalmente a los trabajadores del sector privado; el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) por su parte, atiende a quienes laboran en los distintos ni-

veles de gobierno, principalmente en el federal, mientras que a nivel estatal también existen institutos de seguridad social. Los integrantes de las fuerzas armadas, así como los trabajadores de Petróleos Mexicanos (Pemex) cuentan con sus propias instituciones de seguridad social (INEGI, 2012).

En el 2000 sólo operaban los seguros sociales como alternativas de aseguramiento público protegiendo a cuatro de cada 10 personas. Por tanto, más de la mitad de la población carecía de dichos servicios. La persistencia de formas de trabajo no asalariado y sin prestaciones obligó a la búsqueda de nuevos esquemas de aseguramiento, disociados del empleo, para proveer protección en salud a toda la población. Así, en 2004 inició la operación del Sistema de Protección Social en Salud (SPSS) que actualmente está integrado por el Seguro Popular y por el Seguro Médico para una Nueva Generación. El diseño institucional del Seguro Popular se orientó primordialmente a la atención de la población excluida, compuesta por las personas en pobreza, los adultos mayores, las mujeres, los niños, los grupos indígenas, los trabajadores no asalariados, los trabajadores de la economía informal, los desempleados, los subempleados, así como la población rural (INEGI, 2012).

El SPSS es financiado mediante aportaciones federales, estatales y a través de cuota de las familias de los asegurados con régimen contributivo, con él se busca evitar un mayor empobrecimiento de las familias por gastos catastróficos en salud. Es a través del Seguro Popular que actualmente el 25 por ciento de las personas mayores de 65 años pueden recibir atención médica, en tanto que en zonas rurales este porcentaje se incrementa en más del 50 por ciento de la población atendida (Ham, 2011).

Sin embargo, cabe preguntarse si efectivamente a través del SPSS los adultos mayores actualmente cuentan con un mejor acceso, oportuno y eficaz, a los servicios de salud, muchos de ellos de alta especialización, y en qué medida reciben apoyos económicos para adquirir sus medicamentos a bajo costo o de manera gratuita, todo ello sin que deban pasar por trámites complicados y filtros que finalmente los desincentiven, al impedirles acceder a éstos.

Aunado a ello, será necesario seguir invirtiendo en la creación de nuevos hospitales que atiendan a la población en general de manera eficaz y eficiente, dada la actual saturación de los mismos, pero sobre todo, es importante que se prepare la infraestructura para recibir, atender y dar consulta al creciente por-

centaje de personas de la tercera edad que ya desde hoy se sabe habrán de demandar dichos servicios.

PENSIONES

Contar con un trabajo formal proporciona, además de recursos económicos inmediatos, la oportunidad de participar en sistemas de ahorro que permitan acceder a una jubilación. En México el esquema de ahorro para el retiro fue concebido en sus inicios como tripartito, con aportes obligatorios por parte del trabajador, el patrón y el Estado destinados a la creación y al financiamiento de la seguridad social, tales como los sistemas de salud y las pensiones (Nava y Ham, 2006).

En la práctica, los sistemas de ahorro para el retiro tuvieron las siguientes características: estuvieron basados en aportaciones actuariales bajas respecto de los beneficios obtenidos a través de ellos, en parte debido a que los salarios se mantuvieron bajos, asimismo, los sistemas de ahorro aumentaron en el tiempo la magnitud y la cobertura de los beneficios al extenderse la cobertura de seguridad social hacia otros familiares del dependiente, sin que se ampliara el porcentaje del sueldo del trabajador destinado a este rubro, se incrementó la pensión mínima, misma que pasó del 40 por ciento del salario mínimo en 1950 al 100 por ciento en 1995, se tuvo acceso a una pensión en edades aún muy tempranas de la vida, se presentó una desproporción entre el tiempo de cotización, mínima de 10 años, y el de disfrute de una pensión por parte de un jubilado y de su viuda una vez que el primero fallecía, mismos que sumaban hasta 30 años, además de destinar los fondos de este rubro para construir infraestructura hospitalaria, no siempre dedicada a la tercera edad y en diversas ocasiones, cubrir privilegios sindicales. Todo lo cual en conjunto llevaron a las instituciones de seguridad social a que no sólo no ahorraran para cuando aumentara el número de jubilados y pensionados, sino a que se descapitalizaran, siendo el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) el más claro ejemplo de ello (Nava y Ham, 2006).

Bajo estos argumentos, entre los trabajadores afiliados al IMSS, ISSSTE se instrumentó en 1992 un nuevo tipo de seguro de retiro llamado Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR). A través de éste los trabajadores creaban un fondo

de ahorro para el momento de su retiro, con ello se buscaba fomentar el ahorro, la inversión, el empleo y el crecimiento económico. A partir de 1997 el SAR se unifica con el nuevo sistema de pensiones para los trabajadores del IMSS. De ser un régimen de reparto con beneficios definidos, pasó a ser un sistema de ahorro individual de contribuciones definidas manejado por medio de las administradoras de fondos para el retiro (Afores). Las aportaciones, todavía tripartitas, se destinaron a la contratación, ya sea de una pensión vitalicia o de retiros programados (hasta agotar el fondo disponible), así como de un seguro de sobrevivencia para los beneficiarios del trabajador (Nava y Ham, 2006).

Con este nuevo esquema de ahorro se considera que un trabajador deberá realizar aportaciones al fondo de pensiones durante mínimo 40 años, para que pueda obtener una pensión decorosa para su retiro. Ante este panorama se prevé que al menos el 67 por ciento de los trabajadores asegurados en el IMSS llegará a su edad de retiro con ahorros insuficientes (Valencia, 2005 en Nava, 2011). Lo cual es de esperarse, ya que solamente quienes tengan empleos estables, o sin grandes intermitencias entre un trabajo y otro, que comiencen a laborar en sus 20 o a más tardar sus 30 años, y que no vivan fuertes descabros económicos, que les lleven a hacer retiros de una parte de sus Afores, caerán en la primera categoría.

El panorama que estos datos ofrecen es alarmante, ya que si esto es lo que les espera a aquellas personas que cotizan bajo el sistema de Afores, qué pueden esperar quienes por sus condiciones precarias de trabajo no están inscritos en algún sistema de ahorro y se ven impedidos, por las características de su empleo, inestable e intermitente y por sus bajos ingresos, de ir ahorrando.

Ello es especialmente importante en el caso de las mujeres, ya que si bien ha aumentado la tasa de participación laboral femenina, sigue siendo mucho menor a la masculina, además de que un porcentaje importante se encuentra concentrado en actividades por cuenta propia, en servicios personales o en la maquila. Aunado a ello, las mujeres tienden a mostrar trayectorias laborales mucho más intermitentes que los hombres, al tener que dedicar parte de su tiempo a las actividades reproductivas y de crianza de los hijos. Por tanto, las posibilidades de que ellas coticen para tener una Afore son limitadas en muchos casos nulas. Por tal, es urgente construir sistemas que realmente faciliten a las personas ahorrar con la certeza de que su dinero seguirá teniendo el mis-

mo o incluso un mejor poder adquisitivo dentro de 10, 20 o 30 años, gracias al fortalecimiento del sistema financiero mexicano.

En la actualidad el porcentaje de adultos mayores de 65 años que cuentan con alguna pensión por jubilación por parte de su trabajo es muy bajo, dado que este tipo de pensiones se otorgan a personas que trabajaron en empleos formales y cotizaron durante al menos cierto tiempo y/o llegaron a cierta edad, lo que no fue común para el total de la población. Siendo todavía menor el porcentaje en el caso de las mujeres, quienes tienden a tener una pensión más bien por viudez (los porcentajes de personas que cuentan con una pensión son de 37 por ciento para los hombres y de 19.1 por ciento para las mujeres). La mayoría de ellos recibe una pensión del IMSS y en menor medida del ISSSTE o de alguna otra institución (Ham, 2011).

Buscando paliar dicha situación y mitigar la pobreza en que gran parte de los adultos mayores viven se han ido estableciendo en algunas entidades de la República Mexicana, tales como el Distrito Federal (en 2001), y más recientemente el Estado de México (a partir de 2008), las llamadas pensiones universales a las personas de la tercera edad, mismas que varían por entidad en el monto del apoyo económico, en los requisitos de adscripción y en los beneficios que de ésta pueden obtenerse. Siendo todavía, en algunos de los casos, apoyos insuficientes para cubrir el total de necesidades que los beneficiarios ostentan dados sus escasos ahorros y sus necesidades de adquirir comida y medicamentos adecuados a su edad y condición de salud.

Cabría preguntarse si esta es una medida que debería elevarse a nivel nacional, homogeneizándose los criterios de inclusión y el monto destinado a cada persona. Y de ser así, de dónde deberán tomarse estos recursos.

EDUCACIÓN FORMAL

La educación formal es un elemento importante para el desarrollo de un país. En su componente individual, no sólo permite tener un mayor conocimiento sobre diversos temas y posibilita el acceso a mejores trabajos, sino que además es un factor decisivo al momento de tomar decisiones vitales tales como cuándo y con quién casarse, cuántos hijos tener y cómo seguir instrucciones médicas de manera eficaz, contribuyendo incluso a abatir la mortalidad infantil. Sin

embargo, dependiendo del sexo, del lugar de residencia, rural o urbano, del estado de la República, de la cohorte y del nivel socioeconómico, es que será la calidad y cantidad de tiempo que se invierta en capital humano (Ham, 2003).

Actualmente en México existen diferencias por sexo y edad en el número medio de años aprobados en la escuela. Este indicador es de 9.7 y de 10.0 años para hombres y mujeres de entre 15 y 29 años, respectivamente, de 9.0 y 8.5 años para quienes tienen entre 30 y 59 años y de 5.0 y 4.2 años para quienes son mayores de 60 años (INEGI, 2012).

Otro componente de la educación formal es la alfabetización. Particularizando en la población adulta mayor se sabe que entre más edad se tiene, menores son las tasas de alfabetización; de igual manera, se observa que las mujeres y las personas de las áreas rurales de estas cohortes son quienes menos tuvieron acceso a este derecho básico, lo cual se debe en gran parte al desigual desarrollo educativo que el país tuvo a lo largo de casi todo el siglo XX. En cuanto a la educación formal, en esta población son escasos los que completaron la primaria y todavía menos los que tienen una escolaridad superior a este nivel (Ham, 2011).

Y si bien la gran mayoría de las personas alcanzan su escolaridad final en los primeros 25 años de su vida, dado el sistema de inversión en capital humano condensado en las edades tempranas de la vida que en México impera, no debe olvidarse que en la era de la tecnología cada vez son más las personas jóvenes, adultas y aún adultas mayores, que retoman sus estudios, reinscribiéndose en programas educativos que pueden ir desde aprender a leer y escribir, hasta cursar la primaria o la secundaria en el sistema del INEA, o de asistir a la preparatoria y a la universidad, o a todo tipo de cursos, ya sea en sistemas escolarizados o a distancia, en instituciones públicas o privadas (Pérez-Baleón y Lindstrom, 2012).

Por lo que es posible, e incluso deseable para el progreso individual y social, continuar creando espacios que permitan la incorporación de los adultos mayores como una manera de atender la necesidad que todo ser humano tiene por continuar aprendiendo hasta el último momento de su vida.

Hoy en día algunos países de vanguardia⁵ y algunos estados de la República Mexicana tales como Nuevo León y el Distrito Federal, cuentan con univer-

⁵ Tales como Francia, Bélgica, España, Suiza, Polonia, Canadá, Suecia, Italia, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, China, Cuba y República Dominicana.

sidades de la tercera edad en donde se promueve la inserción social de los adultos mayores a través de actividades educativas y recreativas, no necesariamente universitarias. Además de brindar en ocasiones servicios médicos a los alumnos y realizar investigaciones que redunden en el beneficio de este grupo poblacional.

Se considera que en el futuro inmediato, el gobierno federal, en conjunto con las administraciones estatales y municipales deberán continuar implementando acciones educativas que permitan, por un lado, atender las necesidades educativas de la población de la tercera edad, y por otra parte, abatir las inequidades educativas que tanto la población infantil y juvenil todavía hoy presentan, como son el rezago educativo, la reprobación, el ausentismo, el bajo rendimiento escolar y el analfabetismo, mismo que si bien ha disminuido considerablemente, no ha desaparecido del todo. La inversión sostenida en educación permitirá incrementar el capital humano de las personas, lo cual los beneficiará, pero también permitirá contar con una población más educada y consciente y quizá más preparada para los cambios que están por presentarse en el país.

CONCLUSIONES

Luego de una revisión de algunos rubros sociodemográficos en torno a las condiciones actuales de vida de las personas de la tercera edad se hace necesario reflexionar sobre la importancia que en el país se le debe dar al tema del envejecimiento poblacional, ya que dadas las condiciones económicas y estructurales actuales es difícil considerar que México se encuentre preparado para llegar en 15 años más, a la tercera edad y brindarles a sus adultos mayores, los cuales serán un gran contingente, y conforme los lustros pasen llegarán cada vez a ser más, las condiciones que le permitan vivir con decoro sus últimos años. Esta situación se agrava si se toma en cuenta que un gran número de personas estarán en iguales circunstancias, sin trabajo, sin ahorros, con pocos hijos que se puedan hacer cargo de ellos y con diversas necesidades de atención médica, nutricional, educativa, de recreación y demás. Es tiempo hoy de comenzar a pensar en una política integral de la vejez.

Pero antes de realizar acciones encaminadas a la elaboración de una política poblacional de este tipo es necesario meditar en torno al porqué el envejecimiento demográfico es una situación que debemos ir previendo y trabajando. No se trata de menoscabar a las personas de la tercera edad, ni de estereotiparlas o considerarlas como una carga social, al contrario, se debe ver en ellos una fuente importante de riqueza social, fundamentalmente porque son ellos los que transmiten a las nuevas generaciones los conocimientos que dan continuidad a las sociedades, ello no se afirma en términos abstractos, basta recordar que en muchos casos son las abuelas quienes crían a los nietos, mientras los padres de estos niños se encuentran trabajando o han migrado.

Sin embargo, es necesario tener en consideración que la vejez implica la pérdida de una serie de capacidades e impone limitaciones importantes a la autonomía personal, lo cual a su vez lleva a las personas a depender cada vez más, tanto de su familia, dadas las condiciones liberales del mercado y el adelgazamiento del Estado, como de servicios de alta especialidad, donde la medicina y la atención hospitalaria toman relevancia.

Esta situación se agravará en los próximos años de no hacerse un esfuerzo conjunto entre gobierno, sociedad e instituciones por cambiar, mejorar y aun reformar, las actuales acciones enfocadas a la atención de este grupo poblacional. Ello se deberá al aumento sin precedente en nuestro país, de este grupo poblacional. Las cohortes de nacimiento, que en el pasado les tocó comenzar a competir por espacios educativos, sobre todo en el nivel medio y superior, que ahora tienen que disputarse los puestos de trabajo, los créditos para acceder a una vivienda y las carreteras para circular, en el futuro serán los que demandarán de atención médica, medicinas y recursos familiares y necesitarán seguir conteniendo por estos recursos, con la diferencia de que serán mucho menores sus posibilidades de éxito dado la fragilidad que la vejez misma va imponiendo a los individuos.

¿Cuáles deberán de ser las acciones que deberá contener una política integral de envejecimiento? En términos generales deberá incluir y normar instituciones especialmente dedicadas a esta población, así como a las familias y las redes sociales, también debe estar contemplada la salud, la seguridad social, la educación, la participación económica, la percepción de la vejez y su concientización como un tema que a todos nos importa. La tarea es ardua, el tiempo es limitado y es preciso comenzar ya, a prever nuestra vejez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE OLIVEIRA, O. (2006), "Jóvenes y precariedad laboral en México", *Papeles de Población*, México, núm. 49, julio-septiembre, 37-73.
- DGE. IX Censo General de Población, México [1970 (1972)].
- HAM, R. (2011), "Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México", en *La situación demográfica de México 2011*, México, Conapo, 141-155.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012), *Mujeres y hombres en México 2011*, México, INEGI.
- MIRÓ, C. (2003), "Transición demográfica y envejecimiento demográfico", *Papeles de Población*, núm. 35, 9-29.
- (2003), "Actividades e ingresos en los umbrales de la vejez", *Papeles de Población*, núm. 037, 167-191.
- NAVA, I. (2011), "Un acercamiento al planteamiento de los dividendos demográficos", en Mario Martínez, Silvia Giorguli y Edith Pacheco (coords.), *México demográfico. Temas selectos de la investigación contemporánea*, México, El Colegio de México, 297-323.
- PÉREZ-BALEÓN, G. F. y D. P. Lindstrom (2012), "El regreso a la actividad escolar: evidencias para el contexto mexicano", (mimeo).
- RENDÓN, T. y C. Salas (1996), "Empleo juvenil en México", *Revista Jóvenes*, edición cuarta época, año 1, no. 1, julio-septiembre, México, 34-45.
- ROBLES SILVA, L. (2001), "El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible en el envejecimiento", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 48. vol. 16, núm. 3, 561-584.
- SAN MIGUEL, E. (2000), "La vigencia de los derechos humanos en las personas de edad", *Gaceta de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos*, México, año 10, núm. 119, 75-95.
- SÁNCHEZ, L. A. (2011), "La heterogeneidad en 'activo demográfico y calidad del empleo' en México, 2000", en Mario Martínez, Silvia Giorguli y Edith Pacheco (coords.), *México demográfico. Temas selectos de la investigación contemporánea*, México, El Colegio de México, 263-296.
- SZÉKELY, M. (2006), "Perspectivas sobre la pobreza y la desigualdad en México: 'Hay que correr más rápido que el tigre'", *Este País*, 181, 26-30.
- y R. Ham (2006), "Dividendos demográficos y el sistema de pensiones de retiro", *Papeles de Población*, núm. 050, 71-95.
- TUIRÁN, R. (2002), "Transición demográfica, trayectorias de vida y desigualdad social en México: lecciones y opciones", *Papeles de Población*, 31, 25-66.
- U.S. Census Bureau, International Data Base. Disponible en línea: <http://www.census.gov/ipc/www/idb/> (consulta de 5 de mayo de 2010).
- VALDÉS, L. M. (2000), *Población, reto del tercer milenio. Curso interactivo introductorio a la demografía*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

- VALENCIA, A. (2005), "Seguridad social y envejecimiento de la población en México. Análisis del sistema de cuentas individuales para pensiones de retiro", en el *Congreso United Nations Experts Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures*, México, 31 de agosto-2 de septiembre, Population División.
- VILLAGÓMEZ, P. (2010), "El envejecimiento demográfico en México: niveles, tendencias y reflexiones en torno a la población de adultos mayores", en L. M. Gutiérrez y J. H. Gutiérrez (coords.), *Envejecimiento humano. Una visión transdisciplinaria*, México, Instituto de Geriátria.



Índice

Prólogo	5
Introducción	9
Eje temático: epistemología y Trabajo Social	
Epistemología, paradigmas y modelos; tres conceptos esenciales para la discusión del objeto de estudio de la disciplina de Trabajo Social	
<i>Martín Castro Guzmán</i>	19
Fundamentos teóricos en Trabajo Social	
<i>Miguel Bautista Miranda</i> <i>Martín Sánchez Villal</i>	35
Aportes del Trabajo Social desde la mirada epistémica de la acción profesional	
<i>Jorge Hernández Valdés</i> <i>y Nancy Mena Velarde</i>	45
Dilemas epistemológicos actuales en el quehacer del Trabajo Social: Esfuerzos adicionales de la intervención profesional	
<i>Verónica L. Contreras</i>	57

Eje temático:

investigación y modelos
de intervención

Modelos de intervención

en la acción del Trabajo Social

Julia del Carmen Chávez Carapia 75

Las repercusiones de la investigación

en la práctica profesional del Trabajo Social

Carlos Arteaga Basurto 87

Construyendo una propuesta de intervención

en Trabajo Social basada en el interaccionismo
simbólico para la atención de la obesidad infantil

Martha Leticia Cabello Garza 101

La inseguridad comunitaria.

Un marco de análisis desde las teorías del riesgo

Silvia Vázquez González

Cristina Estrada Pineda

Josefina Pimentel Martínez 119

Reflexiones acerca de las prácticas, enfoques

y metodologías en Trabajo Social

en el contexto del mundo globalizado

María Guadalupe Pardo Benítez 133

Eje temático:

Áreas de intervención

de Trabajo Social

Una aproximación al análisis regional

desde el Trabajo Social comunitario

Silvia Vázquez González 151

Estrategias de investigación en familia desde el Trabajo Social

Elba Covarrubias Ortiz

Susana Aurelia Preciado Jiménez

Mireya Patricia Arias Soto..... 173

Dinámica poblacional mexicana:

hacia una política de envejecimiento

Guadalupe Fabiola Pérez Baleón..... 195

Epistemología y Trabajo Social

Tomo II

se terminó de imprimir en la Ciudad de México,
durante el mes de junio del año 2014,
consta de 1,000 ejemplares y estuvo
a cargo de Casa Editora Shadd